

A TRAVÉS DE
MI PATRIA



Vivo sin vivir en mi y tan
alta gloria espero que
muero por que no
muero

Antes querré que me
mateis ese hijo, y cinco
mas si los fuviere,
que daros una villa
que tengo por el Rey.

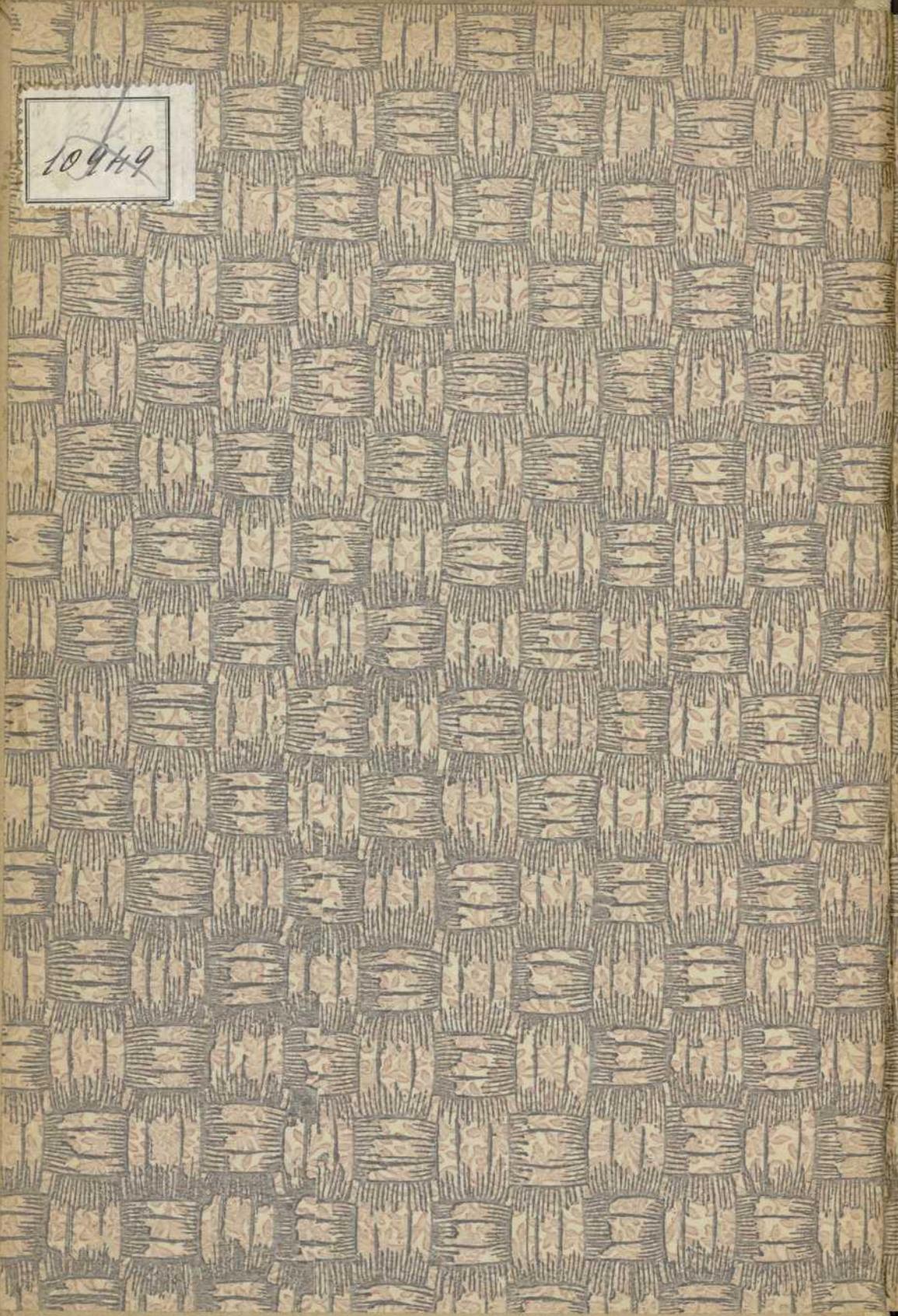
Yo tomare esta empre-
sa a cargo de mi Coro-
na de Castilla, y cuando
esto no alcanzare, empe-
ñare mis alhajas...

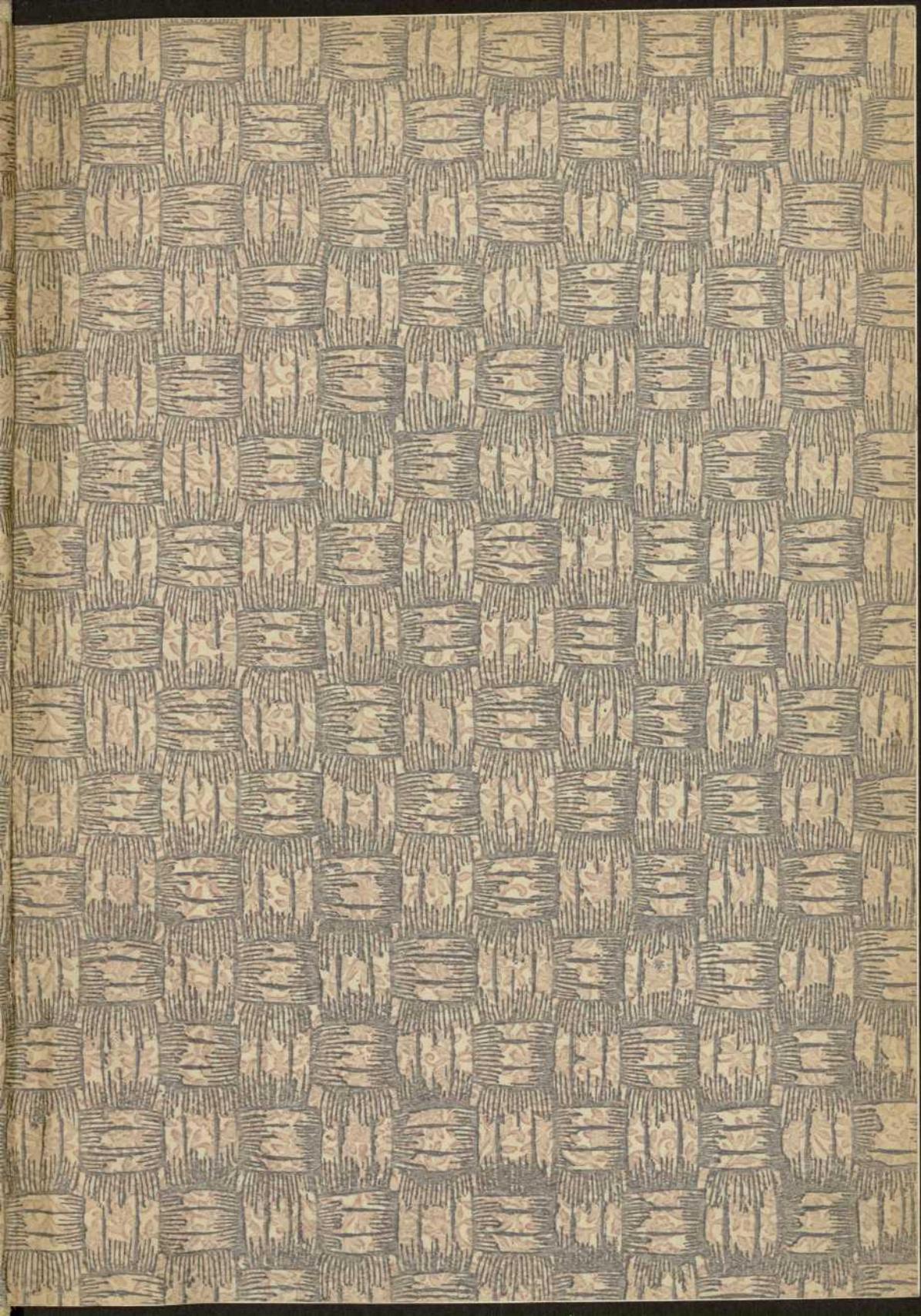
Dichosa edad y siglo
dichoso aquel donde
saldrán a la luz las fa-
mosas hazañas mías...



J. ALVAREZ DE SOTOMAYOR Y ZARAGOZA

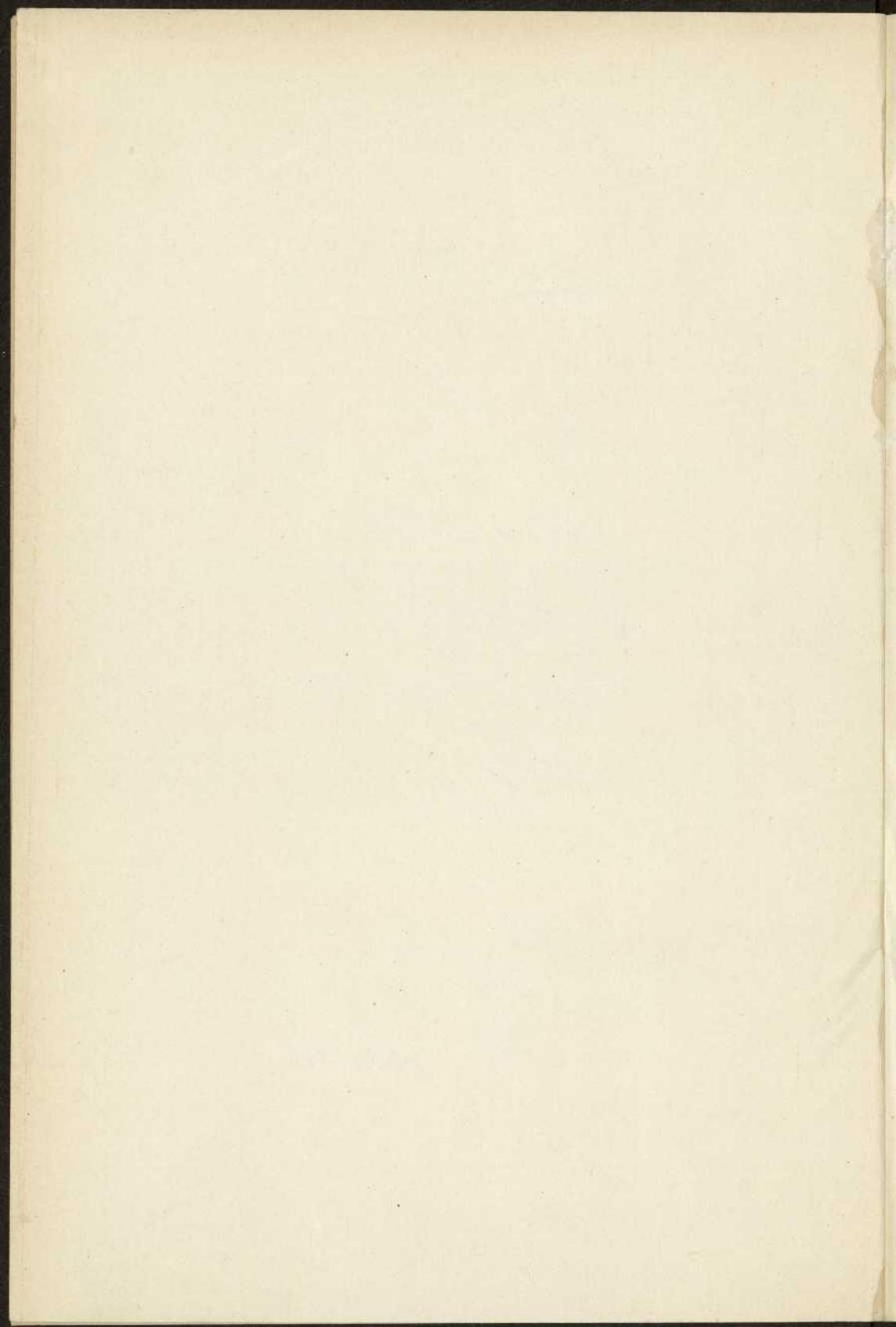
10949





17.001

A PROVES DE MI PATRIA



92
343

LA VIDA
MI PATRIA

A TRAVÉS DE MI PATRIA

A TRAVÉS DE MI PATRIA

Je

40/
159

A TRAVÉS DE MI PATRIA

Libro de lecturas y temas de enseñanza para la
juventud española, en España y en el extranjero.

P O R

JOSÉ ALVAREZ DE SOTOMAYOR Y ZARAGOZA



ILUSTRACIONES Y FOTOGRAFADOS ARTÍSTICOS



B.P. BURGOS
N.R.
N.T. 124263
C.B.
21170

"RENACIMIENTO"
Madrid.

A TRAVÉS
de
MI PATRIA

Este periódico y todos los trabajos que publica
son propiedad de España y en el extranjero.

ANONIMOS Y EDITORES DE LA PATRIA

Es propiedad del autor.
Derecho de reproducción, re-
servado.
Queda hecho el depósito que
marca la ley.



PREFACIO

Esta obra es una de las que se escribieron con ocasión del concurso promovido por el Ministerio de Instrucción Pública, para editar el Libro de la Patria.

La idea dió lugar a no pocas polémicas entre opiniones de distintas tendencias. El Congreso negó el crédito para los premios. El Senado y la Comisión mixta lo repusieron. El libro llegó a ser criticado y prejuzgado antes de que nadie pudiera leerlo, y así, herido de muerte el non nato, se celebró el concurso, al que se presentaron más de 50 obras.

El Jurado, constituido por personalidades competentes de Academias, Magisterio y Prensa, lo declaró desierto; y hoy, este libro, revisado y adaptado para que pueda ser utilizada su lectura por la juventud en su formación patriótica y por los maestros y agentes de la moderna pedagogía, como medio auxiliar y motivo de temas de enseñanza, comparece en última instancia ante el público, que, como juez supremo, ha de dictar el fallo, sometiéndose modestamente a su sanción y haciendo sincera profesión de su origen y de la finalidad en que se inspiró su redacción.

Se pretende en estas páginas contribuir a la preparación de buenos ciudadanos, haciendo confesión de ideas de religión, orden, respeto a la autoridad, amor a las instituciones, a las tradiciones patrias y a la bandera. Fustiga los defectos nacionales. Hace resaltar los caracteres y virtudes regionales. Enaltece el valor en todas sus manifestaciones, la voluntad, la energía, el trabajo, la tolerancia y el respeto mutuo.

En resumen, procura fomentar el buen espíritu.

Las ideas no están cuadrículadas ni condensadas por capítulos. Flotan y están diluidas en el curso de la obra, aprovechando todas las ocasiones y motivos para el objeto pedagógico perseguido. Si de su total lectura obtienen los jóvenes lectores fruto provechoso, la obra habrá logrado su finalidad.

Como trama de los conceptos, se presenta una relación episódica de situaciones, diálogos, viajes e incidentes de un maestro con sus discípulos, familias, amigos y relaciones afines consiguientes.

No es una novela, ni un texto de Historia, ni de Geografía, ni de Moral o Urbanidad. Tiene de todo una parte, sin sujetarse a orden cronológico ni a clasificación sistemática; lo necesario para procurar cierta amenidad al verter conceptos y sembrar ideas utilizables por educadores y educandos, estimulando la colaboración de padres y maestros en la obra común cultural y patriótica.

En tal sentido, y como índice de asuntos para conferencias, cuestionarios y ejercicios progresivos, puede ser un libro auxiliar del maestro, quien ampliará o simplificará su desarrollo y elegirá la oportunidad según la edad y preparación del discípulo.

Al perseguir un fin educativo, se eligen temas de cultura y educación patriótica, fundamentados en un ejemplo histórico, en máximas de pensadores consagrados o en elementales juicios críticos. Así, la parte narrativa o episódica es sólo a modo de enlace, y puede contribuir a mantener la atención e interés de los niños en estas sucesivas lecturas.

El autor se limita a incorporar a su trabajo los comentarios que le sugieren la observación y el recuerdo de trozos o fases vividos en la realidad y tomados de su propia experiencia; pero cuenta como factor indispensable, valioso e insustituible, con la acción pedagógica del moderno maestro nacional, cuya intervención personal, basada en su cultura y en la vocación por el noble ejercicio de su profesión, ha de ser siempre el medio más eficaz para que las enseñanzas contenidas en los libros tengan en los niños su virtual efecto, con las explicaciones, resúmenes y aclaraciones oportunas.

La Patria, en primer término, es la que ha de beneficiarse de la consciente e inteligente función del Magisterio español, al que dedica, con toda su simpatía, el fruto de su trabajo

EL AUTOR

BIBLIOGRAFIA

- Historia de España. *Lafuente.*
Historia del descubrimiento de América. . . *Castelar.*
Geografía histórica de España y Portugal. . *Gómez de Arteche.*
Historia crítica de la Literatura española. . *Amador de los Ríos.*
Bibliografía pedagógica. *Rufino Blanco.*
Pedagogía (distintos temas). *Giner de los Ríos.*
La Leyenda negra. *J. Juderías.*
Los Exploradores españoles del siglo XVI. . *Charles F. Lummis, tra-*
ducción de *A. Cuyás.*

La educación nacional. *César Silió.*
Discurso inaugural del curso académico de
la Universidad de Valladolid en 1921. . . *Dr. Villa.*
Le tour de France. Le tour du monde. . . . *Bruño.*
Deutsches Lesebuch. *Schweitzer y Simonnot.*
Corazón *Edmundo Amicis.*
Lecturas varias y temas infantiles. *M. Siurot.*
Cancionero musical de los siglos XVI y XVII
(Academia). *Barbieri.*
Apolo.—S. R. (traducción y apéndice). . . *Domenech.*
El Magisterio español. La Enseñanza. . . . *Revistas.*
-

BIBLIOPHILIA

[The text in this section is extremely faint and illegible, appearing to be a list of entries or a descriptive text.]



PRIMERA PARTE

TRADICION

Vocación pedagógica.

CSTAMOS en un pueblo de Castilla. Los exámenes han terminado en el Instituto General y Técnico de la capital, y los estudiantes regresan a sus hogares, alegres e ilusionados ante la perspectiva de las vacaciones que han de disfrutar en el estío.

Madrigales del Valle tiene honores de villa ilustre, concedidos por un rey con ocasión del sitio que aquellos buenos españoles sufrieron valientemente durante las guerras de la Reconquista contra los moros invasores de España. Un castillo y trozos de muralla pregonan aún las hazañas de los heroicos defensores de su independencia, que dieron un ejemplo de virtudes cívicas a sus contemporáneos y han dejado un recuerdo de gloria que enorgullece a sus actuales sucesores.

En el pueblo hay un buen maestro, hombre joven, de sólida cultura,

amante de su noble profesión y puntual cumplidor de sus deberes. Vive en la propia escuela con su anciana madre y su hermanita Ana, a las que sirve de sostén. El trato amable del maestro, que enseña con habilidad y persuasión, y el risueño aspecto del local atraen a los discípulos, hasta el punto de que en el mismo período de vacaciones se reúnen frecuentemente bajo los plátanos que prestan grata sombra al frente principal del edificio.

Interpretaba D. Germán Fernández, en fondo y forma, la finalidad de su misión, ocupándose de la educación de los niños, al mismo tiempo que de su instrucción. Todos los pedagogos modernos convienen en definir los conceptos que caracterizan la educación y la instrucción. El acierto estriba, no en el paralelismo de ambas tendencias, sino en su relación y convergencia para lograr el objeto de la enseñanza: instruir y educar niños, preparándolos como hombres capaces de vencer en las luchas de la vida y llenar su papel en la sociedad; conscientes de sus derechos y cumplidores de sus deberes; ciudadanos que sirvan a su Patria y hombres de fe que, amando y temiendo a Dios, practiquen su doctrina.

Entonces, ¿qué es un maestro? Entre las muchas dotes que adornan al que merece este nombre; entre las cualidades que requieren poseer los que se consideran dignos depositarios de la confianza otorgada por el Estado y confirmada por los padres de familia para la educación de los hijos, hay una nota saliente, de innegable solidaridad con la esencia de la función: *El maestro nacional es, ante todo, un patriota*. Ser maestro supone poseer cultura, reputación intachable, amor al niño, saber enseñar e inculcar en el discípulo el respeto a las leyes de la nación, el culto a la Patria. Justa compensación será para los que por vocación dediquen sus desvelos a la enseñanza de los niños en estos primeros pasos de su vida, que la sociedad recompense su importantísima labor, no sólo materialmente, sino con la consideración pública y la estimación personal a que tan respetable clase es acreedora. Huelga decir, que en ella están incluidos tanto los que preparan buenos obreros o comerciantes, inteligentes empleados, dignos militares y doctos técnicos de distintas facultades, como las profesoras que saben enseñar a las niñas, atendiendo a cultivar su inteligencia, redimiendo a la mujer de la ignorancia a que injustos prejuicios han parecido a veces condenarla, formando buenas hijas y futuras madres, que con la utilidad de sus disposiciones domésticas y las virtudes femeninas, cumplan en el mundo su

misión para la obra de paz, de bondad y de dulzura, que es el más preciado galardón de la mujer, en la sociedad y en el hogar.

Corresponde a la familia, imbuir y fomentar en los hijos ese respeto y cariño a sus profesores por cuantos medios directos o indirectos estén a su alcance, y mucho se logrará, cuando el concierto espiritual entre padres y maestros sea tal que, auxiliados unos y otros por los procedimientos pedagógicos de atracción, recreo y práctica experimental, pueda hacerse comprender al niño, especialmente al que asiste a la escuela pública, que al recibir la instrucción, *más que cumplimentar un penoso deber, ejercita un beneficioso derecho.*





1.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

El respeto :-:

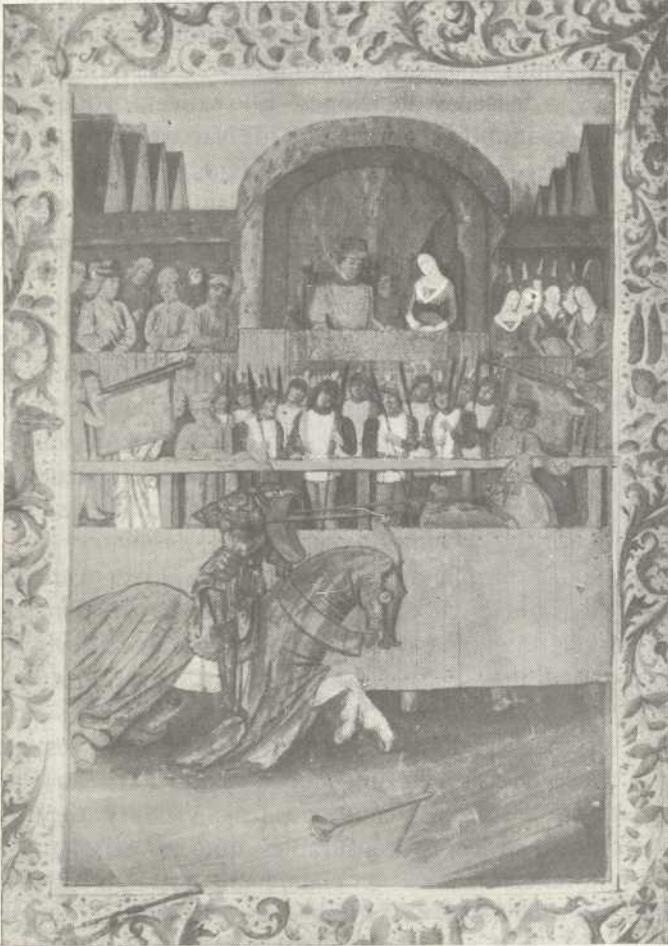
Una de las tardes en que los muchachos alternaban sus juegos con las historias y explicaciones de cultura recreativa de su profesor, decía éste así:

«Al hablar del respeto a los mayores en edad, saber y gobierno, he de ir explicando lo que estos conceptos encierran, y ampliaré su extensión en forma de que nunca desconozcais los seres, entidades e ideas que deben ser objeto de vuestra consideración. Yo recurro al ejemplo, a la imagen, puesto que me dirijo a todos vosotros, mayores y párvulos.

Los que estais estudiando el grado, tomad vuestras notas, y allá para el principio de curso redactaréis composiciones de interpretación y estilo con el fruto de la observación y el sello personal del propio criterio, requisito que no ha de faltar en los trabajos que os encomiendo, ya que no trato de hacer de vuestras inteligencias catálogos vivos de conocimientos rutinarios o índices de recetas para diferentes casos y necesidades, sino que me propongo prepararlas para que asociadas memoria y voluntad, utilicen el divino destello de la infinita sabiduría de Dios para pensar y obrar conscientemente inspirándose en ideas positivas de progreso y encaminando las acciones hacia el bien material y moral que hace a los individuos dichosos y a los pueblos grandes, fuertes y prósperos.

Ahora os diré, que en conferencias sucesivas hemos de ocuparnos del respeto debido a los padres, parientes y tutores, al párroco, a los maestros, a los lisiados y ancianos; a las ideas políticas y religiosas de los demás, a la Autoridad, a sus leyes y bandos, etc., etc.; pero huyendo

siempre de la aridez de las lecciones abstractas, las ocasiones han de señalarnos la oportunidad de tratar de estos conceptos, y a vosotros toca calificar hechos y circunstancias para demostrar vuestro espíritu de ob-



Un torneo en la Edad Media.

Fot. Moreno

servación y el aprovechamiento que obteneis de este sistema educativo.

Hoy es ya tarde; el sol va declinando y pronto el crepúsculo se confundirá con las sombras de la noche. Así, amigos míos, antes de des-

pedirnos trataremos de dos formas del respeto, interesantes y dignas de nuestra atención.

El espíritu frívolo de la época ha introducido el uso y el abuso del chiste en la conversación y en el trato social, y, en lo referente a la mujer, se la hace víctima de inconveniencias que distan mucho de las leyes de la galantería que practicaron siempre los hidalgos españoles, tanto más varoniles y arrogantes, cuanto más distinguieron a la dama con sus respetuosas formas y delicadas atenciones. Ello volverá, ¿quién lo duda? reaccionarán las costumbres y tornarán los varones a respetar al sexo débil. No hará falta que las leyes y los códigos se ocupen de amparar a la mujer, cuando sólo por serlo, se sienta amparada y respetada por el hombre.

La Historia de España y la literatura clásica están llenas de testimonios del rendimiento con que magnates, caballeros y galanes trataban a las damas, llegando ese culto a las exageradas proporciones que adquirió en los torneos de la importancia del «paso honroso de Suero de Quiñones», en el que este esforzado caballero leonés mantuvo con otros nueve compañeros el paso de la Puente de Orbigo, entre León y Astorga, contra todos los caballeros y aventureros que acudieron a su reto para romper lanzas, buscando el término a la cautividad en que decía tenerle el amor de su dama.

Ese respeto se ha mantenido como símbolo de caballerosidad, influido por el carácter de cada época a través de los tiempos, y sólo cuando la infección del *modernismo* ha perturbado las leyes naturales y ha roto el dique de respetos y conveniencias, llevando a los sexos a invadir el campo contrario, es cuando en nuestra España se ha hollado la tradición y se ha llegado a que la mujer pueda ser molestada por los transeuntes, ya sean éstos señoritos mal educados o artesanos atrevidos, que copian de las clases más acomodadas sus vicios y defectos.

Como contraste a hechos censurables, que os expongo para que nunca por ignorancia incurráis en ellos, hablemos algo de aquel simpático grupo de jóvenes de la Asociación de «Exploradores de España», que acampó en el soto de los Madrigales uno de los días del pasado otoño

Si sois observadores ¿qué visteis en ellos? ¿Qué impresión causaron en vuestro espíritu? ¿Despertaron por su aspecto y sus actos vuestra inclinación hacia nobles fines y prácticas orientaciones?—Dime, Julián, añadió D. Germán, interrogando a uno de sus jóvenes oyentes,

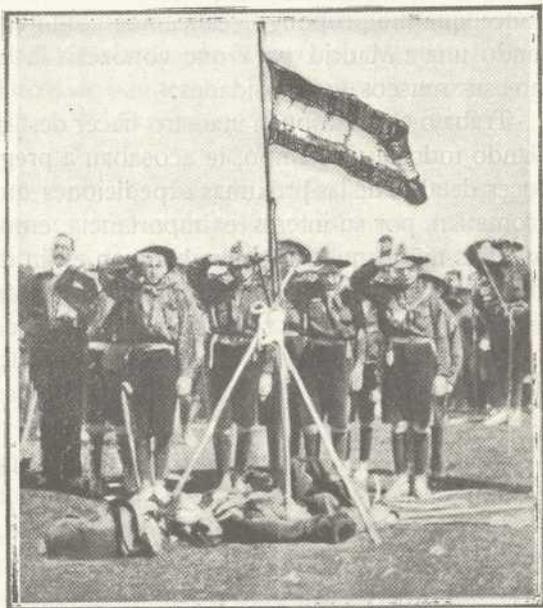
rapaz de diez años, de cara traviesa, pelirrubio y pecoso, que no podía dominar su temperamento intranquilo—¿qué te parecieron aquellos muchachos?

—A mí, bien, D. Germán, sobre todo el uniforme y cuando levantaron la bandera y saludaron todos con los sombreros.

—Ciertamente, todo ello es interesante: el uniforme es un signo externo del orden, de la disciplina y del compañerismo que une a los que lo visten, y los emblemas y banderas levantan el espíritu de los niños acostumbrándoles a interpretar el lenguaje de los símbolos que, valiéndose de himnos, colorines y prácticas corporativas, mantienen el interés de los asociados. con predominio de los ideales sobre la materia.»

En ésta, como en muchas ocasiones, la mente selecta del maestro se remontaba a otras regiones y se esforzaba en condensar sus ideas, para descender de nuevo a la altura de sus jóvenes oyentes y aplicar sus deducciones a los hechos y ejemplos de la vida real que estuvieran a su alcance.

—«Sí, prosiguió D. Germán, desplegaron aquellos *exploradores* ante nosotros su actividad y su alegría; la higiene a pleno sol y la enseñanza objetiva; las lecciones de cosas al aire libre, haciendo efectiva la máxima de los romanos «mens sana in corpore sano». Presenciamos ejercicios colectivos y nos regocijaron sus juegos y sus cantos; pero hay algo que al final, cuando levantaron el campamento, me impresionó muy gratamente. Recordad cómo recogieron y enterraron o quemaron



Los jóvenes de la Asociación «Los Exploradores de España», entonan con delirante entusiasmo el himno a la gloriosa bandera nacional.

odos los restos de comida, pa peles y desperdicios. Allí no quedó señal alguna que indicara el paso y la permanencia durante varias horas de personas de todas edades. Para norma de costumbres ciudadanas, hubiera yo colocado en uno de los árboles de la entrada del soto un cartel con esta inscripción: «Imitad a los que, respetando los bienes comunes y la hermosura de la naturaleza, que es patrimonio de todos, nos dieron en estos campos la prueba y el ejemplo de su cultura...»

»Y ahora, a descansar, que mañana he de hablaros de algunas excursiones que me propongo realicemos como viajes de instrucción, incluyendo una a Madrid para que conozcáis la capital de España y visitemos sus museos y curiosidades.»

Trabajo costó al buen maestro hacer desfilar a los chiquillos que, hablando todos a un tiempo, le acosaban a preguntas, impacientes de conocer detalles de las próximas expediciones que, si no eran las primeras, prometían, por su interés e importancia, emociones desconocidas para aquellos niños que se preparaban con el fin de ser hombres buenos y útiles a su patria, bajo la dirección de un profesor competente y celoso en el cumplimiento de su misión.

Nuestros amigos.

Los discípulos de nuestro, ya buen amigo, D. Germán, eran los niños de la escuela pública municipal, pertenecientes en su mayoría a la clase obrera artesana; pero no eran los únicos concurrentes, pues tanto por no haber en la villa más que otro colegio de niños párvulos y niñas, regido por una maestra, D.^a Elisa Recalde, hija de un coronel retirado, como por las muchas y buenas artes que el joven maestro se daba para la enseñanza, era el caso, que varios niños y adolescentes de familias acomodadas y distinguidas concurrían a las clases elementales y a las extraordinarias del bachillerato y preparación de facultad, que don Germán, auxiliado de un pasante, desempeñaba con carácter privado. Entre estos jóvenes se destacaban Eduardo y Agustín, de 13 y 14 años respectivamente, que estudiaban varias materias de cultura general y alguna preparatoria para comercio. Eduardo era hijo único de un rico propietario viudo que, habiendo llegado a Madrigales un día de primavera en busca de aires saludables para reponer la delicada salud del niño,

pasó el verano y el otoño en el pueblo, y llegado el invierno adquirió y restauró un antiguo caserón en el que D. Diego Mercader y Aranzabe sentó sus reales por tiempo indefinido, receloso de que un prematuro regreso a la capital anulara aquella regeneración física que se operaba en el convaleciente, cuyo carácter alegre y expansivo se afirmaba y personalizaba por días, alternando sus estudios con los paseos y baños de sol en los pinares y romerales de los contornos.

Era D. Diego Mercader, adusto en su apariencia y bondadoso en sus sentimientos; cristiano viejo sin ser beato; caritativo cuando llegaba el caso de remediar una necesidad, sin alardes de filántropo; enemigo irreconciliable de caciques y políticos de bandería, y admirador ferviente de los grandes hechos de la Historia de España en la que poseía una erudición nada vulgar.

En sus tertulias con el cura párroco y doña Elisa Recalde acentuaba su nota liberal, y por el mismo espíritu polemista, pasaba por reaccionario en el saloncillo del casino, en el que se le veía de tarde en tarde.

De edad madura y ya sentado su carácter, que en la primera juventud contribuyó a mantener sus violentas pasiones, vivía el buen hidalgo en su destierro voluntario, saboreando su fiera independencia y atento sobre todo a la salud y educación de su hijo, que era el vivo retrato de la malograda esposa.

Hecha, según queda, la presentación de la reducida familia Mercader, daremos a conocer la del joven Agustín, el amigo y discípulo de Eduardo. Vivía aquél con sus padres y una legión de hermanos y hermanas de todas edades, con estrechez más que en la abundancia, pues aunque Secades, contratista de obras, realizaba en algunas épocas buenos negocios, las calamidades en sus variadas formas habían castigado a aquella familia, y no era la menor desdicha, que el desventurado padre se hubiera entregado insensiblemente, y víctima de la debilidad de su carácter, al vicio de la bebida, que destruía rápidamente su naturaleza y le restaba crédito en el desarrollo de sus asuntos.

De tan diferente condición los padres de ambos muchachos, habían de hecho coincidido en dar a sus hijos una instrucción preparatoria para desenvolverse en la vida, según sus aptitudes y aficiones, cuando llegados a la edad de poseer alguna reflexión pudieran utilizar, con una orientación definida, el caudal inicial de conocimientos de cultura general y prácticas especiales que les permitiera elegir conscientemente su porvenir, en vez de proceder por imposición o por capricho infantil,

como es lo más frecuente, pues la impaciencia en habilitar a los hijos para percibir pronto un sueldo del Estado, origina muchos medianos funcionarios y malogra algunas capacidades para la industria, las artes o las profesiones libres.

Un estrecho lazo de simpatía y amistad unió pronto a Eduardo con Agustín Secades. Superior éste al primero, en memoria e inteligencia, era muy inferior en voluntad, y la ley de herencia de los defectos se confirmaba con el carácter irresoluto y débil de Agustín, que llegó más de una vez a preocupar a su maestro.

Al día siguiente de la conferencia que encabeza este relato, don Germán evacuó algunas visitas y diligencias por la mañana, regresó con semblante satisfecho a su casa y dedicó algún tiempo a su madre y hermanita, que vivían por él y para él. Nada le indemnizaba de sus trabajos y ocupaciones, como el efusivo recibimiento de aquellos dos seres queridos y las travesuras de Anita.

Había la buena señora pasado mil trabajos y calamidades, sobrepujados a fuerza de economía y de valor, para hacer frente a las circunstancias, con ocasión de la carrera de su hijo. Los diplomas y títulos que adornaban los muros en grandes marcos, y una orla fotográfica de promoción de la Escuela Normal, representaban otras tantas épocas de zozobra y días de batalla en que la victoria había quedado del lado de la aplicación y de la constancia. Ya en pleno ejercicio de la carrera don Germán, compartía ella sus triunfos, sus esperanzas, y le alentaba en las raras ocasiones en que el ánimo esforzado del maestro desfallecía en los vaivenes de la vida. Ningún cariño iguala al de la madre en desinterés, previsión y dulzura de afectos. El joven había correspondido a tan amorosos desvelos y Dios había bendecido aquel modesto hogar, en el que la paz, don supremo de felicidad sobre la tierra, era con todos.

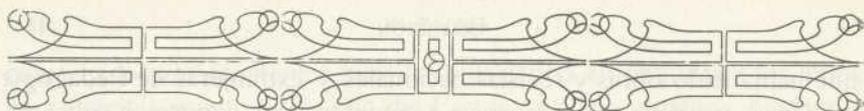
Enteró el maestro a su madre del rumbo de sus proyectos y del resultado de sus gestiones. Se trataba de un viaje de instrucción a Madrid con los alumnos más aventajados. Acompañarían a don Germán el padre de dos de sus alumnos y un exdiscípulo, ya hombre y residente en la Corte. La escuela quedaría encomendada al auxiliar.

La vocación profesional le impulsaba a mejorar constantemente los frutos de la enseñanza. Como el agricultor, que mediante el estudio y la experimentación perfecciona los métodos de cultivo y obtiene beneficios sucesivos en sus cosechas, así este modesto y celoso funcionario,

que había leído obras y revistas nacionales y extranjeras de Pedagogía moderna, y asistía con frecuencia a conferencias y congresos sobre reforma de la enseñanza, laboraba sin cesar por la instrucción y la cultura de sus alumnos.

Entre sus últimos proyectos figuraba el de formar equipos de niños, durante los períodos de vacaciones, para realizar viajes circulares por España, recorriendo con carácter instructivo las distintas regiones geográficas, observando y apreciando los tipos y costumbres de las provincias, sus tradiciones y bellezas artísticas, la industria y producciones de las comarcas; todo, en fin, cuanto contribuyese a conocer y amar las partes integrantes de España ¡Cuántas antipatías, recelos y frialdades iniciales ceden con el trato de personas que se desconocían hasta ponerse en contacto! No se concibe el cariño fraternal si el aislamiento separa indefinidamente a los hermanos. El patriotismo de la *patria grande*, el patriotismo nacional, se siente más y se vive en toda su grandeza cuando se conocen, comprenden y se admiran las patrias chicas, cuyo límite más restringido, pasando por la región, la provincia y el lugar, llega al cariño maternal, que si es el más instintivo, por ser íntimo y personal, nunca en sus ternuras ha sido en nuestra España obstáculo para que las madres hayan retenido a los hijos cuando los altos intereses de la Patria han reclamado el auxilio de sus brazos y el impulso de sus corazones.





2.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

Ciudades, villas y aldeas.

El estado social primitivo.

La evolución :-: :-: :-:

Antiguamente, las poblaciones de España tenían denominaciones genéricas, clasificándose en categorías con arreglo a su importancia, según su población, historia, méritos y jurisdicción.

Así, se decía: *ciudad*, *villa* o *aldea* (1).—El título de ciudad lo ostentaba la población que, por sus servicios a los reyes, sus hazañas históricas o circunstancias de importancia, merecía esta distinción, que llevaba anexos ciertos privilegios, franquicias, blasones en el escudo y supremacía sobre otros pueblos.

Las villas gozaban, por causas del mismo orden, en grado inferior, de ciertos fueros, y tenían jurisdicción propia en una zona de terreno, con prados, bosques y bienes comunes a varios pueblos de un concejo, según leyes que determinaban su aprovechamiento, pero dependientes de la villa, que ejercía el derecho de propiedad.

Por último, las aldeas o lugares eran los pueblos de menos importancia sometidos administrativa y judicialmente a ciudades y villas.

En la actualidad, aunque se conservan esas denominaciones, tienen más bien carácter honorífico y tradicional, estando las poblaciones para su administración, tributos y cargas, sometidas a los principios del derecho público y político y a las leyes generales del reino.

(1) Aldea o *lugar*.—En el primer párrafo del Quijote, se lee: «*En un lugar de la Mancha...*», refiriéndose a pueblo pequeño o aldea.

Como tipos retrospectivos de organización administrativa, citaremos la ciudad o colonia romana y la ciudad feudal.

Durante la dominación romana hubo ciudades de distinta categoría, según el origen de sus habitantes, romanos o españoles, llamándose *colonias, municipios, ciudades libres, latinas, aliadas y tributarias*, con distintos derechos y deberes, hasta que el emperador Vespasiano ex-



Ruinas romanas.

Fot. Moreno.

tendió a todas el derecho romano, declarándose después ciudadanos romanos a todos los españoles del territorio por Roma dominado, contribuyendo aquellos al Imperio con tributos monetarios y de sangre para engrosar las legiones, y especialmente con la provisión de granos y frutos que la feracidad del suelo ibero ofrecía al comercio. En el estado social existían las clases de la nobleza, los plebeyos, los siervos, los libertos y los esclavos.

El gran poderío de Roma y la heterogeneidad de los pueblos sometidos contribuyó a esta variedad de clases o castas, transmitidas a los

reinos godos, en los que empezó a incubarse la transformación al amparo de nuevas y progresivas leyes inspiradas en el Fuero Juzgo, continuadas en los Usatges de Cataluña y perfeccionadas en las Siete Partidas de Alfonso X, el Sabio.

En el período godo, las clases más elevadas, los duques, gobernaban generalmente las provincias, y los condes las ciudades. El régimen municipal romano se conservó aún mucho tiempo, como modelo administrativo que era, tendiendo a robustecer la autoridad propia del pueblo.

El poder absoluto de los reyes y los privilegios de la Iglesia influyeron sucesivamente en las modalidades de propiedad y usufructos de tierras, aldeas, beneficios de montes y pastos, etc., etc.

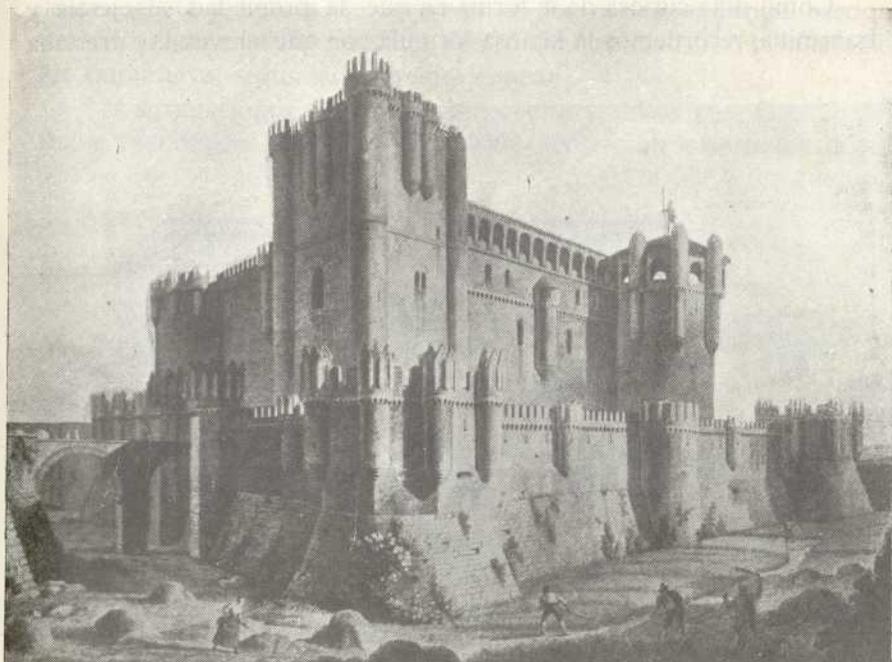
El carácter de los pueblos, villas y ciudades evoluciona con el progreso político y social, a medida que se van promulgando los fueros regionales y locales como los de León, Navarra, Aragón, culminando en éstos la personalidad y potestad de las organizaciones municipales y representativas frente a los mismos reyes, que tenían que jurar aquellos fueros y privilegios antes de tomar posesión efectiva del trono. España precedió a todos los pueblos de Europa en la legislación, y por eso su influencia se ejerció irradiando a todas las Cortes y mercados, estableciendo prácticas y relaciones internacionales precursoras de los actuales tratados y congresos. El reino de Aragón, bajo Jaime I, es un ejemplo fehaciente de esta previsión, síntoma demostrativo de una vitalidad y de una propensión expansiva que más tarde había de condensarse en la conquista de un nuevo mundo, y ha determinado el resurgimiento cada vez que una catástrofe o una depresión de importancia han amenazado la vida nacional.

Esas murallas, medio derruidas, que rodean hoy todavía a nuestras antiguas ciudades, y esos viejos castillos que coronan las alturas inmediatas, son testimonios de la lucha por la existencia a través de los tiempos.

El feudalismo imprimió nuevo carácter a las ciudades sometidas al poder de los magnates, si bien en España no arraigó esta organización.

Repartidas tierras y ciudades del Imperio, con ocasión de la irrupción germana, los caudillos siguieron ejerciendo su autoridad sobre los hombres compañeros de conquista que obtenían distintos beneficios, hasta llegar al plebeyo pechero, que trabajaba la tierra y seguía a su señor cuando se lanzaba a la guerra. Esas murallas, esos castillos, die-

ron albergue a nobles varones, unas veces, y a condes y capitanes que empleaban su poder para ejercer el bandidaje, otras. En tan anárquico estado encontraron los Reyes Católicos el territorio y la sociedad española. Por la condición de la guerra, las tierras seguían también la



La vida de los nobles se reconcentró, en la Edad Media, en el interior de castillos y ciudades fortificadas.

Foto Moreno.

condición de las personas, y eran libres o tributarias, según pertenecían a vencedores o a vencidos.

Con el tiempo, las pequeñas propiedades, cedidas por los señores a sus vasallos, eran usurpadas por aquellos y quedaban los segundos como meros usufructuarios, con la protección y tutela del señor feudal.

Así, la organización feudal, que en aquella época estaba justificada política y socialmente, mientras mantuvo su pureza, fué degenerando en abusiva y perturbadora, unas veces por la codicia y soberbia del señor, otras por las usurpaciones conque aventureros ó vecinos deslea-

les despojaban a aquél durante sus ausencias con ocasión de empresas guerreras, degenerando en definitiva en un motivo de malestar y descontento general que alteró la gobernación de los estados y produjo graves conflictos al poder real, mediatizado por los turbulentos señores.

Como nota curiosa de la forma en que la propiedad se ejercía y transmitía, recordemos la famosa fórmula con que el vasallo prestaba



Las viejas ciudades muradas tienden a expansionarse en el transcurso de los siglos.

Foto Moreno.

juramento de fidelidad: « . . . desde este día soy vuestro hombre y os consagraré mi fe por las tierras que de vos tengo. . . »

Los castillos, que en España tuvieron su origen para defenderse de las agresiones de moros e invasores de toda clase, se hicieron sucesivamente patrimonio, morada y baluarte de los señores feudales, y a su amparo e influencia se desenvolvían ciudades y aldeas, también muradas y fortificadas. Los pueblos, las casas, los conventos eran fortalezas al servicio del señor. Sabido es que las vicisitudes de nuestra renaciente nacionalidad en la lucha epopéyica de la Reconquista, redujeron en España los límites y consecuencias de la organización feudal, y el interés común

contra el enemigo de la religión prevaleció en la vida y en la constitución política española, asociándose nobles y plebeyos, aldeas, ciudades y reinos en la obra que durante ocho siglos desarrollaron nuestros antecesores.

La población, de origen heterogéneo por su condición de cristiana, mahometana y hebrea, se agrupaba en los correspondientes barrios, constituyendo ciudades parciales dentro de otra ciudad, o bien arrabales extramuros, según las diferentes épocas.

Las agrupaciones de parroquias, pueblos y aldeas para fines de defensa, económicos, utilitarios para pastos, leñas y otros aprovechamien-



Sepulcro de un noble (Salamanca).

Foto H. y Menet.

tos, dieron lugar en distintas ocasiones a la formación de *comunidades y concejos*, de los que aún perduran algunas muestras y que en su tiempo tuvieron verdadera importancia en el aspecto administrativo y en el político.

Si sois algo curiosos; si estimuláis con el estudio esa sana curiosidad, podréis ver en la mayoría de nuestros pueblos, restos de murallas, fortalezas, torreones, puentes, acueductos, pórticos, columnas y sepulcros que os hablarán de lo que fueron las civilizaciones pasadas, y si tomáis afición a estas investigaciones, a medida que la edad y la experiencia os den mayores ocasiones y facilidades, encontraréis amenos los estudios

que, en abstracto, se presentan con aridez, completando vuestro bagaje cultural en forma recreativa.

Por lo pronto, hemos de reunir en nuestros viajes colecciones de estampas, fotografías y tarjetas postales de monumentos, cuadros y tapices que iréis clasificando y agrupando histórica y artísticamente por épocas y por estilos.

Quiero también que os habituéis a manejar con expedición, diccionarios, guías de viajes, mapas, planos, gráficos estadísticos y comparativos y toda clase de datos que preparan al hombre moderno para valerse a sí mismo y obtener rendimiento, tanto de su propio trabajo, como del que han realizado otros hombres y entidades con fines de utilidad general. Esa es la diferencia entre saber deletrear solamente o poder leer y enterarse de lo que se lee, en su más completa acepción.

Así, amigos míos, comprenderéis que el buen gusto, el sentimiento artístico y el respeto a la tradición nos invitan a que esas angostas callejas, los muros almenados, los viejos conventos y los típicos castillos en ruinas, sean conservados, en cuanto las exigencias de la expansión e higiene en las grandes poblaciones lo permitan, y al conservar así la huella de los siglos y las obras de los hombres que fueron, velaremos por la cultura y seremos los fieles depositarios y herederos del carácter nacional».



En el castillo de la Mota.

Era un espléndido día de junio. Las últimas lluvias habían dado frescura y lozanía a las mieses que ondulaban en la estepa castellana, salpicada de pinares que rompen su monótona grandeza. Una doble hilera de álamos negros indicaba el desarrollo sinuoso de una carretera, y algunos caminos vecinales, entre las lindes de almendros de las heredades, nos invitaban a seguir sus tortuosos trazados para dirigirnos a lejanos pueblecillos, cobijados al amparo de las vetustas torres de sus iglesias, macizas, típicas en su arquitectura estilo Renacimiento unas, reformadas al gusto plateresco las otras. En el horizonte se destacaban las líneas trapezoidales de esos páramos de Castilla y de León, que hoy muestran su desnudez salpicada de alguna mancha de matorrales y mon-

te bajo con encinas y tomillares, como débil muestra de la espléndida vegetación que un día cubrió sus laderas y barrancadas.

Sobre este particular discurría don Germán con sus catorce compañeros de viaje, que un ómnibus transportaba a la estación del ferrocarril. Sería inútil describir la alegría y curiosidad de aquellos rapaces, algunos de los cuales salían del pueblo por vez primera. No faltaba entre los expedicionarios el indispensable aparato fotográfico, de que era portador Eduardo, buen aficionado a las reproducciones que había llegado a realizar con verdadero arte. Otros llevaban colgados en bandolera o a la espalda cartapacios de dibujo, mochilas y cantimploras, y todos, sus cuadernos de notas e impresiones del viaje, que habían de ser revisados al regreso. Si abrimos por la primera página el de Agustín Secades, leeremos en ella lo que sigue: «Diario de viaje. Salida el 26 de junio. Las familias, Alcalde y Sr. Cura nos acompañan hasta el coche. Todos vamos contentos y pensamos ver muchas cosas en la capital de la nación. ¡Viva España!»

Conocedor el maestro de los monumentos más interesantes de Medina del Campo, y una vez que llegaron a la estación del ferrocarril, se trasladó con sus alumnos a una próxima colina, en que aún pueden admirarse las ruínas del castillo de la Mota, con la torre, algunos patios, murallas y tambores en estado de relativa conservación. Una buena mujer, guardesa del castillo, les facilitó la entrada a éste, que recorrieron detenidamente.

Reunidos en la torre del homenaje y mirando al dilatado campo que se extendía ante sus ojos, habló así D. Germán a sus jóvenes oyentes:

—He ahí un panorama castellano, severo y clásico como la lengua y el carácter de la región. No busquéis su belleza en las cosas inmediatas que os rodean; tal vez su color y su forma sean monótonos y no encontréis en ellos detalles de interés. Mirad lejos y veréis mucho. Abarcad el conjunto y lo admiraréis por su grandiosidad y su armonía, como se admiran los templos de las primitivas civilizaciones en la pureza de sus líneas y la proporción de sus elementos. También es templo el que se ofrece a nuestra vista, templo de la Naturaleza al que sirve de cúpula la bóveda celeste en toda la incomparable esplendidez del sol de España.

Forman el marco de este grandioso cuadro que riegan el Duero y sus afluentes, luminosas lontananzas que se pierden en tierras de Valladolid y de Campos hacia el N., adivinándose las vegas zamoranas hacia el O. y dejando al S. la ondulada comarca segoviana y las *parames-*

ras de Avila, cerradas una y otras por la cordillera Carpetana, en la que veis destacarse, presidiendo con majestad titánica el macizo de Guadarrama, la elevada cumbre de Peñalara, matizada con pinceladas de nieve y empenachada con girones de nubes.

¡Cuántas empresas realizadas en este vasto escenario castellano, solar de la raza, donde se forjó la unidad hispana! Si remontáis el Duero hacia sus fuentes, daréis en tierra de Soria con Numancia *la inmortal*, la arrogante ciudad española que resistió varios años el asedio de los romanos. Mirad en dirección a León y Zamora. Cada nombre es una época y cada fecha es un jalón de la Reconquista en la región castellana.

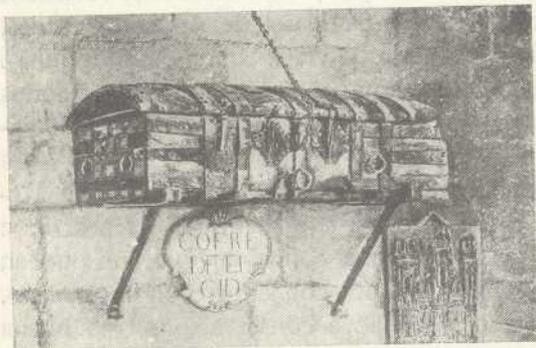


Foto Palomeque.

Entornemos los párpados sin perder la visión del terreno y evoquemos las grandes figuras que lo surcaron, dejándonos su espíritu flotante y su recuerdo imperecedero. Cabalgaba el buen Cid a la cabeza de sus huestes por estos campos, mudos testigos de las hazañas que cantó la musa popular en los albores del naciente idioma que se llamó *romance*, y fué tal su tesón y su aureola, que llegó a imponer su ley a reyes, a concluir alianzas y a conquistar reinos, ganando batallas póstumas sólo por el influjo de su nombre. Burgos y Valencia pregonan su fama, y aun retiembla la meseta al galopar de sus férreos escuadrones que limpian de morisma la región castellana.

Con los gemelos descubriréis en dirección al lejano cerro, que domina un castillete o atalaya, la noble ciudad de Olmedo. Su término y el de Medina, así como el de Arévalo están empapados en la sangre de una época turbulenta, señalada por las luchas de la nobleza contra los reyes y sus privados. Antaño se decía que «quien de Castilla señor quiera ser, a Olmedo y Arévalo de su parte ha de tener». En pie se mantienen lienzos de murallas y ruinas que presenciaron las batallas libradas entre el Rey de Navarra y Don Juan II, y entre el privado Don Alvaro de Luna y los nobles descontentos. No ensalcemos los hechos en su deplorable

origen, pero ellos habían de provocar una saludable y próxima reacción para el estado social de España, empezándose una nueva etapa de su progreso.

¡Toro, Simancas, Valladolid y Tordesillas! ¡Qué nombres tan sonoros en el glorioso reinado de los Reyes Católicos y en los de sus inmediatos sucesores!

Segovia y Villalar, con las Comunidades, hablan muy alto del tradicional amor de los españoles a su independencia que, si confiados o traicionados, han podido perder en ocasiones, nunca toleraron la servidumbre impuesta a latigazos ni el desprecio de sus gobernantes.

He dejado para el final la mención de la Reina Isabel I, que hizo del castillo de la Mota, en que nos encontramos, su residencia favorita. Aquí resolvió graves asuntos de Estado y mantuvo memorables pláticas con Cristóbal Colón y el Cardenal Cisneros. Aquí, en sus ensueños, extendía con el pensamiento las fronteras de su reino y vagaba por las terrazas del castillo en las tibias noches estivales bajo un dosel de estrellas que, como luces divinas, iluminaban aquella cabeza de mujer tocada al estilo castellano, y en cuyo interior tenían cabida los problemas de gobierno y la guerra con el moro, la conquista de América y las aventuras de Italia, el fomento de la religión y el apoyo a las ciencias y a las letras...

Aquí, en Medina, otorgó su testamento, modelo de humildad personal y previsión de soberana, y entregó su alma al Dios de su inquebrantable fe.

Tales ejemplos de fortaleza se eslabonan en el curso de la Historia y forman la gran epopeya del pueblo español. Por eso los actuales descendientes de aquellos varones que con sus virtudes y sus errores prepararon nuestra actual nacionalidad, haciéndonos un pueblo independiente y libre, debemos un recuerdo de admiración y gratitud a las generaciones que, paso a paso, han hecho evolucionar a la sociedad en el camino del progreso moral, político, científico y material que hemos alcanzado.

No olvidéis ahora la responsabilidad que, como hombres del pre-



El Cardenal Ximénez de Cisneros.
Foto Palomeque.

sente, hemos aceptado, al nacer, con respeto a la herencia que nos legaron las edades pretéritas.

La Humanidad tiene por ley inicial el progreso, y a los individuos toca cumplir la misión de detalle para que fueron creados, procurando su perfeccionamiento individual, dentro del concierto universal de voluntades que tienden hacia el límite del bien y de la perfección suprema, que sólo pertenece a Dios.

Vosotros empezáis a vivir y estáis en la gran hora en que el espíritu y el carácter se forman y consolidan, como se desarrollan las fuerzas físicas con el crecimiento corporal. Ningún libro como el de la Historia, para estudiar la ciencia de la vida; pero ese estudio requiere una labor preparatoria, *haciendo criterio* que asimile la substancia e incorpore a la inteligencia ideas clasificadas y depuradas de las aberraciones con que la fantasía y el sectarismo interpretan a veces los sucesos, desfigurando su significación.

A mí, maestro, corresponde vuestra preparación; a vosotros, estudiar, atender, preguntar y colaborar en vuestra propia educación.

Bajaron los muchachos, alegres y animados, a la pradera que se extiende entre el castillo y el pintoresco camposanto, invirtiendo poco más de una hora en hacer su merienda al aire libre, tomar unas vistas fotográficas y entretenerse en los juegos propios de su edad.

Ya puesto el sol, emprendieron el regreso a la estación, y aun se detuvo un momento don Germán, que emocionado por sus propios pensamientos, la melancolía de la hora y el lugar, exclamó dirigiéndose a la torre del homenaje, que la luna empezaba a iluminar:

—¡No nos dejes, Reina excelsa! ¡Inspira a los que tenemos el pesado cometido de educar a esta juventud, ya que en tu inagotable caridad y misión sobrenatural, encontrabas tiempo en este castillo para enseñar a los niños pobres, estimulando a tus damas y cortesanos a compartir tus labores pedagógicas. . .!

¡Isabel de Castilla! ¡Vela por España!

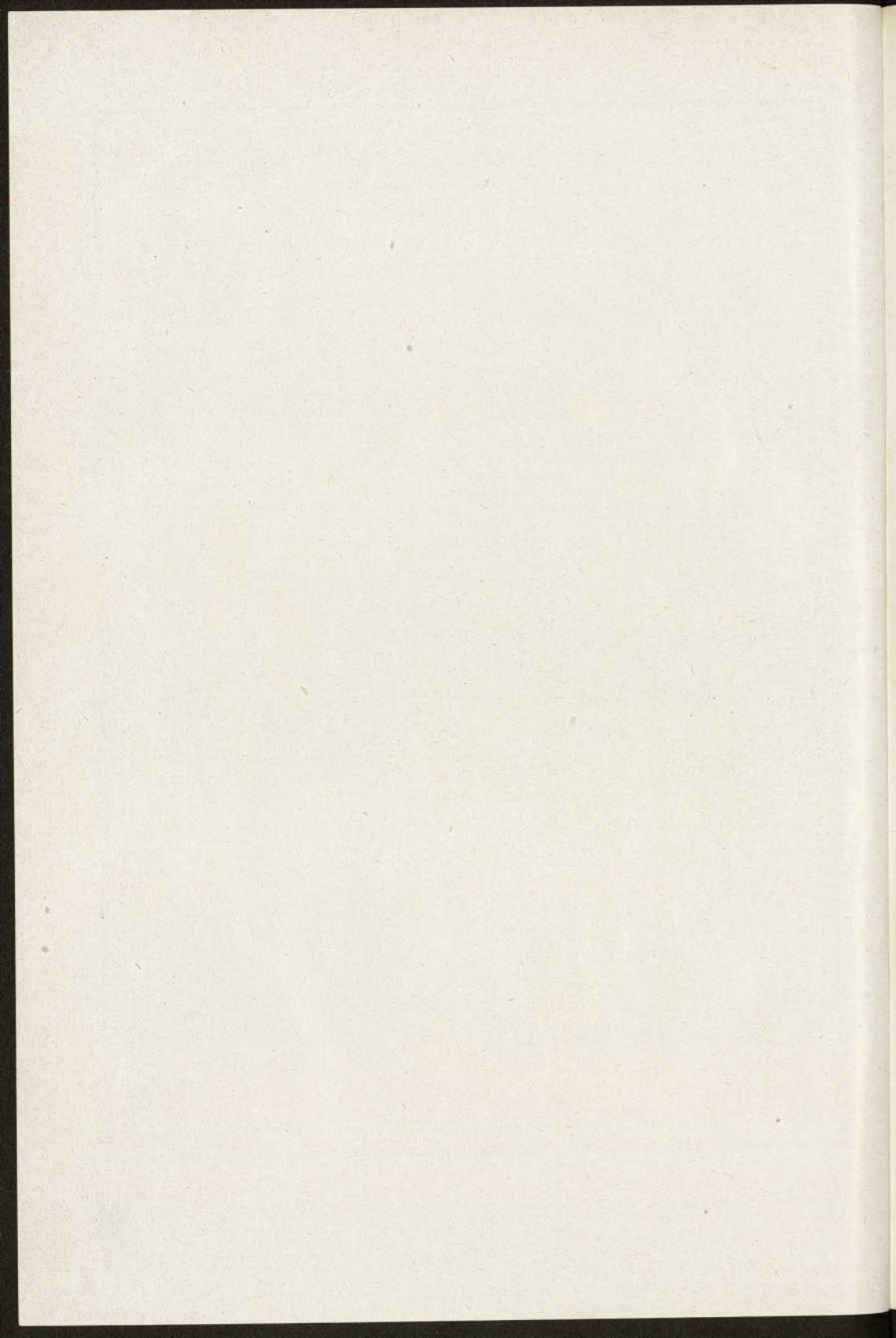
Hacia Madrid.

Dos horas después, el tren correo de Irún arrastraba hacia Madrid el coche corrido en que nuestros amigos ocupaban dos departamentos contiguos. Ya el cansancio producido por la agitación del día, había



En su palacio de Medina del Campo, la Reina Isabel I de Castilla extendía con el pensamiento las fronteras de su reino.

(Composición del pintor Juan Luis.)



cerrado los ojos de la mayor parte de los niños, y algunos soñaban con las diversiones que se prometían en la Corte, con los misterios del Metropolitano o con la cabeza de don Alvaro de Luna, colgada y oscilante, en angustiosa pesadilla, a que ponía término una brusca sacudida del convoy o un codazo de otro compañero copartícipe del almohadón, poco mullido, de un coche de 2.^a

Todavía quedaron departiendo en el pasillo las personas mayores y los discípulos Eduardo Mercader y Agustín Secades, hablando de lite-



Madrid antiguo.—Calle de Atocha, 1830.

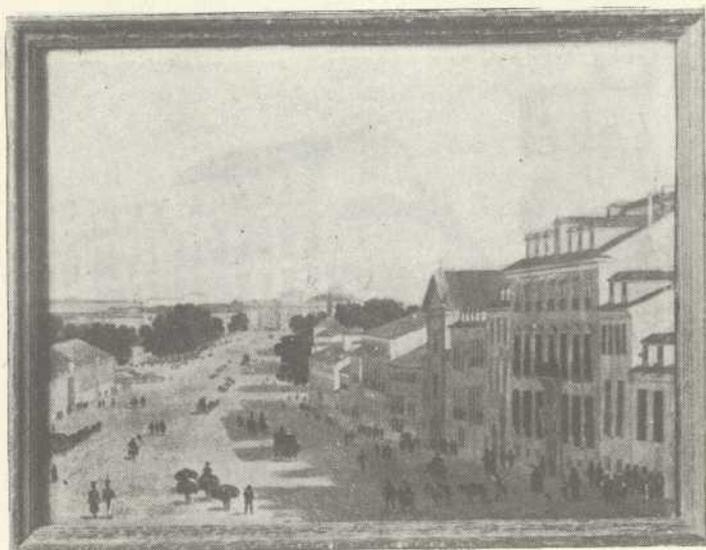
Foto Moreno.

ratura y de prensa periódica, hasta que el fresco, precursor de la alborada, hizo a los trasnochadores ocupar de nuevo sus asientos en el departamento, procurando descansar las pocas horas que les restaban de viaje.

Al pasar por El Escorial, alguno, más despabilado, dió la voz que, como toque de diana, puso en pie a los jóvenes, que pudieron admirar un momento la grandiosidad del Monasterio. Eduardo Mercader, que lo conocía, ilustró como pudo la curiosidad de sus oyentes, y don Germán completó la explicación con oportunas citas históricas referentes a la época en que *no se ponía el sol en los dominios españoles*.

Al aproximarse a la capital de España refrescó el maestro los antecedentes que de su significación e importancia tenían sus discípulos. Aquella era la Corte, el centro de la vida oficial y del movimiento extraordinario en la circulación de sus vías, en su tráfico comercial y en sus costumbres, que prestan una extraordinaria animación y alegría a sus calles y paseos.

La población se extiende y se decora con suntuosos edificios modernos y espaciosas avenidas con arbolado, sin que pierda del todo su



Madrid antiguo.—Calle de Alcalá 1830

Foto Moreno.

carácter, que se conserva en el centro y barriadas en que las callejas, plazuelas, soportales y rinconadas nos hablan aún de épocas pasadas en las que encajan, por su esencia, leyendas y tradiciones que nos legó la literatura y hemos saboreado en el teatro y en las gacetillas como testimonios que reflejan y hacen revivir el espíritu y la forma de lo que fué *aquel* Madrid.

Entre los cronistas de la ilustre villa citaremos al sacerdote D. Jerónimo de Quintana, que en el siglo XVII escribió una obra titulada *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid*, y al popular, castizo y purista del idioma, satírico y observador, que se llamó

Ramón de Mesonero Romanos, que brilló en la primera mitad del siglo XIX y escribió el *Manual de Madrid, con la descripción de la Corte y de la Villa* y las *Memorias de un setentón*, conociéndosele bajo el sobrenombre del *Curioso parlante*, con que solía firmar sus escritos.

Éra Madrid en el siglo X una ciudad mora llamada *Magerit*, conquistándola definitivamente Alfonso VI en 1083; en 1561 estableció en ella la corte Felipe II. Su calidad de capitalidad de la nación la confirmó gloriosamente el año 1808 con su DOS DE MAYO, lanzando el grito de ¡Independencia! que repercutió con eco atronador en toda España.

Madrid culto, Madrid hospitalario, Madrid alegre y clásico es una capital de sugestiva atracción para propios y extraños.

Tuvo en su derredor bosques de pinos, robles y encinas. La incuria y el mal gusto se unieron para talar la arboleda; faltos de consistencia se agrietaron los terrenos, se escaparon las aguas del subsuelo y se alejaron las benéficas nubes, con perjuicio para las tierras laborables y para el clima, que hizo conocer a los madrileños los rigores de la estepa.

Cumple hoy a gobiernos, municipios y propietarios enmendar los yerros de sus antepasados y proseguir intensamente la obra ya iniciada para multiplicar los parques y jardines en el interior y en la periferia de la capital, estimulando el fomento del arbolado en los términos rurales, para que el Pardo y la Casa de Campo dejen de ser oasis de un desierto y se conviertan en peldaños de una frondosa escala que permita a los madrileños el acceso a la vecina sierra y la pacífica conquista de la montaña.

En la Corte. - Visita de monumentos.

El día de la llegada a Madrid, que era sábado, recorrieron y visitaron por la mañana la plaza de la Armería, cripta de la Almudena, Real Armería e iglesia de San Francisco el Grande, presenciando el desfile de las tropas, con ocasión de la parada, en aquella plaza del majestuoso palacio de los reyes de España. No les pasó inadvertido el culto que el público rendía a la bandera, descubriéndose a su paso, como muestra de veneración al glorioso emblema de la Patria.

Entre los asiduos concurrentes a la parada deben mencionarse, además de cierto número de curiosos extranjeros o provincianos y no pocos desocupados, los grupos y corrillos de militares retirados y los in-

válidos de las campañas que, con sus severos uniformes, asisten también al espectáculo, escuchando el repertorio de las bandas militares. Don Germán dedicó a estos beneméritos servidores de la Patria un cumplido elogio para imbuir en el ánimo de los niños la simpatía y el respeto hacia aquellos valerosos soldados, que habían sacrificado su juventud y dado su sangre en cumplimiento de su deber.

Grata impresión causó a todos la hermosa vista que se ofrecía a sus ojos, desde la balaustrada de la Armería, sobre los parques y frondosi-



Madrid antiguo.—El Prado, 1830.

Foto Moreno.

dad del Campo del Moro, Casa de Campo, San Antonio de la Florida y Pradera de San Isidro.

Pululaban las palomas, que bajaban confiadas a comer entre la gente que circulaba por la gran plaza, aprovechando la ocasión D. Germán para insistir una vez más sobre el trato que merecen los animales y la protección que se debe a los nidos y crías de las aves y especies domésticas, que puede el hombre disfrutar para su consumo o utilidad, pero evitando crueldades y no destruyéndolos sin razón. Es éste un detalle que distingue a los pueblos civilizados de los más atrasados en cultura. En este aspecto es justo reconocer que si en varias naciones de Eu-

ropa y América se vé diariamente en los parques y alamedas venir las palomas, los gorriones y otros pajarillos a picotear familiarmente el pan y semilla que les ofrecen los niños, institutrices y personas de todas edades y clases sociales, llegando a subirse en el hombro y a comer de la boca, en España, hasta época muy reciente, las mismas variedades de pájaros huían a la aproximación del hombre y especialmente de los niños, que por instinto impulsivo, cuando la educación no lo regula, al ver un inocente pajarillo lo primero que suelen hacer es tirarle una piedra, aun-



Madrid antiguo.—Glorieta de San Antonio de la Florida, 1830.

Foto Moreno.

que sólo sea para asustarle. Mucho bueno harán los padres, maestros e instituciones deportivas inculcando a la juventud la idea de la protección que merecen los animales y aun las plantas, si no por sentimentalismo, por principio utilitario y gusto artístico, ya que unos y otras constituyen el principal ornato de la naturaleza viva. Repetimos con gusto que algún progreso se ha iniciado en este sentido en algunas poblaciones, y es de esperar se propague esta manifestación de la cultura y del buen gusto.

Con el mayor interés recorrieron los salones de la Real Armería, que cuenta con una de las colecciones de armas, trofeos y testimonios

artísticos de grandezas pretéritas, más completas y mejor presentadas.

Los grandes días de la época de Carlos V y Felipe II, las gloriosas empresas de D. Juan de Austria contra el turco, las victorias sobre el monarca francés Francisco I, la bandera morisca de las Navas de Tolosa (1212), las preseas de Don Alvaro de Bazán y otros preclaros caudillos, todo, todo fué objeto del oportuno comentario del maestro y de la sencilla e ingenua admiración de los discípulos.

El conjunto del Palacio Real, su severa y suntuosa construcción, su asentamiento sobre jardines y su vista sobre la vecina sierra, hacen de



Madrid.—Estanque del Retiro con el monumento a Alfonso XII.

Foto H. y Menet.

la regia residencia algo original y superior a otros palacios de cortes extranjeras, por lo majestuoso de su estilo y el sentimiento de grandeza que inspira.

* * *

Era más de la una cuando los excursionistas llegaban a la Puerta de Sol, centro de la animación y del movimiento de la *villa del oso y del madroño*, lleno de luz y de alegría que dan a la capital de España ese sello característico, particular y local que la distingue de todas las grandes ciudades europeas.

—Ahora, a comer y a dormir una buena siesta, que todos necesita-

mos, dijo el maestro. A las cuatro tocaremos diana para ir al Retiro Casa de Fieras y paseo de la Castellana.

Antes de llegar a la fonda compraron varias postales con vistas de la Corte, para anunciar la llegada y escribir sus impresiones a las familias y amigos. Ya la lejanía de la tierra natal, en las contadas horas de separación transcurridas, ejercía su influencia sobre los viajeros avivando sus sentimientos de afecto y recuerdo para los seres queridos que habían quedado en el pueblo, más amados para los buenos hijos cuanto más lejanos se hallan.

* * *

Amaneció con el siguiente día un domingo madrileño, de sol espléndido, tibio ambiente y bulliciosa concurrencia en calles y paseos. El programa de la víspera se había cumplido en su totalidad, y el reposo de la noche había reparado las fuerzas de grandes y chicos. Menos perezosos que la población flotante de Madrid, aprovecharon la primera hora de la mañana para hacer un recorrido de ida y vuelta a los Cuatro Caminos en el Metropolitano. Tocaba a misa con alegre repique la campana de Nuestra Señora de los Angeles y allí la oyeron devotamente los expedicionarios castellanos. El señor que les acompañaba, padre de dos de ellos, explicó a la salida la transformación rápida y favorable operada en aquellos barrios extremos y la significación de aquella iglesia, construída de limosnas por el tesón y la perseverancia de su párroco, que vió realizado el triunfo de la voluntad sobre el pedestal de la caridad.

A ruego de los niños, se dirigieron de nuevo al Retiro, donde la víspera habían concebido el proyecto de embarcarse en el gran estanque, dominado por el monumento de Alfonso XII.

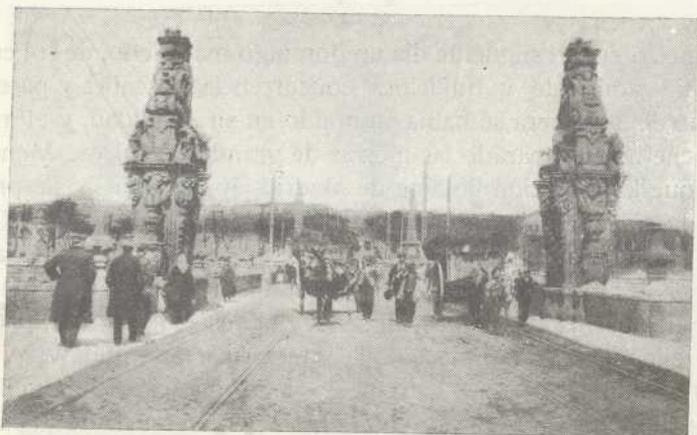
Al regreso se cruzaron con un tropel de mozalbetes, que pasaba con ese bullicio de bromas soeces y risotadas que distingue a los jóvenes de mala educación, que no entienden de divertirse, sino hablando para el público y molestando a los transeúntes.

—Oye, Cañete, dijo uno de ellos al que así se llamaba, volviéndose al grupo de D. Germán y sus alumnos, ¿no es ese Secades?

Agustín, al oírse nombrar, reconoció a los muchachos como antiguos compañeros de la casa de huéspedes en que se alojó en Valladolid, con ocasión de los últimos exámenes.

—Pero, chico, ¿qué haces por aquí, tunante, sin conocer a los ami-

gos..? Pronto formaron un corro aparte los madrileños con Agustín Secades, y supo éste que Cañete y su inseparable amigo *el Colega*, mote por el que se conocía a aquel aprendiz de bohemio, habían abandonado los libros, y con pretexto de dedicarse a las bellas artes, a las que ambos demostraban cierta afición, se habían reunido con otros cuatro artistas en ciernes y sostenían entre todos un estudio en un antiguo y apartado barrio de la Corte, más para divertirse que para pintar y modelar. Se prolongaba la conversación y hubo el maestro de acercarse al grupo, diciendo:—Ustedes nos dispensarán, señores, pero como *isidros* que



Madrid.—Puente de Toledo.

Foto Palomeque.

somos, y con el tiempo muy medido, tenemos que continuar nuestro itinerario y despedirnos de ustedes.

—Es usted muy dueño, señor mío, dijo *el Colega*, con petulancia y cierto remedo de los ademanes corteses de D. Germán, pero no será sin que nos prometa usted dejarnos a Secades esta tarde, que tenemos una pastelada en el estudio con su poquito de música . . . —No se alarme usted, añadió Cañete, se hará música clásica; vamos. . . de organillo.

Excusóse como pudo el buen maestro, y sin poder evitar un pequeño paréntesis de los artistas, que hablaron todavía algo con Agustín, viéronse al fin libres de aquel encuentro, que a todos produjo cierta sensación de malestar.

—He ahí, dijo D. Juan, padre de los hermanos madrigaleños, en-

contrando un símil oportuno, he ahí dos grupos de niños de distinta educación; naturalmente, salta la chispa como lo hace al contacto de las nubes cargadas de electricidad de distinto signo. Dió D. Germán al ocurrente un apretón de manos y todos asintieron; todos, menos el pobre Secades que, víctima de sus respetos humanos para tomar partido por uno u otro bando, enrojeció a su pesar y permaneció taciturno el resto de la mañana.

Pronto la espléndida perspectiva de la calle de Alcalá y soberbios edificios de la Plaza de la Cibeles disipó el nubarrón renaciendo el buen humor.

*
* * *

Delirio, más que alegría, produjo a los niños la noticia que al sentarse a la mesa les fué solemnemente comunicada, de que aquella



Madrid.—Puerta de Alcalá.

Foto H. y Menet

tarde asistirían al Circo en el que actuaba una célebre compañía acrobática y ecuestre con notables payasos y exposición de fieras amaestradas.

Cundía el buen humor y el apetito, sin más excepción que la de Agustín, que apenas probó bocado.

—Tú no estás bueno, muchacho, le dijo D. Germán, que tocó su frente sin apreciar temperatura alarmante.

—No es nada, maestro. Me duele todo el día la cabeza y no me apetece la comida. Preferiría descansar esta tarde quedándome en casa.

—Yo me quedaré con él, si V. quiere, D. Germán, dijo Zacarías, el ex discípulo que los acompañaba, pues tengo correspondencia atrasada y aprovecharé el tiempo.

Accedió el maestro, quedando sin embargo algo preocupado por la oveja que se separaba aquella tarde de su inmediata vigilancia.

Desobediencia, malas compañías y justo castigo.

Entre dos luces salieron del circo, después de haber pasado una tarde muy divertida, llevando mucho que contar y no poco que reproducir e imitar en sus juegos y representaciones del colegio los días de alguna solemnidad.

En el vestíbulo encontraron a Zacarías, sudando y denotando en su semblante un gran desconcierto.

Llegóse a D. Germán, y llevándole aparte, le puso al corriente de lo ocurrido, que era bien desagradable,

Según lo convenido, después de dejar a Agustín echado en la cama, dispuesto a descansar, se había entregado Zacarías a su trabajo, haciendo números y llenando cuartillas. Tenía un destino bien remunerado en la oficina de contabilidad de una fábrica de cerámica y era un joven y asiduo trabajador que aspiraba a mejorar su posición y a labrarse un porvenir próspero y honrado.

Habría transcurrido hora y media cuando se dirigió al cuarto de Agustín, y fué grande su sorpresa al saber, por el criado, que aquél había salido a la calle con otro joven que vino a buscarle, y que dijo llamarse *el señor Cañete*. No había dejado recado ninguno, y nada más pudo informar el sirviente de la fonda al ser interrogado. Dos horas más habían pasado sin que el prófugo regresara.

—¡Los amigos de Valladolid! exclamó el maestro, visiblemente contrariado... Me decía el corazón que nada bueno resultaría del encuentro de esta mañana. Ahora, tranquilidad, y con ella discurriremos con más lucidez para salir adelante en este tropiezo que nos ha ocasionado el ca-

rácter de ese muchacho, pues seguramente por su debilidad ha sido arrastrado por compañeros peligrosos, comprometiendo con ello mi responsabilidad.

Durante el trayecto de regreso a la fonda llevaron la voz en los grupos, en que marchaban divididos, el maestro y D. Juan, haciendo atinadas observaciones sobre la necesidad del orden y la presencia de espíritu en ocasión de alarma y accidentes en teatros y lugares de aglomeración de gente, citando varios ejemplos de verdaderos desastres producidos por el pánico y la confusión, así como otros casos en que se llegó a dominar el desorden de una multitud por haberse impuesto el espíritu sereno de algunos hombres, que supieron infundir la disciplina a la masa y organizaron el salvamento en incendios, naufragios y revueltas populares. Por desdicha, abundan más los primeros que los últimos ejemplos, especialmente en los temperamentos impresionables de la raza latina.

Con estos comentarios, salpicados de exclamaciones de los colegiales ante el espectáculo vertiginoso de la calle de Alcalá al retorno de coches, automóviles y tranvías de la Plaza de Toros, carreras de caballos y muchedumbre que volvía del Retiro, Castellana y afueras de Madrid, llegaron al alojamiento, donde las impresiones del incidente no eran muy satisfactorias, pues sólo se sabía que el fugitivo continuaba ausente.

Acordóse por el pronto no enterar a los niños de lo ocurrido, para evitarles escándalo y un mal ejemplo.

Sólo Eduardo, por su edad e íntima amistad con Agustín, fué interrogado, sin que pudiera aportar indicio ninguno que facilitara las pesquisas.

—Seguramente que él es el menos culpable y ha sido arrastrado por aquellos amigotes artistas, añadió el hijo de Mercader, tratando de excusar a su amigo.

—No, Eduardo, dijo severamente don Germán; la debilidad de carácter no es circunstancia atenuante cuando el que padece este defecto escucha tan constantes y sanos consejos para su corrección, y menos aún, si en la falta existe la agravante del disimulo y abuso de confianza.

Por fin, poco después de la una de la madrugada entraba en la fonda el señorito Agustín, en estado lamentable de indumentaria y con fisonomía desencajada.

Después de varios excesos en la comida y bebida, obligado por las bromas y alborotos de los amigos, se había visto comprometido a pa-

gar el gasto, agotando las pesetas que llevaba para un encargo de su padre. Ya en la calle, con el grupo de los escandalosos jóvenes, se vió mezclado en una camorra, provocada sin saber cómo ni por qué, con otros transeuntes, pudiendo al fin escapar a la llegada de un agente de la autoridad. Vagó un rato, por calles y plazas desconocidas; cayó por fin rendido y mareado en un banco de un jardín público, y el fresco de la madrugada hubo de ponerle en pie, llegando a la fonda acompañado de un chiquillo que, mediante una propina, sirvió de guía al extraviado joven.

—Acuéstate, desdichado, dijo don Germán, que más que otra cosa merece compasión el que por no tener voluntad propia es esclavo de los demás y se expone a tales peligros.

* * *

Al día siguiente en el rápido de la mañana salía Agustín Secades para Medina, acompañado de don Juan, cuyos asuntos reclamaban su presencia aquella noche en Madrigales del Valle, y era portador de una carta explicativa para el padre del muchacho.

* * *

Aquella mañana se invirtió en visitar los museos Arqueológico, Nacional y de Ciencias Naturales. En el primero saciaron su curiosidad contemplando los objetos de barro, metal y fósiles de las épocas prehistóricas; las momias egipcias; los útiles y muestras de arte de los períodos griego, cartaginés y romano; los modelos de las maravillosas construcciones árabes de la Alhambra, Puerta del Sol de Toledo, etc.

En el de Ciencias Naturales admiraron las ricas colecciones de aves, mamíferos, insectos y moluscos, presentado todo con singular arte y propiedad.

Después de dirigir una ojeada panorámica, desde las alturas del Palacio de Industrias, a la Sierra del Guadarrama, que aun conservaba las cimas festoneadas de nieve, y de ver desde el indicado lugar el aspecto de conjunto del Hipódromo y pista de los concursos hípicas, emprendieron el regreso a pie por las hermosas avenidas de la Castellana y Recoletos, lugar preferido en los días de primavera por el mundo elegante y el público pacífico que gusta del aire y del sol, recreándose con los suntuosos edificios de los costados, estatuas, grupos escultóricos y

activa circulación de autos, coches y jinetes, con numerosa concurrencia de niños y niñas que esparcen su alegría por la extensa vía, favorita de los madrileños.

Tenía don Germán que cambiar algún dinero y entraron en el edificio, severo y grandioso, del Banco de España, donde se asomaron los expedicionarios al mundo de los negocios, recorriendo sus galerías y salas públicas y admirando la ornamentación de su monumental escalera.

Subieron alegremente por la Gran Vía, formada con suntuosos edificios y modernas instalaciones comerciales. Cuando se sentaron a la mesa, con su habitual apetito, dedicaron un cariñoso recuerdo al compañero ausente, al pobre Secades, para quien todos tuvieron sentimientos de amistad y afecto.

Por la tarde se presentó el buen Zacarías para enseñarles la fábrica en que trabajaba. Se encontraba aquella en las afueras y próxima a la Puerta de Toledo. En el itinerario seguido por el interior del Madrid antiguo, conocieron la Plaza Mayor, donde se les hizo mención de algunos faustos sucesos de la Historia, allí desarrollados durante varios reinados de las dinastías de Austria y de Borbón. Visitaron un momento la catedral interina, erigida bajo la advocación del santo madrileño San Isidro, y cruzaron de extremo a extremo el clásico Mercado de la Cebada.

Ya en la fábrica, recorrieron las instalaciones de máquinas, almacenes, salas de embalajes y exportación de productos.

A la salida explicó Zacarías, a grandes rasgos, la organización de servicios, el funcionamiento del Economato para obreros, y de las escuelas para hijos de éstos, que podían especializarse más tarde como aprendices aventajados, plantel de futuros obreros y capataces.

Intervino el maestro para contestar a preguntas de los muchachos, y disertó elementalmente sobre los problemas sociales relacionados con la legislación y reglamentación del trabajo, haciendo un elogio de la inteligencia del obrero madrileño. Este, tal vez por un espíritu de independencia personal o por la fuerza de la costumbre, prefiere muchas veces dedicarse a alguna de las múltiples pequeñas industrias que funcionan en la Corte, y que han hecho decir: «No se ve lo mucho que se trabaja en Madrid», habiendo realmente desproporción entre el número de grandes fábricas y el innumerable de pequeños talleres, así como la gran cantidad de manufactura domiciliaria.

En el resto de la tarde recorrieron algunos bazares del centro y realizaron pequeñas compras.

Después de cenar asistieron a un concierto público de la notable Banda Municipal.

Llegó, por fin, el día del regreso a Madrigales, que para aprovechar el último de estancia en la Corte, se haría en el correo de la noche.

Por la mañana, a primera hora, visitaron el Museo de Pintura y Escultura del Prado. Dada la edad y la rudimentaria preparación artística de los viajeros, y, disponiendo de un tiempo muy limitado, don Germán hizo un ligero resumen de los estilos y tendencias del Arte y los artistas en las diversas épocas, y después de un recorrido general por



Madrid.—Museo de Pintura y Escultura, del Prado.

Foto H. y Menel.

las diferentes salas, se detuvieron ante las obras de *Rafael*, *Tiziano* y *Tintoretto*, por la evolución que aquél representa y la influencia de los segundos en las escuelas del Renacimiento y en la pintura religiosa de la época.

En los cuadros de *Rubens*, *Van Dick* y *Rembrand*, admiraron las bellezas de colorido de la escuela flamenca.

Pero donde se extasiaron, contemplando embelesados la obra nacional de nuestros grandes pintores, fué ante los cuadros de *Velázquez*, el devoto y supremo intérprete del natural, pintor de la Corte de Felipe IV, con sus luminosos retratos, sus clásicos cuadros de «Las Lanzas», de «Las Hilanderas», «Los Borrachos», «Las Meninas» y el

famoso Cristo; *Murillo*, el excelso colorista, autor de las Concepciones de universal renombre y de otros cuadros de estilo religioso, picaresco y popular; y, en fin, el genial *Goya*, cuyo género castizo le personifica como pintor español y madrileño.

—Grabad en vuestras retinas, y más aún en vuestra imaginación, estas maravillas de la pintura española de los siglos XVI y XVII, que marcan una gloriosa etapa en la historia universal del Arte. Algunos de esos lienzos representan grandes hechos de la Historia patria, tanto más grande cuanto más se estudia.

Tales palabras, dichas por don Germán, y las citas oportunas con ocasión de las personas y de los hechos que desfilaban ante los curiosos muchachos, estimulaban a éstos al estudio y provocaban discusiones y preguntas, resueltas y contestadas con erudición y tendencia pedagógica por el culto y celoso maestro. Grata impresión para el amor propio español provocaba también la visita de tantos extranjeros al Museo, confirmando la importancia de éste y su renombre en el mundo artístico, con los consiguientes comentarios infantiles que seguían el surco, en buen hora abierto por su mentor.

Salieron del edificio provistos de postales con las reproducciones de los cuadros más renombrados, especialmente de los históricos, que halagaban los sentimientos patrióticos de aquellos niños de corazón sano y juvenil fantasía.

De camino entraron en el suntuoso edificio de la Casa de Correos, construída recientemente por arquitectos españoles y superior a las de París, Berlín, Berna y otras capitales. Allí telegrafió el maestro al pueblo anunciando el regreso de los expedicionarios.

¿Para qué detallar la visita rápida que hicieron al Museo de Arte Moderno? Conocedores ya de los sucesos y caracteres más salientes de nuestra Historia, se impresionaron ante el grupo escultórico «La Muerte de Viriato»; el lienzo que representa al Cardenal Ximénez de Cisneros enseñando a los nobles los poderes de que disponía para gobernar, constituídos por las tropas formadas en el patio del Palacio, «El último día de Numancia», «La Campana de Huesca» y «Doña Juana la Loca ante el féretro de Felipe el Hermoso», son cuadros pintados en un ambiente de puro españolismo. «El testamento de Isabel la Católica» y «La Batalla de Trafalgar», produjeron en los visitantes explosiones de entusiasmo y la satisfacción de conocer o recordar épocas, hazañas y personajes ya estudiados en los libros, y que al verlos representados en el colorido de

los cuadros, parecían recobrar su propia vida, como evocadas por el conjuro del historiador ante la paleta del artista, fiel intérprete de los hechos del pasado.

—¿Qué impresiones son las vuestras? ¿Os ha gustado lo que hemos visto hoy?

Todos querían hablar a un tiempo y expresar su admiración y sorpresa.

—¡Qué magnífico!—gritaban varios a coro.

—¡Vaya unos pintores que tenemos; apuesto que son los mejores del mundo!—decía el discípulo pelirrojo que ya hemos nombrado en otro lugar.

—Y tú, Eduardo, qué dices?

—¿Yo? Que de estos sitios se sale más español que se entra.

—Pues si así ha sido, amigos míos, nada más grato puedo apetecer y considero el viaje reproductivo y fructífero en alto grado.

Un día de campo.

Cuando salieron del Palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales, tuvieron el tiempo preciso para trasladarse en el tranvía a los merenderos de la Bombilla. Allí se había proyectado comer, disfrutando del campo y entreteniéndose todo el día, con el propósito de cenar en la estación del Norte y tomar el tren correo para Medina del Campo. Zacarías, que disponía de aquella tarde con libertad, se había encargado, siempre servicial y amable, de recoger las maletas y paquetes en la fonda para hacerlos transportar a la estación, prometiendo llegar a tomar el café con que él les obsequiaría al final de la comida.

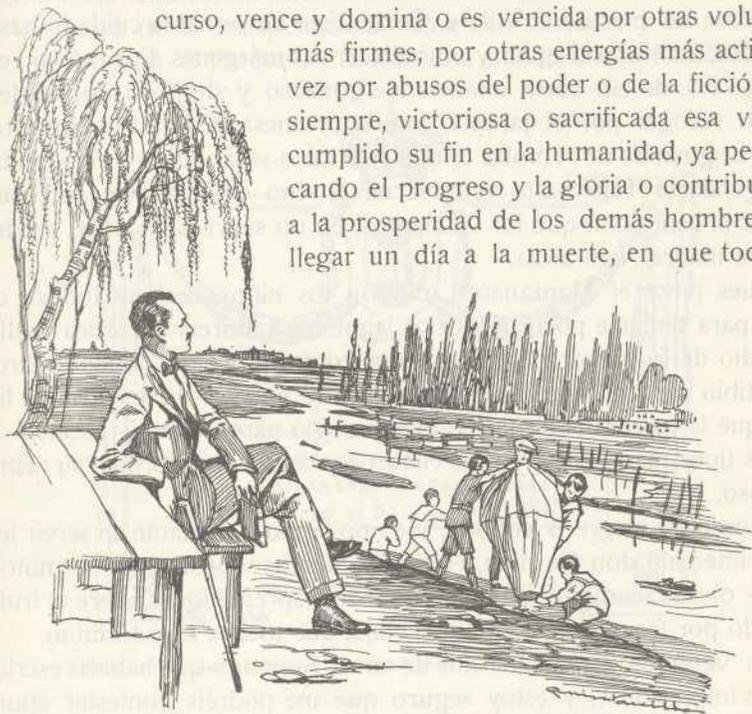
Bajaron del tranvía delante de la Escuela de Ingenieros Agrónomos y continuaron por las frondosidades de la Moncloa hasta salir a la Bombilla.

Corrían, reían y sudaban los muchachos jugando bajo los árboles y a la orilla del Manzanares, al que dedicaron las consabidas burlas y cuchufletas, por lo escaso y mísero de su caudal.

—Poco a poco amiguitos, insinuó el maestro; nada hay despreciable por pequeño que sea, y nuestro río cumple su misión como otros muchos, sirviendo sus aguas, con las de varios afluentes y arroyuelos, para sumarse al Tajo, que los recibe y que debe a los pequeños su vida y su

caudaloso curso. También el Tajo es mezquino e insignificante en su origen, como lo son otros ríos en su nacimiento hasta que empiezan a nutrirse de las aguas de sus afluentes... Nuestro gran poeta Jorge Manrique, haciendo un bellissimo símil, nos dice que «Nuestras vidas son los ríos, que van a dar en la mar, que es el morir». Nada más cierto, por cuanto que también la vida del hombre tiene en sus albores debilidad e incertidumbre, y tras corto o largo curso, vence y domina o es vencida por otras voluntades

más firmes, por otras energías más activas, tal vez por abusos del poder o de la ficción; pero siempre, victoriosa o sacrificada esa vida, ha cumplido su fin en la humanidad, ya personificando el progreso y la gloria o contribuyendo a la prosperidad de los demás hombres, para llegar un día a la muerte, en que todos nos



Día de campo a orillas del Manzanares.

igualamos ante la eternidad... No pretendo con este comentario inculcar en vosotros el fatalismo, contrario a todo principio educativo y opuesto por esencia a la moral, ya que ésta y la educación se inspiran en el ejercicio de la voluntad, tesoro que bien administrado por el hombre, mediante el trabajo y la perseverancia, les hará fuertes para la lucha de la vida. De ahí la diferencia entre los fenómenos físicos y los espirituales. Según aquellos, el que nace afluyente, afluyente muere. El hombre

puede, en cambio, por su propio esfuerzo elevarse, mejorar su condición, dignificarse y aspirar al triunfo, porque más en lo espiritual que en su forma externa ha sido creado por Dios a su imagen y semejanza. Conque, a no burlarse de Manzanares y a mirarlo como lo que es: un río que nace de los más puros manantiales y nieves de la vecina sierra, corre sobre un lecho de piedras y llega juguetón, con sus orillas perfumadas por todas las fragancias aromáticas de los montes que atraviesa, a besar los pies de la Villa y Corte. Esta no se había cuidado hasta ahora de canalizar sus aguas y embellecer sus márgenes. Por eso tal vez, el pobre río, de tan corta infancia, vergonzoso y despreciado, se deja gustoso recoger por el Jarama, con la promesa de fundirlo con otras aguas, originarias de remotas tierras y llevarlo suspendido en las ondas del legendario Tajo hasta verterse en el seno del gran Océano, para entonar el canto con que los elementos, en un supremo acorde, se rinden a la madre Naturaleza.

—Pues ¡viva el Manzanares!, dijeron los niños, desbandándose de nuevo para sentarse poco después a la mesa a saborear la clásica paella, en medio de la mayor alegría, a la que contribuía aquel risueño marco en un tibio día, con que finalizaba el mes de junio y en los mismos lugares que la paleta del popular Goya escogió para situar sus escenas de castizos tipos madrileños, en los cuadros y tapices que forman su rastro luminoso.

Transcurría alegre la comida, y como tardaran bastante en servir los platos, intercaló don Germán, entre los cuentos y bromas de los niños, algunas observaciones que daban pretexto a apreciaciones sobre el fruto obtenido por los alumnos en aquel viaje, que tocaba a su término.

—Ya veremos esos cuadernos de notas. Supongo que habréis escrito muchas impresiones, y estoy seguro que me podréis contestar ahora mismo a alguna pregunta. Dime, Andresín, tú recuerdas la visita a la Real Armería, y deseo nos digas algo de lo que allí viste referente a las guerras de España contra Francia en el siglo XVI.

—Para eso no necesito mirar al cuaderno, maestro. Entre otras mil cosas, todos vimos la armadura de Carlos V y la de Francisco I, que fué hecho prisionero en la batalla de Pavía.

—También desde el tranvía nos enseñó usted la torre de los Lujanes, en que fué encerrado ese rey de Francia, dijo otro.

—Bien. ¿Quién se acuerda de haber visto algo más de las guerras de España y Francia?

—El obelisco del DOS DE MAYO, dijeron a coro varias voces...

—Y algo más, añadió don Germán.

—Ciertamente, exclamó Eduardo, después de una breve pausa general, hemos pasado en la Plaza de España el día de la llegada, y en la Puerta del Sol, varias veces, delante de lápidas dedicadas por el Círculo de Bellas Artes para conmemorar los combates reñidos por el valiente pueblo madrileño contra los franceses invasores, el DOS DE MAYO de 1808, en la guerra de la Independencia. También sé que hay un arco en el sitio que ocupó el Parque de Monteleón, donde Daoiz y Velarde mu-



Lápida conmemorativa con motivo del Centenario de la Independencia española.

rieron heroicamente defendiendo las piezas de artillería. El grupo escultórico de los dos héroes está en la entrada de la Moncloa, como recordarán, por haberlo visto al venir esta mañana.

—Muy bien dicho, Eduardo, y aun podemos añadir a los monumentos conmemorativos el del teniente Ruiz, donde nos detuvimos un momento antes de entrar en el circo, anteayer. Esos monumentos, contruídos para honrar a los héroes, honran también a los pueblos que guardan con respeto y veneración la memoria de sus caudillos y de sus mártires, no sólo de las figuras más salientes que esculpió el cincel del artista, sino la de todos los héroes anónimos que, al lado de aquellos,

lucharon y sucumbieron por la independencia de la Patria; pero basta, por ahora, de Historia, que si no me equivoco, viene por allí Zacarías y algo trae consigo.—¡Zacarías! ¡Zacarías!, vocearon los niños, rompiendo la etiqueta de la mesa y saliendo algunos a su encuentro para traerle a hombros a presencia del resto de los comensales. La ovación, ya clamorosa, rayó en el delirio cuando aquél les entregó unos globos grotescos que habían de constituir el colmo de la diversión en aquel feliz día de campo.

Una vez que el café fué saboreado, se procedió a la inflación de los aerostatos de papel, que se elevaron uno tras otro en medio de las aclamaciones de los chicos, que los adornaron con banderitas y gallardetes escritos a este tenor:

- ¡Viva España!
- ¡Recuerdos a Madrigales!
- ¡Buen viaje!
- ¡Viva Madrid y don Germán!

Descansaron un rato, y sentados en una pradera de la Moncloa, dedicó el maestro sus recuerdos al reinado y vida del malogrado Rey Alfonso XII, cuyo grandioso monumento ecuestre y columnata semi-circular habían visto en el Retiro.

—En los pocos años que vivió, demostró tener un temperamento genuinamente español, bondadoso corazón, tranquilidad de espíritu y serenidad de ánimo en los graves trances; arrogancia cuando el caso lo requería y un grande amor a España, a cuya prosperidad se hubiera consagrado si la muerte no hubiera truncado su vida a los veintisiete años de edad y once de su reinado. En el Palacio de El Pardo, que se encuentra sobre esta misma carretera, murió el año de 1885. Había sido proclamado en Sagunto por el general Martínez Campos en 1874, y su obra fué de paz. Acreditó su caridad e intrepidez en su visita a las provincias inundadas, y más tarde a los coléricos, víctimas de terrible epidemia en Aranjuez, prodigando limosnas y consuelos a las familias arruinadas, a los enfermos, huérfanos y desvalidos, que le colmaban de bendiciones.

Otro momento difícil y célebre en su vida es el de su actitud, serena y digna, ante las manifestaciones de desagrado a su llegada a París, después de visitar Alemania, tradicional enemiga de Francia. Madrid lo recibió con una delirante ovación, confirmándose cada vez más la penetración del pueblo con su Rey.

—En fin, amigos míos, hemos de tener ocasiones de ocuparnos de los acontecimientos históricos a que nos hemos asomado estos días, e iremos conociendo otros hombres y otros hechos que jalonan con brillantez y gloria la Historia de España... Hoy, y ya para terminar esta grata etapa de nuestro viaje cultural, os diré dos palabras sobre Madrid y sus preclaros hijos. Madrid está abierto a todos los españoles, y a todos recibe fraternalmente. La prensa, la literatura, el comercio, la política, el arte, la banca y la burocracia de Madrid están integrados por personalidades provincianas en gran proporción. Los madrileños aplauden sin reservas a todos, levantan estatuas sin fijarse en la filiación regional de la celebridad a quien se rinde el homenaje, y Madrid llena dignamente su papel neutral de capitalidad del reino. Respecto a los hombres ilustres, hijos de Madrid, habremos de referirnos oportunamente a ciertas personalidades más conocidas o populares, ya que no sería posible recordar ni nombrar ahora a los numerosos madrileños que han sobresalido en las Ciencias y en las Artes, en la Milicia, en la Iglesia, en el Foro y en la Política.

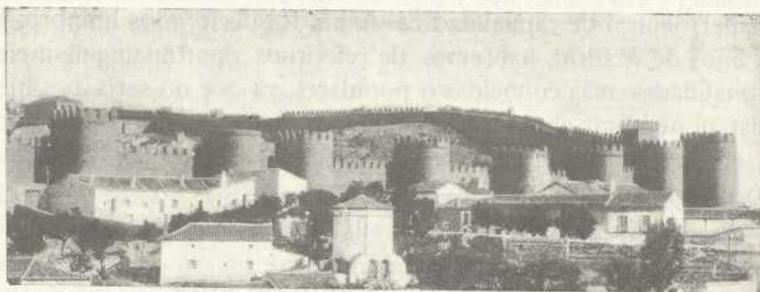
El regreso.--Noche de luna.

Era ya entrada la noche cuando llegaron a la estación del Norte, y después de una afectuosa despedida del amigo Zacarías, a quien se invitó para visitar Madrigales durante el verano, partió el tren que devolvía a nuestros amigos a su pueblo natal, después de haber recorrido en cuatro días de incesante movimiento los barrios, museos y monumentos de la capital de España.

¡Cuántas impresiones, cuantas enseñanzas y novedades para aquellas imaginaciones infantiles recluídas en la sencilla vida de un rincón de Castilla! Afortunadamente su profesor proveía a todo, y había dado a sus discípulos una preparación elemental, pero bien orientada, que les permitía enterarse de lo que veían y relacionar ideas de cultura general con los testimonios de arquitectura, pintura y escultura de las obras legadas a la posteridad por los grandes hombres, y con el examen de lugares y elementos de la vida contemporánea y de su vertiginoso desarrollo.

Una espléndida luna animaba los paisajes que se ofrecían a la vista de los viajeros desde el pasillo del vagón.

Todos velaban y registraban con curiosa mirada el horizonte, limitado por la gigantesca mole del Guadarrama, fantaseado por el claro obscuro de aquella luz plateada, velada en las laderas de la sierra, y entonada con brillo argentino en la llanura salpicada de lucecillas chispeantes de pueblos, estaciones y granjas de labor. La luz de la luna es luz de dulce melancolía que predispone al espíritu para soñar despierto, y como nuestro satélite admite la mirada humana, que el sol en su fulgurante soberbia nos rechaza, las almas de los hombres encuentran en esas noches un medio, plácido y amable, para asomarse a la inmensidad de los espacios y dejarse mecer en la vaguedad de lo infinito. Siempre



Avila.—Las murallas.

Foto H y Menet.

es bien recibida la caricia de la luna, y cuando se aleja de nuestra noche en su incesante y periódico viaje, se nota su ausencia, se queda triste la tierra y se espera, como un acontecimiento siempre nuevo y deseado, la reaparición de la buena y constante dulce amiga.

No todos saben de la noche, ni la sienten con igual intensidad. Para el hombre de la gran ciudad, arrastrado por la corriente de la vida urbana, la noche se distingue del día en que se encienden los focos y las lámparas, y en que llega, a hora avanzada, la de dormir.

De la noche saben más los que la sienten llegar a la intemperie; los que siguen el curso de las estrellas y predicen el alba; cuantos están mentalmente alejados del mundo y pueden dedicar un momento de contemplación al fulgor de los astros, a la brisa susurrante y musical que interrumpe el augusto silencio de la noche, y al éxtasis íntimo y misterioso de un sentimental rayo de luna. Así lo perciben cada uno en su lenguaje y en su esfera; el pastor, que lee sus horas en el cielo; el

piloto, que surca el mar en la bonanza de una noche estrellada y luminosa o en la lóbreguez de angustiosas tinieblas; los que aman; los que oran; los que sufren, ya en cenadores de jardines encantados, ya en la celda o en la prisión; ellos comprenden la armonía de la Naturaleza en el nocturno silencioso y pueden apreciar lo que vale el brillo de una estrella en la inmensidad del caos...

*
* *

Las murallas de Avila, con sus torreones y clásicas puertas, son toda una evocación del pasado. Después de cuatro siglos de constante lucha con los moros, por su posesión, la conquistó e incorporó definitiva-

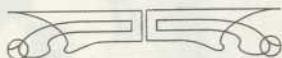


Segovia.—Monumento a Juan Bravo, defensor y mártir de las Comunidades Castellanas.

mente a la corona de Castilla Alfonso VI en el siglo XI. Entre los numerosos recuerdos históricos a que el nombre de Avila va unido, merece citarse el haber sido asiento de la *Junta Santa* de Comuneros de Castilla, aquellos esforzados varones, representantes del espíritu de inde-

pendencia nacional, que, laborando por la conservación de los fueros y tradiciones castellanas, llegaron a inmortalizarse con el sacrificio de sus vidas. Sus hazañas blasonan los escudos ilustres de Segovia y Avila, y flotan sobre estos ásperos campos donde tanto heroísmo y tanta hidalguía se ha prodigado.

Al hablar de Avila ¿cómo omitir el nombre de la Santa, de la Doctora de la Iglesia, Teresa de Cepeda, que, ya religiosa carmelita, se llamó Teresa de Jesús, y que por lo bien templado de su carácter y la tenacidad que acreditó en sus empresas, hubiera podido ser colonizadora o misionera en América, como fué fundadora en España..?





3.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

**Origen, evolución y
fomento del Arte en
España** :: :: :: ::

Dice el profesor Domenech en su traducción y eruditos apéndices a la obra de Salomón Reinach («Historia general de las Artes Plásticas»): «La industria humana es hija de la necesidad, y por necesidad fué el hombre industrial, llegando a ser artista por gusto.»

Primeramente decora sus armas y sus artefactos domésticos; después imita toscamente, y con perfeccionamientos sucesivos, las figuras de animales y plantas; por último, modela, dibuja y pinta la efigie humana. Los restos de ruínas y estatuas de las edades primitivas, los objetos hallados en escavaciones y sepulcros, y las investigaciones del sabio francés Champollion, que interpretó la escritura geroglífica de los monumentos egipcios y dió forma al estudio de la arqueología prehistórica, han servido de base para reconstituir el pasado y clasificar por épocas y por tendencias las manifestaciones del Arte en las primitivas civilizaciones.

Las leyes de la simetría inspirada en figuras geométricas, la tonalidad del color y la impresión gráfica de la fantasía, como sucesivos reflejos de ideas religiosas, empresas guerreras, paganismo y distintas formas y concepciones de la belleza, pasando por el arte clásico de Grecia y Roma, evolucionando con las influencias que aportaron los pueblos invasores del Oriente a Occidente, y con el refinamiento de la civilización, hasta llegar al estudio e interpretación del natural, alternando con períodos decadentes y sus naturales reacciones, han producido en el transcurso de los siglos una serie de estilos y escuelas, tanto en la Arquitectura como en la Escultura y Pintura, artes hermanas y comple-

mentarias que no deben estudiarse separadamente. La clasificación circunstanciada de esos estilos y escuelas es la Historia general y crítica del Arte. Dentro de ella, el arte español forma una agrupación que, dada la finalidad de este libro, es la que más nos interesa y de la que vamos a ocuparnos sintéticamente, ya que en las obras de texto estudian los niños en forma integral la relación cronológica y metódica de los progresos de nuestra civilización en todos sus aspectos, dentro del marco de la Historia de España, y con afinidades científicas y literarias que dan unidad al moderno sistema de enseñanza.

El arte, como toda manifestación activa de la civilización humana, tiene en cada país un origen nativo o espontáneo, y otro aspecto, reflejo provocado por la influencia de causas exteriores, como son las invasiones de los pueblos, su contacto por medio de guerras, alianzas, la navegación y el comercio. Celebrábanse antes reuniones periódicas, en que los mercaderes acudían a cambiar sus productos y hacían sus transacciones, influyéndose inconsciente y recíprocamente en sus usos, costumbres e ideas, que encontraban ocasión propicia en esas ferias para el intercambio intelectual y propaganda que acompañaban a la compra y venta de ganados, manufacturas y productos naturales.

Las riquezas del suelo español, su situación geográfica respecto al Mediterráneo, al Africa y América, han motivado una serie de invasiones de otros pueblos en España, e inversamente, una época de expansión y expediciones a remotas tierras, que marcan una influencia extraña a nuestro Arte nacional.

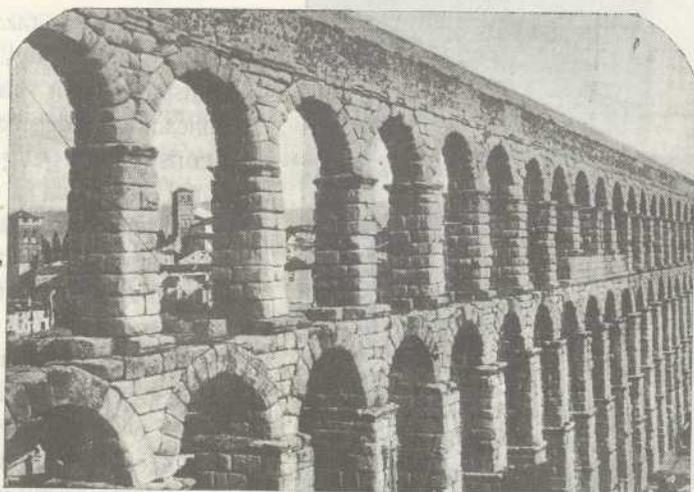
Pero, no siendo el Arte una manifestación aislada de la vida social, diremos aquí lo expuesto al tratar del carácter y gobierno del pueblo, esto es, que por su fuerza propia, su atractivo y su ingénito sentimiento de nacionalidad, lo español absorbe pronto lo importado por el invasor, se lo apropia y predominan en la fusión el espíritu y el ambiente de la raza. Así hemos tenido y conservamos arte propio y literatura propia.

La arquitectura y la escultura en España.

Del arte griego en España se conservan, como del fenicio y cartaginés, algunas muestras en museos y colecciones, así como en ruinas de monumentos y murallas.

La arquitectura y la escultura romanas han dejado construcciones y estatuas, conservadas a través de los siglos, como los circos romanos de Mérida y Sagunto, las ruinas de Itálica, el templo de Augusto en Tarragona, el acueducto de Segovia y numerosos arcos y puentes repartidos por todo el territorio de la península.

Siguen, como fases de la evolución artística en Europa, el arte bizantino y el románico; el primero es el del cristianismo en el imperio romano de Oriente, con influencias asiáticas, y el segundo, que tiene cierta semejanza con el grecorromano, es una transición caracterizada



Segovia.—El acueducto romano.

Foto H. y Menet.

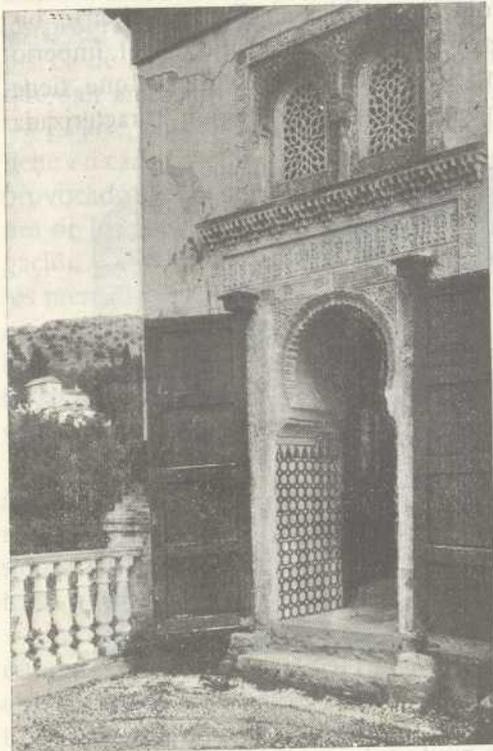
por la bóveda, el arco de medio punto y los contrafuertes que, unidos a la poca altura del edificio, le dan cierto aire de pesadez, dentro de su belleza severa.

Del estilo románico tenemos en España abundantes y muy notables muestras en Palencia y catedral de Zamora, monasterio de Silos (Burgos), en Alba de Tormes, en donde existen célebres esculturas románicas, y las catedrales de Gerona y de Tarragona; pero la obra española más grande en el arte románico es la del célebre *Mateos*, el pórtico de la Gloria en la catedral de Santiago de Compostela.

Del arte ojival (gótico) ha quedado el más bello rastro en la arquitectura religiosa, pudiendo señalar como obras maestras, objeto de

la admiración de españoles y extranjeros, las catedrales de León, Burgos, Toledo y Barcelona.

La escultura gótica puede admirarse especialmente en la ornamentación y detalles decorativos de las viejas catedrales, sobresaliendo los escultores españoles de la época final de la Edad Media, *Gil de Siloe* y *Diego de la Cruz*.



Granada.— La Mezquita (estilo árabe).

Foto H. y Menet.

y en los fueros y formas políticas, sino en las interpretaciones artísticas, originándose, especialmente en la pintura, el arte andaluz, el castellano, el catalán y el levantino.

Entre las influencias extrañas, merece citarse en primer término, por la duración de su dominación y el carácter de aislamiento y fanatismo de su pueblo, la mahometana, que, construyendo palacios, mezquitas, castillos y alcázares en el territorio ocupado, ha dejado tan típicas muestras de su arte fantástico y de su cultura refinada. De las múltiples

La unidad de la raza y el carácter nacional del pueblo hispano han sufrido modificaciones, debidas, ya a la constitución geográfica regional, que da a cada zona del territorio una vida independiente y difícil de relacionar con las restantes por los accidentes del terreno, que entorpecen las comunicaciones, ya a las sucesivas invasiones de que hemos hecho mención. Respecto al primer punto de vista se han motivado distintas formas de la variedad dentro de la unidad, no sólo en los matices del lenguaje en sus diferentes dialectos

obras de estilo árabe, citaremos la Alhambra de Granada, Mezquita de Córdoba, la del Santo Cristo de la Luz (Toledo) y la Giralda de Sevilla.

En la última época de la Reconquista, y en un período posterior, se produce el arte mudéjar (1), combinación de estilo árabe en la ornamentación con la construcción y trazado general de los cristianos.

Entre varias importantes construcciones que se conservan de esa época, sólo mencionaremos algunos castillos, como el de Coca (Segovia), así como numerosos templos y palacios. De los primeros merecen citarse la torre de Santo Tomás y Santa María la Blanca (Toledo), y de los segundos, el Alcázar de Sevilla, en cuyo interior hay departamentos de puro estilo árabe. También en Aragón hay varias torres mudéjares de mucho carácter, en Teruel, Daroca y Zaragoza. En esta capital fué demolida en época reciente la célebre torre inclinada, tipo de ornamentación mudéjar.



León.—La catedral, estilo ojival.

Foto H. y Menet.

* *
El Renacimiento representa el final del período de arte ojival, para volver a inspirarse en el género antiguo romano o grecorromano. Hay una época de transición en que aparece en España el estilo plateresco, pródigo en ornamentación, mezclándose en el primer momento de la evolución con el gótico, cual acontece con el crucero

(1) Se llamaron *mudéjares* los mahometanos que al reconquistarse una ciudad o región, quedaban, en el uso de su religión, como vasallos de los príncipes cristianos.

de la hermosa catedral de Burgos, en que además se inician detalles de Renacimiento. Cuando esto ocurría en el mundo, no era solamente el arte plástico el que evolucionaba, sino que la literatura desenterraba los antiguos moldes y tomaba, adaptada a su época, la forma clásica de la Roma floreciente. Raramente los fenómenos y crisis de un aspecto de



Salamanca.—Palacio de Monterrey (renacimiento).

Foto H. y Menet

la actividad humana se producen, aislada o espontáneamente, sin un antecedente de relación conexas con otras manifestaciones o intereses que justifiquen la oportunidad de esa evolución.

Las fachadas del hospital de Santa Cruz en Toledo, de la casa Ayuntamiento de Sevilla y el palacio de Monterrey (Salamanca, son de los más bellos tipos de monumentos del Renacimiento español.

En algunos paréntesis de la progresión evolutiva del Arte, surgen estilos personales que, por serlo, no arraigaron y que han dejado obras, algunas notables por sus proporciones y trabajo. A este género pertenecen el Monasterio de El Escorial, inmensa mole granítica del arquitecto *Juan de Herrera*, a quien también se debe la catedral de Valladolid, macizo monumento no terminado y no

exento de bellezas. A su vez el género plateresco sufrió modificaciones, entrando más tarde en las exageradas tendencias de *Churriguera*, llamándose genuinamente *churrigueresco* al desbordamiento del adorno y de la forma, recargado de detalles aquél, y, retorcida, amanerada a veces y producto de una genial aberración artística, la segunda. Este desequilibrio del buen gusto se produjo también en la misma época en otros países, pudiendo decirse que fueron equivocadas interpretaciones de

influencias exóticas, mal traducidas al medio ambiente nacional, cual sucede con la invasión en España del arte francés, del tiempo de los primeros Borbones.

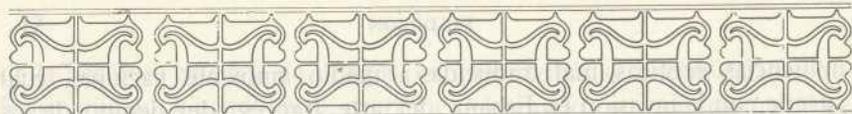
En la escultura predominó en España el género místico, y se conservan obras de hermosa factura naturalista, saturadas de unción religiosa.

De los escultores del Renacimiento, inspirados en el estilo italiano, pero con sello propio del arte español, merece citarse *Alonso Berruguete*, discípulo del genial *Miguel Angel*. Figuró Berruguete a fines del siglo XV y principio del XVI, siendo pintor y escultor de cámara del Emperador Carlos V; es autor del retablo de San Benito (Valladolid); colaboró en la catedral de Toledo y otras, tanto en esculturas y trabajos de talla como en la construcción de los monumentos, pues además era arquitecto. Se le considera como la figura más saliente en la difusión del Renacimiento italiano dentro de España. Algunos escultores extranjeros, como *Juan de Juni*, pasaron la mayor parte de su vida en España, y su arte puede considerarse como español, reflejando perfectamente nuestro temperamento nacional. Dicho preclaro artista dejó hermosos grupos de escultura religiosa policromada, que pueden admirarse en el museo de Valladolid.

También el extranjero *Pompeyo Leoni* trabajó mucho en España, siendo de notar sus grupos orantes en El Escorial, y las estatuas, también orantes y en bronce, como aquellos, del Cardenal Duque de Lerma, en la Colegiata de esta ciudad y en Valladolid (museo).

Se condensa el renacimiento en la escultura realista española con *Montañés*, siglo XVII, autor del célebre Cristo de la Catedral de Sevilla, *Alonso Cano* y el admirable *Salcillo*, siglo XVIII, que dejó en Murcia las célebres esculturas inspiradas en la pasión del Señor, que cubren de gloria el nombre de este artista español.





4.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

La pintura española.

Sus primeras manifestaciones, como las de su hermana la literatura, hay que buscarlas en los códices y libros sagrados, adornados con profusión de orlas decorativas y pinturas religiosas, tales como pueden contemplarse en la Biblioteca Nacional y en la del Monasterio de El Escorial, entre otras, así como en muchos conventos, abadías y museos retrospectivos. Dichas pinturas, y las ejecutadas en tablas durante los siglos X y XI, corresponden en su mayoría al estilo bizantino y al gótico, al que se siguieron las influencias del *prerrafaelismo* (1) del arte italiano y de los Países Bajos, antecedentes del Renacimiento propiamente dicho, en que la pintura española tomó carácter propio y espléndida hermosura en su austera grandeza y fiel interpretación del natural. ¿Quiénes fueron los genios del arte que esmaltaron con las preciadas joyas de sus inmortales cuadros la historia de la pintura española? Sería tan prolijo como innecesario enumerar y mencionar a los grandes maestros y a la legión de brillantes discípulos que, como satélites de aquellos astros de primera magnitud, han causado y causan la admiración del público culto, y hasta de la masa vulgar. Así, nos limitamos a citar, cronológicamente, aquellos nombres que por su celebridad son los más notorios y señalan etapas y escuelas dignas de mención.

Fué Extremadura la patria del célebre pintor llamado *El Divino Morales*.

(1) Llámase *prerrafaelismo* la pintura anterior al pintor italiano Raphael Santi, que vivió a fines del siglo XV y principios del XVI.

De *Pantoja de la Cruz*, pintor de la Corte de los Felipe II y III, han quedado notables retratos de Carlos V, príncipes y princesas de la época, sobresaliendo también *Sánchez Coello*.

A fines del siglo XVI y en parte del XVII vivió en España, y pintó profusamente en ella, el genial artista conocido con el nombre de *El Greco*, por su origen griego, muy discutido por la crítica, pero al que hoy se reconoce como una gloria que ha legado a la posteridad meritisimas y admirables creaciones de su exaltada fantasía, como *El Entierro del Conde de Orgaz*, (Santo Tomé, Toledo) *San Eugenio* y *San Mauricio* (Escorial), y otros muchos, entre los que descuellan varios retratos de notable factura, en que se delata el carácter personal del gran pintor místico, cuya técnica puede estudiarse con variados elementos de juicio en nuestro Museo del Prado.

Llegamos extasiados por la contemplación de tales maravillas a los días del incomparable clásico pintor, bondadoso caballero, español de corazón, y fiel intérprete de la naturaleza y de la realidad, que se llamó *Diego Velázquez*, cuyas obras principales se veneran en el museo citado y se admiran



Velázquez.

Foto H. y Menet.

por todos los españoles y extranjeros amantes del Arte. Fué una revelación, y ha quedado como modelo de una escuela naturalista para las generaciones posteriores. Aunque nació en Sevilla, donde pintó algún tiempo, y recibió de Italia influencias reflejas, pertenece realmente a la escuela madrileña como pintor de Felipe IV, y personaliza, repetimos una vez más, el arte propio español, sobrio, sincero, reproductor de la naturaleza y del alma del inmortal artista.

Entre sus discípulos más distinguidos citaremos a *Juan Bautista del Mazo*.

José Ribera (el Españoleto) fué pintor naturalista y muy español, de

la época del monarca citado, aunque inspirándose en la pintura italiana. Es autor de notables cuadros bíblicos, de mártires y de típicos mendigos.

En la escuela valenciana son de notar por sus hermosas obras los pintores *Juan de Juanes y Ribalta*.

Las obras principales del gran *Murillo* figuran en puesto de honor en los museos españoles, extranjeros y en su ciudad natal, Sevilla. Por último, pertenecen a este siglo de oro, los pintores *Carreño*, que lo fué de Carlos II, dejando admirables retratos que han tenido numerosos imitadores, y *Claudio Coello*, cuya obra maestra se admira en la sacristía del Monasterio de El Escorial, bajo el título de *La Sagrada Forma*.



Goya.

Foto H. y Menet.

Al terminar esta gloriosa etapa, y con la decadencia general del poderío de España en ambos continentes, se acompasa la decadencia artística, por la mezcla heterogénea de influencias extranjeras que la invaden e impurifican. Dormía la nación, dormía el pueblo y dormía el genio, como el coloso que ha agotado sus recursos en un intenso, prolongado esfuerzo. Pero despertó ese pueblo al sentir el látigo del extranjero invasor y renació también el Arte, personificado en la paleta del pintor aragonés *Goya*, verdadero cronista gráfico de su época, por cuanto en la pluralidad de sus obras nos dejó las impresiones de las Cortes de Carlos IV y Fernando VII, escenas vividas del levantamiento del pueblo de Madrid contra las tropas de Bonaparte en la epopeya de la Independencia, y alegres paisajes del Manzanares y la Florida, con no-

tas muy típicas de caballeros y damas, manolas y chisperos en sus paseos, en carroza o en calesa, y en las romerías y verbenas de los clásicos parajes que han servido de motivo a canciones modernas, modas y detalles decorativos, inspirados en tan pictóricos y sugestivos temas plásticos.

Este pintor, de tan vasta y variada producción, personifica en el Arte el enlace de las escuelas tradicionales con las tendencias de la época actual.

En la pintura contemporánea, y pasando por las inevitables influencias exóticas y las exageraciones de tendencias *ultramodernistas*, de efímero reinado, han predominado la idea romántica y el asunto histórico o mitológico, para volver al culto del natural en el que se han distinguido y distinguen numerosos pintores, consagrados por la sanción oficial y por el público aplauso como los continuadores de nuestras brillantes tradiciones artísticas, a cuyo mantenimiento contribuyen el temperamento nacional, los contrastes de nuestra constitución geográfica, las remembranzas de un pasado glorioso, en que la raza, sin perder su carácter, se ha enriquecido con gérmenes de la Roma clásica, con fantasías orientales que encarnaron como en terreno propio bajo el clima propicio de las costas levantinas y de las vegas andaluzas, con las influencias aportadas al contacto con los pueblos de Flandes y de Italia, con la vecindad de Francia, país artista y galante por excelencia; de todo ello surgió el pintor español, que unido a escultores y arquitectos de merecido renombre, son gloria y honra de la cultura artística de nuestra amada España, para desenvolverse en su propio ambiente, a la luz esplendorosa del sol que alumbra este suelo, aromatizado con el suave azahar y jazmín de los jardines y con el tónico y bravo tomillo de los riscos; país extraordinario en su fecunda producción espiritual, que ha tenido reyes santos, sabios y artistas; mujeres heroínas; monjes guerreros; pastores que han conquistado imperios, y un pueblo soñador y poeta que ha compuesto romances y plegarias, cantando sus tristezas y sus glorias con las notas sentidas, dulces, briosas, alegres o severas de sus aires regionales.

¡Extraño fuera, que en un medio pictórico, monumental, clásicamente étnico y embellecido con los encantos de la mujer española, que refleja en su rostro la hermosura y las virtudes de su alma, no surgieran los legionarios del Arte, para interpretar los dones de la naturaleza y los caracteres de la raza!

Maniobras de otoño.-Fraternidad de pueblo y ejército.

El tiempo vuela, y con él volaba el período de vacaciones que se acercaba a su término. Ya se habían levantado las cosechas, y las codornices que quedaban a salvo de las escopetas de los cazadores, preparaban su vuelo hacia la regiones del Sur. La vendimia se anunciaba con el lozano aspecto de las vides cargadas de racimos en agraz, sobre las que se destacaban los grotescos espantapájaros con que se pretende defenderlas de la voracidad de los taimados tordos, que en numerosas bandadas cargan sobre los viñedos que salpican la estepa y entonan de verde claro los ribazos, contrastando con la nota más oscura de los pinares, de regulares y simétricas copas, o con el amarillo encendido de los rastrojos abrasados por el sol canicular.

Del pasado viaje a Madrid quedaban en Madrigales gratos recuerdos, y aun no habían terminado las conferencias y veladas en que se daba cuenta a los que quedaron, a sus familias y público de la villa, de las impresiones artísticas, históricas y de orden deportivo recibidas en el viaje, todo a cargo de los mismos niños, previa la corrección y ordenación de sus trabajos, realizada por el culto maestro. Estas sesiones tenían lugar al regresar del paseo los días festivos, y aumentaba su interés con las proyecciones de vistas correspondientes y un poco de música municipal que amenizaba el acto.

No había dado motivo de censura Agustín Secades, después de su desdichada aventura de la Corte, y se distinguía como siempre, por su imaginación despierta y disposición para todo, en los juegos y naturales expansiones de aquella bulliciosa juventud.

Un acontecimiento inesperado señaló en aquella región, durante la segunda quincena del mes de septiembre, una fase de movimiento extraordinario y de conmoción para el vecindario. Para los chicos fué como la realización de un sueño de encantamiento y la explosión más ruidosa de entusiasmo marcial que en muchos años se había conocido en la comarca. Las maniobras de división de aquel otoño habían de tener lugar entre el Duero y las estribaciones de las *parameras* de Avila, siendo, en el primer período, Medina del Campo el acantonamiento del Cuartel General, y destinando un batallón de infantería con un escuadrón de lanceros y una sección de ingenieros para alojarse aquellos

días en Madrigales del Valle, como punto avanzado de la línea establecida.

Los primeros elementos que aparecieron en el pueblo fueron algunos jinetes escoltando a un oficial de caballería, encargado de preparar el servicio de alojamiento para las fuerzas que debían llegar tres horas después. Pronto se notó en la villa el movimiento inusitado que precede a estos acontecimientos. Las autoridades locales, ultimando los detalles con la natural tensión y premura, utilizaban a los alguaciles en los cometidos del caso, avisando a los vecinos y resolviendo, si no por la vía diplomática, por la de apremio y frases gruesas, los conflictos y competencias de menor cuantía que se suscitaban, especialmente por el alojamiento del ganado y acopio de raciones. El secretario del Ayuntamiento, hombre vivaracho y locuaz, se multiplicaba y se había hecho solidario del oficial aposentador, al que pretendía enseñar los monumentos y curiosidades del pueblo al mismo tiempo que le facilitaba las boletas de alojamiento, haciéndole mil preguntas sobre el jefe de la columna, el de Estado Mayor, el material de guerra, el plan de maniobras y otros pormenores que el letrado secretario anotaría puntualmente en el diario, que llevaba con una constancia digna, para su mención, de causas menos monótonas que las ordinarias de su vida, limitada a la oficina, al casino con su partida de tresillo y al paseo por la estación de Medina algunos días festivos.

Pertenecía nuestro hombre a ese número de españoles que por ignorancia, falta de criterio para asimilar lo que oyen o leen, y por tendencia, más frívola que maligna, rebajan sistemáticamente todo lo nacional y celebran, envidian o prefieren lo extranjero. No era, sin embargo, un mal patriota por sus hechos, y hasta podía conceptuársele como un regular ciudadano; pero formaba en la legión de pesimistas, censurando el presente y desconfiando del porvenir. No son estos los españoles que han de levantar el prestigio de España y han de hacerla próspera y respetada, por cuanto aquella reclama hijos fuertes de espíritu, tal vez forjados en la adversidad y educados en el sacrificio, pero firmes creyentes en los destinos futuros de una raza que dominó a las más fuertes naciones europeas, conquistó un nuevo mundo y aun vive, flota y alienta después de haber sufrido los más rudos golpes que la arruinaron y desangraron, pero que la redimirán de las culpas que precipitaron su decadencia; enriqueciéndola con un tesoro oculto de experiencia que sólo se manifestará cuando la voluntad nacional

entera, firme y optimista, sacuda su letargo a la voz imperativa que diga: «Levántate y anda».

Charlaba sin cesar Hermógenes Ricote, que tal era su nombre, cuando acertaron a pasar ante la casa de D. Diego Mercader.

—Ahí tiene Vd. la residencia de un hombre de otros tiempos, exclamó el secretario dirigiéndose al oficial que le escuchaba. El señor Mercader representa la tradición de edades pasadas, que no deben volver, a mi juicio, y se avienen mal con la época actual para los hombres modernos. Yo creo echa de menos el feudalismo y la Inquisición, sonrió maliciosamente Ricote, pero... hay que reconocer es una excelente persona y un defensor del derecho, por cuyo mantenimiento está siempre dispuesto a entablar polémica y, si el caso llegara, lucharía por él con denuedo. A cada cual lo suyo. Es viudo con un hijo, disfruta una renta saneada y es nuestro vecino hace tres años.

—Tendré gusto en conocerle, dijo el joven oficial, al tiempo en que el hidalgo aparecía con Eduardo en el portalón de la casa.

—Felices tardes, D. Diego y compañía; aquí, el señor oficial de la columna, que desea saludarle.

—Y yo muy honrado en ello, se apresuró a decir el caballero, adelantándose cortesmente a saludar al militar, que quedó impresionado favorablemente por el aire de nobleza y porte varonil del propietario de aquella casa, medio palacio, medio convento por su aspecto exterior, que estaba dispuesta interiormente con las modernas exigencias de la higiene y la comodidad, denotando en el decorado general una nota de austeridad y buen gusto, que armonizaba con el estilo general de Renacimiento español que caracterizaba a la finca. Destacábanse en ésta sus dos torres achatadas al modo de otras construcciones castellanas de la época, tan frecuentes en las ciudades de Valladolid, Salamanca y Zamora, conservando un lienzo de muralla perteneciente al antiguo recinto abaluartado, cuyo ruinoso trazado acusaba la experta dirección de un arquitecto militar del siglo XVI, ya influido por el arte de la fortificación del sistema francés.

—Pero, pasen Vds. a descansar y les enseñaré lo poco que tiene que ver este retiro

Se excusó el oficial, cuyo tiempo estaba requerido por las atenciones del servicio, y se despidió de Mercader, prometiendo visitarle otro rato.

—Por cierto, secretario, dijo don Diego, creo inútil decirle que ade-

más de los alojados que me corresponden, ofrezco alojamiento para otros diez soldados y, desde luego, una habitación para el jefe de las tropas, con cuadra para sus caballos y local para sus ordenanzas. Creo que la situación céntrica de la casa y la proximidad del Ayuntamiento y del telégrafo podrán serle de utilidad.

—Muy bien D. Diego, lo haré presente al señor Alcalde, y agradecidos.....

—No hago más que cumplir como buen ciudadano, facilitando una atención del servicio militar, que es servicio nacional. La hospitalidad es proverbial en Castilla, y yo me obligo aun más a prestarla, pues he formado en las filas del Ejército y conservo mucho cariño a las cosas militares, que aún viven en mí.

—He ahí, dijo el secretario, alejándose con su acompañante, otro nuevo aspecto de la vida misteriosa de este hombre extraño.

Aumentaba la expectación en la villa; se animaban los comercios, y los trabajadores se apresuraban a terminar su labor para recibir a las tropas. Los balcones del tránsito se llenaban de curiosos, y las señoritas y mozas del pueblo se arreglaban y vestían de domingo, soñando en las naturales expansiones que rompieran la monotonía habitual de aquella juventud, siempre ávida de novedades. El alcalde, el cura, el juez y el teniente de la Guardia Civil se dirigían pausadamente a tomar posiciones para dar la bienvenida a las tropas y entrar a la cabeza de la columna en la Plaza de la Constitución, donde las niñas de la escuela de doña Elisa Recalde ocupaban el balcón corrido de la Casa Consistorial, con ramitos de flores para arrojar al paso de los soldados.

—No se emocione mucho, doña Elisa, dijo con sorna el modernista Ricote al pasar con otros amigos. No llegará la sangre al río.

—A mí siempre me emociona el paso de las tropas, señor secretario; tal vez porque soy una mujer sencilla y sin pretensiones de intelectual. Son soldados que hoy van a trabajar en cumplimiento de su deber y se preparan para cuando les pidan esa sangre que ahora, por ventura, no tienen que verter. Claro está que los socios del casino están todavía más seguros de no sacrificarse por nadie.

—¡Quién sabe, quién sabe!, replicaron a coro y riendo, pero picados en el fondo, los del grupo.

¿Y nuestros simpáticos amigos, los discípulos de D. Germán? Vedles saliendo de la villa con su ropa dominguera, provistos de banderitas nacionales y escalando el cerro del castillo para asegurarse una

buena atalaya desde donde pudieran descubrir la columna y acompañarla a su entrada.

La primera noticia la trae un ciclista madrigaleño, que asegura no tardará más de media hora en llegar la tropa, que está ya en el pinar.

Algunas nubecillas de polvo, por derecha e izquierda del camino, atraen las curiosas miradas, y pronto los gemelos de D. Germán, y en seguida la vista perspicaz de los chiquillos, descubren las patrullas de exploradores de caballería que preceden a la columna.



Entrada de tropas en Madrigales.

Un automóvil ligero con dos oficiales de Estado Mayor, y poco después un autocamión del servicio de Intendencia, hacen su aparición en el pueblo.

La columna, entretanto, ha hecho alto en la explanada a la salida del vecino pinar y se reorganiza para entrar en Madrigales.

Aprovechó D. Germán aquellos momentos en que el ánimo de sus oyentes estaba predispuesto a ello, para fomentar su amor y respeto a las instituciones armadas como representación de la fuerza nacional.

—Es el Ejército, les decía, el brazo armado de la Patria y de sus instituciones, para defenderla si la atacan, para engrandecerla cuando suena en la Historia la hora de la conquista, para mantener el imperio de la ley cuando causas internas o externas amenazan perturbarla, y para cumplir los compromisos internacionales a que obligan mutuas relaciones y reciprocidad de convenios.

Es, pues, ante todo, un *servicio nacional* que al interés de la Nación se debe y, en consecuencia, la Nación debe obligarse a mantener el Ejército en actitud de vencer, como éste se obliga a lograrlo mediante su intensa preparación y su esfuerzo máximo. Sólo del armónico concierto del todo y la parte se desprenderá el éxito deseado.

La condición de soldado es hoy día un título de la escala gradual y progresiva que hace conquistar al hombre los plenos derechos del

ciudadano. Esos derechos reclaman el cumplimiento de previos deberes y, entre ellos, ocupa el más honroso lugar el de soldado, defensor de la Patria y de los intereses nacionales. En los ejércitos modernos se funden democráticamente todas las clases y todas las procedencias, poniéndose en contacto los nobles de abolengo y los hijos del trabajo. Las armas ennoblecen a quienes las empuñan y se ofrendan por el bien de la Patria. Las últimas guerras han demostrado, con asombro de los teóricos y excépticos profesionales, que ante el interés de un pueblo por su independencia y por su prosperidad, se sacrifican los egoísmos individuales, se unifican las tendencias políticas más radicales, cesan de actuar las sectas y se manifiesta el poder de las grandes agrupaciones colectivas, poniéndose a tributo los ingenios, el talento, las industrias, la banca y el pueblo en masa, para sumar elementos positivos en persecución de la victoria. Todo ello requiere una sólida preparación, y el Ejército la procura mediante estas maniobras que desarrollan su aptitud.

Grato y beneficioso sería poder contar con la *paz universal*, pero mientras ese día, de gloria y justicia para la humanidad, no llega, se obligan las naciones a mantener ejércitos que garanticen el respeto a las leyes y tratados que relacionan entre sí los estados y son un freno para la codicia y deseos de expansión de los demás. No olvidéis nunca que por caro que sea el presupuesto de la guerra durante la paz, nada hay más caro que la derrota, que humilla la dignidad nacional y arruina la riqueza del país.

Un toque de atención del cornetín de órdenes, al llegar la tropa a las eras e inmediaciones del pueblo, arrancó de los curiosos campesinos un grito de emoción que propagó la alegría, tanto entre los espectadores como en las propias filas del batallón, pues también los soldados, hijos del pueblo y gente joven, de espíritu abierto, alegre y decididor, gustan de ser recibidos con entusiasmo y agradecen esos cohetes, esos repiques de campanas y las colgaduras de percalina que ostentan los balcones.

Con la música, que tocaba un vibrante paso doble acompañado de cornetas, desfiló el batallón, seguido de los ingenieros y de la caballería, con sus agudos y melancólicos toques de clarín, con los vivas de los colegiales y la afectuosa simpatía del vecindario.

*
**

Dos días permanecieron los militares en Madrigales del Valle, sin tener que registrar ningún incidente desagradable. Fraternalizaron pueblo

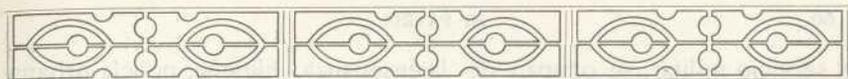
y ejército, corrió con abundancia y sin grandes excesos el vino de la tierra, se bailó y no faltaron brindis, discursos y sendos apretones de manos en las despedidas que sellaban amistades y simpatías, no por ser ocasionales, menos sinceras.

El día de marcha era domingo, y se celebró con solemnidad la misa de campaña en la explanada del castillo. Acudió el pueblo en masa, y no es de negar, que devotos, tibios y aun los que se decían más indiferentes, sintieron ese escalofrío que delata la existencia de un alma piadosa y un corazón sensible, cuando a los marciales acentos de trompetas y clarines se elevó en el altar la Santa Hostia y se rindieron en las filas las armas, inclinándose los cuerpos de los hombres ante la majestad del Dios tres veces Santo. Poco después desalojaron la plaza los últimos elementos de la impedimenta y retaguardia, como eslabones finales de la columna que se iba perdiendo en ondulaciones entre nubes de polvo hacia tierras de Arévalo, y se notaba en la villa algo que era como el vacío de lo que se fué. Bastan, a veces, unas horas de convivencia, cuando se procede y se habla con lealtad y franqueza, para fundar afectos, sobre todo si están matizados con el alegre colorido de los uniformes y la fantasía que las empresas militares infunden en su derredor.

Aquella tarde de día festivo reinó general desanimación en Madrigales del Valle; a la hora del paseo vespertino, las muchachas por un lado y los mozos por otro, hacían sus comentarios sin buscarse y, dícese que más de una de aquellas, aquejada por jaqueca de carácter melancólico, anticipó la hora de regreso a su casa y soñó despierta.

Era ya entrada la noche cuando D. Diego Mercader y Aranzabe llegaba al pueblo, a caballo, después de acompañar largo trecho a la columna. Lo había hecho en el primer trayecto al lado del Jefe, su huésped, con quien había trabado relaciones de sólida amistad. Después de despedirse se alejó por un camino transversal y, a mayor o menor distancia, utilizando los accidentes del terreno, que tan al detalle conocía por lo muy recorrido que lo tenía en sus largos paseos y cacerías, flanqueó a la columna todo el día y gustó del placer del guerrillero de observar sin dejarse ver, hasta que situado a la caída de la tarde en un altozano que dominaba una vasta extensión, contempló por última vez el desfile de la tropa, saludó militarmente y volvió grupas galopando con gallardía y viviendo intensamente un mundo de recuerdos que parecían abstraerle de cuanto le rodeaba.





5.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

Educación cívica.

La escuela, el taller, el cuartel y las relaciones sociales son elementos primarios educativos. Los padres, maestros, los libros, la prensa y los ejemplos son agentes de la educación.

*
* * *

El sentimiento de la Patria está vinculado en los lazos que unen al individuo con sus semejantes, nacidos en su propio territorio. Los animales tienen instinto de casta y querencia de localidad o medio ambiente. Los hombres sienten amor a su familia, a sus paisanos, a sus compatriotas, así como atracción por su pueblo, región y patria. Los lazos graduales de esos afectos, intereses y relaciones mutuas se vinculan en la familia, el municipio, la provincia y la nación.

El Estado tiene su intervención proporcional en todas y cada una de estas agrupaciones sociales, correspondiendo a la familia el mayor grado de autonomía en sus funciones. La familia, tanto en su constitución mediante el matrimonio, como en su extensión mediante los nacimientos, o su reducción por causas de defunción, se obliga a relacionarse con el Estado, por el organismo que representa a éste en el régimen civil, llamado *Registro Civil*, encomendado a la autoridad judicial.

La familia depende, en cada localidad, del municipio, cuya autoridad corporativa corresponde al Ayuntamiento, presidido por un *Alcalde*, llamándose *Ordenanzas Municipales* los preceptos legales que rigen en esa agrupación social, cuya prosperidad colectiva interesa a todos los vecinos.

Los municipios, entre otros cometidos, como el de alistamiento para

el servicio militar, se ocupan de la enseñanza, higiene, policía urbana y servicios públicos.

La autoridad del *Gobernador* de la provincia, regula los intereses de los municipios, en representación del Gobierno, y el funcionamiento de las diputaciones provinciales.

Las diputaciones tienen a su cargo e inspección los hospitales,

PALACIO DE LA SOBERANÍA NACIONAL



Congreso de los Diputados.

Foto Moreno.

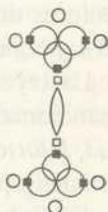
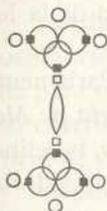
asilos, manicomios, la beneficencia, enseñanza y centros de carácter provincial, así como los proyectos y fomento de algunas obras públicas, vías de comunicación y riegos. Las provincias, unidas en sus intereses políticos, administrativos y generales, forman la *Nación*, cuya representación política es el *Estado*.

La autoridad suprema corresponde al Jefe del Estado, ejercida por mediación de su Gobierno responsable en los países constitucionales, como es España.

LOS GRANDES PATRICIOS

Cánovas del Castillo.

† 1897



Canalejas.

† 1912



Prim.

† 1870



Dato.

† 1921

Ilustres Presidentes de Gobierno que sucumbieron en el
===== cumplimiento de su alta función. =====

En la Constitución del Estado español, de 1876, se encuentran las bases que regulan las funciones, derechos y deberes del poder supremo, del Gobierno y de los ciudadanos, representados en las Cortes por sus *Diputados* y *Senadores*.

Se llama *Parlamento* al conjunto del Senado y Congreso.

Los ciudadanos españoles, en pleno uso de sus derechos civiles, son electores de los diputados, senadores y concejales, en virtud de la ley del *sufragio universal*.

Las leyes del reino, una vez aprobados los proyectos por el Parlamento y sancionadas por el Jefe del Estado, se publican en la *Gaceta de Madrid*, *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, del de *Marino*, boletines oficiales y provinciales, desde cuyo momento tienen carácter obligatorio.

El Gobierno tiene, entre sus importantes misiones, la de velar por el cumplimiento de las leyes, teniendo que dar cuenta a las Cortes del ejercicio de su función gubernamental.

El Consejo de Estado es un alto Cuerpo consultivo.

Los presupuestos anuales se presentan, discuten y votan, como todas las leyes, en el Parlamento y, una vez aprobados, rigen la situación económica de una nación durante el ejercicio de un año.

Las Cortes fijan, además, el efectivo anual de las fuerzas de mar y tierra, acuerdan los conciertos comerciales y ciertos tratados internacionales, conceden los créditos extraordinarios, en una palabra, legislan el presente y preparan el porvenir de una nación.

Ante la magnitud e importancia de sus múltiples funciones, se comprende la necesidad de que el sufragio esté revestido de todas las garantías de libertad, sinceridad y conciencia que se requieren para que la representación parlamentaria sea realmente la expresión de la voluntad nacional.

El voto es obligatorio; el buen ciudadano, al acudir a las urnas a depositarlo, libre y sinceramente, cumple un deber de patriotismo. Estos conceptos son extensivos a las elecciones para concejales y para diputados provinciales.

El retener el voto, absteniéndose, es un punible abandono, cuando no es una cobardía delictiva.

Hay muchas clases de valor, y una de ellas es el valor de la opinión, que debe ser emitida oportunamente por el que la sustenta, y respetada por los demás, con la reciprocidad que nos hace también respetar las opiniones y creencias ajenas.

La forma de gobierno tradicional en España es la monarquía constitucional hereditaria. La religión del Estado es la católica apostólica romana, con tolerancia de cultos.

El Poder ejecutivo reside en el Rey con mediación de sus ministros.

La potestad legislativa corresponde a las Cortes del Reino con el Rey, que las sanciona.

La educación cívica es necesaria para poder desarrollar un régimen constitucional en que el pueblo y el ciudadano actúen por sí. Se necesita para ello una base de enseñanza que fomente la formación del propio criterio. Se requiere que las ideas razonadas se inspiren en sentimientos, y éstos en la conciencia.

Así puede funcionar un Estado democrático. De otro modo, los hombres titulados libres pueden pasar, por su ignorancia, a ser esclavos de las ideas, cuando no de las pasiones, de otros exaltados o profesionales del sectarismo, que las propagan o utilizan en provecho propio.

El respeto a la Autoridad es una virtud cívica que podemos considerar como base de absoluta necesidad para la convivencia social y fomento de las actividades de un pueblo.

El pago de los tributos y derechos a la Hacienda y al Municipio son otros tantos deberes cívicos que, como todos ellos, entran en el terreno del patriotismo.

La prestación personal para el servicio militar, cargos públicos, beneficencia y todas las servidumbres ciudadanas obliga a los patriotas a sacrificar sus comodidades, su dinero, su trabajo y, en ocasiones, su vida por el bien colectivo, al que deben posponerse los intereses particulares.

La Verdad.

Como factor común que afecta a todos los conceptos positivos, a todas las manifestaciones de la inteligencia, del corazón y del alma de los hombres a quienes se pide el cumplimiento de preceptos dimanados de las virtudes esenciales, surge, como potente foco de luz divina, *La Verdad*.

Sin ella, la vida es una negación de sí misma y una contradicción de la realidad que nos brinda la Naturaleza.

La mentira, la ficción y el engaño, que pueden tener lugar en forma activa diciendo lo contrario de lo que se siente, o en forma pasiva,

callando lo que debe decirse para deshacer un error oportunamente, son defectos y faltas castigados en las leyes divinas y humanas, ya que introducen en el trato de relación la desconfianza, opuesta al cariño en la familia, a la sinceridad en la amistad, al crédito en los negocios y al civismo en la vida pública. Perdida la confianza en la veracidad de una persona, difícilmente se recobra. La falsedad y la mentira son los enemigos de las organizaciones de gobierno, políticas y administrativas, que no pueden prosperar sin que los ciudadanos sean veraces, sean sinceros.

La ocultación y su complicidad en el pago de los tributos ataca en sus fundamentos a la Hacienda pública. Las falsedades o encubrimientos en materia judicial pueden determinar injustos fallos condenatorios o impunidades perjudiciales a la sociedad por absoluciones improcedentes.

En la formación de estadísticas, en las declaraciones sobre asuntos de higiene, en los informes, conceptuaciones, partes, denuncias y toda clase de manifestaciones, a requerimiento de quien pueda interesarlas o por espontaneidad del que las produce, ha de resplandecer la verdad, que es el más valioso atributo de la dignidad humana.

*
* *

No he de terminar esta conferencia, queridos discípulos, sin afirmar que su fondo es eminentemente patriótico.

La Patria, entiendo que es algo indefinible, porque su concepto es tan grande que no cabe en el limitado marco de una oración gramatical.

Sin embargo, otros más doctos escribieron sobre ella, y los libros de las escuelas, la bibliografía pedagógica encierran máximas y pensamientos muy recomendables.

Insisto en lo dicho: la Patria se siente; se canta, se ríe o se llora con ella, porque es consubstancial con nosotros mismos, porque la llevamos dentro del alma.

Pero, si no intento definirla, cúmpleme al menos afirmar que las virtudes ciudadanas, que las virtudes derivadas de la educación cívica, están en el límite sensible del concepto de la Patria. En una palabra, haciendo un símil geométrico: que las virtudes ciudadanas son a la Patria, lo que la circunferencia es al círculo.... No se puede concebir lo uno sin lo otro.



Veladas de invierno.-- Se prepara otra excursión.

Terminaba el otoño y se anunciaba el invierno gris de las desoladas estepas castellanas, con sus noches de helada y el soplo glacial del cierzo que hace arrebujar al pastor en su capa parda de Santa María de Nieva y al gañán en su clásica bufanda.

Volviendo a nuestros conocidos amigos de Madrigales, citaremos la consabida animación de la matanza del cerdo en las grandes casas y en las humildes propiedades; los paseos al sol de prima tarde, al resguardo de la tapia del castillo, orientada a mediodía; la novena de las ánimas en la parroquia; las cacerías de liebres por los aficionados al galgo, y las sabrosas pláticas en la tertulia, que reunía en la escuela de D. Germán a las personas más caracterizadas de la villa.

Tenían lugar estas reuniones en el piso principal de la casa y dentro de una salita donde ardía abundante y seca leña en una monumental chimenea, que congregaba a su inmediación a todos los habituales concurrentes. Formaban grupo aparte los niños pequeños de Secades con la vivaracha Anita, y presidía desde su sillón, siempre ocurrente y conciliadora, la madre del maestro, figura venerable y digna de mención por su esmerada educación, talento natural y experiencia de una trabajosa vida, ya felizmente normalizada y objeto de los solícitos cuidados de su hijo y de las caricias y zalamerías de la niña.

Entre los más asiduos se contaban Mercader, el bondadoso D. Juan y la profesora doña Elisa Recalde, que con su carácter resuelto y no careciendo de gracejo, mantenía el interés de la velada cuando decaía la conversación o se dejaban algunos contertulios arrullar por la somnolencia que estimulaba el calorcillo del hogar, animado por las retamas chisporroteantes que lo alimentaban.

En más de una ocasión se requería la intervención del ama de la casa para poner paz entre doña Elisa y don Diego, que discutían con calor sobre temas sociales o políticos, en los que sistemáticamente llevaba la contraria al hidalgo la ocurrente maestra. Esto provocaba algunas crisis en que Mercader se alejaba de la tertulia para reaparecer a los pocos días, relatando, con el interés y entonadas inflexiones de voz que daba a su descripciones, las peripecias de alguna cacería o las notas históricas que había tomado en el archivo parroquial, o en su visita a tal o cual monumento, con ocasión de algún viaje.

El tema literario lo explotaba don Germán, que leía y comentaba artículos de las revistas madrileñas o recitaba con suave entonación escogidos versos del malogrado poeta salmantino Gabriel y Galán, el cantor de las tierras castellanas, idealizadas, sin perder su realismo, por aquella musa castiza y seductora que libaba poesía de la aspereza del terruño y encontraba un corazón palpitante bajo los guiñapos y el raquíptico cuerpo de la *paupérrima jurdana*.

El poeta José María Gabriel y Galán comparte con el Marqués de Santillana, Fray Luis de León y D. José Zorrilla, el acierto, meritísimo, de haber poetizado el país de las «castas soledades hondas» y de las «grises lontananzas muertas», cantando su grandeza y las hazañas de sus hombres.



José María Gabriel y Galán, maestro, poeta,
amigo de los niños.

Era de escuchar, ciertamente, el acento sentido con que el joven interpretaba las sinceras estrofas de «Los pastores de mi abuelo», asomando a sus labios aquel alma tan española, que se compenetraba fácilmente con la poesía del maestro. También este ingenio de la estepa dedicó su vida profesional a la noble labor del magisterio; fué un hijo modelo, un patrón paternal para sus colonos; pulsó su lira para llorar la

pérdida prematura de su valerosa compañera, y la sobrevivió corto tiempo. Sus obras respiran fe en los destinos de España y abren el ánimo a un sano optimismo, haciéndonos amar la tierra que nos sustenta, lazo de unión entre los hombres, que no deben olvidar el origen patriarcal de las civilizaciones precursoras del mundo de nuestros días. Si de la madre tierra venimos, y a ella han de volver nuestros pobres cuerpos, amemos la tierra, mejoremos sus frutos, defendamos el rincón venerado que constituye nuestra Patria y cantemos la vida decorada con la belleza espléndida de la Naturaleza.

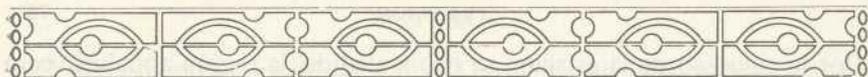
También constituía ese invierno un tema de actualidad la preparación del viaje que los escolares habían de realizar durante el período de vacaciones. Disponían de la mayor parte del mes de diciembre, pues contaban con regresar para la Pascua al lado de sus familias.

Por lo riguroso de la estación se había elegido la región andaluza para el próximo recorrido. Con D. Germán, y encomendados a su vigilancia, irían esta vez cuatro muchachos: Eduardo y Agustín, a costa de sus familias; otro niño artesano, subvencionado por el Ayuntamiento, y otro, también de familia proletaria, que había apadrinado para la expedición el Sr. Mercader.

Se trazaban itinerarios, se hacían presupuestos y se ultimaban los detalles del equipo de viaje que llevarían los jóvenes excursionistas.

Eran todos mayores de doce años y atendió el maestro a refrescar y ampliar los conocimientos geográficos correspondientes a la región con algunas oportunas menciones de sucesos históricos que afectaban a aquella, en cuya tarea se ofreció gustoso a auxiliarle el padre de Eduardo, cuya erudición y cultura les prestaron muy útiles servicios.





6.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

Origen del idioma español y desarrollo literario.

Nacidos los idiomas de la necesidad de comunicarse ideas e impresiones entre los individuos y entre los pueblos relacionados por intereses recíprocos, es natural que la lengua española se haya formado con la influencia de las invasiones que ha sufrido, adaptada aquella al temperamento nacional y modificada por las condiciones regionales, que han dado lugar, al formarse la nacionalidad española, a un idioma general con los dialectos correspondientes a sus distintas zonas geográficas.

La lengua española se conceptúa hija de la latina, enriquecida con raíces y palabras visigodas, vigorizada y adornada en su forma al contacto con el árabe culto, aumentada con nuevas voces necesarias sucesivamente a la expresión, al multiplicarse los objetivos, dilatarse las ideas y extenderse los conocimientos de la humanidad.

Es de notar, que hermanada la sociedad española primitiva con los godos invasores que se acomodaron a nuestros usos, y separada, por la religión y la idea de independencia, del pueblo musulmán, la influencia de ambas dominaciones fué muy relativa.

Con anterioridad al siglo XII se hablaba en el pueblo una lengua que ya no era el latín, de sonora estructura, que en dicho siglo pasó a ser lenguaje literario, y en el XIII lengua oficialmente hablada y escrita.

Fijemos nuestra atención y elevemos nuestro amor propio español al considerar que cuando esto ocurría, las demás naciones europeas no tenían todavía formados sus idiomas... ¡Y ya la lengua madre española consolidaba su rotunda dicción y sonoridad de estilo, que han formado su trama, transmitiéndose a nuestros días, purificada y regularizada en el período del siglo XII al XVI, en que se fijó definitivamente!

Según nos dice Mellado, al tratar de la fijación del *romance* castellano, «una lengua la forma todo un pueblo, la pulen los sabios, la fijan los gramáticos».

Así, y a tenor del carácter regional, existió el *romance* castellano, el catalán, el gallego.

La necesidad que el hombre sintió de gozar emociones y salir del terreno de la realidad, para recrearse, ora en la fábula, ora en las fantasías de la imaginación, hizo surgir la forma literaria en la escritura, en sus dos ramas de verso y prosa, que por lo que a España afecta vamos a reseñar brevemente con el orden en que la evolución se ha producido.

La primera obra reseñada en romance es el *Poema del Cid*, crónica rimada del famoso Campeador, de castizo españolismo, que se supone escrita por autor desconocido, hacia mediados del siglo XII. Se conceptúa como el monumento más antiguo de la lengua. Relacionando la literatura con la época en que se manifiesta, hay completo acuerdo entre una y otra y aumenta el valor de esos inestimables testimonios que facilitan la reconstitución de aquellas sociedades en que el culto a la religión, al honor y la galantería han sido los rasgos más salientes de su carácter.

Así, en el *Poema del Cid* sobresale el vigor de la raza y el espíritu de independencia que informa todo el proceso de nuestra Historia; vibra en la composición el alma popular, reflejando sus pasiones, ideales y creencias, alternando lo heroico con lo religioso y exaltándose con lo sentimental. Gonzalo de Berceo contribuyó a la formación del idioma.

Del Rey Alfonso el Sabio han quedado las *Cántigas a la Virgen*, escritas en dialecto gallego.

De esta época merecen reseñarse la traducción del Código visigodo, llamado *Fuero Juzgo*, ordenada por Fernando III el Santo, y las *Siete Partidas*, del Rey Sabio. Después del clero, que ya era erudito, imitan el ejemplo del Rey, príncipes y caballeros, cultivando las letras y la poesía castellana. A esta época sigue otra de decadencia literaria, influida por las turbulencias del reino.

En el siglo XIV se destaca la figura del infante D. Juan Manuel, del que se ha conservado una obra titulada *El Conde Lucanor*, conteniendo máximas y sentencias morales.

Como representantes de la poesía florida, cortesana y alegórica, figuran en el siglo XV, el rey don Juan II, que sentía tan poca afición a las cosas del gobierno como predilecta inclinación al culto de las mu-

sas, y con él, el Marqués de Villena, el de Santillana, Juan de Mena y Jorge Manrique, cuyas son las célebres coplas compuestas con ocasión de la muerte de su padre:

Recuerde el alma adormida
 Avive el seso y despierte
 Contemplando
 Cómo se pasa la vida
 Cómo se viene la muerte
 Tan callando.
 Cuán presto se va el placer
 Cómo después de acordado
 Dá dolor;
 Cómo a nuestro parecer
 Cualquiera tiempo pasado
 Fué mejor.

.....

El reinado de los Reyes Católicos tiene por característica la unidad, no sólo en la constitución política de sus reinos, sino en el uso general de la lengua castellana.

Aquellos romances primitivos, históricos, religiosos, heroicos, que a modo de cantos populares reflejan el valor y la devoción de los españoles que iniciaron la Reconquista, estimulaban al pueblo para perseverar en la magna obra emprendida al pretender reedificar en el viejo solar una nueva España sobre las ruinas de la monarquía visigoda. Con la conquista de Granada termina la epopeya, florecen las artes y las letras, siempre más avanzada y progresiva la forma poética que la prosa.

Hernando del Pulgar fué cronista de los Reyes Católicos.

De la poesía heroica va pasando la literatura al campo de la fantasía, dando lugar a los *libros de Caballería* con narraciones inverisímiles, afectación de estilo y extravagante redacción. Así llegamos al siglo XVI en que descuellan:

Garcilaso de la Vega, cantor de la naturaleza, ya inspirado en la influencia italiana, que murió joven, peleando bizarramente bajo las banderas de Carlos V.

Fray Luis de León, agustino y fundador de la escuela salmantina, dejándonos poesías religiosas, patrióticas y campestres como la conocida con el título de *La Vida del Campo*, que empieza así:

¡Qué descansada vida
 La del que huye del mundanal ruido...!

.....

Este gran poeta, con Fray Luis de Granada, llamado *el Príncipe de la elocuencia sagrada*, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, y Fray Pedro Malón de Chaide, forman la cabeza de la legión de *místicos* de la época.

Nació Santa Teresa, en la ciudad de Avila, en 1515; tomó a los 20 años el hábito de carmelita; fundó en doce años 17 conventos; reformó la Orden; murió en Alba de Tormes (Salamanca) en 1582, y fué canonizada en 1622.

Nos legó abundantes escritos en prosa y verso, y de sus éxtasis y amor a Cristo, dejó su rastro espiritual en la letrilla cuyos primeros versos son:

Vivo sin vivir en mí
Y tan alta gloria espero
Que muero porque no muero.
.....

De esta insigne española, gloria de la Religión y de la Literatura, dice el historiador «que... parecía haber heredado el alma de Isabel la Católica, y no es aventurado afirmar, que Teresa en el trono hubiera sido una Isabel, como Isabel en el claustro hubiera sido una Teresa».

Como cronista épico, es de mencionar Alfonso de Ercilla, soldado que, habiendo formado parte de la expedición enviada por Felipe II contra los habitantes del Valle de Araúco (Chile), escribió el hermoso poema de *La Araucana*, y cuentan que, faltó de elementos, se valió en ocasiones de un cuchillo para grabar en las cortezas de los árboles sus impresiones.

Vemos a los poetas místicos componer cantos heroicos; a los Capitanes y soldados que pelean como leones en Italia y Flandes, en Berbería y en América, alternar sus funciones guerreras con la *gaya ciencia*, escribiendo crónicas y poesías de positivo mérito...

Es que la Nación está plétórica de vida, ha llegado a su apogeo y la inteligencia y el corazón, la fe, la Cruz, la pluma y la espada se han aliado, primero para engrandecer a España, después para cantar sus triunfos, ilustrar su literatura y suavizar con los encantos de la lira costumbres y lenguaje, hablando al mundo en esta lengua, sonora y de viril acento, en que se han expresado nuestros reyes, sabios, santos, exploradores y literatos, cuyas empresas, hazañas, libros y leyes han asombrado al orbe, se han traducido a todos los idiomas y han consolidado

la aureola de grandeza que hasta en épocas posteriores, de sensible decadencia, ha merecido de los pueblos extranjeros la consideración y el respeto.

Cervantes.

Habían predominado en la novela el género caballeresco y el pastoril; desquiciado el uno; insulso el otro; ambos de enrevesado lenguaje, que hacía derivar el gusto de autores y de público, sugestionándose mutuamente con tales extralimitaciones en el *arte del bien decir*.

Necesitada la literatura de un dique que contuviera los estragos que la invadían, surge en pleno siglo XVI la luminosa figura de un hombre excepcional, de un español tan ilustre, que su nombre llena de noble orgullo a las generaciones que le suceden; bondadoso de corazón, sencillo y resignado en el curso de su accidentada vida, buen cristiano y buen soldado; maestro del idioma, *Príncipe de los Ingenios* y el más grande escritor que ha cultivado la lengua castellana.

Nació Miguel de Cervantes y Saavedra en 1547, en la ciudad de Alcalá de Henares, en cuya Universidad y en la de Salamanca hizo sus estudios.

Combatió y fué herido, quedando mutilado en la batalla naval de Lepanto, bajo el mando del insigne D. Juan de Austria.

Cautivo de los piratas argelinos, permaneció más de cinco años en Orán. Fué preso en España por disposiciones gubernativas, sufriendo los rigores del régimen penitenciario en Argamasilla de Alba y escribió la primera parte de su inmortal *Quijote* en una cárcel, donde, como él arguye en su prólogo, «toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación».

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha es obra en que Cervantes, con el más puro estilo y belleza de redacción, condensa la realidad que ha observado atentamente en la vida de los hombres y en las costumbres, tendencias, vicios y virtudes de la sociedad; fustiga indirectamente el lenguaje y concepción de los *Libros de Caballería* y, encarnando en las figuras caricaturizadas de don Quijote y Sancho Panza el idealismo y el positivismo, deleita con su amena y circunstanciada serie de episodios y perpetúa su obra a través de los siglos, ya que en toda época y lugar pueden servir de ejemplos, mover a la meditación y adaptarse a la realidad los tipos, caracteres, refranes y sabrosas pláticas que presenta en el curso de su obra, sazonando su lectura con las ingenuas frases del

labriego, las marrullerías del pícaro, la retórica de los pedantes tenidos en calidad de doctos, y las lisonjas de los nobles cortesanos.



«Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros, el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies, éste digo que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*... Llámase comunmente

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

(Prólogo de las *Novelas Ejemplares*).

La grandeza de don Quijote, en su exaltada y sublime locura, pretendiendo acabar con la injusticia y la sinrazón que tiranizan a la Humanidad y pervierten su esencia, no reparando en los medios para lo-

grarlo e incurriendo en los errores de su descabellada y quimérica empresa, hace de la concepción de Cervantes algo extraordinario, cuyo mérito ha sido sancionado por el tributo de admiración que los extranjeros han rendido a este peregrino cerebro, espejo de literatos y honra de España.

Cervantes, inspirándose en la realidad, la reprodujo con su privilegiada pluma, como en el siglo siguiente nuestro gran Velázquez, observando también el natural, lo trasladó al lienzo mediante su maravilloso pincel.

¡Cuánta gratitud y admiración debemos los españoles a estos genios que, como estrellas de primera magnitud, lucen en el parnaso del Arte y de la Literatura Nacional!

Muchos comentaristas ha tenido el Quijote, pero entendiendo que la claridad de su lenguaje no requiere interpretaciones, parece lo mejor que cada cual lo lea para sí y saque de su lectura el fruto que a su condición y cultura corresponda: el niño, en lo que le diviertan las aventuras del hidalgo y las astucias de Sancho Panza; los jóvenes, en lo que tenga de episódico y halague su buen gusto literario; los críticos, en cuanto hallen lugar a mayores disquisiciones—y no son pocas las que la sutileza retórica ha forjado ya—para ejercitar sus dotes y mantener sus controversias en el torneo de la erudición.

Digamos, pues, a los niños: ¡leed el Quijote en todas las fases de vuestra vida, gozáos en él y acomodad sus enseñanzas a vuestras propias deducciones, que si sois discretos y de sencilla condición, cumplirán seguramente los fines para que el libro fué pensado y escrito por vuestro compatriota el inmortal Cervantes!

El siglo de Oro.

Los que quieran imponerse en la historia de la literatura patria y saborear las galas con que se revistió en el *siglo de oro*, en que, decadente el poderío de España y relajados los resortes del gobierno, vemos a los artistas, poetas y literatos seguir tejiendo las guirnaldas con que, en su celebridad, se ha coronado la magna obra del genio y de la mentalidad española; los que puedan beber en las propias fuentes las bellas composiciones de Quevedo, el profundo satírico, y de Lope de Vega, cuya elegante y vigorosa versificación retrató las costumbres e ideas de la época, inspiradas en la religión, el honor, el respeto al Rey y el amor

galante, tienen ancho campo para saciar su sed en la literatura clásica.

Alcanza nuestro teatro nacional un puesto de honor en la poesía dramática, con Calderón, insigne autor de la comedia de capa y espada «El Alcalde de Zalamea», y de la simbólica «La Vida es Sueño».

Nació Calderón en Madrid en el año 1600. Fué valiente soldado y luego sacerdote. También fueron madrileños y eclesiásticos Tirso de Molina y Moreto, siendo el segundo modelo de discreción y buen gusto.

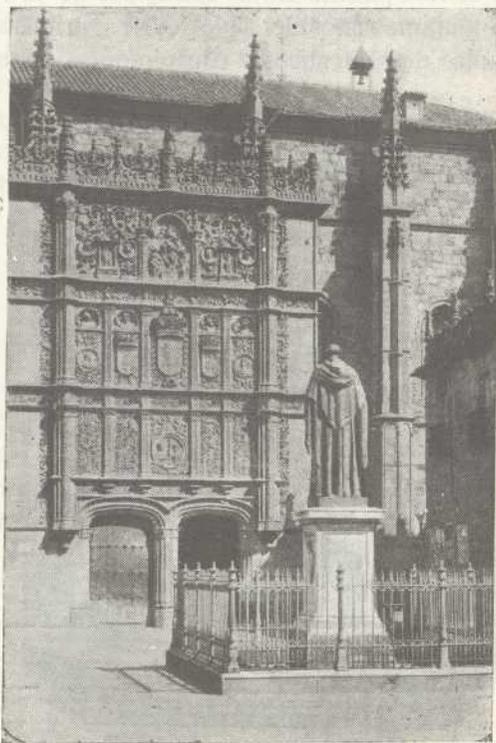
El Padre Feijóo, hijo preclaro de la región gallega, cultivó especialmente la crítica literaria y brilló por su talento enciclopédico.

Las abundantes producciones de estos maestros y la variada labor crítica publicada sobre la obra de tales ingenios y de su siglo, podrán ilustrar copiosamente a los amantes de profundizar en la técnica literaria, con la lectura y estudio de los clásicos.

Al siglo de oro sigue una época de decadencia en que el gusto se extravía con la imitación del arte literario francés. Hay algunas excepciones de pensadores que conservan la forma y respetan el habla castellana, como los fabulistas Iriarte y Samaniego.

* * *

Nos aproximamos a la Edad contemporánea, y se detiene la pluma, temerosa de incurrir en omisiones o en juicios ligeros sobre los muchos y eminentes escritores que cultivan la literatura en prosa y verso

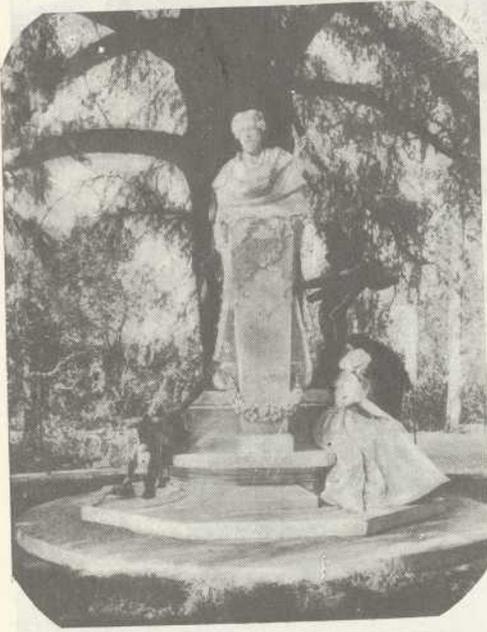


Salamanca.—La Universidad.

Fot. H. y Menet.

en nuestros días, con tendencias realistas o románticas y con una selecta producción de obras para el teatro, algunas muy notables, de escritores que forman escuela propia y pasarán a la lista de los inmortales.

Sólo nos resta citar los ingenios precursores de esta época, nacidos a la vida pública en los accidentes de la enredada madeja política de los últimos años del siglo XVIII y primera mitad del XIX, en las tertulias de románticos y conspiradores de los cafés, soportales de las plazuelas, covachuelas de los ministerios y redacciones tenebrosas de los diarios, gacetas y periódicos, que iniciaban su vida como órganos de publicidad de la prensa y que habían de transformarse en breve plazo en los modernos rotativos de múltiples ediciones, copiosa información y extraordinaria circulación, que hoy conocemos.



Monumento al poeta Bécquer, en Sevilla.

Fot. Grafos.

Entre los hombres de letras, que lo fueron algunos de gobierno o campeones de la oratoria en las lides parlamentarias, citaremos a Jovellanos, Ramón de la Cruz, Quintana, Duque de Rivas, Juan Nicasio Gallego, Espronceda, Hartzembusch, Martínez de la Rosa, García

Gutiérrez, Ventura de la Vega, Fernán Caballero, Alarcón, Bécquer, Campoamor, Núñez de Arce, Cánovas del Castillo, Menéndez Pelayo, Echegaray y Costa.

En la Historia se han distinguido notoriamente, en diferentes épocas, el P. Mariana, Solís, Lafuente, el Conde de Toreno, Castelar, Pí y Margall y el General Gómez de Arteché, algunos de los cuales fueron polígrafos en su variada y extensa producción literaria.

De otros haremos, o hemos hecho ya, mención al reseñar los hom-

bres notables de cada región, objeto de algún tema, en el desarrollo de esta obra.

Muchos de ellos se han perpetuado materialmente en los monumentos escultóricos de las ciudades; todos, en las páginas de nuestra hermosa literatura. Los grupos que en Madrid y Sevilla reproducen en piedra las figuras de Campoamor y Bécquer, están inspirados en un delicado romanticismo, dando una simpática nota en las frondosas alamedas que forman su marco ornamental.

La Real Academia Española es el docto cuerpo encargado de velar por la conservación y pureza de la lengua castellana, estándole encomendada la publicación de la gramática y diccionario correspondientes, y la emisión de informes en las cuestiones literarias que se someten a su competente juicio.

La prensa periódica.

La prensa ha realizado desde el siglo XIX una labor progresiva que asombra por lo rápido de su desarrollo, su actividad política, informativa, literaria y cultural. Actualmente es un organismo necesario y complementario en la vida de la sociedad. Las artes gráficas, con sus adelantos, se han sumado al periodismo, aumentando el interés y radio de acción de la prensa, que en el anuncio e informaciones comerciales, tiene una de sus aplicaciones más prácticas.

Sus debates y campañas, con ocasión de temas de salubridad e higiene públicas, moralidad, beneficencia, excitación al patriotismo, vulgarización científica y artística; la denuncia de abusos; el fomento industrial y agrícola; la publicación de noticias financieras y propaganda para estimular la asociación y cooperación que faciliten la vida abaratando los artículos y las viviendas, procurando la satisfacción de necesidades del consumidor en general y de la clase proletaria en particular, hacen de la prensa que se inspira en grandes ideales, acompañados de la defensa de los derechos e intereses materiales, y que sabe interpretar la pública opinión con honradez profesional, un elemento de progreso y de vital importancia para el bienestar de las agrupaciones sociales y de los individuos, dentro de la actividad nacional.



Viaje a Andalucía.

En Madrid pasaron los niños de Madrigales y su maestro una noche y parte del siguiente día.

En el Parque del Oeste y ante la estatua del eminente cirujano que se llamó Federico Rubio, cuya ciencia y amor a la infancia dejaron una estela de gratitud en tantos padres y niños, disertó Don Germán sobre



El cirujano Federico Rubio, amigo y bienhechor de la infancia.

Fot. H. y Menet.

el alto nivel y consideración que la Medicina y Cirugía española han alcanzado en el mundo médico.

Existe otro rincón romántico en el Retiro, donde en los jardines de un *parterre* se ha erigido un busto escultórico al hombre bueno y afamado doctor que dedicó sus afanes y su caudal científico a estudiar y curar las enfermedades de los niños. Allí, entre cuadros de boj, cipreses enanos y los surtidores de simétricas fuentes, está el sencillo monumento en que la efigie del Dr. Benavente preside, como un símbolo, los juegos y los balbucesos de los pequeños y asiduos concurrentes.

*
* *

Lucía un sol espléndido, sol madrileño que inunda de alegría las grandes plazas y alamedas de la Corte y permite a los trabajadores y a las clases pobres disfrutar del tibio ambiente de esos días de invierno, en que, al amparo de sus rayos, encama la caza en las laderas solanas de nuestros montes y seorean niños y viejos, sanos y enfermos en las aceras, portales y tapias, entre los grupos de comadres que componen la ropa y charlan a su gusto. Rara es la población o lugar en que no hay un abrigo natural, preferido por las personas que pueden disponer de un rato de esparcimiento en esos días de sol, y todos recordamos haber visto con frecuencia la parejita de ancianos que se sostienen mutuamente y después de haber consumido el calor interior de sus vidas, ya avanzadas, buscan por instinto los lugares favorecidos por las caricias del sol, también solicitadas por los graves canónigos del cabildo y por los retirados del fuero de guerra.

Llegó por fin el momento de partir para Andalucía, saliendo de la Corte por la hermosa estación de Atocha.

Un oportuno retraso del tren correo permitió a los viajeros cruzar con luz del día la sierra de Despeñaperros.

El paso de este trozo de la cordillera Mariánica había producido un clamor general, y las exclamaciones se sucedían al contemplar aquella convulsión de la naturaleza, de cuya magnitud nos hablan las rocas desgajadas de las laderas y las quebradas o tajos por cuyo fondo corren rumorosos torrentes. Entre las grietas se amarran los troncos de corpulentas y retorcidas encinas, y los senderos, perdidos a través de las jaras y cantuesos, dan, con los atrevidos trazados de la carretera y de la vía férrea, la única sensación del tránsito y de la vida de relación en tan agrestes parajes.

Sólo allá en el fondo de los regatos se dulcifica tanta rudeza con el contraste de tonos y suavidad de forma de las matas de adelfas cargadas de flores rojas que matizan el paisaje.

Esta barrera natural, que cierra el paso de la Mancha a Andalucía y viceversa, ha ejercido su influencia en grandes acontecimientos de la Historia de España, porque apoyándose en estos obstáculos pudieron los ejércitos españoles sorprender al enemigo o bien oponerse a su marcha.

Así, en el año 1212, aliados los ejércitos cristianos de Castilla, Aragón y Navarra, entre los que figuraban los cruzados de las Ordenes militares, emprendieron su marcha ofensiva sobre Andalucía para librar

batalla a los enemigos de la fe, reunidos en el más numeroso ejército que formaron nunca los mulsulmanes después de la invasión del suelo español. El Papa Inocencio III había publicado una bula de indulgencia plenaria para todos los que acudieran a la guerra Santa en España, y numerosos caballeros, con huestes extranjeras, se incorporaron al ejército aliado. Ocurrió que, con motivos y pretextos de menor cuantía, se retiraron la mayor parte de aquellos extranjeros, mal avenidos con la nobleza e hidalguía de los monarcas españoles, que mantuvieron su palabra y no consintieron el degüello de los enemigos, cuando había mediado concierto de capitulación. No se desalentaron los españoles, y después de cumplir sus preceptos religiosos y exaltada su fe, se apresuraron a la batalla.

Sabido es, cómo un pastor franqueó al ejército cristiano el paso de la sierra por un ignorado sendero en los momentos en que todos los refuerzos se habían estrellado contra la áspera sierra y sus angostos desfiladeros, y memorable es la victoria obtenida sobre los moros, que, según las crónicas, perdieron en las Navas de Tolosa 200.000 hombres.

Un luminoso cuadro del pintor Marceliano Santamaría, representa el momento en que el Rey de Navarra, Sancho el Fuerte, con otros valerosos cruzados, arrolla con el ímpetu de su corcel a los negros cautivos, que encadenados forman con sus agudas lanzas el último baluarte de resistencia de los derrotados *almohades*.

La estación de Santa Elena se encuentra próxima al histórico lugar en que se riñó la celebrada batalla de las Navas de Tolosa.

También en la guerra de la Independencia, en 1809, fueron Despeñaperros y los ásperos collados que lo flanquean, lugares de lucha disputados por los españoles a los franceses invasores.

No puede hablarse de la vertiente Meridional de Sierra Morena y de los afluentes de la cuenca del Guadalquivir, sin recordar el episodio más saliente de aquella guerra, en que las tropas del Ejército y los guerrilleros españoles detuvieron el empuje de los veteranos soldados de Napoleón. *Bailén* es nombre glorioso que encierra en sí mismo el triunfo de un pueblo decidido a conservar su independencia. La capitulación del General francés Dupont, ante las tropas del General español D. Francisco Xavier Castaños, fué el primer revés de importancia que sufrieron las, hasta entonces, invictas águilas imperiales. Esta batalla hizo fracasar la invasión de Andalucía, teniendo que replegarse los invasores y desistir de sus propósitos.

Asombra pensar en la cantidad de energía, decisión, optimismo y valor que aquellos esclarecidos varones, héroes de la independencia española, hubieron de emplear para decidirse a hacer frente al coloso dominador del mundo, árbitro de la política europea, que había osado trasponer los Pirineos sin contar con el tradicional e indomable espíritu de nuestra raza.

Los documentos de la capitulación nos hacen pensar en los sentimientos de legítimo orgullo con que nuestros generales y soldados presenciarían la rendición de los veteranos guerreros, acostumbrados a vencer por doquiera. ¡Qué grito de admiración en toda España al publicarse la noticia de aquella gran victoria!

Y hoy, que con el tiempo transcurrido y ya tranquilos los espíritus, nos inflamamos todavía en ardiente patriotismo al enterarnos de esas hazañas, cúmplenos también celebrar la noble condición del vencedor en su consideración al vencido. La hidalguía, la caballerosidad española, resplandecen en el texto de la capitulación, evitando herir los sentimientos de los enemigos, protegiéndoles contra las agresiones posibles del pueblo invadido...

¡Cuánta delicadeza y qué ejemplos para los egoísmos y apetitos, que desarrollados sin pudor e impuestos sin medida ni piedad, hemos visto en otros tratados y armisticios entre naciones beligerantes en el curso de la Historia!

Con estas y otras pláticas interesantes, cruzando los extensos olivares y viñedos de las propiedades cordobesas y ya siempre a la vista



Córdoba. — Torre de la Catedral, antigua mezquita.

Foto. H. y Menet.

del legendario Guadalquivir, llegaron los cinco viajeros a Córdoba con algún retraso, pero a la hora conveniente para empezar la visita de monumentos.

Córdoba y Sevilla.

Generalmente se menciona Córdoba con encomio, refiriéndose solamente a la época de la dominación árabe, en la cual, y especialmente bajo los Abderramanes y otros califas de la dinastía de los Ommyiadas, florecieron en la capital del califato las artes, las letras y todo el esplendor oriental, prosperando igualmente la agricultura, con el bien entendido sistema de riegos implantado por los moros. Pero ya en épocas muy remotas se hablaba de Córdoba como la ciudad más floreciente entre las poblaciones ibéricas, y más adelante fué capital de la correspondiente provincia romana. Hoy día su producción agrícola es considerable y, tanto por su clima templado como por la abundancia de dehesas con buenos pastos, es una importante región agrícola y ganadera, productora de toros y de caballos, teniendo el Estado establecidos en ella Depósitos de Recría y la Yeguada militar para atender las necesidades del Ejército.

Desde que Córdoba fué conquistada por el Santo Monarca de Castilla Fernando III, se estableció el culto católico en la Gran Mezquita, reputada por una de las más originales y la más grandiosa del mundo musulmán, objeto de las peregrinaciones procedentes de Oriente.

Al pasar por la hermosa avenida del *Gran Capitán* se suscitó el recuerdo del caudillo vencedor en Granada y en Italia, prudente político en Nápoles e ingratamente tratado por su rey, como parece que también lo fué Cristóbal Colón cuando perdió la protección de la magnánima Isabel la Católica ¡Sic transit gloria mundi!

Era Gonzalo de Córdoba natural de la provincia de este nombre, que entre muchos hijos ilustres cuenta a Séneca y Lucano, a los poetas Juan de Mena, Góngora y los pintores Céspedes y Valdés Leal, sin mencionar los ilustres nombres de políticos, escritores y artistas de la época moderna.

Un coche con caballos enjaezados al estilo del país trasladó a los expedicionarios a la inmediata y aromática sierra de Córdoba, donde visitaron las interesantes ermitas de los penitentes y admiraron la espléndida vista del valle del Guadalquivir, con sus históricos puentes y

sus hermosos cortijos que alegran el paisaje, animado también por la circulación de trenes de las varias vías férreas que hacen de Córdoba un importante nudo de comunicaciones.

Sevilla y Córdoba, conjuntamente, representan los centros tradicionales de este fértil, amplio y risueño valle. La historia y la leyenda se funden en los tiempos primitivos, hablándonos de las delicias y ri-



Córdoba.—Puerta de Almodóvar.

Fot. H. y Menet.

quezas del Betis (1). En épocas posteriores fué siempre objeto de las invasiones procedentes de los pueblos del Norte o de las tierras africanas del Sur.

Desde Córdoba se trasladaron los viajeros a Sevilla.

En la excursión a las ruinas de Itálica desarrolló el maestro un tema de oportuna erudición referente a la España romana y a la influencia que los españoles ejercieron en el engrandecimiento del Imperio, al que dieron, entre muchas riquezas y cuantiosos frutos, cuatro emperadores nacidos en España.

(1) Antiguo nombre del río Guadalquivir.

A propósito de las invasiones sufridas por el país hispano, hizo notar cómo en contraposición a otros pueblos dominados, habían prevalecido las virtudes y el fondo de la civilización de la raza española, especialmente en su carácter, amor a la independencia, fe religiosa, cultura moral y respeto a los fueros y privilegios regionales. No debe, por tanto, sorprender que un pueblo, que vencido ejercía tal predominio sobre los vencedores, llegara en la época de su apogeo a extender su civilización y su lengua por el nuevo mundo conquistado, hasta tal punto, que ya emancipadas las jóvenes nacionalidades a quienes dimos vida y conservan nuestro idioma, se estrechan cada día los lazos que, a través del Océano, unen a los pueblos hermanos de ambos continentes.

Se hicieron bonitas fotografías en las ruinas de Itálica y fantasearon los jóvenes discípulos sobre las fiestas y sacrificios de los circos romanos, trayendo a colación las bellas descripciones de *Fabiola y del Quo Vadis*, que algunos habían leído y que sirvieron de instrucción general para el grupo escolar.

Era ya anochecido cuando regresaron a Sevilla, aromatizada de azahar, en la plena alegría del carácter andaluz y poéticamente guarnecida por la curva del *Uad-el-Kebir* (1) de los moros, que cruzado por el puente de Triana al regreso de la expedición, parecía cinta de plata festoneando un tapiz oriental. Es que los árabes nos dejaron algo de su esencia condensada en el ambiente regional, en las construcciones, en el trazado de las calles, en los cantos andaluces, en la vida retirada de la mujer y en la fantasía popular que, envuelta en los espejismos de un sol de oro fundente, exalta la imaginación y enerva la actividad, confundiendo ensueños y realidades en un medio propicio a borrar los límites que separan a la verdad de los artificios de la ilusión.

* * *

Es Sevilla la cuarta capital de España en población, pasando hoy día de 160.000 habitantes. Fué centro del arte español en el siglo XVI y, tanto antes como después de esta época, pueden seguirse las huellas de la civilización en tan artística ciudad. Son de mencionar especialmente, como restos de arte romano, los *Caños de Carmona* con su acueducto, así como los torreones y lienzos de las murallas que forma-

(1) Río grande.

ban el recinto. En algunos trozos arquitectónicos ha quedado la impresión del arte visigodo, así como de la dominación árabe, de la que son bellas muestras la Giralda y la Torre del Oro.

El real Alcázar es un antiguo palacio de los emires, construido en su mayor parte según el estilo mudéjar, habiendo sufrido excesivas reformas y restauraciones: unas, armónicas con el carácter general, como las realizadas por artífices hispano árabes bajo los reinados de Pedro I y de los Reyes Católicos; otras, posteriores, menos afortunadas. El suntuoso salón de Embajadores, el célebre patio de las Doncellas, el salón de Carlos V, todo respira, tanto en sus líneas de construcción como en las labores de encaje de muros y techos, en sus ideales arcos de herradura y clásicos zócalos de azulejos de inimitables tornasoles, ese refinamiento de ornamentación árabe que predispone al ánimo a entrar de lleno en las fantasías sugestivas de las *Mil y una noches*, al circular por aquellos jardines en que, al conjuro de la magia, susurran los surtidores de sus estanques, remedando risas o lamentos, en un ambiente oloroso, oriental, saturado de leyendas y poesía.

Muy interesante la Casa de Pilatos y digna de admiración la bellísima catedral, de colosales proporciones. Empezó su construcción en 1403, en el mismo lugar en que estuvo emplazada la mezquita. Las capillas, orladas con ricas verjas y avaloradas con estatuas y cuadros de mérito, son a modo de museo de la Escuela Sevillana; el coro y retablo; el tabernáculo, notable obra de orfebrería, así como la custodia, de Juan



Sevilla.—La Giralda.

de Arfe; los cuadros e imágenes de Murillo, Zurbarán, Herrera, Montañés y otros, y la capilla real donde se veneran, en artística urna de plata repujada, los restos de San Fernando, bien merecen una detenida visita a este templo suntuoso coronado por la artística *Giralda*, rematada por la estatua en bronce de la Fe, que domina a la riente ciudad del Guadalquivir.

Son dignos de mención por su arquitectura, jardines, importancia industrial y cultural: el Palacio de San Telmo, la Universidad Literaria, el Archivo de Indias, el célebre Museo de Pinturas y Arqueología, la Fábrica de tabacos y el Parque de María Luisa. Las obras que se realizan en la corta de Tablada mejorarán las condiciones de navegación del Guadalquivir, acortando el trayecto fluvial entre Sevilla y el Océano.

Como galardón a sus nobles empresas, ostenta Sevilla los títulos de Muy Noble, Muy Leal, Muy Heroica e Invicta Ciudad.

* * *

Pero, no es en el mérito de sus monumentos, ni en la pluralidad de sus industrias donde se percibe el carácter original que hace de Sevilla una ciudad de vida propiamente *suya*, mezcla de sentimentalismo y de rumbo, de religiosidad oriental y de estética pagana; conjunto en el que flota la espiritualidad de un pueblo que, instintivamente, por sedimentación de tantas influencias retrospectivas y por generación espontánea siente la belleza, produce arte, canta sus penas, conserva sus tradiciones, rinde culto a la mujer y suspira con las nostalgias del destierro cuando le faltan el sol de Andalucía, los melancólicos acordes de una guitarra y las flores de sus macetas que dan vida risueña a los herrajes de sus clásicas, misteriosas rejas.

Las procesiones de la Semana Santa, con las cofradías de carácter medioeval y las agudas, sentidas notas rimadas de las *saetas*, en que el lenguaje del pueblo expansiona su poesía; la animación y ambiente regional de la feria de Sevilla; sus frecuentes exposiciones agrícolas, ganaderas y artísticas, son manifestaciones del sentir, del gusto y de la actividad mental de esta ciudad, tan visitada y predilecta de los extranjeros en sus viajes por España.

Ciertamente que en esos viajes, no solamente los extranjeros, sino algunos españoles, impresionados por notas de detalle que pueden subrayar aspectos de la vida, pero que no son su esencia, dando más im-

portancia a lo accesorio que a lo fundamental, han creado una leyenda, y por hacer una frase, por llenar un capítulo con informaciones exóticas, exagerando lo que vieron e inventando lo que su fantasía les sugirió, han pintado a Sevilla, a Andalucía toda, y a ésta, como representación clásica de España, con un colorido de majeza, flamenquismo, torería, hazañas de contrabandistas y de bandidos populares, que podrá resultar de interés novelesco, pero que actualmente es un anacronismo y una falsedad. Confesemos que se conservan tendencias que el tiempo habrá de desterrar y que, como en todos los grandes pueblos, y paralelamente a sus virtudes, perduran los vicios y viven parásitos sociales que se llaman



Un patio andaluz.

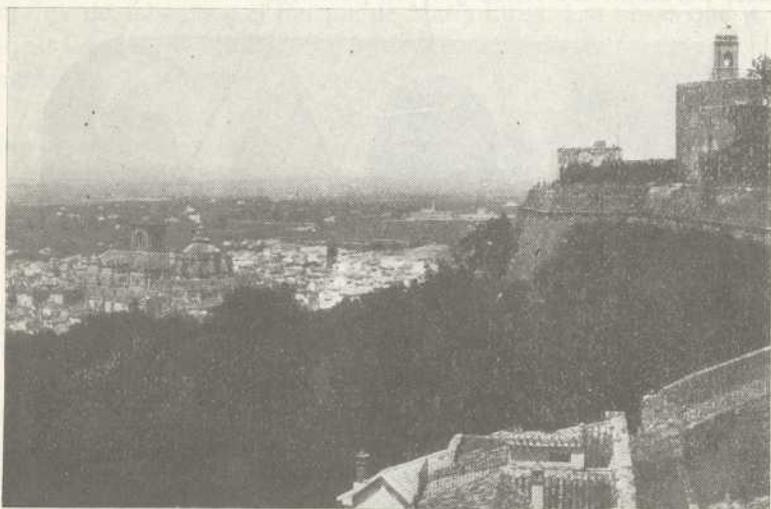
Fot. Grafos.

gente del bronce, señoritos achulados, flamencos profesionales, matones, vagos de profesión y vividores del café cantante y del toreo... Pero la existencia de esos males no creemos sea de naturaleza incurable y, menos aún, inaccesible a los progresos de la cultura y del buen sentido, que imprimen siempre los elementos directores de la sociedad. A éstos corresponde encauzar las expansiones del carácter popular, distinguiendo el temperamento clásico, que con sus notas típicas merece fomentarse, de las aberraciones del gusto y de las groserías de la forma, que deben desterrarse. Así nos interesa a todos conservar en toda su pureza el ambiente andaluz, sin nube que lo empañe, ni pretextos para que cro-

nistas explotadores de la fábula, desfiguren el carácter español, exagerando sus defectos y callando sus cualidades positivas.



Visitadas las bellezas arquitectónicas, pictóricas y espléndidos jardines de la ciudad ennoblecida con los reinados de San Fernando y de Alfonso X, el Sabio; cuna del ilustre y sapientísimo Doctor y Arzobispo San Isidoro, y de los inmortales artistas Murillo y Velázquez; de los



Granada.—Vista general desde la Alhambra.

Fot. H. y Menet.

escritores Lope de Rueda, Alberto de Lista, Rioja y del romántico ingenio que, asistido de la poesía y de la pasión de las musas andaluzas, se llamó Gustavo Bécquer, continuaron nuestros amigos su viaje, que había de terminar en la encantadora Granada, asentada majestuosamente en las espléndidas vegas del Darro y del Genil.



En el tren se dedicó un largo párrafo a la historia de Granada. Llevaban la voz Eduardo y Agustín que, no sólo por sus estudios, sino por haber leído algunas leyendas y poesías referentes a la mágica

ciudad, entretuvieron gratamente a su auditorio y respondieron oportunamente a las preguntas de los otros compañeros y a las objeciones y juicios críticos que les proponía su profesor.

Agustín Secades hubo de repetir aquellos sonoros versos de Villalpessa, que empiezan así:

Granada, Granada,
de tu poderío
ya no queda nada
.....

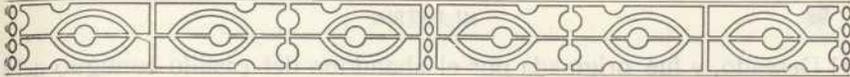
Y al hablar de poesía legendaria, surgió por derecho propio el nombre del poeta Zorrilla, encarnación del genio y de las tradiciones de la raza, que ha cantado en sugestivos versos, haciéndose llamar el *poeta nacional*. Hablando de Zorrilla, decía con entusiasmo D. Germán, que nuestro eminente crítico, polígrafo e historiador Menéndez Pelayo ponderaba la luminosa imaginación del insigne vate vallisoletano que cristalizó en romances, poemas y dramas las más bellas leyendas de la musa popular, como *A buen juez, mejor testigo*, *La leyenda del Cid* y *Don Juan Tenorio*, creyéndole digno de admiración mientras lata un corazón español y se conserve una reliquia del espíritu de la raza.

En su poema *Granada*, una de sus más inspiradas obras, canta el poeta, con insuperable brillantez, todas las maravillas de la corte musulmana en sus palacios de la Alhambra y el Generalife, y todas las melancólicas nostalgias de los moros al abandonar aquel paraíso en que reinaron por vez postrera en España los hijos del Profeta.

La paleta del insigne pintor Pradilla ha perpetuado en el lienzo el acto histórico, de intensa emoción, representativo de *La rendición de Granada*. La nobleza y majestad de los Reyes Católicos, que escuchan en actitud bondadosa y sin arrogancias de vencedores la salutación del moro; los gallardos capitanes, heraldos, pajes, amazonas y cortesanos que, llevando por delante la enseña de la Fe, la cruz del Redentor, se disponen a entrar en la ciudad con tan lucido séquito de estandartes, banderas, campeones y guerreros españoles, forman tan seductor conjunto, que nuestra fantasía, supliendo lo que en el cuadro no cabe, pero proclaman los testimonios históricos, nos incorpora al cortejo y nos hace sentir las emociones de aquellos afortunados españoles que vieron coronados por el éxito los esfuerzos de una raza que, por su independencia y por su religión, sostuvo durante la gran epopeya de la Recon-

quista el nombre de España y el alma nacional, ensanchando el territorio palmo a palmo, luchando con sus propios defectos y sobreponiéndose a ellos para lograr la unión de los reinos cristianos, y con ella la eficacia del máximo esfuerzo que dejó a *España para los españoles* y desterró de Europa una raza exótica y fanática cuya vida, aun habiendo llegado a un alto grado de progreso, no era compatible con la de los estados europeos en su mismo territorio. Y es tan diáfana y tan completa nuestra historia en el período de la Reconquista, que no se ve obligada a compartir con otro pueblo su propia gloria, pues la obra fué exclusivamente nacional sin auxilio de ningún elemento extraño.

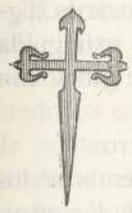




7.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

Ordenes Militares y Maestranzas de Caballería :-:

Con un ambiente de respetuosa tradición, y en confirmación de títulos y blasones de nobleza, heredados de hazañas o servicios de ilustres



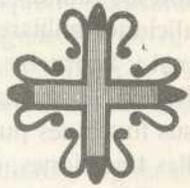
antepasados, subsisten hoy las Ordenes Militares adaptadas en su organización a las condiciones de la vida moderna, conservando el fundamento de sus estatutos, pero modificados éstos en la forma y especialmente en los votos, que en su principio fueron muy severos.



La necesidad de mantener el espíritu de empresas y de exaltar la fe en la lucha secular de la Reconquista, promovió la creación de estas Ordenes, de carácter religioso y guerrero a la vez, y en cuyas funciones se destacaron hechos de gran relieve, que son el origen, en gran parte, del abo- lengo de la actual nobleza española, vinculada en los descendientes de aquellos varones, sólidos cimientos de la heráldica nacional.



Estas instituciones disfrutaban de señalados privilegios concedidos por los Papas y los Reyes, lo mismo en el orden religioso que en el civil y el político-militar, ejerciendo, en determinadas regiones y circunstancias, jurisdicción propia. Los Reyes



Católicos las incorporaron a la Corona al contener las excesivas prerrogativas de los nobles.

Por su orden de antigüedad son las siguientes:

Calatrava.—Su fundación data de 1158, en el reinado de Sancho III

el Deseado, y fué originada por el abandono del castillo contiguo a la villa de Calatrava, que no pudieron defender los caballeros Templarios que lo ocupaban, ante el numeroso ejército presentado por los moros. Entonces se incautaron del castillo dos religiosos, que organizaron la Orden de caballeros de Calatrava, teniendo por misión hacer la guerra a los infieles, defendiendo las fronteras. La insignia de la Orden es una cruz de gules (*) con ocho círculos unidos al centro.

Santiago.—Del nombre del Santo Apóstol y de la ciudad de Compostela, en cuya inmediación se fundó, incorporándose a un monasterio regido por la Orden de San Agustín, y siendo aprobada por el Papa Alejandro III en 1175.

Tiene por divisa una espada de gules que presenta la forma de cruz.

Alcántara.—Tuvo su origen en la provincia de Salamanca en 1177. Su emblema es una cruz verde, de la figura que tiene la de Calatrava.

Montesa.—El Rey D. Jaime II convocó en Barcelona a varias dignidades eclesiásticas y nobles varones que fundaron, al ser extinguida la Orden de los Templarios, la de Montesa, cuya cruz es de gules con forma lisa y aspas iguales.

Existe también la Orden de Caballeros del Santo Sepulcro.

Las Ordenes citadas se componían de dos clases de miembros: los unos, religiosos profesos que hacían su vida en comunidad; los otros, caballeros cruzados que hacían y hacen su vida particular en el mundo y en la sociedad a que pertenecen, estando sujetos a ciertas reglas y ceremonias.

El Rey es el Gran Maestre de las Ordenes militares.

Las Reales Maestranzas tienen su origen en hermandades fundadas en la Edad Media y principios de la Moderna por los Reyes, de acuerdo con los cabildos, para estimular y ejercitar entre los nobles los hábitos y aficiones militares para el ejercicio de la guerra, que era el estado normal y la prueba de selección de aquellos tiempos. Así se crearon las Reales Maestranzas de Sevilla, Granada, Zaragoza y Valencia. Hoy día sus funciones pueden considerarse reducidas a la conservación de aquellas tradiciones, como cuerpos honoríficos.

Para el ingreso en las Ordenes y Maestranzas se comprueba, por medio de expedientes, si los candidatos reúnen las condiciones sociales de familia y origen que establecen los respectivos estatutos.

(*) *Gules*, significa en el arte de la heráldica color rojo.

En Granada. - Regreso a Madrigales. - Triste fin de un alcoholíco.

Cruzaba ya el tren la vega granadina, distinguiéndose Santa Fe, cuyo nombre va unido al campamento de los Reyes Católicos y al conocido lance del *Ave María*, en el que los caballeros Hernán Pérez y Garcilaso de la Vega castigaron la osadía de los infieles. Al fondo, e irisada de tonos rojos y azules, a los reflejos del sol poniente sobre la nieve eterna que dá nombre a la sierra, se alzaba ésta, grandiosa en sus altitudes y su corpulencia. La sin par Granada dormía graciosamente reclinada en sus últimos escalones, con la alegre tonalidad de sus *cármenes*, caprichosamente salpicados por el valle y las laderas.

Entraban y salían incesantemente viajeros en las estaciones próximas a la ciudad de la Alhambra y, por lo expansivo del carácter regional, entablaban pronto conversación con los compañeros de viaje, ponderando las compras realizadas, hablando de sus cosechas, de cuestiones de política local y haciendo preguntas a nuestros madrigaleños para satisfacer su curiosidad meridional.

Dos hombres jóvenes, y por su aspecto tratantes de ganado o corredores de comercio, disertaban en alta voz, llegando a aludir con indirectas, bastante directas, a nuestros amigos. Se referían a la distinta condición de las personas, que mientras unas trabajan, otras se pasean, y hay quien viaja por divertirse y quien se pasa los días en el tren y en los caminos para ganarse la vida. Eduardo, que había heredado de su padre un carácter fuerte y poco sufrido para aguantar impertinencias, discutía acaloradamente con los dos compadres, hasta que la oportuna intervención de Don Germán evitó que la discusión degenerara en reyerta, que amenazaba ser de carácter general, pues otros viajeros no disimulaban el desagrado con que escuchaban las procacidades de los dos charlatanes.

—Ustedes, señores, parten de un error muy generalizado, argüía el maestro. Se dice una inexactitud y se comete una limitación injusta, al designar con el nombre de *trabajadores* solamente a los jornaleros de oficios manuales en sus diferentes agrupaciones, descartando de ese concepto a otra porción de elementos activos que colaboran con aquellos en las especulaciones de la industria, de las artes y de la agricultura

o comercio, además de los numerosos obreros intelectuales que preparan, relacionan, complementan y perfeccionan las tareas del obrero manual, poniendo su cultivada inteligencia, su responsabilidad y una enérgica voluntad en los servicios administrativos y técnicos de las corporaciones políticas, regionales, locales, comerciales, manufactureras, ferroviarias, marítimas, etc., etc., sin los cuales la obra del artífice, el producto del operario, no tendría mercado, ni intervención, ni medio de transporte, ni la sociedad podría desenvolverse ni regirse..... Y si de estas labores especulativas, cuya finalidad es la satisfacción de las necesidades materiales, pasamos al orden de los trabajos encaminados a cultivar la inteligencia y perfeccionar la condición moral de los individuos y de las colectividades sociales, encontraremos que también son dignos del honroso título de obreros los que dedican su modesta vida a la enseñanza; los que desarrollando sus aptitudes en un régimen profesional prestan sus servicios al Estado; los que cultivan sus dotes literarias produciendo obras que cautivan el interés y alimentan el espíritu de los lectores, fomentando la cultura; los músicos, los artistas todos, que despiertan emociones del alma, haciendo al hombre descansar de sus trabajos materiales, rompiendo la monotonía de la vida y acumulando nuevas energías; todos ellos, aunque ustedes crean otra cosa, son tan trabajadores o más que ustedes, y, desde luego, serán más comedidos y respetarán ciertamente la libertad y el derecho del prójimo a no ser molestado por las imprudencias agresivas de los que tienen la costumbre de hablar por hablar.....

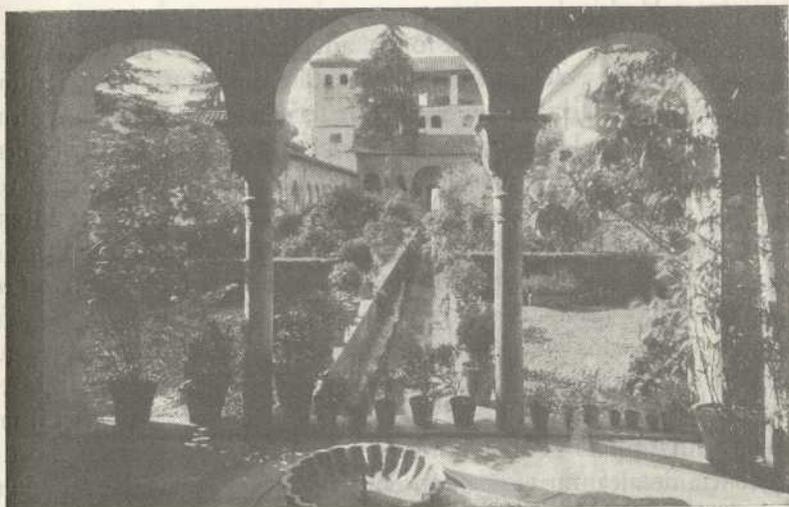
Los aplausos y muestras de aprobación general con que la perorata del maestro fué acogida por los viajeros del departamento y por otros, que desde los contiguos acudieron, y la actitud poco tranquilizadora de Eduardo, a quien habían sentado mal las bromas de los importunos, dejaron a éstos bastante corridos, balbuceando sus excusas.

La proximidad de Granada y el interés de los expedicionarios para ver su campaña y aspecto de conjunto, hizo derivar su atención hacia el exterior, admirando los hermosos panoramas que se les ofrecían, y disponiéndose para la llegada a la ciudad.

Venían en el mismo coche una anciana y una joven, que se dirigían a un sanatorio para ser operada la señora, que se encontraba aquejada de cataratas. Las atenciones de los niños, proporcionando a la enferma las posibles comodidades, se repitieron en la estación, donde no se encontraban los parientes a quienes había avisado la señora, por lo que

fueron cumplidamente auxiliadas, prestándose gustoso Agustín para acompañarlas hasta que quedaron instaladas en su hospedaje. Estas muestras de respeto y solicitud para las personas ancianas e impedidas eran fruto de la labor educativa de aquel ejemplar maestro, que cuidaba de completar la instrucción de sus discípulos, inculcándoles ideas de moral, urbanidad y filantropía, para perfeccionar sus cualidades de ciudadanos y caballeros.

Sería prolijo relatar todas las bellezas que los jóvenes pudieron contemplar en la maravillosa Alhambra, palacio de Carlos V, Catedral y cár-



Granada.—Jardines del Generalife.

Foto H. y Menet.

menes principales. Se hicieron fotografías, se relacionaron los estilos arquitectónicos y decorativos de los monumentos con los modelos vistos en el Museo Arqueológico Nacional y con la evolución general del Arte e influencia de los distintos pueblos y de sus civilizaciones respectivas.

Durante la segunda tarde y para variar el tema, descansando de la fatiga mental y corporal que supone el recorrido de museos y monumentos, visitaron el Sacro Monte, con sus típicas cuevas de gitanos, y la Universidad-Seminario, que en aquél tiene su asiento, construída como convento durante el siglo XVII.

También se detuvieron en las acreditadas y originales *Escuelas del*

Ave María, cuyo director, el laborioso pedagogo Padre Manjón, fué el creador de este centro de cultura infantil en el que especialmente la clase proletaria y muchos niños gitanos encuentran práctica instrucción y se aficianan al estudio, merced a la competencia, celo y vocación pedagógica del modesto sacerdote.

Al siguiente día se había proyectado una excursión y comida campestre para acercarse, lo que la estación invernal permitiera, a la Sierra Nevada, especialmente a la célebre eminencia «El suspiro del moro».

Estaban terminándose los preparativos, cuando un incidente inesperado deshizo el plan propuesto y determinó el inmediato regreso de los viajeros a Madrigales.

Un telegrama recibido en la fonda advertía al maestro de haberse presentado un grave ataque cerebral al padre de Agustín, temiéndose un fatal desenlace. Decidió aquél dar por terminado el viaje de instrucción, y preparó prudentemente al muchacho que, con su natural perspicacia, comprendió se trataba de una enfermedad mortal y solicitó volver lo más rápidamente posible al lado de su familia. En vano intentó el animoso joven hacer el viaje solo o acompañado de dos señores de la misma fonda, que salían para la Corte en el primer tren. Ni Don Germán lo consintió, ni los demás muchachos, afectados por la pena de su amigo y llevados del afectuoso compañerismo que les unía, quisieron oír hablar de separarse de Agustín.

Aquella misma tarde salieron en el tren, y a todos parecieron monótonas e interminables unas horas que transcurrían lentamente con la impaciencia de alcanzar el término del viaje, para llegar a abrazar a un padre moribundo.

Conocedor Don Germán del avanzado estado de alcoholismo de Secades, no se hacía ilusiones respecto a las funestas consecuencias que no podían hacerse esperar.

La clara inteligencia de Agustín y su buen fondo habían ya contribuido a fijar sus buenos propósitos, y una saludable revulsión se operó en su carácter al darse cuenta del prematuro y desgraciado fin a que estaba condenado su infortunado padre, cuya debilidad de carácter en su juventud, secundando los malos ejemplos, le había inducido al vergonzoso vicio de la bebida que, contenido en los primeros años de su matrimonio y cuando sus negocios marchaban bien, retoñó como narcótico embrutecedor ante sucesivos reveses de la fortuna, y se desarrolló como devastador incendio hasta amenazar con el triste desenlace,

no por previsto, menos llorado por la esposa e hijos, presuntas víctimas inocentes en sus amorosos afectos y en la difícil situación económica provocada por tan funesta inclinación.

* * *

Había ya cruzado el tren las provincias andaluzas y traspuesto la cordillera Mariánica, entrando en las llanuras de la Mancha, envueltas en las últimas sombras de una larga noche invernal. Una capa blanquecina cubría los rastros y las siembras incipientes, pues la helada era de las típicas de la meseta. Los rayos oblicuos y mortecinos de la luna, en su cuarto menguante, alargaban, deformándolas, las penumbras proyectadas por arbustos aislados y postes telegráficos que rompían la monotonía del paisaje. Algunos molinos y los pueblos, muy distanciados entre sí, eran las únicas manifestaciones de vida en aquellas dilatadas extensiones de tierra desnuda. Y, sin embargo, aquella corteza seca, resquebrajada, ávida de agua, da sus frutos y da riqueza. ¡Trabajara el ingenio humano en mejorar los cultivos, alumbrar las aguas subterráneas y canalizar cauces para su conducción a los lugares necesitados de irrigación, y esta tierra alcanzaría mayor prosperidad! Hoy sus viñedos la elaboración de vinos en gran escala le dan un papel importante en la producción.

Esos grandes y blanqueados pueblos manchegos son risueños al amanecer de un día claro y templado, cuando las vides cubiertas de hoja prometen rendir su fruto, frecuentemente amenazado del destructor granizo o inundaciones que inutilizan tanto trabajo y dan al traste con las esperanzas de una buena vendimia. Lograda ésta, el campo se desborda en alegría y toda clase de vehículos y caballerías transportan a los modernos lagares la dorada uva o la uva morada, cargada de zumo que ha de darnos el popular vino de Valdepeñas, susceptible tal vez, por su calidad y graduación, de más refinada elaboración para competir con otros más selectos.

Hay algo en el aspecto de esas cepas retorcidas y entrelazadas por os resecos y ásperos sarmientos, que armoniza con la calidad y crudeza del terreno. Duerme la Naturaleza su sueño letárgico en los meses del invierno. Aparentemente está muerta y sólo nos muestra los rugosos troncos, el ramaje descarnado, las hojas secas, amarillas, viejas, con toda la frialdad y decadencia de la vejez.

Se necesita un esfuerzo de imaginación para creer en el resurgimiento, y no se concibe fácilmente el retorno de la primavera, de la expansión y de la lozanía de las desnudas plantas.

Retirada la vida al interior, allí se conservan gérmenes y jugos, elaborándose la savia que ha de circular exuberante promoviendo el renacimiento de las plantas, el crecimiento de los nuevos brotes, la expansión de los botones, multiplicándose en hojas frescas de alegre tonalidad, en capullos, flores y frutos, que son el producto de la tierra áspera y desolada de los glaciales días del invierno.

Si en ese misterioso laboratorio de los elementos naturales se disponen y preparan las grandes transformaciones de los productos, mediante las funciones físicas y químicas de disgregación y asociación, reacciones y asimilación de materias; si las leyes de la afinidad atómica y las evoluciones geológicas han preparado los cuerpos básicos y han presidido su cambio de estado dando lugar a petrificaciones, cristalización y condensaciones de sustancias que se nos ofrecen ya en manantiales, minas y yacimientos donde se atesoran las riquezas, ya en el estado de potencial generador de fuerza utilizable; si aquellas y ésta son medios fundamentales para el desenvolvimiento de la agricultura, industria, comercio y progreso de la Humanidad; si admitimos el fenómeno en la materia inerte, explicándonos los hechos y sus causas hasta llegar al origen de la célula, del germen y de la energía, donde la ciencia se detiene ignorante o se arriesga en el campo de las hipótesis, ¿cómo negarnos a admitir la fuerza creadora, omnipotente y sabia a cuyo impulso nació la vida, se regularon los sistemas y las leyes universales, y se originó el movimiento del perfecto mecanismo de la Naturaleza? ¿De dónde pudieron surgir la inteligencia y la voluntad del hombre? ¿De dónde la sensibilidad y los puros afectos del corazón, que lo elevan sobre todos los seres creados, acusando la existencia de un alma superviviente a la materia.....?

Transcurren los siglos y progresan las sociedades; se perfeccionan las industrias, se realizan inventos y se descubren nuevas fuentes de riqueza, pero todo en el orden de las transformaciones o de los hechos consumados, nada en el camino del descubrimiento de las causas originales que continúan y perdurarán en el misterio de los altos designios de la Providencia. Y el hombre en su soberbia, duda y desconfía o se esfuerza en descorder el velo de lo desconocido tras el que se oculta la omnipotencia de Dios, cuya deslumbradora presencia no podríamos resistir en la fragilidad de nuestra envoltura carnal.

En estas meditaciones sorprendió el día a nuestro buen amigo, el maestro de Madrigales, que contemplaba el sueño reposado de sus discípulos, de aquellos niños, futuros hombres, que debía entregar a la Patria, educados como buenos ciudadanos y preparados para constituir una familia próspera y honrada. ¡Noble y difícil misión la del maestro, si la finalidad instructiva la comparte con la educativa, colaborando con los padres para obrar sobre la inteligencia, el corazón y las aptitudes del niño!

Por fortuna llegaron a tiempo para que el padre conociera a su amado hijo; pero no tardó en repetirse el ataque que dejó al enfermo en estado de imbecilidad, interrumpido por terribles alucinaciones y sudores mortales que le hacían sufrir cruelmente y horrorizaban a las personas que le asistían. Se declaró por fin el *delirium tremens*, y al tercer día se apiadó Dios del paciente, que pudo expirar dulcemente, rodeado de su familia en un momento de lucidez. Pero antes llamó a solas a Agustín, al que aconsejó y dió sus últimas recomendaciones, como hijo primogénito en aquella numerosa familia: «Sé hombre, Agustín..... Ten carácter y voluntad..... Tu madre....., tus hermanos.....»

Los nacimientos de Nochebuena.

¿Qué tiene la Nochebuena que a todos interesa y en todos hace revivir recuerdos y esperanzas, dolores y nostalgias; evocación de dulces horas y emociones íntimas de hogar bueno, de hogar dichoso! ¡Emociones que nos añiñan y, aun llorando sentidas ausencias, terminan siempre con una sonrisa si hay un niño que ría, cante y se alboroce ante un nacimiento de Navidad!

Y, ¿quién no tiene un niño en tales días? Raramente no le hay en una numerosa familia o entre nuestros amigos..... Pero si así no fuera, si no disfrutáramos de tan inocente compañía a nuestra intermediación, los habría en la vecindad, los habría en el barrio y, sobre todo, los hay seguramente en las pobres viviendas, en los fríos asilos de caridad.....

Así lo entendía el bondadoso señor Cura de Madrigales que, dedicado a las buenas obras, encontraba en su ejercicio el premio a su meritoria labor.

El nacimiento que cada año se instalaba en el zaguán de la casa parroquial, al calor de los haces de sarmientos que ardían crepitando en la amplia chimenea, era el nacimiento de todos, mejor dicho, era el patrimonio de alegría de los desamparados, de los más pobres, en cuyo derredor se congregaban los niños favorecidos por la fortuna, los que disfrutaban de las delicias de una casa confortable y de una familia acomodada.

Todos se divertían y gozaban, después de haber alegrado calles y plazuelas con el estruendo de tambores y panderetas. Alguna vez llegaban al pueblo miserables mendigos, y ni aun a esos les faltaba un sitio ante el Belén, un buen pan, un plato de compota caliente y el derecho a cantar villancicos y a reirse, tomando parte en la alegría general.

De año en año se perfeccionaba el nacimiento con la colaboración y el ingenio de todos, pintando fondos apropiados, construyendo casas y puentecillos rústicos... El mísero portal, testigo del augusto Misterio, simulaba un trozo de ruिनosa construcción de piedra, como pórtico aprovechado para resguardar de la intemperie el heno del ganado que allí dormía y que, con su aliento, había de dar calor al cuerpecito aterido del Santo Niño. ¡Símbolo sublime del agrado con que los votos de los humildes son aceptados y recogidos por la Divinidad!

Si el conjunto cautivaba por lo abigarrado de tonos, actitudes de los muñecos, variedad de terrenos y accidentes que lo surcaban en caprichosa concepción topográfica, al resplandor de las múltiples lucecillas que alumbraban la escena, parecía ofrecerse al ánimo un motivo de atención y un particular encanto, reposado, infantil, al detenerse en los grupos de aldeanos, ganado y adoradores que, repartidos por colinas, peñascos, veredas y praderas, nos invitan a descansar en el hato del pastor, a comer de su caldereta, a bailar en corro con los zagales y a unir nuestros cantos a los de montañeses y nómadas que en la *gran noche* vivieron intensamente, sin saberlo, toda una eternidad... ¡Noche inefable en que los ídolos cayeron para siempre destruidos y se instauró el reinado del Divino Amor y de la Caridad cristiana!

¡Vosotros, los que estáis representados en el Nacimiento; alegres pastorcillos tocando rabeles y zambombas; garridas mozuelas portadoras de la ofrenda de la Pascua, del sabroso queso, del cuenco de miel, del cesto de fruta; lavanderas que festoneáis la orilla de ese río de papel de plata, sobre el que cruzan gallardos cisnes y policromados patos de celuloide; las madres saludables que presentáis vuestros tiernos infantes al

niño Dios; la viejecita que hilaba; el anciano pastor de la capa parda, que se calienta al rescoldo de una hoguera; molineros y boyeros; arrieros y leñadores; los que guardáis ovejitas y gallinas sobre el verde musgo; el gañán que ronca bajo la encina y despierta al clamor del pueblo, que entona sus cantos predilectos, cantos que las auras recogen y que en supremo acorde de conjunto, si empiezan sonando a canción de cuna, suben al cielo como solemne y espontáneo *Te Deum*....! ¡Reyes de Oriente que, guiados por esa estrella misteriosa, tuvisteis ocasión de rendir vuestra realeza ante el Niño de dulce mirar, de los piecitos de rosa y de las manos bendicentes! ¡Todos, todos estáis representados en ese nacimiento de los niños, donde jóvenes y viejos se entregan a la más pura de las alegrías: a la dulce intimidad de la familia y al recuerdo del pasado, siempre revivido en nuestros hijos, en nuestros nietos....!

¡Bendita la mística ilusión que, al conmovernos, sabe elevar nuestros sentimientos a las regiones de la inmortalidad!

VILLANCICOS AÑEJOS

Por justo nivel,
El hijo de Dios
Fué hijo de Vos
Y Vos madre d'el.

Qu'el os hizo tal,
Cual no fué nacida,
Luz de nuestra vida,
Bien de nuestro mal.

(Anónimo).

Tanta fué tu perfección
Y de tanto merecer
Que de Ti quiso nacer
Quien fué nuestra redención.

¡Oh Reyes Magos benditos!
Pues de Dios sois tan amados
Sed mi guarda e abogados.

Serviéronle los pastores,
Por pastor de tantas greyes,
E vosotros, mis señores,
Por mayor Rey de los Reyes.

Pues del dador de las leyes,
Sois tan queridos e amados,
Sed mi guarda e abogados.

JUAN DEL ENCINA (*) (*Cancionero*.)

Dios protege a los huérfanos.--Un período electoral.

La situación de la familia Secades llegó a ser precaria a la muerte del padre. La propiedad de la casa que habitaban y algunos créditos, difíciles de cobrar, por obras y materiales, más una pequeña cantidad en metálico, eran todo el haber que en plazo de algunos meses había de extinguirse, presentándose el problema de la miseria en su pavorosa realidad. Pero transcurrió el tiempo, y las cosas se fueron ordenando, con el esfuerzo de todos, con la previsión materna y los consejos y auxilios de las buenas almas, que nunca faltan para remedio de la desgracia. Agustín, estimulado por la responsabilidad que sobre él pesaba, reaccionó en su carácter indeciso, cifró sus esperanzas y empleó sus energías en procurar la tranquilidad de su madre, a la que adoraba, y el bienestar de toda la familia. Entró de meritorio en un comercio donde, poco después, obtuvo un corto sueldo; hacía copias a máquina por las noches y en los ratos de libertad, y aceleraba con el estudio el término de la carrera de comercio. María-Rosa, la hermana que le seguía en edad, mostró desde muy niña sus disposiciones para la música, y logró el premio de final de la carrera de piano en el Conservatorio, lo que le aseguraba, en su día, una ventajosa colocación como profesora.

Además, esta niña era el alma de la casa para los quehaceres y labores domésticas, ocupándose de sus hermanos menores y siendo el descanso de la atribulada madre, que se desojaba haciendo encajes y labores primorosas, que remitía a un almacén de Madrid, donde por recomendación del Sr. Mercader, había logrado un contrato remunerador.

Sólo descomponía este cuadro la afección epiléptica de la niña

(*) Poeta español. Siglos XV y XVI.

menor, triste herencia que el alcoholismo, en sus desastrosas consecuencias, suele legar a los descendientes de los hombres viciosos que se entregan a tales excesos.

* * *

En aquella época se convocaron elecciones generales para Diputados a Cortes, y pronto empezó a notarse la agitación con que tales acontecimientos políticos conmueven a la masa de la nación, desde las grandes urbes a las últimas aldeas. La función legislativa, íntimamente relacionada con la gubernativa y administrativa, afecta a todos los organismos y corporaciones, interesando a los individuos en su calidad de contribuyentes, productores, funcionarios y consumidores. En ese orden se explica la parte activa que pueblos, agrupaciones sociales y personas toman en la *cosa pública*, cuya marcha regular y armónica presupone el crédito nacional, la riqueza, la libertad y la paz, que constituyen las garantías de bienestar y progreso de las naciones. Lo lamentable es que a los grandes ideales políticos y a las justas aspiraciones de mejora material, se asocian a veces las mezquinas ideas del *caciquismo* y los intereses sectarios que ahogan los nobles impulsos y hacen germinar la cizaña, la desconfianza y la coacción, enemigos mortales de la libertad y de los intereses constitucionales modernos.

Atento siempre a la formación de ciudadanos honrados y útiles para la Patria, Don Germán invirtió algunas sesiones en leer y comentar los artículos de la ley más fundamentales y referentes a la proclamación de candidatos, libre emisión del voto y funciones de las Cámaras de Diputados y de Senadores, aclarando los conceptos elementales contenidos en los libritos de texto y enciclopedias, que hoy estudian los niños en las escuelas de primera enseñanza, base de instrucción integral adoptada como sistema.

Empezaron las visitas de los candidatos en sus viajes de propaganda, los artículos de la prensa periódica y las reuniones laboriosas de autoridades, personalidades y gentes de influencia en la región y en el término.

En medio del movimiento general se hizo notar la actitud retraída, casi hostil, de Don Diego Mercader, que se exaltaba en forma poco tranquilizadora cuando oía hablar de amañes electorales, compra de votos, coacciones y violencias que su espíritu recto y su sed de justicia rechazaban como un mal grave y una gran vergüenza que hace a los pueblos

indignos del uso y disfrute de las libertades conquistadas por la Humanidad en su progresiva evolución y en su lucha secular por alcanzar un mayor grado de perfección.

—Los hombres que utilizan indignamente los fueros de la Constitución que les rige—decía el hidalgo—y hacen fracasar por sus concupiscencias los sistemas electivos para la representación parlamentaria, merecen las cadenas de la esclavitud y no deben llevar el título de ciudadanos.

Disertaba Mercader, frecuentemente, en la tertulia de la escuela de Don Germán, y alguna vez en el saloncillo del casino, en el que Ricote, el nervioso secretario municipal, le excitaba con sus contradicciones, degenerando la discusión en polémica, que si la educación de Don Diego no permitía llegara a mayores, producía a éste sorda irritación que hacía despertar en su interior los mal dormidos rencores que debieron tener su origen en alguna fase accidentada de su pasada vida.

Solamente las caricias de su Eduardo y la plácida soledad del campo, lograban templar al caballero y equilibraban de nuevo sus alteradas funciones.

Pasó el período electoral y renació la normalidad en la villa y en las tierras, que acentuaban la verde tonalidad de los trigos y cebadas, saturados de jugos por las últimas nevadas y lluvias que beneficiaron las siembras. Los hombres acudían puntualmente a sus labores; se hacía leña en los pinares; se escardaban las tierras de pan llevar; roturábase los terrenos con labores de barbecho y se podaban las viñas. Nunca hay inacción para el labrador, celoso de su terruño, que promete indemnizarle de su trabajo en la próxima recolección, para volver de nuevo a la brega y recomenzar sus labores otoñales.

A Valladolid.

Llegaron las vacaciones de Pascua de Resurrección y se organizó una expedición a la capital vallisoletana. En los dos días empleados en ella, visitaron los edificios y monumentos principales, admirando las bellas construcciones góticas de San Pablo, San Gregorio y el antiguo Palacio Real, donde hoy se encuentra instalada la Capitanía General de la 7.^a Región militar. En la misma plaza hay una artística esquina con

un balcón de chafalán ornamentado y el recuerdo histórico de haber nacido en esa casa el Rey Felipe II.

La Universidad de Valladolid es un importante centro de cultura en España, comprendiendo las facultades de Derecho, Ciencias, Filosofía, Medicina y Farmacia. Está dotada de una notable biblioteca. La Universidad se fundó en el siglo XIV, y el edificio es del XVII, recargado en el decorado estilo barroco, pero notable y típico en su género.

La capital fué fundada por el Conde de Ansúrez, y entre sus recuerdos históricos se cuentan el trágico fin de D. Alvaro de Luna en la plaza del Ochoavo y el haberse celebrado en esta ciudad las bodas de los Reyes Católicos en 1469, siendo corte durante su reinado y temporalmente en los de Felipe II y Felipe III.

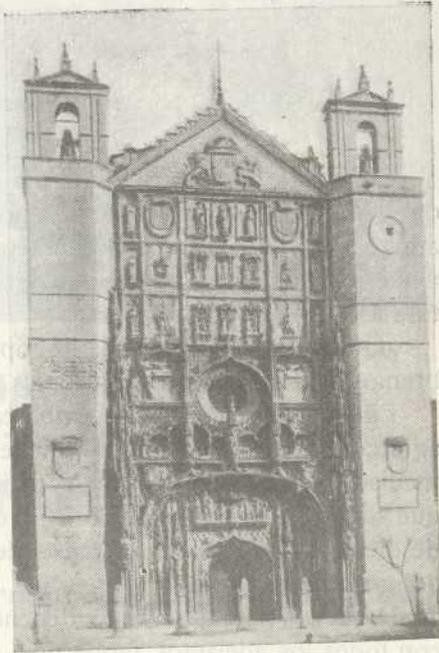
Valladolid es hoy centro importante industrial, ferroviario y agrícola, con notable producción y contratación de harinas y cereales.

Terminó la mañana del primer día con las visitas a la Catedral y al Museo provincial, donde existe una notable colección de grupos escultóricos policromados de Alonso Berruguete y Juan de Juni, más las estatuas en bronce de los Duques de Lerma, debidas al cincel de Pompeo Leoni. Los extranjeros ponderan mucho dichas colecciones, únicas en su género.

Por la tarde recorrieron el Campo Grande, donde se entretuvieron, en los hermosos jardines, con los cisnes, faisanes y especies exóticas de palmípedos que pululan por los estanques y ría del parque.

Después pasearon por la orilla del canal de Castilla.

Ya de regreso, y próximos a la exclusiva final, encontraron, a la inme-



Valladolid.—Fachada y pórtico de San Pablo.

Fot. H. y Menet.

diación del paseo y medio oculta entre la grama y retoños de los chopos que se extienden a lo largo del canal, una cruz de piedra, uno de esos jalones que en los caminos nos recuerdan un triste accidente, una estación dolorosa del viaje de la vida, lleno de asechanzas, sorpresas y golpes del destino para la peregrina, errante Humanidad.

—Mira padre, dijo Eduardo impresionado con la lectura del borroso letrero, que rezaba así:

Hijos:

No os acerquéis a la orilla.

Allí está la muerte.

—
MARÍA GUERRA ESCERA

12 octubre 1898 (*)

¡Sentida y caritativa dedicatoria que revela un íntimo dolor y una ofrenda del sacrificio propio al amor del prójimo, al compatriota, al amigo y al desconocido que pudiera dejar a sus inocentes hijos exponerse, por inconsciencia, a un peligro que arrebató una angelical criatura a la ternura de sus padres!

¿Quién fué el autor de la inscripción? Respetemos su pena y celebremos este ejemplo de filantrópica previsión.

En la segunda tarde se embarcaron en el Pisuerga, haciendo un agradable recorrido entre el Puente Mayor y el Colgante, a cuya inmediación se encuentra el Manicomio provincial que no visitaron, pero que sugirió a los niños piadosas y compasivas exclamaciones para los desdichados que se ven privados de la razón, que es la facultad más dolorosa de perder.

Desde allí se trasladaron en coche a una fábrica de harinas, montada con todos los adelantos modernos, situada a la inmediación de la vía férrea, sobre la carretera de Madrid.

Por último, visitaron con más detenimiento la Azucarera, fábrica de azúcar de remolacha, a la sazón en período de molienda, y cuya vasta instalación, enorme producción y perfecta maquinaria cautivaron la atención de los jóvenes.

(*) Tomado de la realidad.





SEGUNDA PARTE

NATURALEZA

Enfermedad de Don Germán.--La cultura femenina.

EL exceso de trabajo que pesaba sobre Don Germán y su temperamento nervioso, propenso al desgaste y agotamiento de facultades, se habían manifestado en forma de requerir ciertos cuidados y un cambio de régimen de vida con el auxilio de algunos tónicos. La enfermedad, según el dictamen médico, no era grave por el momento, pero exigía ante todo reposo mental para dar descanso al sistema nervioso.

Por fortuna el curso tocaba a su fin, y con la buena voluntad de to-

NOTA.—La cabecera es reproducción de un tapiz de Bayeu (Escorial).

dos y el auxilio de los discípulos mayores, pudo pasar el último mes y vencer sin gran esfuerzo el período de exámenes.

Llegadas las vacaciones empezó Don Germán con toda formalidad su curación, y pronto notó mejoría consecuente a tan higiénica vida y a la propia voluntad, que contribuía a ello.

Sin embargo, se acordó entre los íntimos que, para evitarle preocupaciones y molestias, desistiría del viaje proyectado con los colegiales a algunas regiones del Norte, aplazándolo para mejor ocasión.

—Viajaré yo, le dijo un día Mercader, llevándome a Eduardo, y también a Agustín el tiempo que sus ocupaciones le dejen libertad. Tomaremos notas, recibirán Vds. noticias e información postal y les echaremos mucho de menos seguramente, porque el recorrido ha de ser muy interesante y pintoresco: Galicia, Vascongadas y Navarra, regresando por Zaragoza y la línea de Ariza a *nuestro* pueblo..., pues yo me cuento ya entre los madrigaleños nativos.

—Y bien puede V. decirlo, Don Diego, repuso el maestro tendiéndole la mano. Nosotros le consideramos a V. como paisano, y el bien que usted hace, aunque trate de ocultarlo modestamente, le ha granjeado el aprecio y respeto general. Muy de veras siento no acompañarles. Estos viajes de instrucción son muy gratos, y a su natural recreo se suma el aprovechamiento para el colegial que aprende. Las lecciones de cosas son insustituibles. Con una buena dirección, en el viaje todo es enseñanza para el niño: el manejo de las guías de ferrocarriles; la formación de itinerarios; el examen y confrontación de las cuentas de los hoteles; la comparación de escuelas artísticas; las referencias geográficas, etc. Si a esto se unen los recuerdos y citas históricas, procurando llevar un cierto orden para agrupar y clasificar los estilos de arquitectura, escultura y las escuelas de pintura, los resultados serán de sorprendentes éxitos, y los conocimientos, así grabados en los niños, no se borrarán y serán sólida base y materia de relación para interpretar y asimilar sucesivos y más intensos motivos de enseñanza.

—Eso hay que sentirlo, amigo mío, como V. lo siente, añadía Doña Elisa en la consabida tertulia. Es preciso estar dotado de vocación para la enseñanza y poseer el espíritu de sacrificio que usted tiene. Para estos profesores debiera haber distinciones y recompensas especiales.

—Ya hay recompensas; sobre que V. exagera al referirse a mi modesta persona, que por lo demás no ve mérito en lo que se hace por propio impulso y afición a la profesión, decía el maestro.

—No se rebaje, mi señor Don Germán, manifestaba afablemente el anciano cura párroco. Las obras buenas lo son por sí mismas, y bien merece, al menos, el que las ejecuta, sirvan para su propia satisfacción y ajeno estímulo. Lo que ocurre es que hay acciones ostensibles, de lucimiento inmediato, y otras, no menos laudatorias, que pasan desapercibidas a los ojos de los hombres. Los héroes de la ciencia, de la religión y de la caridad son innumerables, y muchos desconocidos. Todos ustedes recordarán las pruebas de abnegación de aquellos médicos que en las pasadas epidemias perdieron la salud o sucumbieron en su humanitaria labor de asistir y curar enfermos, salvando muchas vidas a costa de las suyas. Los misioneros, las hermanas de la caridad, las enfermeras y el personal de la Cruz Roja, los bomberos, los maquinistas que mueren dando contravapor para aminorar la violencia de un choque, los precursores de la aviación y de otros inventos útiles; los unos, héroes; los otros, mártires; todos son beneméritos de la Humanidad y de la Patria. En la nuestra tenemos abundantes testimonios, y el corazón español se manifiesta siempre dispuesto a lo heroico y aun a lo sublime para remediar una desgracia.

—Bien, señor cura, dijo Mercader con entusiasmo; usted es también de la buena casta de españoles que sienten amor a España y no se recatan de decirlo. Pero, volviendo a nuestro asunto, creo que mi amiga Doña Elisa no debe hacerse la chiquita, pues acaba de ser felicitada oficialmente por el Inspector de Enseñanza en su último viaje, y todos sabemos lo bien que lleva las clases de sus niñas.

—Está V. muy galante Don Diego, y voy a tener que perdonarle lo que me hace rabiar cuando me lleva la contraria en nuestras discusiones.

—Esa es otra cuestión. Ya sabe V. que en política no estaremos nunca conformes; pero no dejo de reconocer sus dotes y méritos para la enseñanza de sus discípulas.

—Muchas gracias, señor Mercador. Soy una mujer modesta, y con el mejor deseo hago lo que puedo. Creo que todos los sistemas son buenos mientras no se exageren, y procuro tomar lo mejor de cada uno. La enseñanza de la mujer en España ha entrado en un período de progreso, y por días se nota en las capitales la afluencia de niñas a colegios, academias, institutos y escuelas normales. En el comercio van teniendo también puestos, que desempeñan a satisfacción. Ahora, a las madres y maestras corresponde equilibrar el adelanto intelectual con la condición femenina, que no debe perder la niña ni en sus costumbres ni en

sus modales. La instrucción y la cultura son compatibles con las virtudes tradicionales de la mujer, que ha de ser recatada, dulce, paciente, piadosa y dispuesta para dirigir una casa y ocuparse en sus labores..... *La economía doméstica* es la ciencia que debe dominar prácticamente, y que contribuirá algún día a la felicidad de su hogar. Es cuestión, como digo, en que tienen que colaborar los padres con los maestros.

—¡Bravo!, exclamaron a coro los concurrentes a la tertulia, ovacionando a la simpática profesora.

—Ahí tienen Vds. a María Rosa Secades, repuso doña Elisa, sonriente. Esa niña promete ser una mujercita modelo, aplicada, reflexiva, primorosa en sus labores, discreta, dispuesta para todo, y el consuelo de su pobre madre, que descansa en ella. Si en España se logra fomentar el trabajo de la mujer, elevando su cultura y conservando sus tradicionales virtudes de esposa y de madre, van a tener Vds. que poner en un pedestal a las mujeres españolas.

—Ya lo están, y por derecho propio, dijo el hidalgo, haciendo el elogio de las muchas españolas que han pasado a la Historia con aureola de santidad, de ciencia, de gobernantes, de heroínas y de mártires.

Tenían lugar ahora las tertulias bajo los plátanos, que daban sombra y frescura a los asiduos concurrentes.

La vivaracha Anita compartía con su madre el cuidado del enfermo, y alegraba la escena con sus inocentes travesuras. De ella decía la profesora que, de no estar tan mimada, igualaría a su amiga María Rosa, en disposiciones y aprovechamiento.

Corría el tiempo, y ya despachados los asuntos inmediatos de Don Diego, se hicieron los preparativos para el viaje, que con billete circular de las tarifas especiales de ferrocarriles, habían de realizar según el itinerario convenido.

Agustín, que había obtenido un corto permiso, les acompañaría, invitado por aquél, en la primera parte del recorrido, que debía comprender las provincias del NO. y alguna de Castilla la Vieja. Después regresaría al pueblo y continuarían su excursión padre e hijo. Este se encontraba completamente repuesto; el crecimiento y desarrollo general se habían producido normalmente, y la buena naturaleza del muchacho con su ordenada vida, en un medio higiénico, habían completado la obra. Deseaba Mercader que Eduardo saliera alguna temporada del pueblo para moverse en otro mundo, conocer la sociedad distinguida, orientarse cambiando de ambiente y adquirir nuevos materiales o apti-



Aldeanos gallegos (cuadro de F. A. de Sotomayor).

(Foto Moreno.)

tudes para entrar con buen pie en la vida del hombre moderno, capacitado para desenvolverse en ella venciendo sus dificultades.

Tenia Don Diego asuntos industriales en Vizcaya y algunos parientes propietarios en Galicia, estando en el programa la visita prometida a éstos y la inspección de aquellos.

Viaje a Galicia.

Amaneció a nuestros amigos en la provincia de León. Corría el tren entre verdes praderas con cercas y setos rústicos, que recuerdan los vallados y recortados campos de los cromos ingleses evocadores de escenas de caza.

El trayecto a través de los montes de León es tortuoso y difícil. Túneles, terraplenes montados al aire, viaductos y la estrecha garganta del Sil. Al fin, negro de carbón y polvo, con la garganta llena de azufre y los ojos irritados, pasa el viajero bajo un viejo castillo que ostenta el escudo de los señores de Lemos, y entra en Monforte, donde se separan las líneas de Coruña y de Vigo.

Poco después, sigue la segunda de éstas por la pintoresca orilla del Miño; bordea la frontera portuguesa; pasa a la vista de Tuy, ciudad romana, más tarde residencia del rey godo Vitiza (siglo VIII), y dirigiéndose francamente al Norte, recibe pronto las caricias de las brisas marinas en el fondo de esas encantadoras bahías que forman las ponderadas e incomparables rías de la región gallega.

A la proximidad de Pontevedra faltan ya ojos para contemplar tantos panoramas formados por onduladas laderas salpicadas de pinares seductores con su tonalidad y siluetas decorativas, frondosos castaños, pazos (*), aldeas, residencias señoriales y humildes caseríos donde humea el sabroso *caldo*; todo entremezclado de esas viñas-parras, al parecer pintadas de verde claro, que unidas a las risueñas praderas donde pacen las *vaquiñas*, alegran el paisaje que no tiene nada que envidiar a los más celebrados de Suiza e Italia para el fomento del *turismo*, fuente de riqueza en las regiones que saben explotarlo.

Dedicaron varios días a recorrer las inmediaciones de la capital, la hermosa ciudad de Vigo y su bahía, las rías de Arosa y de Pontevedra, unas veces embarcados y otras en agradables excursiones por las carreteras que contornean estas recortadas costas.

En Villagarcía vieron entrar en bahía una escuadra inglesa; se encontraba también fondeado en ella un hermoso trasatlántico español que conducía pasaje general y emigrados a América. Con un permiso de la casa consignataria visitaron detenidamente todo el vapor, sintiéndose orgullosos de que el pabellón nacional ondeara sobre aquel hermoso ejemplar de la arquitectura naval, de moderna maquinaria, gran tonelaje y lujosa instalación para el pasaje de las cámaras de primera y de segunda.

Invitados por el sobrecargo estuvieron un rato sentados en la toldilla, siendo obsequiados con pastas y refrescos. Se hizo conversación general sobre asuntos de mar y escucharon los jóvenes el justo elogio

(*) *Pazo*, antiguo palacio o casa solariega; hoy generalmente residencia de recreo.

que se tributó a la pericia y arrojo de los marinos españoles. Las extensas costas de la península Ibérica proporcionan un numeroso personal para las marinas de guerra y mercante. La industria pesquera y la navegación de cabotaje son excelentes escuelas para la marinería y pilotos, ya en las bravas costas cantábricas y del NO., ya en la clásica navegación a vela de los renombrados marinos levantinos y andaluces.

Caía la tarde y aparecía ante nuestros amigos Villagarcía, con su alegre caserío, coquetamente tendida al pie de las colinas cubiertas de frondosos bosques, que en suave gradación la dominan. Al fondo se descubrían Carril y la isla de Cortegada, perdiéndose en verdes lontananzas los brazos de la ría que descienden de Santiago, de Padrón y de otros pintorescos valles del interior de la provincia. Hacia el mar libre la vista era de grandiosa perspectiva, contrastando la blancura espumosa de los rompientes en arrefices y playas con el sereno azul de la enorme masa líquida del océano, irisado por los reflejos del sol poniente.

Haciendo historia de los acontecimientos principales de la región, expuso Don Diego a sus dos compañeros de viaje la parte principal que Galicia había tomado en las guerras de independencia y reconquista.

—Es que en el carácter y condición del gallego, amante de su tierra y apegado a sus tradiciones, en su natural apacible, influido por la placidez de sus campos y la luz grisácea de su clima lluvioso, hay un sentimiento de indomable independencia que, nacido al calor de la *patria chica*, ha colaborado siempre a favor de los altos intereses de la madre España.

—Visto este panorama, hijos míos, ya no juzgaréis como fantásticas quimeras las luminosas descripciones que un día podéis leer en los viajes de Lamartine a Oriente, y las poéticas composiciones de su musa dulce y sentida a la vista de Nápoles, Sorrento y Castellamare, sobre las bahías de la Italia virgiliana. Ahí tenéis el mar teñido de azul oscuro al reflejo de esos seductores pinares; diseminados en los entrantes y salientes del litoral nos recrean esos pueblecitos que se llaman Marín, Bueu, Redondela, Bayona, semejantes a construcciones de juguete, separados por vallecitos salpicados de caseríos blancos, plateados, dorados con la purpurina y lentejuelas de los destellos solares. Ved también esos monolitos y bloques erráticos desgajados de las montañas que forman el marco terrestre de esta comarca. El paisaje cobra vida con la incesante ondulación de las aguas surcadas por embarcaciones veleras

y algunos vapores de la flotilla pesquera. En las tierras y heredades trabajan afanosos los paisanos que recogen el dorado maíz, siegan los prados y recalzan las viñas; las mujeres conservan sus típicos trajes que lucen en las famosas romerías; ellos y ellas son castizos ejemplares de la raza..... Todo esto es hermoso y satisface el ánimo del viajero que gusta de conocer los rincones de su patria, saboreando sus bellezas. Ciertamente, que como os dice Don Germán, para amar a España con amor consciente, confirmándose en



Santiago de Compostela.—La catedral.

(Foto Grafos.)

la calidad de español, hay que conocerla en su variedad de regiones, interpretando sobre la propia Naturaleza la visión del pasado, como antecedente de la actual constitución de la vida moderna, generadora de un futuro que no nos pertenece, pero que hemos de preparar con nuestras propias acciones, con nuestra cultura y con los frutos de nuestro trabajo, orientado hacia la mayor prosperidad nacional.

Dos días estuvieron en Santiago de Compostela. No es el verano la época más a propósito para apreciar el sabor de la ciudad de los estudiantes,

de la vida de Iglesia, de las lluvias endémicas y de los típicos mercados que rememoran escenas de otras edades, con su afluencia de aldeanos trajeados al estilo regional, y las discutidas transacciones de ganados, frutos y aperos primitivos para las sencillas labores de labranza que realiza cada uno en su heredad, dada la división extrema de la propiedad agraria en Galicia.

Sin embargo, el buen tiempo compensó con su alegría lo que pudie-

ra faltar al carácter local, tan hábilmente descrito por un novelista contemporáneo (*) en su obra « La Casa de la Troya », y les permitió aprovechar las dos jornadas para darse cuenta detallada de los encantos de la Catedral con sus capillas, claustro, coro y pórtico de la Gloria, pudiendo contemplar especialmente los estilos románico y barroco, con algunas muestras de otros órdenes, producto de sucesivas y personales influencias, como ocurre en la mayoría de las catedrales.

Tenían curiosidad Eduardo y Agustín por conocer el célebre y colosal incensario llamado *botafumeiro* y, con algunas apreciaciones de broma, remitieron varias postales a sus amigos y compañeros de Madrigales con la estampa del célebre artefacto.

La Universidad, que fué fundada por el arzobispo Fonseca en el siglo XVI, se encuentra hoy instalada en un edificio de época posterior.

La célebre facultad de Medicina está en el antiguo colegio que lleva el nombre de aquel arzobispo. El Hospital Real, fundación de los Reyes Católicos, conserva hermosos patios de estilo renacimiento, construídos en el siglo XVI. La plaza Mayor o de Alfonso XII es algo monumental, solemne, por los edificios que la circundan y que cautivan la atención del visitante.

Después de contemplar la hermosa vista panorámica que se descubre desde la Alameda y Paseo de la Herradura, pasaron una vez más por el popular *Preguntoiro* y ocuparon sus asientos en el automóvil de línea (sucesor de *La Carrilana*), que había de conducirles a la Coruña.

Allí atrás quedaba Santiago de Compostela con sus numerosas torres y campanarios, sus vetustos conventos y sus piadosas tradiciones, que han hecho de la ciudad del Santo Apostol un lugar de afluencia de peregrinos, que de las más remotas tierras acudían a visitar su sepulcro, especialmente en la Edad Media y principios de la Moderna, siendo hoy mismo un objeto de veneración de toda España, que erigió al Santo en Patrón, y especialmente de los gallegos, en su acrisolada fe.

Esta fe nacional ha tenido su influencia en momentos culminantes de la Historia y ha sabido levantar los ánimos de los combatientes al grito de *Santiago y cierra España*, con que se han lanzado a la carga, y aun perdura en nuestro ejército como grito de guerra.

Las tradiciones nacionales son un tesoro espiritual que los pueblos han de conservar, rindiendo culto a su propia historia, como en el seno

(*) Don A. Pérez Lugín, escritor gallego.

de la familia se guardan los pergaminos, árboles genealógicos, retratos, cartas y diplomas, que son las preciadas ejecutorias de los antepasados, origen de los títulos, apellidos, fortuna de los presentes y ejemplos venerados en que deben inspirarse los descendientes.

Y ¿qué es una nación más que una gran familia?

Es cierto que cuando ésta se constituye a impulsos de la fuerza o prevalecen en la unión los intereses materiales, el egoísmo o el capricho puede llegarse a la destrucción del hogar con todas sus infelices consecuencias. Es el caso de los conglomerados políticos formados por la violencia o por las ambiciones y desaciertos de los gobernantes, antecedentes para futuras rebeliones, guerras y trastornos que conducen a la disgregación y al separatismo. No siendo así, nada ganan, y todo lo pierden los que rompen su unidad.

Pero, si circunstancias particulares de algunos pueblos amenazan su integridad o han consumado ya esa rotura política, no debe nunca alcanzar a nuestra patria tamaña desventura. No en vano se fundieron los intereses de la raza hispana para conservar el principio de su nacionalidad e independencia desde las épocas más remotas y para defenderse de la codicia y la opresión de los pueblos mercantiles, guerreros, dominadores, fanáticos e imperialistas que sucesivamente la invadieron.

Fenicios, cartagineses, romanos, godos y otros extranjeros, más que conquistadores se encontraron subyugados por la fuerza de cohesión nacional que en los grandes trances demostraron los que ostentaban, por derecho propio, el título de españoles. Pudieron fundirse en el solar hispano las leyes, caracteres y virtudes de unos y otros, en bien de la civilización y del progreso; nunca pudo someterse a la esclavitud al pueblo digno y altivo de Numancia, Covadonga y Zaragoza, que en los cuarteles de sus escudos puso leones, castillos, barras y una cruz sobre la corona, como atributos de su indomable valor y acrisolada lealtad, de su libertad y de su fe.

La España que unieron Fernando e Isabel con su lema «Tanto monta.....» ha fraguado su unión, y, ni quiere, ni debe, ni puede desmembrarse.....

Así se expresaba el erudito y patriota Don Diego Mercader ante su hijo, que con su compañero y el conferenciante ocupaban la berlina del coche en que viajaban.

Llegaban al punto culminante del accidentado camino real que une a Santiago con la Coruña. Un hermoso panorama se extendía a su fren-

te y a sus pies. La ría, las aldeas, las fincas de recreo y las montañuelas sembradas de pinares, descendiendo graciosamente hacia el mar, completaban el decorado de los arrabales coruñeses. Después, la inmensa bahía con su puerto, la ciudad reclinada entre ella y la ensenada del Orzán, batida incesantemente por las olas de este agitado mar. Un promontorio de rompientes, con enormes bloques, protege el caserío de las furiosas acometidas del mar, y en su extremo, sobre prominente roca, se levanta la torre de Hércules, construcción romana de sólida estructura.

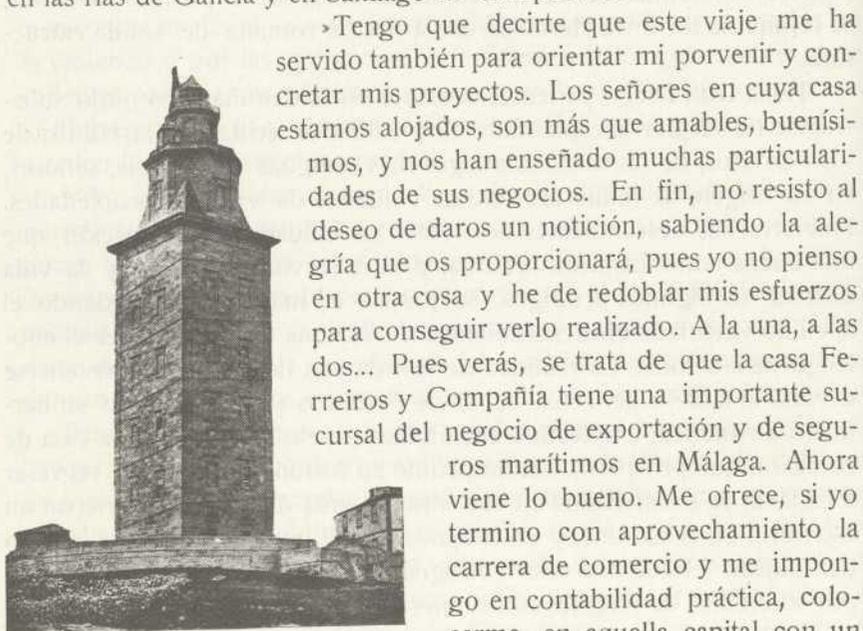
Tenía Don Diego parientes cercanos en la Coruña y no pudo substraerse de aceptar la espléndida hospitalidad ofrecida por la familia de los Ferreiros, de las casas solariegas más antiguas de Galicia, señores, en su origen, de numerosas aldeas y dueños de valiosas propiedades. Hubieron sus descendientes de olvidar los cuidados e inspección que una buena administración reclama, y entre servidores infieles y la vida disipada de algunos pródigos, se perdió el mayorazgo, quedando el apellido vinculado en descendientes sin fortuna para mantener el abuelo de la familia. La realidad de la vida y la necesidad de sostenerse decidió al abuelo del actual señor de Ferreiros a marchar con su hermano a América, empleando sus últimas pesetas en fundar una casa de comisión que prosperó, viendo pronto su fortuna rehecha. Al regresar a España, ya encarrilados en la honrada senda del trabajo, abrieron un escritorio en la Coruña, y en la época a que nos referimos era el nieto del indiano jefe de una casa consignataria de navegación, disfrutando por su crédito de pingües comisiones.

Al día siguiente al de su llegada, aprovechó las circunstancias Mercader para dejar a los muchachos en casa de sus parientes y marchar por dos días al Ferrol, puerto militar importante, con arsenales y diques modernos; su ría es de las más bellas de Galicia.

Escribía Agustín Secades largas cartas a su hermana María Rosa, que por su viva imaginación y deseos de ilustrarse se lo había encargado así al emprender este viaje. He aquí una de ellas:

«Mi querida hermana María Rosa: Hoy recibo los renglones de nuestra madre con tu postal, y veo con gusto seguís todos bien. Todos, menos esa pobre niña que tiene sobre sí lo que no se curará nunca, por desdicha para ella y para nosotros al verla desgraciada. Perdonad si renuevo vuestras preocupaciones, y como me figuro que tu abrirás la carta, puedes, al leerla a la madre, como sueles hacer, omitir este parrafito.

»No podría expresar todo lo satisfecho que estoy en un viaje tan agradable por todos conceptos. Ya conocéis a los Mercader, padre e hijo, su bondad, delicadeza y previsión. La ilustración de aquél y la persuasión con que transmite sus conocimientos de historia, arte y sociología, nos hacen aprovechar tan grata compañía. Cuando regrese verás en mi diario y en las postales las cosas sorprendentes que hemos visto en las rías de Galicia y en Santiago de Compostela.



Torre de Hércules.--Coruña.

*Airiños, airiños, aires,
Airiños da miña terra;
Airiños, airiños, aires,
Airiños, leváme a ela.*

(ROSALÍA CASTRO)

»Tengo que decirte que este viaje me ha servido también para orientar mi porvenir y concretar mis proyectos. Los señores en cuya casa estamos alojados, son más que amables, buenísimos, y nos han enseñado muchas particularidades de sus negocios. En fin, no resisto al deseo de daros un notición, sabiendo la alegría que os proporcionará, pues yo no pienso en otra cosa y he de redoblar mis esfuerzos para conseguir verlo realizado. A la una, a las dos... Pues verás, se trata de que la casa Ferreros y Compañía tiene una importante sucursal del negocio de exportación y de seguros marítimos en Málaga. Ahora viene lo bueno. Me ofrece, si yo termino con aprovechamiento la carrera de comercio y me impongo en contabilidad práctica, colocarme en aquella capital con un destino modesto, pero que me dejará algunas horas para hacer algún trabajo particular hasta que mi edad y circunstancias me permitan otro empleo, ya en la mis-

ma oficina, ya a bordo de los barcos de la compañía. Yo no acabo de creerlo, y bien se ve que Dios nos favorece y quiere dar a la pobre madre una compensación en sus penas y sufrimientos. Bueno, hace falta una cosa que me exigen para este destino; tendré que saber hablar y escribir correctamente el francés para llevar correspondencia y despachar con el público en el escritorio. Ya veremos como salgo del paso, pues los certificados de aprobación y mis conocimientos

gramaticales no llegan a proporcionar esa aptitud efectiva que requiere vivir algún tiempo en Francia, o por lo menos, tener trato frecuente con extranjeros, cosa no muy fácil en nuestra castellana insula de Madrigales del Valle.

»En fin, yo ya tengo quince años y espero que antes de cumplir los veinte podré, no sólo vivir a mi propia costa, sino ayudaros en forma de facilitar la educación y aprendizaje de los pequeños. Estos tienen ya contigo una madrecita que permite a la nuestra descansar y atender a su salud. ¿Cómo está mamá? Tú, con el piano y tus disposiciones domésticas, ya tienes bastante, y nuestras hermanitas cuentan con tu ejemplo para ser buenas y juiciosas.

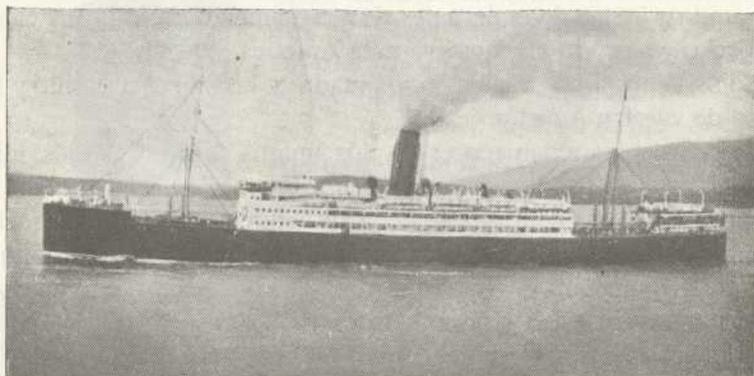
»Me llaman para ir a ver dos barcos, uno español y otro inglés, que han entrado esta mañana en bahía y deben zarpar esta noche, completando aquí su pasaje de emigrantes y su cargamento de cajas de cebollas, corcho y pescado en conserva para América.

»Adiós, María Rosa, recibe con la madre y hermanos el cariño y los abrazos de vuestro Agustín.»

Salieron alegres y habladores los dos amigos, uniéndose a los hijos de Ferreiros, en la escalinata del muelle, a cuyo pie se balanceaba la gasolinera de la casa consignataria con su banderín de la razón social, esperando a los excursionistas. Cuando llegaron al primer barco, que era el trasatlántico inglés, ofrecía el conjunto un abigarrado y curioso aspecto por los variados tipos embarcados en las distintas escalas de su itinerario. Un enjambre de botes, canoas y barcazas rodeaban la enorme mole, entablándose pugilatos de habilidad y astucia para lograr un puesto en la escala de estribor o para enganchar los fardos en las cadenas de las grúas de carga. Desde las embarcaciones pequeñas comerciaban al por menor los vendedores con los pasajeros de tercera clase que coronaban las bordas de proa, vendiéndoles frutas, gaseosas, postales y chucherías, que mediante un sistema convenido izaba el mismo comprador, devolviendo el envase con el importe de la adquisición. En las cámaras, toldillos centrales y balcón de popa estaba el pasaje elegante, cosmopolita, con los trajes claros de las damas que se preparaban para cruzar el trópico, y los correctos empaques de los caballeros que leían displicentemente, resignados con la lenta sucesión de horas de un largo viaje, o disparaban sus *Kodaks* impresionando placas de los variados y risueños aspectos de la bahía, caserío y horizontes coruñeses en un espléndido día de sol refulgente y mar ligeramente picado por una brisa

fresca. En el salón y en la toldilla alta, grupos de gente joven, franceses, ingleses y españoles, fraternizando con la natural expansión de la edad, hacían música, bailaban y se solazaban con partidas de *croquet* y otros juegos deportivos en los sitios que hoy permite la moderna arquitectura naval dedicar a esas expansiones.

En el vapor español fué más detenida la visita y recorrieron al detalle el alojamiento destinado a los emigrantes. Familias enteras que marchaban a buscar trabajo en la República Argentina y Chile; jóvenes fracasados de la vida o dilapidadores de una fortuna que se prometían rehacer en Méjico o Sud-América; aventureros peligrosos que se mezclaban con los hombres honrados, impelidos éstos por la necesidad, o por las ambiciones más o menos ilusorias, a separarse de sus hogares, abando-



Vapor correo «Cristóbal Colón», de la Compañía Trasatlántica española.

nando esposa e hijos o llevándolos consigo en un doloroso éxodo, envueltos por la miseria al partir y con una incógnita a su llegada al país soñado como tierra de promisión, pero donde a veces, la fatalidad, el exceso de concurrencia o las oscilaciones del gran comercio se traducen en fracasos con que la veleidosa fortuna castiga cruel y caprichosamente a los que la persiguen.

Hoy, los viajes de los emigrantes se han humanizado con los progresos de la navegación, reduciendo el número de días de travesía, y con la intervención del Estado para evitar abusos de compañías y agentes poco escrupulosos. De todos modos son aun deficientes las condiciones en que se transporta el pasaje de tercera clase, y es de esperar

se perfeccionen los elementos de higiene y comodidad, llegando a estas modestas clases las ventajas del progreso y de la civilización.

Cuando regresaron a tierra encontraron ya en la casa a Don Diego, al que la señora y hermanas del negociante habían obsequiado con un suculento chocolate a la antigua española y un poco de música para hacer tiempo hasta la vuelta de los excursionistas. Después de los abrazos y saludos de rigor, y de animados comentarios sobre lo visto y hecho en aquellos días, se dispusieron todos a ir al teatro donde actuaba una buena compañía cómica.

Por la noche fué la comida de despedida, en la que reinó la mayor cordialidad, obsequiando los huéspedes a las señoras de la casa con una hermosa canastilla de flores, en la que predominaban esas delicadas camelias que se crían en los jardines de Galicia.

Durante la reunión se habló con encomio de esta encantadora región, citándose la cantidad de gallegos célebres por su inteligencia y variadas aptitudes en la ciencia, el foro, las artes y la política.

La literatura gallega está ilustrada con las cántigas de Alfonso X el Sabio, las obras críticas del P. Feijóo (siglo XVII), las de Concepción Arenal, Rosalía Castro y Emilia Pardo Bazán, las poesías de Curros Enríquez y los romances populares, formando un conjunto de clásica belleza literaria, en que resplandece sentida y sugestiva el alma regional.

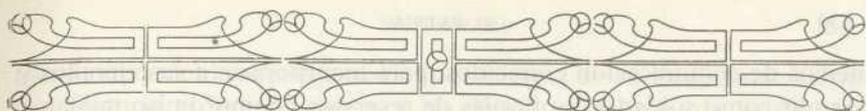
Se brindó, en fin, por el porvenir de los futuros hombres de negocios, Eduardo y Agustín, y éstos, con Don Diego, lo hicieron por las damas y por la prosperidad de la razón social Ferreiros y Compañía, de la Coruña.



Lector, si eres amante del campo y de la Naturaleza; si no te hastía la soledad de los bosques, ni te parecen duras las peñas cubiertas de musgo, ni agrias las *corredoiras* que suben del arroyo a la aldea; si sabes recrear tu vista en la pluralidad de tonos que te ofrece un campo de verdura y te conmueves al descubrir un nuevo horizonte; si en la variedad de pequeños ruidos del silencio de los campos encuentras armoniosa melodía, y en el aliento de los prados y en la brisa de la montaña la más delicada esencia; si sabes seguir mentalmente el curso de un riachuelo desde que salta como un niño jugueteón entre las piedras del torrente, hasta que caudaloso y soberbio se confunde con los mares; si atraído por la campana de una capilla de aldea, te encaminas a ella y

asistes a la misa saturado de poesía y con un recogimiento que, tal vez, no has llegado a sentir en las bóvedas góticas de una majestuosa catedral; si adoras al sol y sientes a Dios en la Naturaleza..., entonces, lector, ven a descansar de tus trabajos a la campiña de Galicia, y en las cumbres de sus montes, en la lozanía de sus valles, en el ambiente señorial de esos *pazos* que ocultan entre castaños, pinares, jardines floridos y cortinas de yedra sus escudos, torreones y artísticas portadas, como recinto secular en que se rinde culto íntimo y familiar a la tradición, encontrarás paz para tu espíritu, y llegarán hasta ti, como acordes de un ensueño, los sentidos y melodiosos cantos de la montaña.....





8.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

Emigración.

Desde los más remotos tiempos, la historia de la Humanidad está influida principalmente por la ley natural de la emigración, que lleva a unos pueblos a trasladarse a nuevas regiones, cuando le faltan elementos de vida para su sustento y bienestar. Paralelamente a los individuos, y en compensación a lo que recibe del país invadido, marchan las ideas, la experiencia y la civilización, que benefician a los pueblos de nueva historia, que se funden en ocasiones con los invasores. Esa marcha emigratoria ha tenido lugar, en épocas anteriores, de Oriente a Occidente. España ha sido objeto de invasiones sucesivas, y de España han partido las expediciones que colonizaron la América, después de descubrirla. Hoy, a las emigraciones de los pueblos nómadas en masa, ha sustituido la emigración de familias o individuos con destino a la América, principalmente, y también al Africa u otras regiones. España e Italia, con Alemania, dan el mayor contingente de emigrantes; dentro de España, las provincias gallegas, Asturias, Santander y Almería.

Leyes especiales regulan los derechos y deberes de los emigrantes y proveen a su protección. Desde luego se requiere no estar sujeto al servicio militar en su período activo y no tener pendiente procesamiento judicial o condena.

Las emigraciones colectivas, en cuanto afectan a intereses nacionales, por la despoblación que suponen para una comarca y consiguiente pérdida de riqueza, necesitan una autorización especial del Consejo de Ministros, previo informe del Consejo Superior de Emigración.

En las últimas guerras, las naciones beligerantes han dado pruebas del patriotismo que animaba a sus hijos, que en número considerable han cruzado los mares y recorrido miles de kilómetros por todos los

medios de comunicación conocidos, para incorporarse a sus ejércitos y cumplir como soldados y oficiales de reserva su compromiso militar.

Como quiera que el alma y el espíritu de un ejército residen en el hombre, y se requiere que los hombres adquieran en la paz la instrucción militar para transformarse en soldados al ser movilizadas las reservas en caso de guerra, claramente se deduce que los emigrantes que no intentan incorporarse a su nación al estallar aquélla, estando sujetos al servicio militar, son reos de un delito y merecen por malos patriotas la execración pública y el desprecio de sus conciudadanos. Respecto a los que eluden el servicio en tiempo de paz, embarcando sin deber hacerlo o no presentándose oportunamente a prestarlo, como prófugos que burlan la ley y sacrifican el interés patrio a su propio egoísmo, cometen también un acción vituperable, hoy menos justificada por las facilidades y prórrogas legales que se conceden.

Triste es el caso del joven que, mal aconsejado o inspirado en los ejemplos de otros degenerados, toma la censurable determinación de pasar la frontera o de cruzar miles de leguas, a través del Océano, para evitar el reducido tiempo de servicio militar en una ciudad separada solamente unos kilómetros de su terruño, de su aldea o caserío, para vivir con oprobio, ocultando en su día a sus propios hijos su ingrato proceder para la Patria, o tal vez muriendo en tierra extraña sin poder descansar bajo los pliegos de la bandera nacional, que ondea amorosa sobre los buenos hijos que la sirvieron o sucumbieron defendiéndola. Nada más triste, ciertamente, que la acusación constante de la conciencia para los que desertaron del cumplimiento de su deber.

La Catedral de León.--Guzmán el Bueno.

¿Cómo pasar por León sin detenerse unas horas para admirar la bellísima catedral, no igualada en España por ninguna otra en la pureza de su estilo gótico? Ciudad de testimonios históricos, aún conservados en sus seculares murallas romanas del siglo III, y en los escudos que nos recuerdan el acontecimiento de la unión de León y Castilla, precursor de la unidad hispana, parece descansar de aquellas empresas, fiestas y poderío que la encumbraron.

Ya camino de la estación, y al pasar ante la estatua en bronce, con-

memorativa del héroe legendario, por la fama de su insuperable sacrificio, Guzmán el Bueno, defensor de Tarifa y ejemplo de patriotismo español, el erudito Mercader se extendió en atinadas observaciones, partiendo del símil que el historiador Lafuente hace en su monumental obra *Historia de España*, comparando el caso de Abraham, alimentando la hoguera en que había de ser sacrificado su hijo Isaac, con el de Alfonso Pérez de Guzmán, entregando el cuchillo para que su tierno hijo fuera inmolado por la crueldad de los traidores. El uno, inspirado en la fe divina; el otro, en el más exaltado patriotismo y en la lealtad que debía a los juramentos hechos a su Rey, al confiarle la defensa de la plaza.

Con estos testimonios, vividos en las propias fuentes, nuestros estudiantes se forjaban en la escuela de los buenos patriotas conocedores y amantes de España. Se sentían seducidos por los bellos ejemplos de una legión de héroes que enaltecen con sus hazañas nuestra historia; iban conociendo las cualidades positivas y los defectos de las provincias y regiones al recorrerlas estudiando su pasado y su presente; anhelaban el desarrollo del espíritu práctico, que, ahogando las pequeñeces de la política local y personal, permitiera fomentar los intereses de la agricultura y de la industria, saneando terrenos, alumbrando y embalsando las aguas del subsuelo y las que los torrentes conducen rápidamente al mar, sin haber beneficiado las sedientas tierras de Castilla y de la Mancha, estériles en grandes extensiones por la sequía del clima de meseta; se dolían de la falta de comunicaciones que agrava el aislamiento fatal de regiones, separadas por accidentes naturales de difícil tránsito; se hacían cargo del número de brazos que marchan anualmente a trabajar en remotas tierras y dejan en la península extensas comarcas incultas que reclaman labores y trabajo, así como de las enormes cantidades de mineral que se arrancan a nuestro suelo para ser elaborado en el extranjero, que nos lo revende a alto precio, convertido en planchas, tubos y maquinaria. ¿Y nuestros excelentes vinos que se refinan y apellidan en otras naciones para repasar la frontera y ser de nuevo comprados, con la pérdida consiguiente en esta desastrosa operación comercial?

Ciertamente eran muy jóvenes los muchachos para reflexionar de este modo, pero lo que no debe pedirse en ciertas edades a la observación intuitiva ni al espíritu crítico de la experiencia, puede obtenerse de una educación práctica, inculcando las ideas mediante la presenta-

ción de la realidad, combinada con el desarrollo integral del sentido deductivo. La educación, tendenciosamente orientada, nos presenta casos de adolescentes en que han prendido y germinado ideas disolventes y perturbadoras, no obstante sus pocos años. El rumbo inicial corresponde a la iniciativa de la familia; esta debe escoger el maestro, y a éste corresponde el desarrollo de la metodología, mediante la inspección del Estado.

Castigo de un blasfemo.--Viejos amigos.

Con objeto de descansar y de poder oprovechar el tiempo en Burgos, durmieron la noche de llegada a Venta de Baños en la misma fonda de la estación, con intención de continuar su viaje en el correo descendente, por la mañana, pero a esa hora dormían tan profundamente los dos muchachos, que Mercader optó por respetar su sueño y retrasar su partida hasta la hora del tren rápido. Eran poco más de las seis de la mañana cuando el hidalgo paseaba por el andén de la estación y se distraía con las operaciones de carga y descarga de los vagones de mercancías por el personal de servicio.

Ocurrió que en una de esas expansiones, más bien originadas por la mala educación y hábitos inconscientes que por perversión moral, uno de los mozos lanzó en alta voz una blasfemia en el momento de pasar Don Diego.

—¡Bárbaro! dijo éste protestando de aquella inconveniencia y mirando en su derredor para buscar un jefe o empleado de más categoría a quien denunciar el hecho. No había nadie, y la insolencia de los cargadores, alentados por su superioridad numérica, provocó un vivo altercado, en que no obstante la fornida constitución de nuestro amigo, se hubiera éste visto comprometido sin la oportuna llegada del capataz, al que los mozos, por razón de su cargo, obedecieron prontamente, deponiendo su actitud agresiva.

—¿Qué pasa? dijo el recién llegado, y ¿por qué se ha armado este alboroto? Además, si ibais a reñir, creo que para hacer frente a un hombre solo, érais más de los necesarios.

—Ese caballero me ha faltado llamándome bárbaro, dijo confuso el blasfemo.

—Si señor, y lo repito, porque no sé como llamar al que faltando

a todas las leyes de Dios y de los hombres, blasfema groseramente sin respetar los sentimientos y las creencias del prójimo. El ejercicio de la libertad, de la que V. hablará tal vez sin saber lo que significa, requiere ese respeto recíproco entre los hombres que viven en sociedad. Por último, la educación y el buen gusto protestan de esa llaga social que padecemos en España, con carácter endémico, y que las autoridades, centros, corporaciones, prensa y círculos podrían desterrar haciendo efectivas las multas, desarrollando una propaganda activa, imponiendo sanciones temporales y sembrando de máximas los mercados, paseos, carreteras y lugares públicos, redactadas por ejemplo en esta forma:

«La blasfemia ofende al que la escucha y denigra al que la pronuncia.»

O bien:

«Blasfemo, ¿te atreverías a repetir esas palabras delante de tu madre?»

—No siga, señor, interrumpió el mozo, que ya se vé es usted hombre de letras, y uno es un ignorante. Lo que dije fué sin darme cuenta.

—Bueno, repuso el capataz interviniendo, dá las gracias a este caballero, que siempre es bueno aprender; y..... al trabajo, que allí haceis más falta que aquí.

Se había descubierto cortesmente Don Diego para saludar al capataz en el momento de separarse, cuando éste, con visibles muestras de emoción y sonriendo afablemente, exclamó:

—No hay duda, *mi Teniente*; es usted el teniente Mercader; lo pensé al oírle la voz y al verle, pero la cicatriz del machetazo que recibió en la acción del ingenio *Vista Alegre*.....

—¿Cómo? ¿Es posible?....

—Sí señor, soy su sargento de la guerrilla de Palmasola.....

—¡Portales! Sí, bien lo recuerdo.

—El mismo, mi Teniente.

Un apretado abrazo seguido de las preguntas naturales sobre sus respectivas vidas en el tiempo transcurrido, reanudó las relaciones de aquellos dos hombres, después de veinte años de separación.

Precisamente en aquel momento llegaban Agustín y Eduardo rebosantes de salud y satisfacción, con ese particular encanto de juventud y optimismo consecuente a la edad y al descanso beneficioso para empezar un nuevo día.

—Buenos días, papá.

—Buenos días, Don Diego ¿ha descansado usted?

—He descansado, repuso éste, y he hecho algo más, encontrando a un buen amigo y compañero de armas, de aquellos tiempos en que yo guerrearba...

—Y que nos tiene usted que referir, Don Diego, interrumpió con vehemencia Agustín, porque todos creemos que tiene usted muchas cosas interesantes y buenas que contarnos.

Sonrió aquél y fueron todos en grupo a la fonda, donde Mercader les obsequió con un desayuno, ilustrado con honores de almuerzo, colmando de atenciones a su antiguo sargento.

Durante el refrigerio, recordaron los dos veteranos soldados su vida de campamento y sus aventuras guerreras en los tiempos de la insurrección cubana. Repatriado el Ejército al perderse la soberanía de España en aquellas islas, como consecuencia de la guerra con los Estados Unidos de América del Norte, el sargento Portales había tomado su licencia e invirtió sus ahorros en establecer un pequeño comercio. Después de intentar mejor fortuna en varias clases de industrias, logró ingresar en la Compañía del ferrocarril, fundó una familia honrada, y con su asiduo trabajo y el de su hijo mayor, que había sido admitido como factor telegrafista, iban saliendo adelante y esperaba un próximo y ventajoso ascenso por los favorables informes de sus jefes.

—Bravo, Portales, usted fué un valiente en la pelea y ha seguido siéndolo en la lucha por la vida, alcanzando al fin victoria por sus propias fuerzas. Si algún día usted o sus hijos me creen útil para algo, búsqüenme y cuenten con mi buena voluntad.

—¿Conserva usted un retrato que le dimos los de la Sección? dijo el capataz. Todavía recuerdo la dedicatoria que le pusimos, firmándola todos después:

«Al Teniente Mercader, defensor de su Patria y de su tropa.»

—Ciertamente, repuso emocionado Don Diego, y concedo tal importancia a ese sencillo homenaje, que me causa gran satisfacción su lectura al ver que mis soldados reconocían mi interés por ellos y me lo pagaban con tan sentido testimonio.

Buena y provechosa lección fué para los jóvenes el desarrollo de aquel diálogo, en el que pudieron apreciar los lazos del cariño y de los recuerdos que unían tan estrechamente a personas de tan diferente posición social y cultura. Esa unión es el fruto del trabajo común, y cuando ese trabajo lo realizamos en defensa de los intereses de la Patria, vestidos con el mismo uniforme y cobijados bajo los pliegues de la misma

bandera, entonces los sentimientos se confunden y compenetran al calor de los riesgos y penalidades sufridos por una causa nacional, y resurge la gratitud rememorando los favores recíprocamente otorgados y recibidos al poner en acción el lema de los buenos guerreros: *Todos para uno, y cada uno para todos.*

Dejó Don Diego a los muchachos acompañados del capataz, que ofreció enseñarles con detalle las máquinas del depósito, el funcionamiento de los modernos enclavamientos, juegos de vía y otras particularidades del servicio, en las horas que tenía libres hasta la llegada del *rápido*.

Entre tanto, el padre de Eduardo, aficionado a los paseos solitarios, se encaminó a la ventura por la linde del pueblo, gozando del aire puro y de la vista de los trigos, dorados por el sol de julio y ondulados por el viento de los páramos. Tocaban a misa en una iglesia, y a ella se dirigió nuestro hombre. Era la basílica de San Juan Bautista, que fue construída en el siglo VII en cumplimiento de un voto del rey godo Recesvinto, y sobre cuyas ruinas se reedificó y restauró la iglesia en época moderna.

Terminada la misa esperó a sus hijos sentado en un ribazo próximo a la vía férrea, en un cruce de senderos sobre las tierras de labor. Una vieja encina le prestaba su sombra, y en su derredor zumbaba en el ambiente la canción de los campos, integrada por el trabajo de los hombres, los rumores del vecino pueblo, el silbido de las máquinas, la presencia de animales de labor, aves domésticas, perros, pajarillos que entonaban sus trinos de primavera, la esquila de los rebaños y las múltiples notas sonoras de insectos, susurros, alientos y chasquidos que nos anuncian la proximidad de la recolección en la feraz comarca llamada la Tierra de Campos.

En aquel rato pasaron varios trenes de mercancías, ascendentes y descendentes. Arrastraban los pesados convoyes plataformas y vagones de carbón de Asturias, productos de la industria de hierro de Bilbao; frutas, vinos y conservas de la Rioja; ganado de Galicia; pescado de Galicia y Santander; fardos de las industrias de lana y papelería guipuzcoana; tejidos de Cataluña; cementos de Alsua; sacos de azúcar de la Azucarera alavesa; pacas de trapa, prensado, para las fábricas de papel; confecciones nacionales y manufacturas de los talleres de la Corte; aceites y frutas del Sur y de Valencia; harinas de Castilla y Aragón; maderas, piedra de sillería de distintas canteras y materiales de construcción; todo, nacido, criado, obtenido o fabricado en España, producto de la

riqueza nativa española, del trabajo español y de la industria española. Se transportan, además, las materias y objetos de la industria y el comercio extranjero, importados por la frontera o por los puertos de la costa que reciben el cargamento de las enormes bodegas de los trasatlánticos y vapores de comercio. Cuando se mira con los ojos de la inteligencia y se tiene capacidad adquirida por una educación objetiva y práctica para estudiar las cosas, los hechos, los fenómenos, sus causas y consecuencias, en forma de relacionar unos con otros y percibir la sensación de la realidad, es mucho lo que puede verse y deducirse en una de esas horas en que nos vemos forzados a una larga espera de estación, motivada por el retraso de un tren, por una combinación de empalme, o sencillamente, por la curiosidad que muchas personas sienten ante la afluencia de viajeros o mercancías en las grandes estaciones ferroviarias y que las conduce frecuentemente en sus paseos hacia estos centros de movimiento.

Y el caso no es para menos, si fijándose en cualquiera de los mil objetos, productos, construcciones o sistemas que satisfacen alguna de las múltiples necesidades del hombre y de su organización social, analizamos los elementos que lo constituyen y nos imaginamos la serie de metamorfosis naturales o mecánicas, manipulaciones y transportes que han de sufrir para lograr la finalidad apetecida.

El timbre más glorioso de que puede la Humanidad preciarse, tanto en el orden material como en el intelectual, es el *trabajo*, que mediante su evolución y su progreso ha conquistado para la sociedad el grado de bienestar y de adelanto actual. Asombra pensar en las conquistas que la inteligencia, asociada a la voluntad del hombre, ha obtenido de los elementos naturales que le rodean en un transcurso de siglos relativamente corto, con una progresión lenta en los primeros pasos de la civilización y más rápida en las sucesivas etapas de su historia.

Con estos pensamientos, intercalados con la observación del campo y de sus lejanos horizontes, que como sedante del espíritu obraban en estas horas de paz sobre el ánimo del soñador Mercader, transcurrió el tiempo con rapidez, y suspirando hondamente con la satisfacción del que está en su elemento predilecto, sumido en la Naturaleza y en íntimo coloquio consigo mismo, se puso en pie y lentamente emprendió el regreso.





9.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

Ferrocarriles :: ::

Sabido es que el primer ferrocarril que funcionó en Inglaterra fué en el año 1825, y en España en 1848 el de Barcelona a Mataró, al que siguieron el de Madrid a Aranjuez y sucesivamente los demás de la red nacional.

España adoptó el ancho de vía de 1 metro 672 mm., tal vez por consideraciones de orden militar, en evitación de posibles invasiones, pero no guarda relación tan remota ventaja, que pudiera alcanzarse fácilmente mediante un sistema previo de rápida destrucción, con la perturbación que supone para el tráfico la diferencia de anchura con la vía normal europea que es de 1'44.

En el trazado de las líneas férreas se ofrecen serias dificultades en regiones tan montañosas y quebradas como las de España, por el límite de pendientes requerido para la circulación ferroviaria, no debiendo aquel pasar del 2 por 100, así como el radio de las curvas que por lo menos ha de contar 300 metros.

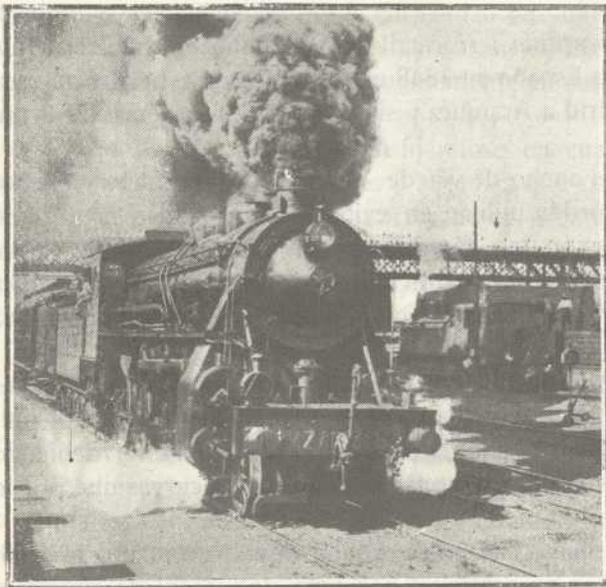
El perfil de las líneas españolas explica, disculpa o atenúa las deficiencias que se acusan en ocasiones por falta de velocidad, retrasos o accidentes, habiendo pocos países que tengan en proporción de su red ferroviaria el número de obras artificiales, túneles, puentes, terraplenes y desmontes que se cuentan en nuestras líneas. Las construcciones de fábrica comprenden: las estaciones, cocheras, almacenes y muelles, casas de obreros, casillas de guardavías y pasos a nivel. El material fijo, además de los carriles con sus cambios de vías y cruzamientos, comprende los indicadores, discos, palancas y enclavamientos automáticos. El telégrafo une entre sí las estaciones, y es necesario para la garantía del buen servicio.

El material móvil de tracción lo constituyen: las locomotoras de distinto tipo para obtener grandes velocidades o fuerzas de arrastre, según su finalidad, toda vez que la velocidad está en razón inversa de las cargas, y el tender, destinado a conducir el combustible y el agua.

El material de transporte es el formado por los carruajes, ya sean los coches de viajeros o los vagones para las mercancías y ganados.

Para regularizar las velocidades y lograr oportunamente la parada, se hacen funcionar los frenos; los hay de varias clases, siendo los automáticos, por el vacío, los más perfeccionados.

Explotación.—Subordinados a la dirección de la empresa, sea esta



del Estado o de compañías particulares, existen diversos servicios de Oficinas Centrales de contabilidad y administración, asuntos contenciosos y de sanidad; Almacenes, Tráfico, Intervención, Movimiento, Vía Obras, Material y Tracción.

El Estado ejerce sobre las compañías su alta inspección e intervención, pudiendo

incautarse del movimiento con ocasión de guerra o de huelgas revolucionarias, contando con personal de ferrocarriles militares para casos de urgencia.

El personal se divide en los distintos servicios, en los que generalmente se especializa, no conviniendo el cambio de cometidos dentro de la división general del trabajo.

Para la vigilancia y rápida reparación de las vías, hay designadas, en sus distintas secciones, brigadas de obreros que disponen de

herramientas y material para cumplir su cometido al primer aviso.

El servicio de ferrocarriles es de gran importancia en la actividad nacional y, por la responsabilidad que le afecta y precisión que requiere, ha de contar con personal apto, muy cumplidor de sus deberes y resistente a la fatiga.



La caza y la pesca como elementos de riqueza pública.

Terminada la información ferroviaria salieron los dos jóvenes al encuentro de su padre, que regresaba por el sendero lateral de la vía deteniéndose un momento con él para darle cuenta de su interesante visita y de las noticias útiles que les había facilitado el capataz.

En aquel momento cruzaba la vía férrea, en dirección al pueblo, un guarda jurado que conducía a dos hombres, al parecer cazadores furtivos, por la red y enseres, que, con algunas codornices, y como pruebas de la infracción de la ley de caza, llevaban consigo.

Sobre este particular se hicieron algunas consideraciones. Es realmente muy lamentable no se respete por todos los ciudadanos la ley de caza y pesca, dictada para perpetuar las especies de pelo y pluma que con tanta abundancia se crían en España y que a todos interesa conservar para aprovechamiento de esta clase de riqueza y para recreo de los aficionados, que con este aliciente dedican al campo horas y días de ejercicio saludable, endureciendo sus músculos, aguzando sus facultades de vista, oído y percepción, respirando las fragancias de nuestros montes y campiñas, donde se ventilan los pulmones recargados por la atmósfera densa de las poblaciones y de la vida de los negocios, de las oficinas y de las fábricas..... Es otro caso de respeto a los bienes comunes, pues para su lícito y equitativo uso se requiere el cumplimiento de la ley y de las disposiciones complementarias. Si no se protegiera la caza en las épocas de reproducción y cría, si se destruyen los nidos o se persiguen las piezas en condiciones de ventaja y exterminio; si se pesca con explosivos o empleando substancias que matan muchos más peces de los que pueden recogerse, pronto los cotos, sotos, bosques y laderas de la privilegiada tierra española para la reproducción de las variadas especies de caza agotarían sus existencias, ocurriendo lo mismo con la pesca de sus ríos y arroyos, quedándonos solamente el recuerdo de un elemento de utilidad y aprovechamiento público, desaparecido por



abuso y desorden de los usufructuarios. La ley de caza, promulgada en 16 de mayo de 1902 y reformada por real decreto de 13 de junio de 1924, regula este ejercicio clasificando los animales en tres clases: fieros o salvajes, amansados o domesticados, y mansos o domésticos; estos últimos, ordinariamente criados por el hombre, están siempre bajo el dominio de quien los cría.

Se concede derecho a cazar a toda persona mayor de 15 años, debiendo proveerse, además, de la licencia correspondiente. En los terrenos cercados o acotados no se puede cazar sin el permiso de su dueño. Desde el 15 de febrero al 31 de agosto se establece la veda en todo el reino de España, que para las provincias del litoral cantábrico dura hasta el 15 de septiembre, con algunas modificaciones para determinadas especies de pelo y de pluma, y para las islas Canarias. La Guardia Civil y los guardas jurados detienen a los que contravienen la ley de caza, denunciándolos al Juzgado para la sanción correspondiente.

La caza de animales dañinos, lobos, zorros, garduñas, gatos monteses, águilas, etc., es libre en los terrenos del Estado, y los alcaldes estimularán la persecución de dichas alimañas.

Para el uso de hurones y cier-

tas artes de caza se requieren licencias especiales, según las circunstancias.

También está prohibida la destrucción de nidos y la caza de pájaros insectívoros por el beneficio que prestan a la agricultura.

En la ley y reglamento de pesca de 27 de diciembre de 1907 y 7 de julio de 1911, respectivamente, se encuentran los preceptos de uso y límites restrictivos en cuanto afecta a esta rama de riqueza para su usufructo como recreo o como industria.

Caput Castellae.

Burgos es una ciudad eminentemente artística y tradicional. Como dice un culto escritor militar en una interesante monografía titulada *Burgos y su provincia*, «en ella está la historia del arte cincelada en piedra».

Caput Castellae se la llamó por haber constituido el núcleo de formación de la nacionalidad y del idioma al incorporarse el Condado de Castilla, del que era la capital, al reino de su nombre.

A la entrada de la ciudad antigua existe un monumento de robusta planta y trazado alegórico de fortaleza, en la que aparecen en sus respectivas hornacinas las estatuas de los hombres ilustres que fundaron, regentaron, administraron y defendieron la ciudad, promulgando fueros y contribuyendo con su influencia, su fuerza, su espada y su fe, a la epopéyica reconquista del suelo español. Bajo las imágenes de la Virgen y del Ángel Custodio se encuentran en dos órdenes superpuestos, sobre el arco de Santa María que es el monumento de referencia, las efigies del fundador de Burgos (siglo IX) Conde Diego Porcelos; los célebres jueces de Castilla, Nuño Rasura y Lain Calvo, investidos de la magistratura por elección popular; el Conde Fernán González y el legendario caudillo, héroe popular y encarnación del espíritu aventurero y caballeresco de su época, llamado Rodrigo o Rui Díaz de Vivar, a quien, tal vez por adaptación del título árabe de Sidi (señor), se le conoce con el nombre de *Cid Campeador*.

Después de pasar bajo el arco de Santa María, ante cuya puerta prestó juramento el emperador Carlos I de España, V de Alemania, se dirigieron a la Catedral, joya del arte gótico con algunas muestras de

plateresco y renacimiento florido, pero tan armónicamente dispuestas, que no desentonan, ni se notan esos bruscos tránsitos caprichosos que perturbaban el ánimo del visitante en otros monumentos.

Admiraron los viajeros, entre otros detalles innumerables, los mag-



Burgos.—La catedral.

Foto Moreno.

níficos retablos, crucero octogonal y Capilla del Condestable, con los sepulcros de los Condes de Haro. Excitó la natural curiosidad de los jóvenes el célebre Pappamoscas y su acólito Martinillo, combinados con el juego del reloj de la Catedral, como pueden verse otros caprichos del mismo orden y época en edificios y torres de Alemania y Suiza (Munich, Berna, etc.)

Data la fundación de la Catedral, de la época del rey Fernando III, *el Santo*, y en su construcción alternaron, con algunos ar-

artistas italianos, los más ilustres arquitectos españoles.

Antes de continuar su visita de monumentos se acercaron a la Administración de correos, donde entre otras cartas de sus familias respec-

tivas, recibió Mercader una del maestro de Madrigales, que leyó aquél en alta voz, y rezaba como sigue:

«Mi distinguido y buen amigo: Confirmando mi anterior y tomo la representación de las familias de los expedicionarios, protestando de su silencio, pues desde la salida de Santiago creo no se han recibido noticias en este rincón de Castilla, de cuyo nombre parece que ustedes no quieren acordarse, aunque aquí les seguimos con el pensamiento, acompañándoles con el deseo y con el afecto de sus familiares y amigos, que lo somos muy sinceros.

En las casas respectivas no hay novedad, y de mí podrán ustedes juzgar por el tono de mi carta, ya que el buen humor es patrimonio de la salud, y ésta me la va devolviendo Dios en términos que, si no puedo todavía darme por curado, debo conformarme y aun holgarme con una franca convalecencia, que ha hecho renacer la tranquilidad en mi buena madre, y en todos, la esperanza de poder reintegrarme en breve a mis tareas profesionales, cuyo abandono temporal, ante el temor de que pudiera ser definitivo, me ha producido amargas cavilaciones. Debo mucho al carácter alegre y animoso de la pequeña Ana, que con su charla, travesuras y zalamerías me ha distraído y confortado.

Dejo para el final una gran noticia, que les agradará tanto como a mí me satisface. Según una comunicación oficial que ayer se recibió del Delegado de enseñanza, deben agregarse a las colonias escolares de la región doce niños y otras tantas niñas de las escuelas municipales de este pueblo, para tomar baños de mar en Algorta el próximo mes de agosto. Ya se han designado previo reconocimiento facultativo, y Doña Elisa Recalde tendrá a su cargo las niñas expedicionarias de Madrigales con las de otras escuelas del partido. Están terminando los preparativos para salir la próxima semana, debiendo incorporarse en Medina al grueso de la expedición de las dos Castillas y Extremadura. También parece se ha concedido un crédito para que en septiembre vayan por veintidías a los baños de Medina del Campo todos los niños que asistan a las escuelas y sean raquíuticos o escrufulosos. Es interesante y consolador ver que los organismos del Estado español se ocupan de la higiene infantil, decidiéndose a reñir la batalla a la tuberculosis y a la degeneración física que invaden a la sociedad actual. Ciertamente que bien merecen un aplauso, y que las corporaciones en su radio propio, y las familias en sus cuidados individuales, colaboren con la acción oficial, para que la profilaxis y la higiene sean el escudo que proteja a la Humanidad,

defendiéndonos de la anemia y de las infecciones que tantos estragos causan.

Y no les canso más por hoy. Todos deseamos escuchar las muchas cosas interesantes que han de contarnos, y, hasta el gusto de hacerlo personalmente, les saluda y recuerda su afectísimo amigo s. s.,

q. e. s. m.

Germán Fernández.

Gratamente impresionados por la lectura de tan afectuosa carta, continuaron su visita a las iglesias de San Nicolás y Santa Gadea, extasiándose ante el maravilloso retablo de la primera y sus ornamentados sepulcros góticos. Los conocimientos de historia que ya tenían Eduardo y Agustín, ampliados por las oportunas citas de Don Diego, les hicieron mirar con particular interés el pórtico y altar mayor de la pequeña iglesia, también gótica, de Santa Gadea, donde Alfonso VI prestó juramento ante el Cid de no haber tomado parte en la muerte de su hermano Don Sancho.

Esta arrogancia de los condados y pequeños reinos ante los reyes; el tesón y altivez con que en Cortes y concilios hacían honor a la investidura de representantes, otorgada por sus regiones para defender sus fueros y privilegios, se transmitió al carácter general de los grandes reinos y más tarde al de la unidad hispana, quedando sancionado cómo a través de las edades se han conservado los rasgos de la raza y han perdurado sus genuinas cualidades con sus virtudes y sus defectos, sucediéndose, alternativamente, épocas de prosperidad y de hondas perturbaciones, producidas éstas, con lamentable frecuencia y gravedad, cuando la política personal y sectaria ha fomentado para sus fines las diferencias o rivalidades regionales. Felizmente, la vitalidad de España se ha acusado en los trances críticos con recia personalidad unitaria, y en cuantas ocasiones ha necesitado del esfuerzo y sacrificio de los españoles, ya para lejanas empresas de expansión o conquista, ya para defender su independencia, las regiones se han agrupado alrededor de la bandera nacional, y un solo grito ha salido de todos los hijos de las montañas, de los valles, de la estepa, de las costas, entonando al unísono el ¡Viva España! que les ha consolidado como hijos de una nación grande e independiente.....

Comieron alegremente en el hotel después de repasar y completar sus notas de viaje, arreglar las cuentas y tomar algunas disposiciones para el regreso al pueblo, que Agustín, según lo convenido, debía emprender el día siguiente. Por la tarde visitaron los interesantes monasterios de las Huelgas y de la Cartuja de Miraflores. En el primero, de castizo sabor por el abolengo de nobleza que, desde el tiempo de su fundador Alfonso VIII, se ha conservado en las religiosas de la comunidad, admiraron los sepulcros de los Alfonsos VIII y X y de Doña Berenguela, hija del rey Santo, así como el pendón de las Navas de Tolosa (1212) que, según ceremonia instituída por Fernando III, es sacado en procesión anualmente en conmemoración del triunfo de la Santa Cruz.

—Como última nota interesante, ya que debemos marchar a la Cartuja, porque el tiempo corre, mirad esa escultura de Santiago ante la cual se armaron caballeros, con las complicadas ceremonias de ritual y vela de las armas, San Fernando y muchos príncipes y señores de la Edad Media, dijo Mercader.

Resonaban alegremente las colleras con cascabeles de los ligeros caballos que arrastraban el cochecillo a lo largo de las hermosas y umbrías alamedas de la Quinta. Pasada la vía férrea y subido un repecho, ya en terrenos de la antigua Cartuja, fundada por Don Juan II al mismo tiempo que otras en España, descubrieron el solitario monasterio, admirablemente situado en el borde de una meseta que domina el valle del Arlanzón, el puente del ferrocarril, las frondosidades de Fuentes Blancas y una serie de concejos y pueblecitos que rodean a Burgos, pintorescamente sembrados entre tierras de labor, montes de caza, pastizales y bosquecillos que dan particular encanto a esta comarca.

La Cartuja de Miraflores era, en la época en que la vida monástica tuvo en España su apogeo por encerrar los conventos la erudición y la subiduría en las ciencias y las letras, un centro de importancia y de influencia en la corte de los reyes, ya que no en vano fué el primitivo solar asiento de un palacio real al que se retiraba frecuentemente Enrique III para dedicarse a la caza y ponerse a distancia de las intrigas cortesanas que le asediaban. Hoy, perdida ya su influencia en el exterior, está todavía habitado el convento por una comunidad de religiosos cartujos que conservan la tradición y reglas de la Orden. Las reseñas artísticas y guías de viaje ponderan con razón las bellezas que encierra el monasterio, especialmente los sepulcros de Don Juan II y de su esposa Doña Isabel de Portugal, constituyendo un mausoleo, de gran mérito

por la riqueza de su decorado, tallado en mármol, y la armonía de su conjunto. Otro tanto puede decirse del sepulcro del Infante Don Alfonso, hermano de la reina Isabel la Católica. Por último, obtuvieron varias fotografías de la estatua de San Bruno, notable escultura que llama la atención de los visitantes por su propiedad y expresión.

—Os diré, manifestó Don Diego, que contemplándola un día Felipe IV, acompañado de un caballero de su corte, parece que exclamó éste: «No le falta más que hablar», y cuentan las crónicas, o las anécdotas, que el rey contestó: «No habla porque es cartujo».

Cuando salieron del convento se recrearon todavía en el alegre paisaje que se divisaba, levantándose al fondo los restos del castillo de Burgos dominando a la *Caput Castellae* que se agrupa en derredor de su catedral, cuyas caladas flechas se destacan airoso como obra de magia sobre la ciudad, que duerme tranquila y sueña con un pasado glorioso.

Aquella noche salió Agustín para Medina muy agradecido a las bondades de Don Diego, y sintiendo todos no pudiera seguir formando parte de la expedición, pero poseído aquél del sentimiento del deber, que le reclamaba en su trabajo, y lleno de ilusiones para lograr en el porvenir una posición independiente para sí, asegurando el bienestar de su familia.

* * *

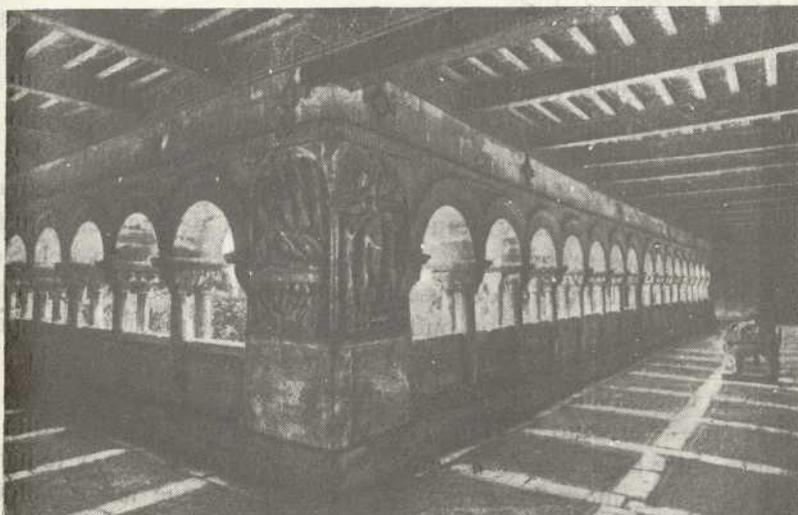
Acordaron padre e hijo descansar dos días más en Burgos, gozando en repetir sus visitas a algunos monumentos y en la agradable temperatura que en el verano se disfruta en esa región, situada a 900 metros sobre el nivel del mar y acariciada por la brisa de la sierra. Además, Eduardo encontró algunos amigos, antiguos condiscípulos, que residían o veraneaban en la capital, y le invitaron a un campeonato de *foot-ball* que debía jugarse al día siguiente.

El les convidó, a su vez, a refrescar aquella tarde, y juntos estuvieron luego en el teatro, quedándose Don Diego en el hotel para despachar alguna correspondencia de negocios, terminada la cual dió su paseo solitario por las calles más apartadas y extramuros de la ciudad. En ésta había conocido a su pobre mujer y gozado las primeras ilusiones de su juventud, que hoy, al cabo de los años, se convertían en recuerdos gratos de un pasado, que no había de volver, pero que revivían en la memoria y en el corazón del buen hidalgo, dedicado en el presente a la

educación de su hijo y al mantenimiento de sus principios: respetar las leyes, usar de los derechos y auxiliar al prójimo verdaderamente necesitado.

Por la mañana del siguiente día estaban visitando el hermoso Casino principal, cuando, habiéndose detenido en la biblioteca, encontró Don Diego unos folletos que ojeó con interés y que mostró a su hijo con la correspondiente aclaración.

—Mira, Eduardo, casualmente ha venido a mis manos esta revista, y a mi memoria el recuerdo de una solemnidad a la que asistí encontrán-



Arte románico.—Claustro de Santo Domingo de Silos (Provincia de Burgos).

dome en Munich hace unos años cuando viajé por el extranjero, mientras tú quedabas confiado al cuidado de tus abuelos. Se trataba de la apertura del *Pedagogium español*, que la Infanta española Doña Paz, Princesa de Baviera, había organizado en dicha capital para que un cierto número de niños pobres, reclutados en España, aprendieran, con la lengua alemana, la cultura y la pedagogía alemanas, de modo que reválidando las asignaturas correspondientes en nuestras escuelas normales, importáramos estos elementos de origen ciertamente democrático, del *estado llano*, pero pulimentados por el estudio en un medio cosmopolita y cultural. En aquella lucida fiesta yo sentí el amor a España

más vivo que otras veces, y cuando resonó la *Marcha Real* bajo nuestra hermosa bandera, latía mi corazón al compás de las grandes emociones. Es que el sentimiento de la Patria se exalta cuando en la ausencia, motivada por la emigración, el destierro o sencillamente por el turismo, se la ve a distancia y se perciben los efectos sugestivos de su atracción. En su brillante discurso nos presentó el director del *Pedagogium* la grata realidad, declarando gozoso que gran parte de los resultados obtenidos había que abonarlos a la cuenta de nuestros alumnos, de aquellos muchachos que algún tiempo antes se habían sacado del rincón de sus pobres hogares y que, al encontrarse en un mundo tan nuevo y desconocido para ellos, sintieron rodar por sus mejillas las ardientes lágrimas, vertidas por la nostalgia de las llanuras y montañas de su tierra. Esos niños habían realizado inconscientemente una obra muy útil en favor de España; hicieron Patria. Mediante el estudio y el trabajo se regeneraron a sí mismos y colocaron muy alto el vigor espiritual y la inteligencia de su raza, presentando ante los doctos pedagogos extranjeros el *alma española* tal y como es en sí, para desvanecer injustas reticencias y falsos prejuicios. ¿Cabe más alta interpretación del concepto de democracia que la de buscar en el pueblo los elementos primarios que, educados e ilustrados, pudieran ser en su día maestros e inspectores de enseñanza, aprontando su acción personal y su influencia a la formación intelectual y espiritual de nuestra juventud?

Lee en este artículo, hijo mío, algunas de las composiciones que se recitaron entre las aclamaciones de cuantos asistimos al acto, y te harás cargo, por su hermoso estilo, del recogimiento con que los españoles allí presentes las escuchamos y del entusiasmo con que las aplaudimos:

POR AMOR A ESPAÑA

Fervoroso, palpitante,
Envuelto en rayos de sol,
Clave del cielo radiante,
Va mi saludo vibrante
A un nuevo templo español.

A un templo, que siendo hogar
Levantado en tierra extraña,
Por milagro singular,
Es un pedazo de España,
Donde España tiene altar.

Nació a impulsos de un latido
De sublime abnegación.
Jamás es pequeño un nido;
Grande es todo lo nacido
Por obra del corazón.

Y aún se exalta la grandeza
De ese asilo del saber,
Y aún es mayor su nobleza,
Antes que por su realeza,
Por ser creación de mujer.

Muy humilde es la semilla
Que al surco lanza el gañán,
Y cuando en junio el sol brilla
En los campos de Castilla,
Ved la simiente... ¡es el pan!

Pan de ciencia, pan de amores
Ha de buscarse en la lid.
Mirad que sois sembradores
De laureles y de honores
Para la tierra del Cid.

¡Hay que conquistar la gloria!
¡Hay que obtener la victoria
Para la amada Nación!
¡Hay que añadir a la Historia
Ejemplos de abnegación!

¡Hay que mostrar, arrogantes,
Que aún viven y vivirán
Los nietos de esos gigantes,

Que se llamaron: *Cervantes,*
Cortés y El Gran Capitán!

Pensad que vuestra pujanza
Hará de nuevo lucir
Horas de paz y bonanza...
¡Sois la bendita esperanza
De un fecundo porvenir!

Cual espada brilladora
En el yunque del saber,
Sufrid prueba redentora;
Todo el que en su madre adora...
Por ella aprende a vencer.

Aprended y, en tierra extraña,
Arrancando admiración,
Haced que vuestra campaña
Sea laurel, premio y blasón...
¡Por España! ¡Para España!

(M. R. BLANCO-BELMONTE)

*
*
*

•En tierra amiga de España fundado, será este *Pedagogium* como nave española que llegó a puerto extranjero con bandera de amor y de paz..... El nombre amable de la noble princesa, su fundadora, llegó a la mejor conquista, a la conquista de dominios espirituales para España; a transfundir calor de corazones y luz de inteligencias; a ofrecer y a ganar cordiales amistades para más positiva alianza, que esas otras firmadas en la cancillerías con la frialdad de las abstracciones. A mucho nos obliga la tierra extraña, que con su amistad nos honra; a mucho más la Patria que nos envió para honrarla. No olvidaremos nunca que la Patria, como Dios mismo, si es algo que está sobre nosotros, nunca está con más verdad que cuando está en nosotros mismos.

Cada virtud nuestra, virtud será de nuestra España; cada uno de nuestros buenos pasos hará mejor el camino. El verdadero patriotismo no está en gloriarnos de ser hijos de nuestra Patria, por ser ella quien es, sino en ser nosotros tales por nuestras acciones, que allí donde fuéramos, vayan con nosotros la lealtad, la justicia, la abnegación, la intención honrada y el propósito noble, y antes que nosotros ufanarnos

de nuestra Patria, sea el extraño quien se ufane de nosotros, y por los hijos conozca a la madre y diga con respeto: En verdad, estos hombres buenos, de buena Patria son, sin duda alguna.

Señora: que Dios os bendiga como os bendice España. Para las almas de cristiano temple, como la vuestra, el dolor es fecundo en bondad. No para entristeceros con el recuerdo; para consolaros os digo: desde el cielo sonríe María Teresa, la Infanta de todas las bondades, a este día y a esta fiesta de España».

(De una composición remitida por *Jacinto Benavente* y leída en el acto inaugural).

*
*
*

—Insisto en lo dicho porque es tema de importancia, continuó Don Diego. Como se siente la sed en el destierro, se siente la nostalgia de la Patria en un país extranjero. Pero si a los sentidos materiales les está vedado gozar de los encantos del hogar, de los afectos familiares, de los lugares predilectos del rincón nativo, durante una larga estancia en tierra extraña, los espíritus escogidos, las grandes almas, los temperamentos bondadosos y activos encuentran siempre ocasión de emplear esa actividad, ese anhelo de caridad, su fe y su patriotismo, dedicándolos al servicio de sus compatriotas; aprendiendo lo que puede ser útil a éstos; estudiando el progreso y la evolución cultural para trasplantar sus frutos al país propio, libando en ellos para su colmena solariega; estableciendo, en fin, relaciones internacionales por el estudio y el trabajo común. Estas obras son patrióticas por sus beneméritos fines para aliviar la condición de muchas familias humildes; fomentando el progreso moral, intelectual y material de sus hijos; dignificando al proletariado; implantando la verdadera democracia que iguala a los hombres ante la ciencia y la cultura; elevando el nivel educativo de los que nacieron en modesta cuna.... Aquel día los españoles de Munich nos vestimos de gala para nuestra España, y cuantas veces evocamos el recuerdo de aquel hotelito tan español y tan simpático, se nos presenta siempre el cuadro de la Infanta rodeada de sus niños castellanos, catalanes, andaluces y gallegos que estudiaban en alemán y rezaban en español, entre los cuales pasaba ella su vida, repasando sus lecciones, asistiendo a sus juegos, interesándose en las noticias de sus familias, enterada de la salud

de sus hermanos, de la boda de la primogénita, de la marcha del huerto y del molino, de la vaca que tuvo un ternero.....

*
* * *

Al regresar a la fonda se detuvieron ante la artística fachada de San Juan y entraron en el inmediato Presidio correccional, recorriendo algunas dependencias y examinando los trabajos que ejecutan los presidiarios en zapatería, ebanistería y muebles de mimbres.

—La transformación progresiva del régimen penitenciario requiere que al castigo de la culpa vaya unida la reforma moral del delincuente, y que éste pueda iniciar la regeneración en el tiempo de su condena. En los Estados Unidos de América y en Australia existen reformatorios modelo. Por el pronto tengamos presente esa máxima que ves sobre el arco de entrada al edificio:

Odia el delito y compadece al delincuente.





10.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

Administración de Justicia.—

Preparación del sujeto para el ejercicio consciente de las li- bertades públicas. :-: :-: :-:

Desde las más remotas sociedades registra la Historia la institución judicial, encarnada en los primitivos patriarcas; en los sacerdotes, más tarde; en el poder real, en ocasiones, y sucesivamente en tribunales mixtos, en magistrados y jueces de carrera. En todas las edades se ha rodeado la figura del juez, del prestigio que su augusta función requiere.

En España, el más alto escalón de la jerarquía judicial reside en el Tribunal Supremo de Justicia. En gradación sucesiva hay quince Audiencias Territoriales, una Audiencia provincial en cada capital, un Juzgado de primera instancia en las cabezas de partido, habiendo capitales de importancia que tienen uno en cada distrito. En los pueblos con Ayuntamiento hay un Juzgado Municipal, encargado, entre otros cometidos, de llevar el Registro Civil.

Existen, además, para sus propias funciones, las jurisdicciones Eclesiástica y Militar (*), y para casos de apelación, el Tribunal Contencioso administrativo. Como elementos adyacentes a los tribunales de justicia y términos de relación entre el individuo, la administración y la ley, se encuentran los Colegios de Abogados, Registros de la Propiedad, la clase de Procuradores y los Colegios Notariales.

El tribunal del Jurado se rige por una ley especial, y en él interviene el pueblo en todas sus clases, para juzgar de los delitos. Es una de las conquistas de la democracia. Para su crédito, prestigio y consecuente ejercicio del cargo, se requiere en los jueces populares: honradez per-

(*) Tribunal de la Rota y Consejo Supremo de Guerra y Marina, respectivamente.

sonal, estrecha conciencia, libertad de juicio y valor para emitirlo, rechazando toda coacción y desligándose de los lazos con que los intereses creados encadenan a los hombres, haciendo, en vez de seres libres y de ciudadanos en pleno uso de sus derechos, esclavos de sus propias pasiones o conveniencias, de las tiranías de otros y de los prejuicios de clase o secta, condiciones todas opuestas al carácter fundamental del jurado popular, a quien la ley atribuye la honrosa y delicada misión de juzgar a sus semejantes, emitiendo el fallo que ha de hacerles culpables o inocentes ante la sociedad, con todas sus consecuencias para el acusado y para aquélla. En el cargo de jurado se presenta otra de las ocasiones de acreditar el valor y la calidad de patriota, pero es tan delicada la función encomendada al pueblo, que para su ejercicio consciente y para la garantía de sus fallos se requieren ciertos principios de cultura ineludibles en el juez, y esta cultura no se refiere solamente a la ilustración científica o universitaria, sino a la formación del corazón y a la educación de los sentimientos en el campo del deber y de la conciencia.

El régimen de libertades requiere la gradual educación de las masas. Para alcanzar aquellas ha de prepararse el hombre, demostrando su aptitud y su merecimiento.

Tal ocurre en otros órdenes de la vida nacional, por ejemplo, en el reclutamiento de soldados para el servicio militar. Reclaman hoy día los pueblos mejoras y reformas encaminadas a que el tributo de las armas se reduzca en tiempo, para que las actividades requeridas por la vida moderna no se interrumpan o sufran la menor merma posible. Así, se tiende a la reducción del servicio militar a 18 meses, después de implantado el de dos años en algunas naciones. Pero ese ideal requiere a su vez una educación *premilitar* para que, contando con ella el recluta, pueda hacerse soldado útil y clase de complemento en tan reducido tiempo de servicio. Al Estado corresponde acometer la empresa por su base; a los pueblos y a los individuos el facilitarla.

La política de bandería y el *caciquismo*, enemigos de todo progreso y causa del descrédito de toda reforma liberal, han de desterrarse de los organismos nacionales como plantas parásitas y dañinas que esterilizan todo esfuerzo social y matan la confianza y el estímulo, engendrando el escepticismo infecundo.

Higiene y disciplina de los juegos al aire libre.

Mucho gozó aquella tarde Eduardo en el partido de *foot-ball* que se jugó, con enorme concurrencia de público, en medio de gran expectación por la calidad de los dos bandos que se disputaban el campeonato. Hay que reconocer la bondad de este elemento deportivo implantado en España y rápidamente extendido por ciudades y aldeas, pues la realidad así lo proclama.

Este deporte, como en general todos los realizados al aire libre, entra en los dominios de la higiene, contribuyendo al desarrollo y salubridad de la juventud, pero son juegos y ejercicios gimnásticos que requieren competente dirección para graduar la progresión y estudiar la naturaleza del individuo.

El uso del ejercicio es saludable, pero el abuso, por la pasión y el amor propio exagerado que despierta, puede ser muy perjudicial, causa de agotamiento y de enfermedades derivadas.

En las provincias Vascongadas.--El respeto a las ordenanzas municipales.

El trayecto de Burgos a San Sebastián es distraído e interesante para el viajero, que desde el puerto de la Brújula, en la divisoria de aguas del Duero al Ebro, se precipita con la vertiginosa rapidez del tren expreso, descendiendo desde aquellas alturas a las playas de la costa. Poco después de cruzar el Ebro, por Miranda, donde se empalman a la general del Norte las vías férreas de Bilbao y de Logroño-Zaragoza, se pasa el desfiladero llamado las Conchas de Arganzón y se entra en la anchurosa llanada de Alava, antiguo lago, rodeado de sierras en los límites con Navarra, Vasconia y Rioja. Sigue la vía el curso del río Zadorra, afluente del Ebro y de pintorescas orillas, con sus plateados álamos y sauces que las acarician y plantas acuáticas flotantes que, como los nenúfares, son de por sí decorativas, y dan al río tonos de claro obscuro, formando verdosos remansos que contrastan con las espumosas caídas de agua en molinos y presas para aprovechamientos industriales.

—Entramos, hijo mío, en una región en que cada pueblo y cada

peña, los desfiladeros y los bosques, han sido testigos de una batalla, acción o escaramuza librada por españoles contra españoles; guerras fratricidas que han ensangrentado la tierra, después de dejarla inculta. Es tan triste el hecho y empobreció a España durante tantos años, que los grandes sucesos guerreros, las hazañas de los caudillos y el valor de los soldados, pueden dormir su propia gloria cubiertos con el manto de un respetuoso olvido, ya que el traer a colación los anales de las luchas civiles, más encona que apacigua los ánimos, y ésta, Eduardo, es ya hora de paz, y no de provocaciones y estímulos de partidos. No te haré, pues, mención de tan lamentables acontecimientos, que terminaron con la restauración de la Monarquía en el Rey Alfonso XII, llamado, como sabes, el *Pacificador*, y desde cuya época hemos gozado de relativa paz interior.

En cambio, allí tienes a la inmediación de Vitoria, cuyas torres empezamos a descubrir, los campos en que se libró la batalla de ese nombre, con resultado definitivo para la santa causa de la Independencia española, pues unidas nuestras tropas con las inglesas y alguna división portuguesa, al mando todas del generalísimo inglés Duque de Wellington, derrotaron al ejército francés del rey José Bonaparte, que hubo de abandonar en los montes de Araca y en los caminos de su línea de retirada la artillería con un importante convoy y tren de equipajes, en el que figuraba gran parte del rico botín acaparado en las iglesias y monumentos saqueados durante la invasión.

La llanada alavesa tiene una hermosa campiña, transición entre Castilla y la montaña pirenaica, participando de la estepa y del bosque; pero aquí, los campos de cereales están guarnecidos de árboles, de largas hileras de chopos, de huertos, de arroyos y juncos; por todas partes caminos y senderos, vías férreas, el río Zadorra, y luego, en suave gradación, bosques de robles y encinas, colinas y montañas.

En el valle se descubren unos treinta pueblos pequeños, pero que son vida, con sus campanarios, con sus nogales, con sus palomares y sus prados donde siempre hay ganados: vacas y yeguas, abajo; corderos y cabras, en los altos. Las puestas de sol son espléndidas, y se goza viendo los tonos morados y azules de las montañas, los dorados de las hojas caedizas o los verdes de la nueva siembra, cuando apunta entre los terrones, suave y sedosa como bozo de adolescente.

Es la hora de más sentimiento en el campo, la hora en que declina el día, y siempre la he encontrado superior a la del amanecer. No

se nota la transición estando en la ciudad, pero ¡qué distinto en el campo!... Va bajando, va bajando, y, antes de esconderse el sol, hay un momento en que se deja ver de frente, y sin embargo, ciega. Se va por fin, pero no se va solo, que le acompañan la esperanza y el deseo instintivo de volver a verle al otro día.... Y cuando se fué el sol, nos quedan sus reflejos, las nubes de nácar, la luz irisada que se descompone en mil tonos sobre la lozania de los prados, el follaje de los montes, los remansos y las presas del río, las peñas de la sierra lejana, los caseríos y torrecillas de aldea; sobre la ciudad, en fin, que levanta sus viejas casas, negras como baluartes de un gran castillo, cuyos torreones fueran los sólidos campanarios de la catedral, San Pedro, San Miguel y San Vicente. ¡Muros viejos; agrietados muros de las centenarias casas solariegas, de los vetustos conventos, de obscuras prisiones y dismantelados cuarteles! ¡También para vosotros hay rayos de sol poniente y luz irisada de crepúsculo, que finge un incendio en cada ventanal de claustro y presta por un momento reflejos violáceos, reflejos metálicos a la cortina de hiedra que cubre vuestros respetables años!....

Coronada por tales títulos de nobleza se extiende la ciudad nueva al pie del viejo solar, risueña, fresca, rodeada de parques y modernos hoteles. El rojo claro de tejados de edificios militares y de los numerosos asilos, fábricas y casas de órdenes religiosas, dan la nota alegre, así como los mil destellos, de innumerables miradores y galerías, que en estas poblaciones del Norte son el pulmón de las viviendas.

Y así, reaccionado el cuerpo y tranquilo el espíritu, vemos la ciudad al regreso del paseo, esfumada por las cortinas de chopos, de esos decorativos chopos que la rodean, marcando los cursos de los arroyos y la dirección de los caminos.... A casa vuelven las familias provincianas, los oficiales jinetes, los hortelanos que terminaron su labor, los seminaristas formando una sinuosa línea negra y roja, la pareja de la Guardia Civil, la de canónigos, la de señores de otros tiempos; a la novena, aquéllas; al casino y a los soportales, los otros; al sombrío seminario, unos; al cuartel, a la trastienda, o a tomar reposadamente el chocolate, los demás.

*
* *

Quisiera el viajero detener el tren para poder contemplar a su sabor los variados y espléndidos paisajes que, desde Alsasua (estación de Navarra en que empalma la vía férrea de Pamplona), se ofrecen sucesiva-

mente a su vista como mutaciones teatrales. Cruza la línea la divisoria cantábrica y sus contrafuertes, perforando una y otros por profundos y largos túneles que, a su salida, proporcionan al espectador una nueva sorpresa. Ya es la vista de los bosques de hayas y robles que cubren las montañas; los típicos caseríos humeantes, salpicados en las laderas y en los estrechos valles; las bien trazadas carreteras que invitan a la circulación, libres de polvo que no se levanta del suelo, generalmente húmedo, de la región; los pueblos, bien construidos, predominando los edificios de piedra de sillería o de mampostería concertada, en que son muy expertos los maestros canteros vascongados.... Ya es el aspecto de los habitantes, sanos, fornidos, limpios, que hablan su incomprensible lengua, usan su clásica boina los hombres y lucen las mujeres del campo sus largas trenzas rubias o los pañuelos en forma de rodetes sobre el peinado liso, llevando sus cargas en la cabeza airoosamente, con paso firme y gracioso en que se unen la sensación de solidez y la cadencia femenina. Ya, en fin, es el aspecto de movimiento, vida, producción y trabajo de la industrial Guipúzcoa, que a derecha e izquierda de la vía ha extendido con profusión, a lo largo de las cuencas de los ríos Oria y Urumea, una serie de variadas fabricaciones, cuya simple vista delata su prosperidad, dando a la comarca una sensación de bienestar que se deduce del examen de las personas y de las cosas.

Zumárraga, punto de empalme de un ferrocarril que se une al de la costa, es el pueblo natal de Legazpi, que en el siglo XVI conquistó las islas Filipinas. Guipúzcoa se honra contando en la serie de patriotas, además de Legazpi, al almirante Oquendo y al célebre navegante, primero que realizó un viaje de circunnavegación, Sebastián el Cano, natural de Guetaria.

De Zumárraga parten coches y automóviles de línea para algunos de los numerosos balnearios de aguas minero-medicinales que abundan en esta región. En la proximidad de Zumárraga nació el poeta Ibarra-guirre, ídolo de las multitudes vascas por su musa cálida y oportuna, llegando a la exaltación al cantar las tradiciones regionales.

Pasada la ciudad de Tolosa, importante por sus fábricas de papel, de tejidos y boinas de lana, se llega a Hernani, situada al pie del monte coronado por el ruinoso fuerte de Santa Bárbara, que jugó importante papel en las guerras carlistas del siglo XIX.

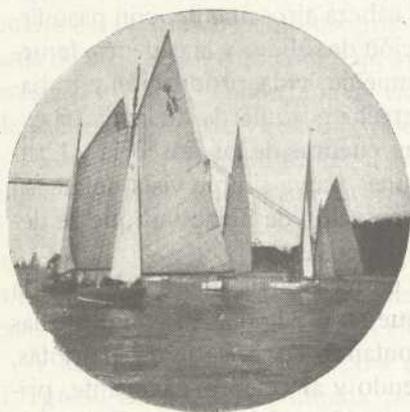
—¿Recuerdas, Eduardo, cómo se llamaba el soldado que hizo prisionero a Francisco I en la batalla de Pavía?

—Sí, padre, fué Juan de Urbietta, en las guerras de Italia, siglo XVI.
—Pues, esta es su patria, Hernani.

* * *

La llegada a San Sebastián en un día de sol es algo que impresiona la atención del viajero y suspende su ánimo ante el seductor aspecto de la coqueta *Donostiya*, que es la realización de un ideal en el orden de construcción de una ciudad bien trazada, bien edificada, bien situada, y urbanizada con tal acierto, buena administración y orden tan admirable, que bien puede, aquí y en el extranjero, figurar como un modelo de

urbes modernas en que predomina el buen gusto, habiendo una constante colaboración entre las iniciativas y medidas de buen gobierno de las celosas autoridades y el vecindario, que las acata y contribuye con su cultura al esplendor de la ciudad.



Las especiales condiciones para los baños de mar y la jornada regia han hecho de San Sebastián un centro de veraneo del mundo elegante, que encuentra ocasión de gozar de los deportes de automovilismo, regatas, carreras de caballos y tiro de pichón; de los selectos conciertos y fiestas del Gran Casino, y de las excursiones por los puntos de esta pintoresca costa y por el mediodía de la vecina Francia. Con estos antecedentes bien se comprende que esta ciudad, que honra a España por su cultura, sus atractivos y su espíritu emprendedor y progresivo, sorprenda gratamente al extranjero o provinciano que por primera vez la visitan.

El donostiarra adquiere desde niño el hábito de la disciplina cívica, se siente bien administrado y raramente incurre en infracciones que sabe le acarrearán multas y sanciones molestas, siendo además censurado por sus propios conciudadanos.

—Con referencia a esa disciplina, tan necesaria para la convi-

vencia de los habitantes de las poblaciones modernas, dijo Mercader a su hijo, ya te harás cargo de que la higiene y salubridad pública, el ornato de parques y paseos, el orden y seguridad para la circulación, la cobranza regular de impuestos y de toda clase de ingresos para que las Diputaciones y Ayuntamientos puedan hacer frente a los gastos que reclaman el sostenimiento y fomento de los servicios públicos, exigen esa virtud cívica, que debemos reconocer está muy desarrollada en el carácter y régimen de estas provincias.

La independencia, tan amada por los pueblos que quieren seguir siendo libres, requiere que la educación patriótica se lleve paralelamente a la educación ciudadana, para que cada región, al desenvolver sus particulares actividades se sienta fuerte por verse sostenida y amparada por el esfuerzo común de todos los compatriotas, contribuya a restañar las heridas y aliviar las desdichas de sus hermanos, y se glorifique con las glorias y triunfos de los demás españoles. Estos grandes ideales, a la sombra de nuestra bandera nacional, son la base del patriotismo en que hemos de inspirarnos para hacer una España grande, próspera y respetada.

Las corridas de toros y su influencia en la indisciplina social.

—Volviendo al tema de la disciplina, recuerdo haber leído en un artículo del periodista y escritor sociólogo Salaverría unos conceptos que me hicieron reflexionar sobre la influencia que, detalles al parecer insignificantes, tienen en la formación psicológica de las multitudes..... Hace de esto algunos años, y fué con ocasión de la visita a las costas españolas de los cruceros de guerra japoneses *Tshukuba*, que fondeó por su tonelaje fuera de bahía, y el *Chitoshe*, que lo hizo en la Concha, siendo uno y otro muy visitados por la curiosidad que despertaba la marina japonesa a raíz de la campaña victoriosa contra Rusia en el extremo Oriente. Tanto la oficialidad como las tripulaciones llamaron la atención por su cultura y afabilidad, siendo frecuente el caso de ver a los marineros acariciar a los niños en la playa y paseos y obsequiarles con dulces y flores, contrastando con la censurable conducta de los tripulantes de otros barcos extranjeros, que se entregan a lamentables

excesos cuando desembarcan en nuestros puertos. Cumpliendo las leyes de la cortesía, atendimos y agasajamos a tan simpáticos huéspedes, y entre los festejos organizados, fueron aquéllos invitados a una *corrida de toros*, que con tanta brillantez y concurrencia de españoles y franceses, se celebran durante las ferias de agosto en la capital de Guipúzcoa. Días después publicaba en el diario A B C el precitado literato un artículo informativo en el que haciendo referencia a su conversación con el oficial encargado de conducir a los marineros a la Plaza de Toros, ponía en boca de este hijo del Imperio del Sol Naciente frases muy discretas para protestar del espectáculo, procurando no herir nuestros sentimientos y costumbres tradicionales:— «No censuro el festival desde el punto de vista de la crueldad que pueda haber en ella, ni por el riesgo que supone para los lidiadores la lucha con la fiera, acosada por el hambre y el castigo, ni por el sacrificio repugnante de los caballos. Lo que llama nuestra atención es la *indisciplina* que se produce en el desarrollo de una corrida, ya por el vocerío ensordecedor del público que increpa irrespetuosamente al Presidente y a los toreros con ademanes descompuestos y palabras duras, llegando a imponer su voluntad a fuerza de gritar, ya por el desacato de la masa a los agentes de la autoridad, cuando se ven obligados a intervenir para corregir algún desafuero de importancia o para mediar en alguna reyerta personal provocada por el calor, el vino, el fanatismo de los aficionados por alguno de sus ídolos y el carácter excitante y tumultuario de la sangrienta fiesta..... Por eso, señor, yo sé que mi Gobierno no permitiría nunca las corridas de toros en el Japón, por considerarlas como un estimulante para la indisciplina social, y causa deprimente para cuanto significa autoridad y reglamentos.....» En forma parecida, según nos decía Salaverría, pudieron pensar los japoneses, y en el mismo sentido nos hace este tema reflexionar a los que, dejando a un lado lo que en sí tiene el espectáculo de alegría, luminosidad y clásica arrogancia (de origen relativamente moderno), conocemos el fondo de rebeldía y resistencia a la reglamentación de los españoles en todas las épocas, y recordamos los motines estudiantiles, la hostilidad pública contra los guardias que en cumplimiento de su deber hacen una detención, las infracciones en los mercados, en los tranvías, en la vía pública, muchas de ellas sólo motivadas por el placer de contravenir a lo dispuesto; en consecuencia, sin atribuir a las corridas una culpabilidad máxima en determinar los defectos señalados, bien puede decirse que contribuyen a fomentarlos,



Tennis.



Carreras de caballos.



Regatas de yolas.



Juego del Hockey.



Alpinismo.



Foot-ball.



Juego de pelota vasca.

LOS DEPORTES

Foto «Armas y Deportes».
Galvanos R. Gans.

y son, además, el escenario en que libremente y por inducción se pierden todos los respetos, desbordándose en el contagio del medio ambiente, las groserías del lenguaje y los gritos más soeces.

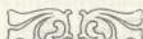
—En cambio, padre, dijo Eduardo, hay varios juegos y deportes como el *joot-ball*, el juego de pelota vasco, los concursos hípicas y otros, en que los jugadores y el público se someten a las reglas del juego, lo mismo en el extranjero que en España.

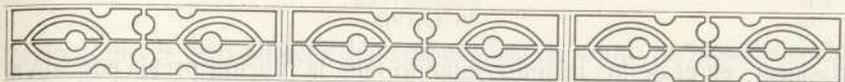
—Pues ese respeto a los reglamentos, que es un paso en el camino del respeto a las leyes, y ese acatamiento a las determinaciones de los presidentes, jurados, jueces de campo y árbitros, que es también un grado elemental de obediencia al principio de autoridad, son etapas en la senda de la disciplina, indispensable a toda organización social, iniciándose en la educación que los niños reciben de sus padres, continuándose en el régimen escolar y universitario, teniendo su máxima intensidad en el servicio militar, llegando a la anulación del interés individual en las reglas de las órdenes religiosas y en ciertas agrupaciones societarias. Todo ello significa que cada colectividad, desde la familia a las grandes nacionalidades, está fundamentada sobre el respeto a la ley y el reconocimiento de una autoridad jerárquica, ya esté vinculada en las personas o en las entidades. Para lograr una finalidad, cualquiera que sea la tendencia de las organizaciones reseñadas, incluso las que pretenden destruir las leyes y la disciplina de la sociedad en general, necesitan aquellas ejercer su autoridad y exigir esa disciplina a sus elementos componentes.

¿Cómo, pues, prescindir de ella en cuanto se refiere a las relaciones del individuo con el Estado, con la Provincia y Municipio, o con sus mismos convecinos?

EL 31 DE AGOSTO EN SAN SEBASTIÁN.—En tal día de 1813, ocupada la ciudad por las tropas francesas y sitiada por las inglesas y portuguesas, fué asaltada, incendiada y destruída por los aliados, *que también lo eran de España*.

Pero con entereza y optimismo, sus ediles, reunidos en Zubieta el 8 de septiembre, acordaron en memorable sesión reconstruir la ciudad, y así lo hicieron, y así resurgió de sus cenizas la *bella Easo*.





11 CONFERENCIA DEL MAESTRO

La responsabilidad de todos en la educación del pueblo. :- :- :-

¿Recordáis lo ocurrido en los festejos de Pascua? Después de haberse toreado dos becerros se debía celebrar una función de títeres en la Plaza Mayor, pero la falta de orden en el público, la inobservancia de los preceptos contenidos en el bando del Alcalde y en el programa del espectáculo, dieron lugar a sustos, carreras, disputas, y como consecuencia, que la mayor parte de los espectadores no pudieran enterarse ni disfrutar de la diversión a que asistían.

En el hecho hemos de señalar un defecto de ineducación colectiva muy frecuente, y contra él debemos reaccionar con arreglo a nuestros medios.

Bien que no seamos pesimistas; pero tampoco confundamos el optimismo con la apatía, ni nos entreguemos confiadamente a los efectos pasivos de la inercia de la voluntad, que en el aspecto social significa el atraso y el error, antagónicos de toda idea de progreso y perfeccionamiento.

Lo corriente actual tiende a la nivelación, pero se toma muchas veces como tipo de comparación el nivel más bajo, y a él parecen ajustarse usos y costumbres, como si las clases más cultas y educadas hubieran olvidado su misión y cedido sin resistencia su puesto de relieve en el concierto general. Así resulta que la vida se ha hecho más desagradable por la convivencia ciudadana de agrupaciones, socialmente heterogéneas por su distinto grado de cultura, de la que el pueblo en general está aun muy necesitado, y al que la clase selecta abandona a sus propios impulsos que, más que en el orden de los deseos, pudiéramos

clasificar en el de los instintos cuando falta la función previa educativa. Es obra de maestros, de párrocos, de amos con criados, de asociaciones benéficas, de autoridades y de prensa. Por ello entendemos que en las escuelas, en talleres, cuarteles, sociedades de recreo y deportes, y en el seno de la familia, debe introducirse, con carácter permanente, la asignatura de *educación cívica y colectiva*. Si ocurre, en ocasiones, encontrar un grupo mal educado colectivamente e integrado por personas que aisladamente tienen cultura y educación individual por su nacimiento y carrera, no es extraño que la masa popular, desco-



San Sebastián. — Estatua del Almirante Oquendo
y Teatro Reina Victoria.

Foto M. V.

nociendo respetos, violentando las formas y entregándose a excesos deplorables, arrolle las débiles barreras formadas por unas sencillas cuerdas y desatienda las disposiciones de la autoridad, materializada en tres o cuatro guardias, que no pueden exponerse a molestas represalias de sus conciudadanos. Una multitud sólo puede dominarse por la educación colectiva o por la

fuerza armada. Cuando la primera es deficiente y no es ocasión ni motivo para construir murallas o promover un conflicto de orden público, hay que conformarse con aguantar la irrupción abusiva y perturbadora que presenciamos en aquel festejo.

El hecho es en sí mismo censurable y no favorece a sus coautores. Pero a un suceso colectivo corresponde una responsabilidad también colectiva, y en casos como éste, podemos considerarnos fracasadas las clases directoras que, más o menos indirectamente, tenemos relación con la educación del pueblo (no confundamos la instrucción con la edu-

cación, que es otro aspecto de la enseñanza), y, como las hazañas o virtudes populares las apuntamos en el libro de nuestras glorias, justo es que todos compartamos en un rinconcito de nuestra conciencia el yerro de la masa.... Menos indiferencia en lo que nos rodea; valor para intervenir, corregir y denunciar los excesos de la palabra o de las acciones; amor cristiano para aconsejar; civismo para predicar con el ejemplo; campañas de prensa; profusión de máximas; publicación de bandos de las autoridades que, si se tocan oportunamente los resortes espirituales y se estimula al pueblo, el pueblo responde y se deja dirigir.

Es la culpa de todos, y así pensando, es como únicamente puede concebirse una organización social democrática en la que cada elemento tenga su parte proporcional en el reparto equitativo de satisfacciones, recompensas y responsabilidades de la colectividad en el orden moral, que es el que en definitiva dá la medida del grado de civilización alcanzado.

No siendo así, la mancomunidad, la convivencia de clases, será siempre una amenaza de explosión.

Labóremos todos por la paz, educando, educando..... y la vida social será más fácil, más grata, más fraternal.....



La frontera hispano-francesa.

Transcurrían los días de excursión en excursión y de fiesta en fiesta. Ya habían gozado de las incomparables vistas que ofrece el monte Igueldo al terminar la ascensión en el funicular, e igualmente del panorama variado y espléndido en las horas precursoras de la puesta del sol desde las cumbres rocosas del monte Ulía, ya se dirija la mirada a la preciosa capital, ya a los límites montañosos del campo atrincherado de Oyarzun, ya a las ensenadas de la costa y al mar, infinito en su inmensidad, vislumbrando en la lejanía de levante la costa francesa y los faros de Biarritz y de la desembocadura del Adour.

Visitaron Irún, estación fronteriza, y Fuenterrabia, ciudad histórica, que por estar como peón de vanguardia en el tablero de la defensa nacional en la línea del Bidasoa, ha sufrido varias veces los primeros ataques de Francia, sabiendo conducirse con tal bravura y tesón que mereció el título que hoy ostenta de *muy noble, muy leal, muy valerosa* y

siempre fiel. En el vecino islote, llamado isla de los Faisanes, en el centro del río, se firmó el año 1659 la paz del Pirineo con Francia, representada por el Cardenal Mazarino en un acto en el que también se concertó el matrimonio de la infanta española María Teresa con el Rey francés Luis XIV.

Por último, y para completar la variedad del viaje, hicieron uno de ida y vuelta en el día a Bayona y Biarritz, lo que colmó el entusiasmo y la fantasía turista del joven estudiante.

Frecuentaron también en aquellos días la terraza y salones del Gran Casino, asistiendo a los conciertos de la orquesta del Teatro Real de Madrid y de la Banda Municipal de San Sebastián, ambas muy notables, y, cumpliéndose los propósitos del previsor Don Diego, tuvieron ocasión en el hotel, la playa y el Casino de que Eduardo fuera cultivando el trato de otras familias y adquiriendo la natural desenvoltura y don de gentes para vivir en el mundo y conocer la sociedad.

Gran parte de la mañana la pasaban en la Concha, para que el muchacho tomara su baño en las debidas condiciones. Por las tardes, a primera hora, se embarcaban un rato, pescaban en el muelle o se trasladaban a Pasajes, donde se distraían presenciando la carga y descarga de los barcos mercantes que hacen escala en este abrigado puerto. Una de esas tardes llegaron paseando hasta el barrio de San Juan y se detuvieron ante la casa en que habitó Víctor Hugo, el gran escritor francés, en 1843. Una lápida conmemorativa colocada en la fachada y algunos objetos curiosos en el interior, han dado a esta modesta vivienda el interés de un pequeño museo.

—Es la obra de dos patriotas franceses que merecen nuestro respeto: Paul Déroulède, el insigne desterrado nacionalista, y su inseparable y leal amigo Marcel Habert. Era Déroulède de elevada talla, perfil aguileño y mirada de caudillo acostumbrado a dominar. Su voz era enérgica o dulce; su corazón sólo latía por la Francia, y murió soñando en su *revanche*. Los que en los días de su destierro nos honramos con la amistad de estos dos hombres y de su desinteresada hermana, que endulzaba en las largas horas de «Villa Alta» las amarguras de la proscripción, quisiéramos que ese patriotismo, románticamente sentido y dignamente mantenido, fuera un ejemplo de fortaleza para todos los patriotas, que podrán leer con emoción las sentidas y vibrantes poesías que la musa juvenil y guerrera de Paul Déroulède nos dejó en un tomo titulado *Nouveaux chants du soldat*.

Así se expresaba Mercader que, aun no siendo viejo, como había vivido mucho en su accidentada vida, tenía un profundo conocimiento de los hechos y de muchas personalidades en todas partes, pero especialmente en las provincias septentrionales, donde había residido algunos años.

Los juegos de azar y sus deplorables consecuencias.

Encontró ocasión Don Diego para hacer algunas consideraciones sobre los juegos de barajas, fichas y sus derivados que, si como pasatiempos pueden considerarse inofensivos, son la puerta por donde se pasa al campo de los de azar y envite, prohibidos por la ley, generalmente, y causantes de ruinas, sinsabores, desdichas y verdaderas perturbaciones en el seno de las familias y de la sociedad.

El jugador es, antes o después, víctima de su viciosa inclinación, consume su vida y sus energías estérilmente y no puede gozar del sosiego y bienestar que en la edad madura proporcionan al hombre el ejercicio de su carrera o profesión, su capital y los lazos y afectos de familia. Con su ruina, fatalmente sobrevenida, y la intranquilidad inherente a tan lamentable pasión, producirá la desgracia de su hogar y será un mal ejemplo para sus hijos.

De San Sebastián a Bilbao.

Emprendieron al fin el viaje a Bilbao por la accidentada vía férrea de la costa, sabiendo por cartas de Don Germán que ya debían haber llegado a la playa de Algorta las colonias escolares de las que formaban parte las escuelas de Madrigales. A su paso por distintas localidades se suscitaban motivos de conversación, ya iniciadas por los conocimientos del padre, o por el afán del hijo, de enterarse de todo y de completar su instrucción. Llevaban siempre buenas guías y monografías descriptivas de la parte física y de la vida de la región que atravesaban, o bien de la historia de los hombres célebres que nacieron, vivieron y dejaron en ella rastro memorable de sus obras y acciones.

Zarauz tuvo importancia al principio de la edad moderna por sus

talleres de construcción naval, de los que salió la nave *Victoria* en la que embarcó, como ya hemos dicho, Sebastián Elcano, invirtiendo tres años en hacer su viaje de circunnavegación.

Motrico es la patria del almirante Churruca, héroe de la batalla de Trafalgar. Su efigie se ha perpetuado en un monumento de mármol, que es ornato del pueblo y orgullo de estos buenos pescadores. El marino de la costa cantábrica es digno de mención por su bravura, y hay que conocer la brega constante de estos valientes para apreciar lo que en ocasiones valen esos pescados con que nos regalamos en nuestras mesas, asunto tratado en un cuadro por el insigne pintor Sorolla. Muchos son los naufragios que los temporales llamados *galernas* producen todos los años, y frecuentes los actos de valor realizados por los marineros de estos pueblos con motivo del salvamento de naufragos.... Lequeitio, Motrico, Guetaria, Ondarroa, Castro Urdiales, Laredo, Avilés, Lueca, Rivadeo, el Ferrol y todos los puertos del litoral tienen muchas víctimas ofrendadas al mar en aras del honrado trabajo o de la beneficencia. La raza es vigorosa y varonil, siendo de admirar los tipos curtidors de los marineros santanderinos, asturianos y vascos, tripulantes de esas embarcaciones llamadas *boniteras* y *traineras*, que a fuerza de remo surcan las bahías, se aventuran en los riesgos de alta mar, y vemos, arrogantes y ligeras, atravesar las barras y arrecifes de estas peligrosas costas, hundiéndose y saltando entre las olas que batien con furor en las rompientes.

Entre Azpeitia y Azcoitia se encuentra el grandioso convento de San Ignacio de Loyola. Dicese que está edificado en el sitio que ocupó la casa del santo español, que como caballero noble y guerrero se llamó Íñigo López de Recalde, y que después de ser herido en la defensa de la plaza de Pamplona, sitiada por los franceses, se retiró del mundo, abrazando el estado eclesiástico y fundando la Compañía de Jesús el año 1540.

Guernica es famosa por encarnar el espíritu foral de las tradiciones políticas vascas, conservándose como símbolos el árbol bajo el cual se reunía cada dos años la junta de Vizcaya, y el conocido canto compuesto por Iparraguirre y titulado *Guernikako Arbola*.

Bilbao es un ejemplo del rápido desarrollo de riqueza que puede alcanzarse cuando la Naturaleza con sus dones y la voluntad con su fuerza arrolladora se asocian, mediante el trabajo, para prosperidad de la industria y el comercio. Dentro de España no hay otro caso de pro-

greso comparable, en relación al tiempo en que se ha realizado. Al empezar el siglo XIX, Bilbao podía considerarse como población interior, alejada del mar. Las comunicaciones fluviales, utilizables para el transporte de pequeñas carga de mineral, estaban limitadas al trayecto entre la bahía y el Desierto. En esa época Bilbao contaba poco más de 8.000 almas. En 1888 pasaban de 50.000, habiéndose continuado el aumento en progresión creciente hasta rebasar la cifra de 100.000, según las últimas estadísticas. Sólo puede compararse este movimiento de población, con el surgimiento de ciudades en los centros mineros, petrolíferos y ganaderos de los Estados Unidos de América del Norte.

En la actualidad los grandes transportes llegan hasta Bilbao, y en las horas de marea alta pueden navegar y fondear navíos de 4.000 toneladas. En ambas orillas del Nervión florece la industria metalúrgica, siendo su mayor densidad en los alrededores del Desierto, donde día y noche funcionan los *Altos Hornos*, elevándose penachos de humo y llamas de sus altas chimeneas, que dan el aspecto más fantástico a este centro fabril. Los barcos de distintas nacionalidades llenan sus bodegas de mineral en los modernos cargaderos, con capacidad de miles de toneladas, transportadas por los sistemas de cables aéreos que se entrecruzan en espesa red por toda la comarca, descendiendo en incesante movimiento desde las minas de las montañas hasta las orillas de la ría, en que la actividad comercial no ha dejado un metro de superficie sin rendimiento utilitario.

Las minas de hierro, las industrias derivadas y la canalización del Nervión han impulsado la navegación, y hoy son numerosas e importantes las casas armadoras abanderadas con la matrícula marítima de Bilbao. A fuerza de tesón, y después de invertir muchos millones de pesetas, la inteligencia y el trabajo han vencido la resistencia de la Naturaleza, y el actual puerto exterior de Bilbao, *El Abra*, es una nueva conquista de la moderna ingeniería, dominando las imponentes rompientes que, en fecha aun muy próxima, hacían de la amplia y peligrosa barra un obstáculo de consideración en tiempos normales, e infranqueable durante los temporales. Hoy en toda época pueden anclar los barcos de cualquier tonelaje y refugiarse en la hermosa bahía, protegida de los golpes de mar por sus macizas escolleras.

Al compás de la industria y la navegación se ha desarrollado el alto-comercio, siendo la banca bilbaína un elemento de importancia en los

negocios, y su Bolsa un centro de contratación de valores de marcada influencia en los mercados nacionales.

Se alojaron nuestros viajeros en una buena fonda, estilo a la antigua española, lo que traducido en hechos quiere decir: amplias habitaciones; muebles sólidos, con predominio de esas macizas consolas, con sus relojes y candelabros de viejo bronce labrado; grandes sofás de tapicería, y algunos grabados de época adornando las paredes cubiertas de ricos papeles de tono oscuro con dibujos de frutas aterciopeladas y guirnaldas doradas en complicada combinación decorativa. La mesa, de abundante y nutritiva comida española: sopa, los *dos cocidos* vascongados, pescado fresco, perdices de Orduña o cordero de Burgos, postre de leche, fruta de Rioja y sidra del país. El trato, sin extremar el *confort* de un gran hotel moderno, afile, más familiar, y desde luego, pródigo en atenciones y cuidados esmerados en el caso de una enfermedad de los huéspedes. En general, estas provincias y la Navarra Vasca se distinguen por su especial servicio de hospederías en todos los órdenes y categorías, siendo de notar la limpieza, buen trato y agrado para los viajeros. Es un país que sabe obtener beneficios del *turismo*, y ofrece facilidades por su carácter, cultura y espíritu de empresa y por el número y calidad de sus comunicaciones ferroviarias, telefónicas y red de caminos para carruajes, automóviles y todo género de transportes.

Después visitaron la ciudad antigua, en donde estaba enclavada la fonda, recorriendo sus calles que conservan en su trazado el sello de la época en que Bilbao era una pequeña población que iniciaba su desenvolvimiento. Por la tarde subieron las escaleras que conducen a la iglesia de Begoña en la que se venera la imagen de la Virgen, patrona de la capital, a cuya inmediatez se celebra el día 15 de agosto una tradicional y pintoresca romería.

Desde una altura inmediata hay una vista espléndida que abarca todo el anfiteatro montañoso de la región minera y los grandes macizos que se desprenden de las eminencias de Gorbea y Peña de Orduña, que forman parte de la divisoria cantábrica y de cuyos torrentes nace el Nervión, de corto curso como todos los ríos de esta vertiente, por su rápido descenso hacia la costa. Los montes de la zona minera cierran el horizonte de la izquierda del río, terminando con las cimas de Serantes y Somorrostro sobre la bahía.

A los pies de Begoña se ve tendida la población, separada por el río en dos partes. La de la izquierda es la nueva o ensanche, cuya calle

principal es la gran vía que lleva el nombre del fundador de Bilbao (año 1300) Don Diego López de Haro. Su estatua, en bronce, se encuentra en la Plaza Circular a la inmediación de la estación del Norte.

Esta villa, que ha merecido el título de *invicta* ha sufrido dos largos sitios durante las pasadas guerras carlistas; los bilbainos organizaron cuerpos de *auxiliares*, cuyos servicios y la parte activa que tomaron en la defensa, fueron muy encomiados.

Aquella noche tuvo Mercader una conferencia telefónica con doña Elisa Recalde, por la que supieron que las colonias escolares se encontraban efectivamente en Algorta tomando baños de mar, todos en buena salud y muy contentos.

Pasaron por la noche a lo largo de las alamedas del Arenal, y apoyados sobre el pretil por el lado del río, dejaron largo rato vagar sus pensamientos en silencio, pero seguramente se unían en el infinito donde descansaba la esposa y la madre de aquel hombre y aquel adolescente que recordaban, con los más puros afectos, la bondad y la dulzura de la que ausente del mundo ocupaba su puesto en los corazones del hijo y del esposo.

Hablaron luego de Madrigales y de sus amigos.

—La transformación de Agustín, decía Eduardo, es asombrosa, y su debilidad de carácter se ha convertido en energía; hasta su mirada ha cambiado.

—Y no es flojo el milagro, hijo mío, por cuanto que tu compañero ha tenido que vencerse, no solamente a sí mismo, sino que ha contrarestrado la ley de herencia, muy difícil de dominar por lo que tiene de fatal y morbosa.

El carácter, en general, es factor que nos afecta durante el curso de la vida y que frecuentemente influye en nuestra felicidad o nuestra desgracia. El bueno y el mal carácter, cuando no son reflejos de un estado de salud, acusan cualidades personales positivas o defectuosas. Hay en todo ello algo que generalmente nace y muere con el sujeto, pero la educación, en primer término, y la voluntad siempre, obran prodigios, llegando a mejorar y, a veces, a reformar por completo ese carácter. Un padre con energías y tacto suficiente para contrarrestar los defectos de su hijo, mediante sanos consejos y oportunos ejemplos, puede ser el medio activo principal para llegar a un buen fin educativo.

Lo mismo diremos de los recursos pedagógicos de maestros, colegios y reformatorios. Pero cabe todavía en último extremo la *autoco-*

reacción por raciocinio, por convencimiento, tal vez por un excesivo amor propio, realizada por el individuo, ya en pleno uso de su razón y albedrío. Esta curación puede ser definitiva, y más, si un suceso de importancia en la vida influye bruscamente en esta saludable reacción.

Los defectos principales que obran sobre el carácter hacen a éste: soberbio o pusilánime; violento, vehemente o indiferente; dominante o débil; confiado con exceso o receloso; aturdido e irreflexivo o pesimista.

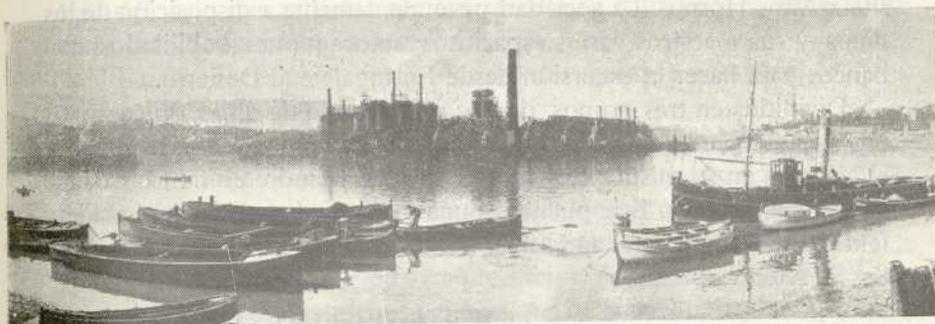
De tales caracteres, según los casos, no pueden esperarse acciones razonables, ideas sensatas, juicios imparciales y propios, empresas valerosas o sentimientos generosos y desinteresados. En cada producto de la inteligencia o impulso del corazón, obrará como circunstancia modificativa, en más o menos de lo justo, bueno o prudente, ese factor personal llamado *carácter*, haciendo que de los mismos fenómenos, motivos y particularidades de la vida, se deduzcan para unas personas bienes y satisfacciones, y para otras contrariedades y desdichas. Sólo la *voluntad* puede hacer el milagro; pero como esta facultad o potencia—que bien podemos titular: *el primer agente que la Divinidad puso al servicio del hombre para vencer en la lucha por la existencia y lograr su perfeccionamiento individual*—, ha de ejercerse contra nuestras propias inclinaciones y pasiones, son muy pocos los que la utilizan, y muchos los que pasan su vida sin ejercitar el poderoso conjuro encerrado en la palabra *quiero*.

De los defectos señalados hay dos que son de suma importancia cuando atacan al joven en el período de su desarrollo y transformación en hombre. Es el primero la *debilidad de carácter*, que le hará esclavo de los malos amigos y atraerá sobre el paciente su propio desprecio deprimiendo su moral. El otro, no menos trascendental y de consecuencias para la misión del individuo en la familia y en la sociedad, es el *pesimismo*, que todo lo oscurece y anula todo estímulo de progreso matando en germen la sana alegría de vivir. En la juventud es más frecuente el primero que el segundo defecto; ambos enervan la voluntad.

Aplicando a nuestra España estas consideraciones de filosofía elemental, debemos pensar en la necesidad de inculcar la fuerza de voluntad y el optimismo en los niños, para prepararles a vencer los obstáculos de su vida y a colaborar en la obra común del engrandecimiento patrio necesitada de ideales en los hombres que la realicen.

Las colonias escolares, en la playa.

Al llegar a la estación de Algorta se encaminaron nuestro amigos a la playa, pues deseaban sorprender en sus juegos a los niños madrigaños. La mañana era espléndida, y el sol estival, unido a la brisa del mar libre, que Algorta por su situación recibe directamente, animaba el simpático cuadro que se ofrecía a la vista del espectador desde la altura del pueblo que domina a la playa. El establecimiento balneario, rodeado de multitud de casetas, toldos y sillones de paja, daba la nota alegre sobre el arenal sembrado de grupos de veraneantes en sus tertulias, pasatiempos y baños; pero la verdadera animación la constituía un en-



Bilbao.—La ría y Altos Hornos.

Foto Kodak.

jambre de niños que descalzos, medio desnudos, las cabecitas cubiertas por sombreros de paja, jugaban en la orilla, dejándose salpicar por la espuma de las olas o construyendo túneles de arena, fortificaciones, figuras con guijarros y conchas, denotando en sus rostros tostados esa salubridad que dan las muchas horas de aire libre y sol a la orilla del mar en un ambiente saturado de yodo y efluvios de las algas marinas.

Los niños más delicados estaban sentados en sillas de lona al lado de los profesores y de las niñas mayores, que charlaban entre sí haciendo sus labores de aguja después de haber tomado el baño.

Bien pueden comprenderse los efusivos saludos que se cambiaron entre los recién llegados, Doña Elisa y los maestros, que dieron a aquellos la bienvenida, informándoles rápidamente de su estado, incidencias del viaje, régimen de vida y progresos conseguidos. Niños y niñas ha-

bían sido obsequiados el día anterior con una fiesta organizada por la colonia veraniega en la Alameda, con flores, música, cohetes, merienda y cinematógrafo al aire libre. Doña Elisa había dado las gracias en público a las autoridades y a la comisión, expresando que aquellos niños, hijos de jornaleros, conservarían como un recuerdo de gratitud imborrable la impresión de cariñosa acogida dispensada por el pueblo y el agasajo dedicado por la sociedad distinguida, haciendo una buena obra y sembrando amor y concordia, que son los lazos que deben unir a los hombres.

Gran satisfacción causaron a Mercader y a su hijo tan agradables noticias, y después de hacer un ligero resumen de su viaje, acordaron almorzar todos temprano para aprovechar la tarde en la proyectada visita a Altos Hornos. La sociedad puso atentamente a disposición de los niños y sus maestros varios espaciosos autocamiones, habilitados con bancos para hacer la excursión desde Portugalete al Desierto.

Divididos en tres grupos, dos de niños y uno de niñas, que eran los organizados para el buen orden en la visita a la fábrica, cruzaron sobre el Nervión en su misma desembocadura, utilizando el transbordador del puente Vizcaya. Este puente es una obra audazmente concebida y felizmente terminada el año 1893, siendo su autor el ingeniero español Sr. Palacio.

La higiene industrial.

Terminado el recorrido de locales de fundición y talleres, fueron obsequiados los niños con paquetes de caramelos y, antes de abandonar el establecimiento, un joven médico de la sociedad, a instancia de los maestros, improvisó una breve conferencia referente a la higiene industrial, procurando vulgarizar los conceptos para que pudieran ser asimilados por los jóvenes oyentes. Trató en primer término del hombre, cuya actividad consciente y su misión inteligente y reguladora no puede nunca ser substituída por la máquina, puesta al servicio de aquel. Económica y utilitariamente, por humanidad y por consideración, el obrero debe ser objeto de atención; esenciales para conservar su salud, tan conveniente al fabricante para obtener el rendimiento debido al *hombre-motor*, como necesaria a la familia que tiene en aquel el sustento, el apoyo y el cariño. El obrero tiene que respirar en locales hi-

giénicos y alimentarse bien, dormir lo suficiente, disponer de algún tiempo de expansión y descansar el domingo para emprender sus tareas con nuevos alientos. El Gobierno en los últimos años ha dictado en España leyes encaminadas a mejorar la situación del trabajador, especialmente regulando la tarea de la mujer y de los niños, ley de accidentes del trabajo y otras, estando iniciadas las referentes a pensiones y retiros, sociedades cooperativas, casas baratas e higiénicas, crédito agrícola y sucesivas reformas que es de esperar se implanten en asunto tan de justicia y necesidad para la paz social.

Por su parte el obrero debe obligarse a contribuir con su trabajo al mayor rendimiento para su patrón, procurando conservar su salud y huir del vicio que arruina prematuramente su naturaleza y atrae sobre su hogar la discordia y la desgracia.

El *alcoholismo* es el mayor azote del hombre industrial y debe combatirse por todos los medios.

En los países más adelantados, especialmente en Norte América, existen sanatorios especiales para obreros predispuestos o atacados en grado incipiente de anemias o degeneraciones pretuberculosas, consiguiéndose devolver muchos a los talleres totalmente reconstituídos y aptos para sus trabajos, y otros muy mejorados y en condiciones de emprender las labores menos penosas, pero suficientemente reproductivas para asegurarles el sustento. Es de esperar que España, nación eminentemente caritativa, y donde la voz del sentimiento generoso encuentra siempre eco saludable para las buenas obras, cuente con orientaciones orgánicas que encaucen e intensifiquen esas corrientes para traducir las teorías en realidades beneficiosas.

El Estado, las asociaciones benéficas, y el mismo obrero, colaborando de buena fe con sus organizaciones cooperativas, deben unirse para esos objetivos, y los resultados satisfactorios no se harán esperar.

«La ley de accidentes del trabajo» se promulgó en 30 de enero de 1900, con objeto de que los obreros de todas clases que sufren accidentes en el trabajo, queden atendidos para su curación e indemnizados durante el tiempo que tarden en curar de las lesiones o heridas que se produzcan, percibiendo la indemnización sus herederos en caso de accidente mortal. Para los obreros que trabajen en obras particulares, responden de su curación e indemnización los patronos, y para los que trabajan en servicios del Estado, éste presta aquellos auxilios. Es un

gran paso en la organización social; mejorando notablemente la situación de los obreros.

A la salida de los Altos Hornos, se despidieron Don Diego y Agustín de sus amigos y decidieron continuar, por el ferrocarril de la costa, su viaje a Santander donde harían una rápida visita.

Excursión a Santander.-De Santander a Bilbao y Pasajes, por la costa.

Breve fué la estancia en Santander, produciendo en Eduardo la más grata impresión el aspecto del puerto y de sus pintorescos alrededores. El montañés es de carácter serio, buen cumplidor de sus compromisos, castellano modificado con las faenas de pesca y comercio en el rugiente mar Cantábrico; presenta las variedades del tipo costero, del hombre de los valles apacibles y de las rocosas cimas que, en su vecindad a los picos de Europa, se pierden en brumosas regiones, dando a las alturas la sensación del infinito, de lo ilimitado en su grandeza.....

Santander es una región de variadas actividades; la marítima, el pastoreo e industrias derivadas de la leche, la minera y la industrial. Ha dado impulso a la cultura, y firmas de universal prestigio a la letras españolas.

Para mayor variedad en el itinerario, y creyendo Don Diego que sería grato e instructivo para su hijo el viaje por mar, aprovecharon la salida de un vapor, que en su navegación a Burdeos haría escala en Castro Urdiales, Bilbao y Pasajes.

El tiempo era favorable y, excepción hecha de las primeras horas que pasaron los viajeros con las angustiosas molestias del mareo, cayó el vientecillo que había sostenido la marejada, y los trayectos finales los hicieron a plena satisfacción, gozando de las mutaciones que la navegación de cabotaje ofrece al desarrollarse a la vista del observador el perímetro de la costa.

* * *

Pereda, el castizo novelista, nació en Polanco (Santander) el año 1833. Sus descripciones están inspiradas en la observación de las costumbres populares y sentimientos regionales en el medio ambiente de

la Montaña y de las bravas costas santanderinas. A su memoria se ha erigido un monumento en dicha capital, en el que se admiran felices composiciones alegóricas sobre motivos de sus principales novelas: *Sotileza*, *La puchera*, *El sabor de la tierruca* y *Peñas Arriba*.

De la región vecina, de la Vizcaya fronteriza a la Montaña, llamada *Las Encartaciones*, es otro escritor y poeta muy popular, Antonio Trueba, que con sus sencillas y delicadas obras en forma de cuentos, narraciones y cantos regionales, ha sido el amigo de los niños y se le conoció con el nombre, familiarmente cariñoso, de *Antón el de los cantares*.

La Marina española.

Había fondeado en Bilbao la Escuadra española de instrucción, con motivo de la llegada de SS. MM. los Reyes, para honrar solemnidades públicas.

En el momento de entrar el vapor en el Abra, al ponerse el sol, iniciándose un crepúsculo escarlata después de un día de calor sofocante, resonaron con notas marciales y agudas las cornetas de los cruceros y torpederos de guerra que rendían los honores de ordenanza al pabellón nacional, que en ese momento se arría a bordo de los barcos de la Armada, con toda la solemnidad de los ritos militares. Viva impresión les causó aquel instante, tan breve como de honda tensión, en que los barcos mercantes saludaron con sus enseñas y atronaron el aire con el silbido de sus sirenas. Pronto las luminarias con que se celebraba el día festonearon el casco, obra muerta y jarcia de los navíos, que, con sus potentes reflectores, iluminaron la bahía y lanzaron sus destellos sobre playas y campiña, produciendo efectos de fantásticos contrastes.

No desembarcaron nuestros amigos, disfrutando a bordo de aquel espectáculo y, todavía, cuando las luces se apagaron, se dejaron mecer por la marea hasta la media noche, departiendo con un bravo marino que había empezado su aprendizaje en un barco de guerra y que conservaba verdadero amor a la profesión militar.

Hablaron del pasado, del presente y del porvenir de la Armada española que, con más o menos elementos, abundante o deficientemente dotada, ha llevado dignamente nuestro pabellón a todos los mares y ha

ganado la consideración y el respeto general, lo mismo en la victoria que en la adversidad.

Vencedora en Lepanto, al mando de D. Juan de Austria, contra la flota turca (siglo XVI), y en el Callao (Pacífico), mandada por Méndez Núñez en 1866; sucumbiendo heroicamente en Trafalgar y en Santiago de Cuba; renaciendo y en período de reconstitución en la época contemporánea, completándose su poderío con las unidades de submarinos, hidroaviones y servicios telegráficos, según los más modernos adelantos...., mucho confía España en que sus nuevos barcos sean la base de una futura y potente escuadra, proporcionada a los intereses comerciales y coloniales, que ha de sostener con su apoyo, escuadra que represente en el concierto internacional el papel que corresponde a una nación, soberana de su territorio y que debe responder a su tradición y a su posición geográfica sobre el Estrecho. Cuenta España con grupos de importantes y ricas islas en el Mediterráneo y en el Atlántico, con un protectorado y posesiones en Africa y una considerable extensión de costas en todo el perímetro peninsular. Pocas naciones tendrán más justificada la necesidad de una marina de guerra, garantía indispensable para que la mercante irradie desde nuestros puertos a todos los continentes, especialmente al americano donde tenemos muchos millares de súbditos empleados en el Comercio, la Agricultura y la Banca, y grandes competencias mundiales que sostener en el aspecto comercial y en el orden de aproximación e intercambio, no sólo de productos, sino de ideales y de progreso cultural.

En la frontera franco-española.

En la tarde del segundo día de viaje desembarcaron en Pasajes, continuando a Irún donde tomaron el ferrocarril del valle del Baztán. Irún tiene la vida propia de una población fronteriza, es pulcra y bien urbanizada, ofreciendo risueño aspecto al viajero, con sus hermosas alamedas, buenos edificios y pintorescos alrededores, en los que se levanta la prominente peña de Aya. La importancia de su Aduana; el continuo tránsito internacional; la afluencia automovilista; la actividad industrial de la zona que se enlaza con la capital por una línea de fábricas, cuyo núcleo principal lo forma Rentería con las de lienzos, galletas, mi

nio y albayalde; el vecino campo atrincherado de Oyarzun, con los fuertes de San Marcos y Choritoquieta, más el de Guadalupe en la prolongación del monte Jaizquivel, sobre el cabo Higuer, dan particular atracción a la comarca.

Como recuerdo histórico digno de mención recordaremos la «orden del generalísimo inglés, con ocasión de la acción de San Marcial, a la intermediación de Irún, en agosto de 1813».

«Guerreros del mundo civilizado: aprended a serlo de los individuos del 4.º Ejército español que tengo la dicha de mandar. Cada soldado de él merece, con más justo motivo que yo, el bastón que empuño; el terror, la arrogancia, la serenidad y la muerte misma; de todo disponen a su arbitrio. Dos divisiones inglesas fueron testigos de este original y singularísimo combate, sin ayudarles en cosa alguna por disposición mía, para que llevaran ellos solos una gloria, que no tiene compañera en los anales de la historia. ¡Españoles: dedicáos todos a premiar a los infatigables gallegos; distinguidos sean hasta el fin de los siglos por haber llevado su denuedo y bizarría a donde sólo ellos mismos se podrán exceder, si acaso es posible.....!»

Los valles del Baztán y Roncal.--Gayarre y Sarasate.

Remonta el ferrocarril la cuenca del Bidasoa por la línea fronteriza hasta el puente de Endarlaza, y dentro del territorio de la Navarra vasca, a partir de aquél. La región es industrial y ganadera. Los indianos han construído espléndidas residencias; se nota bienestar y vida. La comarca es muy pintoresca, y muy pronunciado el contraste entre el valle y las masas montañosas que lo circundan, elevándose imponentes como barreras que lo separan de Francia, formando entrantes y salientes, según las divisorias topográficas de agudos zig-zas, de curvaturas acentuadas, que dan idea refleja de lo que debió ser en su grandeza geológica el surgimiento pirenaico. Don Diego no dejaba de hacer observaciones a Eduardo acerca del Bidasoa, cuyas caídas de agua y corrientes se aprovechan para usos industriales, y que además produce gran cantidad de exquisitos salmones, anguilas y truchas, habiendo criaderos y leyes especiales para el fomento y conservación de esta pesca.

Sus pastos son muy estimados para la cría del ganado lanar y vacuno.

En Navarra predominan dos tipos de habitantes: el del Baztán, zona montañosa, que tiene el sello vasco en carácter, aspecto y lenguaje, y el del llano y ribera del Ebro, con afinidades hacia el aragonés y riojano. Todos ellos han sido y son amantes de su región y fieros defensores de su independencia. Difícilmente pudieron los visigodos dominarlos y pronto sacudieron el peso de la dominación árabe, rechazando a los invasores. Uno de los hechos memorables de la Historia pertenece a la bravura de Navarra cuando en la retirada del ejército de Carlomagno le atacaron los vasco-navarros en el desfiladero de Roncesvalles, muriendo en la refriega el caballero y paladín Rolando, cuyas hazañas y muerte han cantado los trovadores y se han perpetuado en leyendas y romances.

Cuando después de visitar la abadía de Roncesvalles, donde está la sepultura de Sancho *el Fuerte*, se domina la divisoria de aguas del Ebro y del mar Cantábrico, y se hunde el viajero, siguiendo los recodos de la carretera, en la garganta dominada al Este por el majestuoso Altobiscar y al Oeste por la cuña de los Alduides, escuchando el clamor de las aguas de la Nivelles que en aquellos tiene su origen, contemplando las faldas de las montañas, cubiertas de espesas y robustas hayas, cruzadas por escasos senderos de pastores y dibujadas en distintos trozos de su desarrollo por trincheras naturales, baluartes rocosos y profusión de obstáculos, se comprende la cuantía de la derrota que los montañeses produjeron en la retaguardia del invencible ejército de Carlomagno. Parece que los españoles, aliados con el terreno, cuya constitución y forma señala con precisión los límites naturales de la nacionalidad, estaban llamados a demostrar a los colosos de allende el Pirineo que no puede cruzarse impunemente y en son de conquista o de ocupación la frontera de la España libre, independiente y soberana para regirse y gobernarse a sí misma.

Después de descansar en el pueblo de Elizondo, cabecera del valle, situado entre el territorio de las Cinco Villas y el alto Baztán, con vistas sobre la mole de Peña Plata y sobre el collado de Otsondo, al pie del puerto de Velate por donde cruza la carretera de Pamplona, ocuparon sus asientos en el automóvil de línea que, a través del citado puerto, de acentuado relieve y de importancia militar como todos los pasos de esta comarca, les condujo a la capital de Navarra.

Suscitada la conversación general en el interior del carruaje, como suele ocurrir, dado el carácter expansivo y locuaz de los españoles, que en los navarros es por demás franco y abierto, vehemente y expresivo, surgió el tema de los cantos regionales, de los orfeones y de las aptitudes para la música de estos pueblos del Norte.

—Nosotros somos del Roncal, dijo un sacerdote que, acompañado de un hermano menor, figuraba entre los viajeros. Allí nació Gayarre y allí tenemos un gran monumento a su memoria.

—Habla V. de una gloria musical, señor Cura, repuso Mercader.

Descuellan los habitantes de la región septentrional de España, especialmente los de Cataluña, alto Aragón, Vasconia y Navarra por sus especiales aptitudes para la música y singularmente para el canto. Sus masas corales, organizadas en *orfeones*, han sido laureadas y son siempre aplaudidas en todas las ciudades y grandes fiestas en que se dejan oír del público.

En el año 1844 nació en el valle del Roncal Julián Gayarre, en el seno de una sencilla familia de aldeanos. Colocado en su adolescencia como dependiente de comercio, y en los primeros años de su juventud de obrero metalúrgico en un taller de herrería, ingresó en un orfeón; formó parte de algunas compañías de zarzuelas, en provincias; estudió seriamente la música; llamó la atención por su voz extraordinaria; cantó en Italia; triunfó en el Teatro Real de Madrid, y fué el ídolo de los públicos en España y en el extranjero. Se ha levantado en su villa natal un monumento alegórico en memoria del malogrado artista español (*).

También Navarra ha ilustrado su historia musical con otro preclaro hijo, el insigne violinista Sarasate, natural de Pamplona y contemporáneo de Gayarre. Su reputación era mundial y sus conciertos revestían el carácter de acontecimiento artístico.

Una obra de misericordia.-- La capital de Navarra.

Pasadas las Ventas de Almandoz, y en lo más áspero de la pronunciada subida al puerto, fué detenido el carruaje por una pareja de la Guardia Civil. En su servicio de carretera había encontrado exánime

(*) Obra del escultor Benlliure.

un mendigo que, recogido, debía ser trasladado a Pamplona y atendido convenientemente en el hospital.

Con el esfuerzo y cuidados de los ocupantes del coche, inspirados en verdadero espíritu de caridad, fué instalado el doliente en el sitio preferente y reanimado, con general satisfacción, ya que aquella virtud encuentra su principal recompensa en ejercerla.

Entablóse conversación con los guardias, celebrando los compañeros de viaje los servicios y la lealtad de este Cuerpo.

—El carácter del Instituto, dijo Mercader, es pacífico, no guerrero; solamente, que para mantener la paz y el derecho contra los que alteran aquella o atropellan éste, tiene que apelar circunstancialmente a la fuerza, es decir, que constituye una salvaguardia social, poniéndose esa fuerza al servicio de la razón, cuando la necesidad y el bien público lo exigen.

Desde que las sociedades humanas, constituídas en agrupaciones nacionales, contaron con una organización y con gobiernos amparadores de las leyes, se sintió la necesidad de organismos armados que garantizaran la seguridad de vidas y haciendas, tanto en las urbes como en la campiña, al mismo tiempo que auxiliaran a la autoridad para hacer efectivo, en determinadas circunstancias, el cumplimiento de las leyes del Estado.

Como antecedente notorio, contamos en España con la institución de la *Santa Hermandad*, creada con anterioridad a los Reyes Católicos, y que estos fomentaron, extendiéndola por sus reinos. Después de sucesivas modificaciones, y con la actuación de otros organismos similares, como los Somatenes de Cataluña, que Felipe V fundió en los Mozos de Escuadra, se sucedieron otras milicias, creadas para fines de seguridad pública y privada, en Aragón y Valencia. Las ciudades y concejos pagaban un cierto número de escopeteros, gente de confianza, procedente en su mayoría de licenciados del Ejército.

Por último, por Real decreto de 28 de marzo de 1844, se creó en toda España el Instituto de la Guardia Civil, dependiente, según sus fines y asuntos, de los Ministerios de Gobernación y de la Guerra. Fué su primer Director General el Mariscal de Campo Duque de Ahumada, cuyo prestigio personal y su labor *pro* la Institución, unida a los múltiples y constantes servicios de este benemérito Cuerpo, se han consolidado en la pública y general consideración y respeto que infunde su intervención. Hoy día la Guardia Civil se encuentra organizada en

Tercios, subdivididos en compañías y escuadrones, cuyos efectivos se han aumentado considerablemente ante las exigencias que demandan las violencias de las luchas sociales y la protección de intereses de los ciudadanos.

Durmieron aquella noche los viajeros en Pamplona, y a la mañana siguiente recorrieron la ciudad, paseando antes de almorzar bajo los típicos arcos de la Plaza de la Constitución. La Catedral, gótica, con un pórtico greco romano, es de hermoso estilo, y en la Capilla de Santa Cruz se conservan las célebres cadenas que, como trofeo de las Navas de Tolosa, figuran en el escudo de Navarra y en el nacional. En el salón de la Diputación provincial están expuestos los retratos de los Condes Monarcas de este reino, batallador y altivo.

Por la tarde hicieron en un automóvil alquilado la excursión al monte de San Cristóbal, que domina a la plaza y que está coronado por la formidable fortificación de su nombre, siendo militarmente una base defensiva de importancia sobre las comunicaciones del mediodía de Francia hacia el curso medio del Ebro, en que se encuentra Zaragoza.

De Pamplona a Zaragoza.

En el trayecto, algo monótono, de Pamplona a Castejón, en cuyo punto, y después de cruzar el Ebro por un hermoso puente de 700 metros, se une la línea procedente de Miranda de Ebro, conversaban padre e hijo de sus asuntos y trazaban sus planes para el porvenir. Impuesto Eduardo en la contabilidad comercial, conocedor práctico de la Agricultura, y no habiendo descuidado la instrucción general, debía, al llegar a la edad conveniente, ocuparse de los negocios de su casa y dirigir el cultivo de algunas tierras que Don Diego iba adquiriendo en Madrigales, siendo su ideal formar una pequeña granja agrícola con modernos elementos, maquinaria, cría de aves y ganado, empleo de abonos naturales y químicos, y los procedimientos de roturación, siembra y recolección en armonía con los adelantos actuales. Para completar sus aptitudes, Eduardo asistiría a algunos cursos experimentales en la granja agrícola modelo que el Estado fomenta en las inmediaciones de Valladolid.

Antes de llegar a la antigua ciudad de Tudela, de origen romano,

se descubren desde el ferrocarril extensos panoramas: por la izquierda del Ebro y en dirección Norte se divisan las lejanas cimas azuladas del Pirineo, y a la derecha de la vía, hacia el Sur, se levanta la sierra del Moncayo con más de 2.300 metros de altitud, formando parte principal de la divisoria entre el Ebro medio y el nacimiento del Duero, o sea entre la vertiente mediterránea y la atlántica.

Tudela tiene una interesante catedral, y es ciudad que, como sus hermanas españolas, ha escrito su larga historia en la lucha por la independencia contra los moros, contra los francos de Carlomagno y con ocasión de la invasión francesa de 1808.

Cerca de Tudela tiene su origen el Canal Imperial de Aragón, navegable hasta agua abajo de Zaragoza, donde las aguas se reintegran al Ebro. Fué construído en el reinado de Carlos III, bajo la inteligente dirección de Pignatelli, hijo ilustre de Zaragoza, de la familia de los condes de Fuentes, pero la idea de realizar tan importante obra parece se debe al emperador Carlos I de España, V de Alemania.

En otras épocas ha sido una importante vía de comunicación y transporte de pasajeros y mercancías, utilizando la navegación a la *sirga*. Hoy, sin estar esta excluída, se emplea el canal principalmente para riegos. Esta región cuenta con algún otro canal secundario, como el de Tauste, por la izquierda del Ebro, y varios pantanos artificiales con sistemas de acequias que fecundan las vegas aragonesas.

En la estación de Casetas está el empalme con la línea de Madrid a Cataluña.

Zaragoza y la Pilarica.

El nombre de Zaragoza evoca sucesos tan grandes de nuestra historia patria, afecta tan hondamente a nuestra religión, al espíritu de raza, a sus virtudes y al sentimiento de unidad nacional, que la resistencia con que se inmortalizaron sus heroicos defensores, la vibrante jota y el venerado Pilar, son motivos de gloria, de alegría popular y objeto de culto para España entera. Pudiera decirse que el reino de Aragón es un lazo de unión, algo que no suscita rivalidades ni celos en las relaciones inter-regionales de la nación.

La actual Zaragoza fué una antigua ciudad ibera llamada *Salduba*, la que figuró como *Caesar Augusta*, bajo la dominación romana, y como

Sarakusta, en tiempo de los moros. Ya en el año 778 resistió el sitio puesto por el emperador Carlomagno. Establecida en Zaragoza la capital, y siendo residencia de los reyes de Aragón, son dignas de mención las cortes que allí se reunieron en distintas épocas y la arrogancia con que los altivos representantes del pueblo mantenían sus derechos, extendían sus privilegios y defendían sus fueros. Como garantía de respeto para éstos y salvaguardia contra los posibles abusos de reyes y nobles, se instituyó el cargo de *Justicia* o magistrado popular. Uno de ellos, Juan de Lanuza, se reveló contra el rey Felipe II oponiéndose a determinaciones de la Inquisición, siendo preso y decapitado en 1592. Actualmente existe un monumento en memoria suya, como símbolo de las libertades políticas y municipales aragonesas. Para la defensa de intereses de la ciudad, funcionaba un Consejo, llamado de *los Veinte*, elegidos periódicamente por el pueblo y asistidos por un número de jurados designados por las parroquias. Realmente, tanto las Cortes castellanas como las aragonesas, y éstas en sus distintas ramas de Aragón, Cataluña y Valencia, son precursoras de las modernas instituciones políticas y régimen parlamentario, y es tanto más de ponderar su actuación, cuanto que según dice Lafuente, refiriéndose a sus gobernantes y administradores, «jamás pueblo alguno mostró tanta moderación, sensatez y cordura en el uso de sus funciones, eligiendo y votando el jurado nacional, pronunciando su fallo el parlamento y acatándolo respetuoso el triple reino».

Las predicaciones del apóstol Santiago, la aparición de la Virgen el 2 de enero del año 40 y la predisposición del pueblo español para convertirse a la fe de Cristo, hizo que Zaragoza figurara entre las primeras ciudades de la Península que abrazaron la religión cristiana, contándose en Aragón gran número de mártires con ocasión de las persecuciones de la Roma pagana. La iglesia de Santa Engracia fué construída en el sitio en que sufrieron cruento martirio las innumerables víctimas de la época del Emperador Diocleciano.

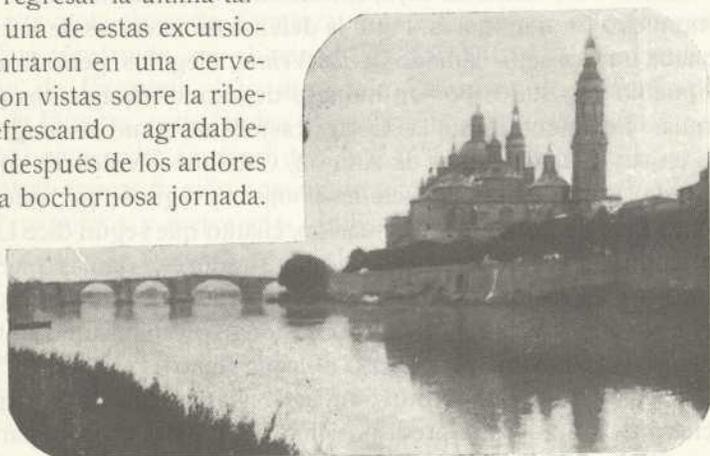
Con estas instructivas pláticas, sazonadas por las preguntas de Eduardo y los oportunos comentarios de otros viajeros a la vista de los cultivos, viviendas y tipos populares de la campiña aragonesa, llegaron nuestros protagonistas a la capital, que por su clásico y animado aspecto se adueña, desde luego, del ánimo del viajero.

Tanto había oído hablar y leído, el joven, de los monumentos principales, paseos y curiosidades de esta ciudad, que al visitar la hermosa catedral de la Seo, el Pilar, la Lonja, el Castillo de la Aljafería, la Puerta

del Carmen, los monumentos de Agustina de Aragón y de los Sitios, así como varios palacios antiguos, la Universidad y Facultad de Medicina y el interesante Museo Provincial, le causó todo ello la impresión de algo que le era familiar, pero muy grato de ver, ya que los viajes preparan o completan los estudios de Historia y de Arte con que se recrea el espíritu de las personas cultas.

En los tres días que allí permanecieron, no dejaron de dar sus paseos, ya hacia el hermoso puente sobre el Gállego, ya por el Coso y Canal Imperial, donde se ha iniciado el ensanche de la capital, que va llenándose de hermosas construcciones modernas.

Al regresar la última tarde de una de estas excursiones, entraron en una cervecería con vistas sobre la ribera, refrescando agradablemente después de los ardores de una bochornosa jornada.



Zaragoza.—Templo del Pilar y puente sobre el Ebro.

Foto H. y Menet.

—Pronto se ha pasado el tiempo, padre, y ya estamos terminando nuestro viaje; pero lo hemos aprovechado bien, y ahora sí que llevamos cosas que contar, decía Eduardo, al que no dejaban de atraer la vida y personas de Madrigales, entre las que tenía particulares simpatías.

—Ciertamente, hijo mío, y yo no dudo que al ir conociendo a España como lo haces, crecerá en tí el cariño a nuestra Patria, y al ponderar bellezas y defectos, virtudes y pasiones, verás siempre sobresalir el alma de la raza, noble y digna, resurgiendo de sus ruinas cuando hecatombes materiales o de índole social han parecido aniquilarla.... Es que sus cimientos son sólidos y, ni su fe inquebrantable, ni su amor a la

independencia pueden permitir se derrumbe lo que se ha construído sobre estos pilares..... (*)

Esto representa Zaragoza, y al amparo de su tradición se ha fomentado la riqueza y el progreso, pues desde las cimas de las cordilleras cubiertas de nieve y desde sus vertientes asoladas por vientos graciales, hasta las huertas ribereñas que ofrecen fecundas sus sazonadas y sabrosas frutas y hortalizas, existe una gradación de términos variados en clima y producciones, con pastos, pinares, monte de romero y jara, encinares y chaparrales, olivo, vid y cereales abundantes. La producción de vinos es considerable. La cría caballar ofrece buenos ejemplares para la agricultura y el tiro ligero; en cuanto al ganado lanar son de mencionar las cabras montaraces de la región y las ovejas y carneros de pura raza aragonesa.

—Ya has podido ver, Eduardo, los productos de la industria zaragozana que, desde mediados del siglo XIX, se ha desarrollado alcanzando un grado de importancia notorio..... Fabricación de azúcar, abonos minerales, instrumentos musicales de cuerda, espejos y muebles, pianos, tejidos, fundiciones, artes gráficas y construcción de carruajes.....

Las fiestas del Pilar son renombradas, y en verdad que merecen serlo, pues la piedad y el entusiasmo que inspira a toda España *la Pilarica* se exalta en esos días, y trenes de peregrinos, legiones de forasteros, ávidos de diversiones y de gozar en la propia Zaragoza del ambiente aragonés, inundan la ciudad, llegando al colmo la animación y la alegría del pueblo que dice en una de sus jotas:

Es de todas las regiones
Aragón la más famosa,
Allí tenemos la Virgen
Y allí se canta la jota.

La recolección.

Un cochecillo ligero conducía a los viajeros desde la estación a Madrigales del Valle, cuyas torres se presentaron a su vista al remontar un altozano en un zig-zas de la carretera, salpicada de arbustos aislados,

(*) De la defensa y significación de Zaragoza en la memorable guerra de la Independencia, nos ocupamos en otro capítulo de este libro.

restos de una doble hilera de acacias y álamos plantados en su día para dar sombra y frescura al caminante, ornato a la carretera y régimen a la comarca, hoy despoblada de árboles, desnuda y sometida a los arrastres torrenciales, por el delito común de los que no cumplen los bandos y disposiciones dictadas para la protección del árbol y de los que no exigen su cumplimiento, velando por la repoblación forestal.

A la llegada al pueblo, y después de trasponer los viñedos que se anunciaban con promesas de feliz vendimia, cruzaron entre las eras en que se trillaban las últimas *parvas* de la cosecha del año.

Grata fué su impresión al descubrir sobre un trillo a María Rosa Secades y a su amiga Anita que componían un cuadro de color y juventud sobre el tono amarillo de los haces y los montones de grano, que crecían incesantemente entre el girar de las caballerías, el aventar de los paleadores y los atos y aperos de los gañanes y mayoresales que remataban o dirigían la tarea.

María Rosa tiene trece años, que representan quince. Su cara, de bondad y reflexión, dice que aquellos ojos, tan hermosamente trazados, no lo están sólo para adorno de una cara que es un capullo de la flor de su nombre, sino para mirar y dar el primer paso en la labor de observación que su clara inteligencia y su instintivo discernimiento hacen de todo cuanto ve y oye. Y al decir que es una niña observadora, no penseis en la pedantería, que rechaza su espíritu escogido. Aficionada a la lectura, se detiene en lo bello, en lo que halaga su buen gusto; sus libros, la música y el aire del campo tonifican su inteligencia, armonizan su carácter y dan sano color a una tez que refleja la serenidad de un alma, no turbada aun en su apacible y dorada vida, pero en la que se adivinaban grandeza y valor para luchar en el mundo y vencer en sus batallas.

Sin embargo, María Rosa no ansía ese mañana que a todas las jóvenes ilusiona; vive el presente, y como en él se encuentra niña feliz, querida por su familia, dedicada a sus labores y llena de celo por cuanto a la prosperidad de la casa se refiere; sin rivales que la disputen el aire de los campos, ni su puesto en la era, ni sus frutas en la huerta, que vuelve a estar cuidada y pródiga como en los *buenos tiempos* de la casa, nada ambiciona, y un ligero y característico ceño cubre su frente cuando le hablan del porvenir, de cuando deje de ser niña.....

Algunas noches da lección a un pastorcito, al que enseña pacientemente catecismo y aritmética. La niña culta, suavizando la corteza del

niño rústico; abriendo una inteligencia, tal vez cerrada para siempre, a no encontrar a la gentil maestra que con plausible perseverancia lleva adelante su buena acción... ¡Cuántos seres egoistas mueren sin haber registrado ninguna en el diario de su vida!... Las buenas obras son a modo de herencia, que las gentes buenas legan a la Humanidad fraternalmente, y, en cierto modo espiritual, perpetúan el nombre y la esencia del bienhechor sobre la tierra.

Ante Don Diego y Eduardo se ofrecieron en grupo interesante las dos amiguitas; algo angelical encarnado en formas humanas. Era uno de esos momentos en que se siente vivir en el campo todo lo creado;



Marfa Rosa y Anita en la era, a pleno sol...

era el canto del trabajo presidiendo el concierto de hombres, animales y plantas, cuya resultante era el fruto que una hilera de carros abarrotados de sacos conducía a las paneras, a los graneros y al molino para convertirse, mediante manipulaciones industriales, en alimento y riqueza....

España ha de roturar aun muchos terrenos, prodigar los abonos y regar muchos miles de hectáreas, hoy incultas, para subvenir a su consumo sin ser tributaria del extranjero.

Pero, volvamos a las niñas que hemos señalado en atractivo grupo destacándose sobre uno de los trillos. La más pequeña, sobre un montón de paja, dejábase llevar lentamente por los pesados bueyes. En pie;

cara al sol; las trenzas al viento; la frente a Dios, María Rosa, con la agujijada al hombro conducía gallardamente la colosal pareja..... La fuerza puesta al servicio de la debilidad y subyugada por la inteligencia..... Y así, la niña mayor, la del blanco delantal, negros cabellos y ojos de ensueño, llevaba a su pequeña amiga, también de delantal blanco, y sonrosada, risueña y suave tez.

Anita era la expresión de la delicadeza y de la gracia, de la inocencia y de la alegría. Cuando salen las niñas de paseo con sus familias siempre se ve a la pequeña rebuscando en los trigos, en los cercados espinosos, en los tomillares y orillas de los riachuelos. Allí la niña liba las flores cual abeja laboriosa; las escoge; encuentra las más pequeñas y delicadas que han pasado inadvertidas a la vista de los demás; forma ramitos; da una carrera; se detiene de nuevo sobre una amapola o margarita, como mariposa en libertad, y se incorpora corriendo para regalar lo que con tanto interés buscó..... Cuando regresan al anochecer, alegra a todos con su risa de cascabeles, sus ramos de florecillas silvestres y las luciérnagas que coge en los setos y lucen luego en su cabeza como destellos de una diadema natural sobre una frente pura.





Fot. Moreno.

Cuadro de Goya.—Museo del Prado.

iba a salir el sol. Lo presentía
la gran Naturaleza,
que en el sereno despertar del día,
espléndida, sublime en su grandeza
y henchida de vigor, se estremecía.

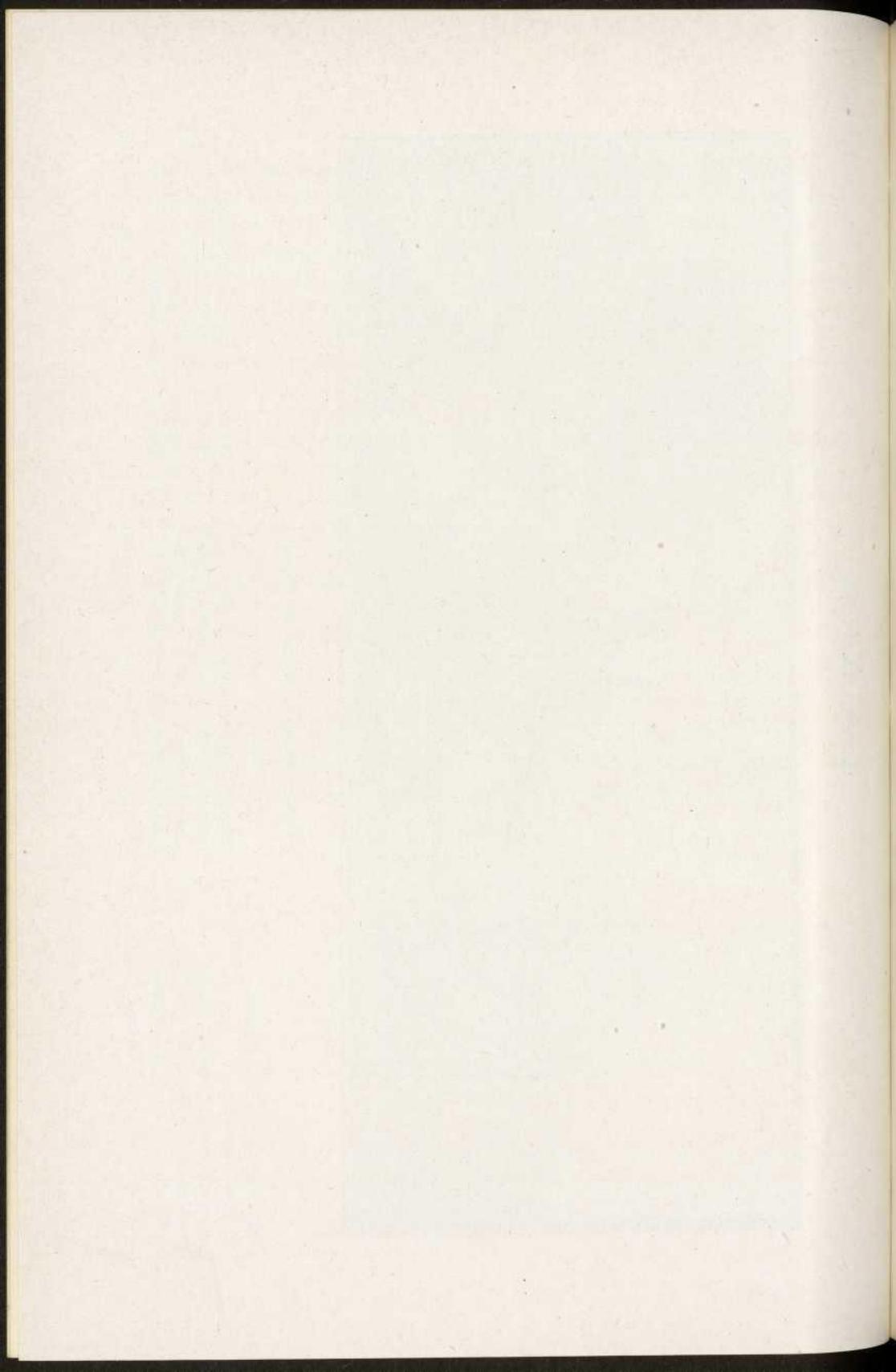
(GABRIEL Y GALÁN)

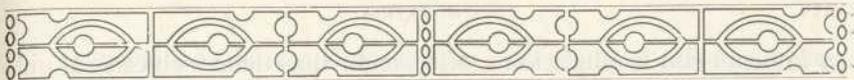
el blanco trigo multiplica y crece;
produce el campo en abundancia tierno
pasto al ganado; el verde manto ofrece
a las fieras salvajes su gobierno.

(GARCILASO. *Egloga III*)

la tonada de arar surge solemne,
la tonada de arar al alma llega,
cantando cosas dulces,
diciendo cosas buenas.

(GABRIEL Y GALÁN)





12.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

La Agricultura.

La Agricultura es una de las principales fuentes de riqueza territorial en España, y más lo sería si las obras públicas, favoreciendo los riegos y las comunicaciones, y los particulares, abandonando los procedimientos rutinarios, cooperaran al fomento e intensificación de los cultivos. Ciertamente, que con excepción de las comarcas de Levante, Andalucía y algunas de la región Central, el suelo, sediento unas veces y arrasado por los torrentes otras, no es un modelo de tierra laborable tal como se ofrece en otras regiones de Europa y América. Mucho, sin embargo, podría lograrse entrando francamente en los modernos sistemas, roturando y cultivando con inteligencia, conservando y fomentando el arbolado en la parte proporcional que corresponda a la zona según su clima, fertilidad, constitución geológica y forma topográfica, empleando máquinas y abonos, alumbrando aguas y recogiendo una parte de la que se pierde lamentablemente.

El año 1890 se crearon por Real decreto las primeras Cámaras Agrícolas y desde entonces se han multiplicado, organizándose en 1907 las trece regiones agronómicas que en su totalidad comprenden todas las provincias de la Península, Baleares y Canarias. El *Consejo Superior de Fomento*, dependiente del *Ministerio* de este ramo, y los *Consejos Provinciales de Fomento* son organismos que se ocupan del progreso de los intereses agrícolas nacionales, con representación mixta del Estado, de las regiones y municipios y de los particulares. Las organizaciones colectivas con el nombre de Sindicatos, Juntas, Patronatos y Sociedades se multiplican y extienden en progresión creciente.

De su acción hay que esperar mucho, por el impulso que han de prestar a la industria agraria, pero ha de prepararse y complementarse

su fomento con la educación y orientación que debe inculcarse al niño en la escuela pública; con la difusión de los conocimientos superiores en las *Granjas-modelo* que hoy funcionan, bajo la inspección del Estado y organismos provinciales, en Valladolid, Vitoria, Coruña y otras capitales; con la protección del Estado y Ayuntamientos, organizando exposiciones, concursos agro-pecuarios, y facilitando la extensión del crédito



La Vendimia.—Cuadro de Goya.

Foto H. y Menet.

agrícola, creación de colonias, pósitos, anticipo de semillas y útiles, etc., etc.

La repoblación de montes del Estado y la intervención de éste en los de particulares, según es norma en legislaciones extranjeras, es también requisito necesario para regularizar el régimen de lluvias, conservar la cohesión de las tierras, impidiendo los arrastres de capas laborables e influyendo en las condiciones climatológicas y en las locales de higiene, según han logrado en pocos años muchas naciones. Existe un Cuerpo oficial de Ingenieros de Montes al que están encomendadas tan importantes misiones.

Por lo pronto, mucho habríamos obtenido si se consiguiera detener el instinto destructor que amenaza reducirnos en plazo no lejano al estado de desierto, que ya presentan algunas comarcas en su desoladora desnudez..... ¡ni un árbol, ni un prado, ni un matorral, ni un pájaro!

La fiesta del árbol debe propagarse, con interpretación de su espíritu y todas sus favorables consecuencias, mereciendo el patrocinio de los poderes públicos, entidades sociales y ciudadanos cultos.

Los cultivos de secano en España comprenden principalmente las especies siguientes:

Cereales.—Olivares.—Viñas.—Frutales.—Prados y dehesas.—Montes altos.—Monte bajo.—Eriales utilizables para pasto de ciertos ganados.

Los cereales, viñas, olivares y prados se benefician también del riego en algunas regiones.

Otros productos necesitan precisamente de agua abundante, como son las hortalizas, ciertos frutales y el arroz.

Existe una lamentable desproporción entre la superficie de secano, que es la mayor, y la de regadío, que es mínima. Esto, y la carestía de abonos, da lugar a la alternativa de labores, dejando en descanso e improductivos anualmente muchos miles de hectáreas, cuyos frutos se restan a la riqueza nacional.

Los cereales y la vid, con variada intensidad, se producen en el centro, mediodía, levante, nordeste y noroeste de España. La aceituna, con la industria del aceite en Sevilla, Córdoba, Valencia, Murcia, Lérida, Málaga, Baleares, Zaragoza y otras provincias.

Las plantas textiles: lino, cáñamo y esparto, en Alicante, Albacete, Murcia y Almería que tiene grandes extensiones de espartales que germinan y crecen espontáneamente. El arroz en Valencia, especialmente en la vega del Júcar, en Murcia y algo en Tarragona.

La caña de azúcar se produce bien en Andalucía, sobre todo en Málaga y Granada.

Entre las plantas industriales merece una especial mención la remo-



Escenas de campo.—Cuadro de Bayeu.

Foto H. y Menet.

lacha azucarera que se siembra y recolecta en varias regiones; Zaragoza es el centro más importante de su producción.

La naranja es un importante elemento de exportación, siendo Valencia, Málaga, Murcia y Almería las zonas más abundantes y de frutos más selectos de este producto, tanpreciado en los mercados del extranjero.

Extremadura y Andalucía occidental producen abundante corcho, muy utilizado en la industria, y también materia de exportación.

La producción de frutas en Aragón, Rioja, Valencia, Murcia, Navarra (ribera), Galicia, Asturias, Andalucía, Canarias y Baleares es considerable, y la industria de las conservas se ha desarrollado notablemente, con gran consumo en el interior y exportación a América. En Logroño, Zaragoza y Murcia existen fábricas importantes.

La uva de Almería y las pasas de Málaga son muy solicitadas y se exportan en gran cantidad.

En la exportación de maderas para construcción y muebles ocupa el primer lugar el pino (Soria, Cuenca, Guadarrama, Pirineo, Galicia); la encina en Castilla, y el chopo, eucaliptus, castaño, roble y haya, en varias regiones.

Pesca y salazón.—España es un territorio de extensas costas, y por tanto ha de ser muy importante la industria pesquera y sus derivadas. La pesca reviste en cada región sus características especiales, existiendo leyes generales y locales que regulan su funcionamiento, en el cual tienen determinada intervención los ministerios de Fomento y de Marina. Las fábricas de salazón y conservas radican principalmente en Vigo, Santander, Laredo, Gijón, Málaga, Barcelona y Palamós. Existen importantes almadrabas en el Mediodía, Levante y costas del protectorado español en Marruecos.

Según la estadística, el valor de la pesca de la costa Cantábrica, monopolizada en parte por grandes empresas, asciende anualmente a 23 millones de pesetas, y las conservas de pescado que se consumen en el país en igual plazo, sobrepasan la cifra de 8 millones de kilogramos.

Hoy día las conservas españoles han mejorado su factura y hacen seria concurrencia a las extranjeras.

Ganadería.—El ganado es un elemento integrante de la industria agro-pecuaria. El caballar se produce especialmente en Andalucía, Extremadura, la Mancha y Castilla. En Cataluña y algunas regiones del

norte y levante, se encuentran algunos tipos de caballos aptos para el tiro. El Estado, por medio de la Dirección General de Cría Caballar, con sus depósitos de Recría y Doma y los de Sementales, atiende a la producción y fomento de este importante ramo para el ejército, útil en variados servicios particulares, y elemento necesario a la Agricultura. *La Asociación General de Ganaderos del Reino*, por su parte, realiza su función de fomento, propaganda y producción selecta, de acuerdo con aquel centro oficial.

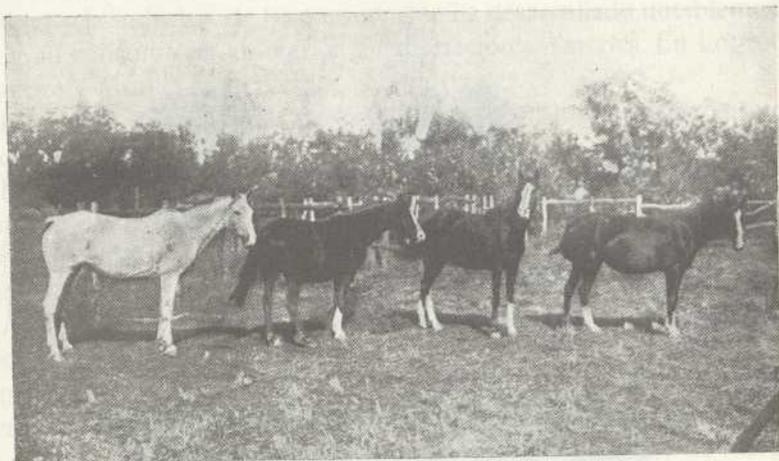
Dicha asociación es un sindicato legal, de carácter económico y agrar-



rio, con organización regional y provincial, cosa necesaria dada la diferencia que en los sistemas de explotación imponen las circunstancias de clima, producción y división de la propiedad, no pudiendo aplicarse el mismo criterio a las extensas haciendas andaluzas y extremeñas, que al cultivo parcelario de Galicia o a las organizaciones de labradores y legislación de riegos de las huertas valencianas, estando la ganadería en la natural y forzosa relación con la producción agrícola. En el Mediodía se crían esas grandes ganaderías y rebaños de un solo propietario; en el Norte existe mucho ganado, pero su propiedad está tan repartida que casi todas las familias del campo tienen una o dos vacas, y alguna yegua, según la región. Los ganaderos de Extremadura agotan

sus pastos y tienen que trasladarse a nuevos terrenos para seguir viviendo; en Galicia, Asturias, Vascongadas y la montaña catalana, cada propietario tiene sus prados o lleva sus bestias al pasto comunal, que lo tiene abundante todo el año.

La Asociación se ocupa también de orientar y fomentar los concursos de ganado, de facilitar el desarrollo de las industrias lácteas, que comprenden las leches, los quesos, mantecas y requesones, con sus análisis, divulgación de su conservación, fabricación, selección de ganado, ventas, etcétera. Su Sección de Higiene Pecuaria realiza análisis, provee de sue-



ros contra la infecciones, facilita personal veterinario competente y gestiona, en su relación con el Gobierno, el cumplimiento de las disposiciones generales sanitarias y reglamento de *epizootias* (*), en evitación de mayores males y desarrollo de epidemias que afectan a este importante ramo de la riqueza nacional.

Es muy conveniente que los pequeños propietarios sepan a quien dirigirse para orientarse y solicitar auxilios que pueden obtener de los elementos de Cría Caballar y de la Asociación General, cuyas funciones exponemos y van extendiéndose circunstancialmente a informes y proporción de piensos y semillas en condiciones económicas, fomentando el cultivo de plantas forrajeras, henificación y piensos azucara-

(*) *Epizootia*: epidemia de los animales.

dos; por último se ocupan del deslinde y legislación de pastos y *vías pecuarias* y del crédito agro-pecuario, creando Pósitos y realizando anticipos y préstamos, tanto a entidades ganaderas como a ganaderos particulares. El Presidente de honor de la Asociación es S. M. el Rey.

Los toros se crían especialmente en Andalucía, Salamanca, Madrid, Extremadura, La Mancha y Navarra; el ganado vacuno para leche y carne, en Asturias, Galicia, Santander, Navarra y Castilla; el asnal en Levante; el lanar en Castilla la Vieja, Aragón, Rioja, Navarra, La Mancha y Extremadura. En Asturias, León, Extremadura y Baleares se produce y cría el ganado de cerda en número considerable, así como en Salamanca, existiendo en estas regiones la industria consiguiente de jamones y embutidos.

Máximas para la juventud.

Don Germán está ya repuesto de su pasada crisis. Su escuela funciona normalmente, y el estímulo de los éxitos logrados con las *lecciones de cosas*, criticadas y analizadas por los discípulos, y sintetizadas por el maestro, había dado nuevos alientos para el trabajo al celoso funcionario que, consciente de sus deberes, ponía su cultura, su inteligencia, los conocimientos adquiridos que ensanchaba por el estudio y la experiencia, toda su voluntad, toda su buena fe, al servicio de la misión que el Estado le había encomendado.

Había cuidado Don Germán de recopilar un cierto número de máximas de moral y patriotismo, que distribuídas en varios cuadros murales servían de frecuentes temas de conferencias, preguntas y ejercicios de interpretación o de composición y redacción, algunas de las cuales, tomadas de eminentes pensadores, incluimos a continuación:

DE DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL (*)

«Los métodos han de procurar brevedad, claridad y belleza. El pueblo es un gran poeta y un gran artista; conviene embellecer la lección que se le da, para que mejor la tome. Desde el Supremo Hacedor hasta la última racional criatura, aman, quieren, buscan la belleza. ¿Pres-

(*) Ilustre escritora gallega, pedagogo y filántropo, autora de varias obras de jurisprudencia y sociología, siglo XIX.

cindiría de ella el maestro? El fruto ha sido antes flor, y para extender el imperio de la verdad, no debe prescindirse de su hermosura.....»

«La gran cuestión no es que el pueblo aprenda a leer, sino que aprenda a discurrir.»

«La enseñanza popular, en cuanto sea dado, no debe limitarse a los niños, sino hacerse extensiva a los adolescentes, a los jóvenes y a los hombres.»

«Por mucho que cueste instruir a los ignorantes, ha de costar más dirigirlos, y en ocasiones contenerlos, si no se instruyen. Algunos conocimientos rudimentarios de economía política evitarían muchos trastornos, desórdenes sociales y rebeldías, que bien analizados no suelen ser más que explosiones de ignorancia.»

«No deben escatimarse los céntimos y los minutos que se dan, cuando se contempla en la muchedumbre el germen del crimen que fecunda el error, la chispa del genio que se apaga.»

DE IBÁÑEZ A MARÍN (*)

«Formar el corazón y robustecer la voluntad; dar brío al espíritu y vigor al cuerpo; despertar las inteligencias con la suave luz de una enseñanza cristiana; eso es lo primero, eso es lo esencial en las edades en que el imberbe va tomando las vestiduras de hombre.»

«La vida sin artificios, en el seno de la Naturaleza en cuanto sea posible; un aprendizaje práctico..... y como corona espléndida, el sentimiento de la Patria y la conciencia del deber en todas sus manifestaciones.....»

«No es nuestro pueblo, ciertamente, inferior a otros.....Sus desgracias vinieron por causas complejas, acumuladas desde que fué menguando su fisonomía nacional recia, libre, creyente e hidalga, al olvidarse de sus tradiciones.»

(*) Culto escritor militar. † combatiendo en Marruecos, 1909.

DE VARIOS

«Educación, cultura, trabajo..... Ese ha sido el camino recorrido por los pueblos más felices. Sigamos su ejemplo.»

«Los buenos soldados serán buenos ciudadanos.»

«El cuartel debe ser la escuela de la Patria.»

«El trabajo dignifica al hombre y hace prósperos a los pueblos.»

«Querer es poder.»

«El hombre se abre a sí mismo el camino de su vida».

DEL GENERAL LOSADA (*)

«Las armas, injustamente empleadas, tarde o temprano se vuelven contra los mismos que las esgrimieron.»

«Todos los buenos ciudadanos rinden tributo a su Patria; unos le dedican su trabajo, y otros su inteligencia; algunos, ambas cosas.

»Los que se consagran a defenderla, le ofrecen su trabajo, su inteligencia y su vida».

«Dos pueblos imperaban en la Grecia Antigua: Esparta y Atenas; mas en tanto que el primero, descuidando el desarrollo de la inteligencia, se dedicaba al cultivo del vigor muscular de sus ciudadanos, de la austeridad y del desprecio a la muerte, el segundo los educaba, sin olvidar las más nobles artes del espíritu; nuestros modernos defensores de la Patria han de ser, al mismo tiempo, *espartanos y atenienses*.»

«El *honor* es la virtud que convierte a los hombres en caballeros, y vela a fin de que no ejecuten ninguna acción indigna.

»El honor se halla al alcance de todos los hombres de buena voluntad. Hay acciones malas que el honor impide, y acciones nobles a que el honor obliga.»

«La alegría es la mitad de la salud.»

«La educación es el pulimento de la cultura.

»Así como hay varios grados de pulimento, existen distintos grados de educación, desde la sencilla y tosca del campesino y artesano, hasta la elevada y distinguida del aristócrata. Cada grado corresponde a una

(*) Distinguido escritor profesional.—Epoca contemporánea.

posición social y obliga a sus componentes a adquirirla y mantenerla, debiendo tender cada uno a perfeccionarse, procurando la educación del superior. >

«La calumnia es producida, algunas veces, por la lengua de un malvado, pero generalmente se origina por ligerezas en la conversación.»

«La murmuración es como una víbora que mantenemos en el seno de la sociedad.

>Para no ser víctimas de la murmuración, es necesario empezar por no practicarla.>

COMPOSICION SOBRE UN TEMA DE PLUTARCO (*)

«Donde quiera que los jóvenes se sonrojen de lo que pueda deshonorar, y ambicionen con ardimiento lo que es glorioso; donde quiera que se huya del baldón más que del peligro, allí están los grandes hombres a quienes se debe solicitar como amigos y a quienes se puede temer como enemigos.»

DE RAMÓN Y CAJAL (**)

«Se ha dicho hartas veces que el problema de España es un problema de cultura. Urge, en efecto, si queremos incorporarnos a los pueblos civilizados, cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestro cerebro, salvando para la prosperidad y enaltecimiento patrio todos los ríos que se pierden en el mar y todos los talentos que se pierden en la ignorancia.....>

La cultura en el lenguaje.

Otras veces disertaba nuestro amigo sobre temas de civismo o de urbanidad y corrección en el lenguaje.

—Hay un defecto, decía con el interés y la vehemencia que ponía en

(*) Plutarco.—Historiador y filósofo griego. † 120 Era cristiana.

(**) Eminente médico histólogo de renombre universal, en posesión del premio Nobel. Epoca contemporánea.

sus explicaciones, que sólo por convicción de la juventud puede desterrarse de las costumbres y evitarse en los hombres de mañana. Me refiero a la *palabrota* soez, al lenguaje grosero, que si es censurable siempre en los hombres de modesta condición y en la llamada gente del pueblo, en los hombres de carrera, en los que pretenden pertenecer a las clases directoras de la sociedad, es algo absurdo e intolerable. Unos y otros son reos de incultura, con la agravante para los segundos, de que su pernicioso ejemplo cunde como natural reflejo en los elementos subordinados a la jerarquía, al capital o al buen tono. Frases y palabras tiene nuestro rico idioma para apoyar los conceptos o las ideas con la debida energía, y si no las tuviera, habría que pasarse sin ellas antes que herir los oídos de señoras, niños y, en general, de personas de buen gusto, con groseros chistes y crudas expresiones.

Laborar por la cultura española es hacerlo por la Patria, tanto más digna de la universal estimación, cuanto más se depuren los españoles de defectos, que si pueden no afectar gravemente a su fondo, llegan a constituir estados crónicos que son un atentado público y notorio contra las formas correctas que ostentan los pueblos cultos. Por amor a España, para mantener ese fuego sagrado, en cuya conservación tanto influye como valor positivo *la propia estimación*, deben los buenos españoles señalar los defectos corregibles, apartando del hogar la escoria que lo impurifica.

La apertura de la caza.--Historia de Don Diego.

Había arrendado Don Diego para su recreo y el esparcimiento saludable de su hijo un monte de caza, no lejos de Madrigales, y que por estar situado entre tierras de labor era el refugio de las liebres, acosadas en la llanura por cazadores y pastores. La parte central era un pequeño páramo con matorral de encina y tomillo, jalonado por algunos arbustos mayores, que los campesinos distinguen con el nombre de *atalayas*, y que señalan los límites de los cuarteles que en sucesivos años han sido objeto de las cortas de leña para el carboneo. Las laderas del macizo, cubiertas de espesa maleza y surcadas por barrancadas y grietas originadas por los arrastres de las lluvias torrenciales, abundaban en bandos de perdices, de esas perdices castellanas, bravías, incansables, arrogantes, que armonizan con la aspereza del terreno y con el carácter

regional que afecta a las cosas y a los seres. Se había escogido uno de los primeros días de septiembre para apertura de la caza e inauguración del monte, y Don Diego había invitado al maestro y algunos amigos del pueblo a acompañarle en ese día, en el que Eduardo tiraría sus primeros tiros.

A la comida estaban también convidados el señor Cura, Doña Elisa y la familia de Secades. Espléndida fué la mañana; muy divertidas y accidentadas las batidas que se dieron cazando en mano y a ojeo; emocionante para el joven cazador el momento de cobrar sus primeras piezas; muchas las bromas de que eran objeto los tiradores que erraban o no podían encontrar las liebres que aseguraban haber visto caer, y general el apetito con que los cazadores e invitados se sentaron a la mesa, colocada bajo el toldo natural de un emparrado.

Terminada alegremente la comida, y sintiéndose bastante el calor, se dispersaron los comensales; los unos a dormir una corta siesta, los más jóvenes a recorrer las dependencias de la casa de labor y hacer una excursión al próximo río, en cuyas inmediaciones había unas cuevas curiosas, decoradas con estalactitas y caprichosas concreciones calizas, cuyo lugar, se contaba, había servido de refugio a una partida de foragidos en tiempos muy remotos. Allí se hicieron fotografías y se entretuvieron los muchachos hasta la hora de emprender el regreso.

Quedaron platicando en cómodos sillones de mimbre el señor Cura, Don Germán y la maestra, con Mercader, y de tema en tema hubo de llegarse al de la historia del hidalgo que, influído por lo propicio del ambiente, el afecto de sus oyentes y un natural impulso de franquearse con ellos, como el que tiene algo que decir y nada malo que ocultar, se expresó a este tenor, hablando pausadamente entre sorbo y sorbo de café, exaltándose otras veces al llegar a períodos que removían sus íntimos recuerdos y ponían en tensión cerebro, corazón y nervios de aquel hombre que, bajo una corteza de ruda austeridad, escondía los más delicados sentimientos y un alma grande:

«—Me crié con toda clase de comodidades y bienestar en casa de mis padres, que eran de noble linaje y vivían en la región navarra.

Mi padre gozaba de la pública estimación por su rectitud y espíritu emprendedor, que contribuyó a la prosperidad de la comarca, montando una industria que proporcionaba trabajo a muchos obreros. Al extenderse la fabricación se asoció con dos parientes que aportaron algún capital y que por su pericia en los negocios se fueron haciendo

indispensables en la administración de la Sociedad. No procedían con buena fe, y halagando el amor propio de mi buen padre, que tenía que emplear en algo su actividad, consiguieron alejarle paulatinamente de su trabajo, induciéndole a ingresar en la política. Se afilió a un partido serio, empezando en breve su actuación personal en pro de la moralidad y del respeto a los derechos ciudadanos, lo que aumentó su popularidad y prestigio.

Pronto una nube de tormenta se cernió en forma de un pleito, suscitado por los referidos nuevos socios, sobre la propiedad del terreno, lo que unido a la mala administración de aquéllos, asestó un golpe de importancia al crédito de la fábrica y consumió una buena parte del capital de mi familia. A la tranquilidad siguió la zozobra; la política local del cacique, en oposición encubierta a la de mi padre, anuló su influencia, y poniendo trabas a la terminación del pleito, dió a éste carácter de cronicidad, tan ruinosa, que no pudiendo resistir la competencia anunciada por las pretensiones de otra empresa, obligó a mi padre a liquidar en condiciones deplorables, reuniendo un modesto capital, que sufrió las últimas mermas en las luchas y vicisitudes de la política, que sólo le originaron desengaños, persecuciones y quebraderos de cabeza.

En estas circunstancias, y ya muerta mi pobre madre, reunió todos sus recursos, y ante la perspectiva de una situación precaria, decidió trasladarse a los Estados Unidos de América del Norte, donde, con sus iniciativas y algunos conocimientos de personas allí establecidas, pretendía rehacer su fortuna, que solamente quería para completar mi educación y asegurarme un porvenir. Por desdicha, tantas inquietudes habían quebrantado seriamente su salud, y al poco tiempo de llegar a New York, agravada su enfermedad por la noticia de la pérdida del pleito, sucumbió, dejándome solo en el mundo y en país extranjero. Tenía yo entonces diez y siete años, buena salud, un carácter vehemente y apasionado que, falto de una cariñosa y prudente dirección, degeneró pronto en espíritu aventurero, empezando por malgastar rápidamente mi pequeño caudal y terminando por tentar la suerte en distintas explotaciones, trabajando con poca constancia en varios territorios del interior.

A los dos años de vida accidentada, reaccioné. El recuerdo de mi padre y sus ejemplos de rectitud y justicia se habían inculcado dentro de mí sin darme cuenta de ello. Un día amanecí decidido a reintegrarme a mi Patria y dedicar mi actividad a obtener la revisión del pleito que causó la desgracia de mi familia. Me preparaba a embarcar cuando

estalló la insurrección cubana de 1895 y llegaron a la Habana las primeras tropas expedicionarias que España enviaba para sofocar aquélla. Este inesperado acontecimiento cambió de nuevo mi rumbo, pues parecía que yo estaba predestinado a la inestabilidad y a la vida errante.

Me encontraba a la sazón en la península de la Florida. Era el centro del laborantismo filibustero y sufrí el acerbo dolor de ver prepararse contingentes, expediciones, armamentos y recursos que habían de



...cayeron sobre mí varios hombres armados de cuchillos...

emplearse en hacer la guerra a los soldados españoles. Una exaltada fiebre patriótica se apoderó de mí. Cuestioné, reñí con aventureros que me señalaban como sospechoso, y fui amenazado de muerte. Por último, la autoridad me expulsó y, andando a la ventura, llegué a Tampa, donde, como indocumentado, fui admitido en un barco que debía desembarcar un cargamento de contrabando en las costas de Cuba. Mi impaciencia juvenil, y un estímulo personal a las aventuras, me decidieron a tomar esta determinación, evitando así que, a requerimiento de las autoridades consulares españolas, fuera reembarcado para España, donde mi espíritu independiente recelaba que, repatriado en tales circunstancias, algunos parientes cercanos llegaran a reclamarme, por ser huérfano de menor edad.

No era una escuela de moral y buenas costumbres la sociedad de aquellos hombres, pero mi ánimo no era otro que el de abandonar su compañía a la primera ocasión y presentarme en un destacamento español para ofrecerme como voluntario, ingresando en un cuerpo de tropas. Dos días pasó el barco acercándose y alejándose de la isla ante el temor

de ser cazado por los cañoneros de guerra que cruzaban el mar de las Antillas vigilando las costas de Cuba. Por fin, a la segunda noche nos aproximamos a la orilla en las más profundas tinieblas, y encallamos.

Una violenta sacudida nos derribó, produciéndose un momento de confusión, dominado con energía y oportunidad por el jefe de la expedición, hombre que se hacía obedecer de su gente, imponiéndose por su valor personal y su historia, registrada con siniestras huellas en los presidios de California y Méjico.

—Cada uno a su puesto y a salvar el armamento, dijo el bandido, tendiendo de un pistoletazo al primero que se desmandó intentando apoderarse de un bote. Tú, *patón*, dijo encarándose conmigo; a rodar los barriles de cartuchos desde la proa a la borda hundida. . . . Los demás, a los fardos de fusiles y a preparar la balsa de desembarco. Hay que estar en tierra antes de amanecer. Yo, con dos marineros en el bote, reconoceré la orilla para atracar en condiciones.

Había yo reunido una serie de barriles que, alineados y dispuestos para trasbordar a la balsa, sublevaron mi conciencia al pensar que aquellas municiones eran el próximo fin de la vida de muchos soldados españoles, mis hermanos, que combatían valerosamente en aquella guerra de emboscadas que agotaba nuestras fuerzas y consumía el tesoro nacional. Yo era un hombre sólo en el mundo de los afectos, y poco significaba mi pobre existencia si servía al menos para restar elementos a los rebeldes. Aquellos barriles, sobre una rampa inclinada hacia el mar, excitaban mi deseo de sepultarlos en aquellas tranquilas aguas de la costa antillana. . . .

Un pequeño esfuerzo, un tablón separado sin gran dificultad. . . . y uno tras otro, cayeron pesadamente al mar. No pude, sin embargo, terminar mi operación sin ser descubierto por los filibusteros, y al grito de ¡traición! cayeron sobre mí cuatro hombres armados de cuchillos; sostuve un momento el desigual combate, defendiéndome con una palanca que hizo rodar malherido a uno de mis contrarios. Gané la borda y me arrojé al agua, amparado por la obscuridad. Ya era tiempo; a los gritos de ¡al patón! ¡al gallego! el bote del jefe que regresaba de tierra me alcanzó, y un fuerte golpe de remo me hundió—yo creí que para siempre—a varias brazas de profundidad.

Dios quiso conservar mi vida y, medio repuesto del aturdimiento, salí a flote, y nadando vigorosamente alcancé la playa donde caí exánime de fuerzas.

Me habían dicho que estábamos en la costa Norte de la provincia de Santiago de Cuba y que pronto seríamos recogidos por una partida que operaba en la zona y tenía su refugio en las maniguas, casi intransitables, de una ciénaga pantanosa e insalubre. Yo me había proporcionado un mapa general de la isla, sabía bastante de orientación para no marchar a ciegas y, preguntando con habilidad, había trazado un croquis con algunos itinerarios que podría recorrer para trasladarme a poblados ocupados por españoles.

Muchos trabajos pasé en mi huída a través de los campos, torturado por los mosquitos y expuesto a ser víctima de los caimanes, procurando marchar de noche y ocultarme durante el día para evitar ser alcanzado si me perseguían, o caer en poder de la partida. En ello me iba la vida. Al clarear el tercer día, y rendido de fatiga, llegué a la vista de un fortín ocupado por voluntarios del país al servicio de España. Era gente joven y animosa; criollos y labradores peninsulares, dependientes de comercio o negociantes que habían entrado al servicio de nuestra causa defendiendo sus propios intereses al par que los nacionales. Reparadas mis fuerzas y atendido por ellos cariñosamente, me dieron escolta hasta el inmediato pueblo de Mayarí, donde podría unirme a un convoy militar que regresaba a Holguín.

Marchamos un rato bordeando la hermosa bahía de Nipe, una de las mayores del mundo.

Asperas sierras de acantilados, pobladas de pinos silvestres en sus cimas y de espesas maniguas en sus faldas, limitaban por el Sur y Este el horizonte. El valle lo formaban extensos palmares, y, entre ellos, se veía alguna que otra ruina de una finca, estancia o trapiche (*), destruídos por la guerra; por último, el río se deslizaba plácidamente en caprichosas revueltas y cubierto de tupidos manglares sobre los que volaban patos silvestres, gallinetas y variadas especies de garzas, bañando las vegas de tabaco que constituye, con los plátanos y preciosas maderas, el elemento de vida y riqueza de esta comarca, rincón poco conocido de la isla y en cuya intermediación hay minas de hierro, no explotadas aun en aquella época.

En Holguín fui filiado en un escuadrón de Caballería peninsular. Yo montaba desde niño a caballo y era ya un buen tirador, por lo que antes de quince días me dieron de alta para el servicio de campaña. Difi-

(*) *Trapiche*, ingenio o molino de azúcar rudimentario.

cilmente podría expresar mi entusiasmo y satisfacción al prestar mi juramento a nuestra bandera y recibir el uniforme y las armas. Ya mi vida tenía un objetivo digno de mi nombre y de mi raza. El título de soldado español me llenaba de legítimo orgullo, y al ofrecer mi vida a mi amada Patria creí rendir el mayor homenaje a la memoria de mis desgraciados padres, a la educación de ellos recibida y al recuerdo de mi tierra natal, de aquel rinconcito navarro en el que tan dichosamente crecí y en donde ya no me esperaba nadie. Una invencible melancolía invadía mi alma cuando a la llegada de los correos se repartían entre mis compañeros aquellos queridos mensajes que les hablaban del cariño de los suyos, del *sabor* de la tierra; de la aldea, del cortijo, de la masía, case-río, casona o cigarral; de la villa o capital en que residían sus familias..... Yo tomé cariño al escuadrón en su conjunto; era de todos, y cada uno representaba para mí un pedazo de la tierra amada. Trabajé y peleé con ardor; fui cabo y sargento y, después de ser herido dos veces, obtuve el empleo de Oficial de reserva, continuando en campaña hasta que, convaleciente de la fiebre amarilla y exhausto de fuerzas, fui repatriado a España poco antes de la guerra con Norte América.

Cuando embarqué, un triste presentimiento me decía que se perdía el último resto de nuestro imperio colonial. Allá quedaban todavía mis hermanos luchando con los naturales del país, también descendientes de españoles y ramas del mismo tronco. Allá quedaba el frondoso vergel cubano, dotado por la Naturaleza con sus más floridas galas, pero devastado por los horrores de la guerra; despoblado el campo; arrasadas las plantaciones; vacíos de ganado sus inmensos potreros; destruídos, incendiados los alegres ingenios centrales, todo vida y trabajo en la época de molienda, mostrando al aire los desnudos y retorcidos esqueletos de sus maquinarias como miembros de un cuerpo mutilado que pidiera clemencia, paz y tierra....

El abandono político, la imprevisión tradicional y las concupiscencias administrativas por un lado; la incomprensión de intereses por ambos, precipitaron la emancipación, sobrevenida al amparo de los grandes egoismos internacionales.

En las aguas de Cavite (Filipinas), en las de Santiago de Cuba y en las lomas de El Caney—epílogo glorioso de tan infecunda lucha—los Estados Unidos de América del Norte, con su injusta intervención, decidieron la campaña en forma adversa para España, que ha tardado lar-

gos años en restañar sus heridas y en rehacer su crédito, quebrantado seriamente después del lamentable *Tratado de París*.

Hoy, que el tiempo aventó los rencores, la más cordial amistad ha hecho de Cuba una nueva hija en las relaciones hispano-americanas.

* * *

Llegado a España recogí al poco tiempo una herencia no despreciable, y encontrando jueces de recta conciencia y abogados prestigiosos, pude ver revocada la sentencia del pleito de familia y realicé la propiedad de terrenos de la fábrica, que tenía para mí penosos recuerdos.

Respecto a los falsarios, tuve en mi mano su perdición, pero un día sentado ante la chimenea de mi despacho, ofrendé a la memoria de mis muertos la venganza que se me ofrecía; perdoné y quemé los documentos comprometedores para los causantes de mi desgracia.

Completé mis conocimientos y terminé la carrera de leyes; viajé y cobré tanta afición al estudio como despego para la sociedad que vive esclava de sus prejuicios y tiranizada por sus propias debilidades. Encontré, al fin, una digna compañera que aportó en dote algunas tierras, y el resto de mi historia es tan inmediato al conocimiento personal con todos Vds. que omito circunstancias que conocen o deducen fácilmente, pudiendo resumirse el interés de mi existencia presente en atender a la salud y a la educación de mi hijo para hacer de él un hombre fuerte de cuerpo y de espíritu, y un ciudadano útil a la Patria, en cuyo santo amor he procurado iniciarle desde niño».

Con recios apretones de manos y efusivas felicitaciones fué cumplimentado Don Diego por los amigos que, con creciente interés, habían escuchado los accidentes y vicisitudes de la historia de aquel hombre, cuyos esfuerzos perseverantes habían consolidado su posición y merecido la tranquilidad y sosiego que en la época de referencia formaban el ambiente de su vida.

—En su interesante relato, Don Diego, exclamó conmovido el buen Cura, resalta un hecho culminante que le enaltece: ha sabido perdonar como hombre y como cristiano... Dios se lo pagará.





13.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

Alfonso XIII y Victoria Eugenia,
:: :: Reyes de España :: ::

Cierto día pasó por un pueblo el Rey de España. Regresaba en automóvil de las provincias del Norte y marchaba a la Corte para cumplir deberes constitucionales con su Consejo de Ministros. El Rey es un hombre que tiene deberes que cumplir, en mayor número y más penosos que los de muchos ciudadanos. Por eso el Rey constitucional es, ante todo, el primer ciudadano de la Nación.

Cruzó el coche cerca de las eras y descendió el Monarca con las personas que le acompañaban, para tomar un refrigerio.

Pronto cundió la noticia por el pueblo, y autoridades, escolares y curiosos acudieron, rodeando al grupo real a respetable distancia. Salu-

dado Su Majestad por el Alcalde y Oficial de la Guardia Civil, conversó afablemente con ellos y preguntó con interés detalles de las cosechas y necesidades del pueblo, dejando un espléndido donativo para los pobres. Se aproximó el Rey a los curiosos colegiales y pronto, con general alegría, y rotas las rígidas formas de la etiqueta, hablaban todos y reían, animados por las preguntas y observaciones que les hacía el alto Señor que, descansando un momento del peso de la Corona, esparcía su espíritu en aquella hora de libertad, en el campo y entre niños, es decir, rodeado de esperanzas prometidas por aquella juventud que se fundía con las gratas realidades que la Naturaleza ubérrima ofrecía.

Habló Su Majestad con el maestro, y su espíritu perspicaz comprendió que aquel hombre ejercía dignamente su cargo. La noble investidura del magisterio fué confirmada por las regias palabras de felicitación y estímulo, que recompensaron muchos afanes y desvelos. Conocía el Rey la historia del castillo, prometió recomendar su restauración y demostró oportunamente su erudición completando los datos de su origen, generalmente poco conocidos.

Cuando el automóvil regio se alejaba por la carretera de Madrid, pudo todavía oírse un rato el clamor de los vivos y manifestaciones de aquellas gentes sencillas y de los niños, sanos de cuerpo, de inteligencia despierta y orientados hacia el bien, que se incorporaban, por simpatía, a la causa tradicional e histórica de la monarquía española, encarnada en esa época en la augusta personalidad del Rey Don Alfonso XIII.

Si a las manifestaciones ruidosas de la multitud se suman la exaltación de afectos conquistados, la captación de voluntades y el nacimiento espontáneo de vínculos engendrados por la gratitud y sancionados por la intuición del pueblo, siempre sensible a las impresiones que le llegan al corazón, habrá que proclamar que en la vida de los reyes se conquista, sin duda alguna, el amor que brota como chispa fundente, cuando al contacto con la masa popular ésta percibe en el Monarca grandeza de alma, un noble corazón y un trato afable. Ya entonces puede comprender el público cómo el Rey actual trabaja y se sacrifica por el bien de sus súbditos; cómo con un espíritu de humanitarismo prudente y sabio supo nuestro Rey evitarnos las miserias y perturbaciones consiguientes a la Guerra Europea, manteniendo dignamente una actitud neutral y derrochando sus caritativas iniciativas para mitigar los dolores de los prisioneros en los ejércitos beligerantes, cosechando las bendiciones de las familias y el respeto de todas las naciones.

Así, también, es muy fácil que el pueblo, admirador ingenuo del valor, se enorgullezca de su Rey, que acreditó su ánimo sereno y su espíritu español en ocasión de los atentados de que en París y Madrid ha sido objeto, con encomio general de los extranjeros por su gallarda actitud, y la aclamación de los españoles que, con su calurosa adhesión, hubieron de indemnizarle de tales amarguras.

En cuanto a la hermosa princesa que hoy se sienta en el trono, justo es reconocer que se ve rodeada del cariñoso afecto y respeto que ha sabido granjearse como reina y esposa augusta, madre ejemplar y consuelo de los que sufren y de los que lloran, con el nimbo de inagotable caridad con que resplandece la figura de Victoria Eugenia.....

Ese contacto a que hemos hecho referencia y que Alfonso XIII mantiene con las fuerzas vivas del país, representadas por sus gobernantes, por el Ejército y la Marina, la Iglesia, las Universidades, la Industria, Agricultura y Comercio, resolviendo, con el tacto de un estadista consumado y la ecuanimidad de un monarca justo, las crisis políticas más graves y complicadas; dedicando su cariño al soldado y demostrando su competencia en los asuntos militares; asistiendo a la cátedra sagrada y al aula universitaria; visitando la fábrica y fomentando la riqueza agrícola, es el contacto que conviene al mutuo aprecio y respeto que ha de ligar al Jefe del Estado con su pueblo, para el desarrollo y fomento de los intereses nacionales y para gozar de los positivos beneficios de una era de paz.

*
* *
*

El escudo de España.

Como emblema de su hermosa historia, ostenta el escudo nacional los blasones de los reinos que aportaron sus nobles empresas a la obra de la unidad hispana. Es un símbolo, pero símbolo de un gran pueblo, que, amante de su tradición, lo ha perpetuado en sus armas y en sus templos, en el foro, en la escuela y en el trono. Símbolo, que con las formas y los colores del Arte, nos habla de un pasado glorioso; del presente, de reconstitución y trabajo, y de un porvenir derivado del presente, que hemos de forjar con materiales modernos, con miras prácticas y positivas, tendiendo a la prosperidad y a la riqueza. Pero..... no olvidemos la nota espiritual en el concierto de nuestros futuros intereses, y, pues que poseemos nobles ejecutorias, legado precioso de los siglos, amasado con sangre y con oro, alumbrado por la luz de la inte-

ligencia y los destellos del genio, conservemos el espíritu como levadura que dignifica y da personalidad a una raza.

Así como los estragos del mal gusto en la educación artística, y las viciosas inclinaciones que manchan la conciencia, entran frecuentemente por la puerta de los sentidos corporales, para lo que son vehículos propicios las estampas y producciones gráficas que se ofrecen a la vista, bien está que auxiliemos nuestro temperamento, curioso y ávido de sabiduría, con estos otros grabados, cuadros, trofeos y blasones que nos estimulan a seguir la senda de la gloria y del deber, trazada por nuestros antepasados en el itinerario de su grandeza.

Si es cierto que las nobles familias inspiran la educación de sus hijos en el culto a su abolengo, bien puede pedirse a los hijos de la noble España que las glorias de sus trofeos sean también el norte de sus acciones, y que en su labor de patriotas contribuyan a sumar nuevos lauros, ganados en las lides de la guerra o en las conquistas del trabajo y del talento, para su preciado escudo que, como resumen de su historia, campea sobre el solar español.

Interpretar su significado es sintetizar las fases de la Historia de España..... Partimos de la gran epopeya, de la época en que el idioma empieza a moldearse; los ideales de nacionalidad se concretan frente a la invasión mahometana; la idea religiosa se exalta y une a los pueblos frente al enemigo común; los condados se erigen en reinos y éstos ya no caben en su limitado territorio. A la fuerza de la fe, cristalizada en Covadonga, se suman convergentes otras fuerzas, otros intereses; el territorio se siembra de *castillos* que, como líneas de atalayas, van marcando de año en año y de reinado en reinado los progresos de la Reconquista.

Ved los cuarteles del escudo: El reino de León aparece en rojo sobre campo de plata. La monarquía, que simboliza la corona, se ha trasladado ya desde las montañas de Asturias a las tierras leonesas.

Castilla, tanto en tiempo de sus primeros condes como en el de sus reyes, ostenta su castillo como emblema del empuje en el ataque y de la firmeza en la defensa. Al amparo de las armas se desarrollan las letras y se cimenta la legislación, se ultiman alianzas y se llega en el reinado de San Fernando a unir los dos reinos.

Unense también Cataluña y Aragón, y, al incorporarse a Castilla, aportan como nuevo blasón las barras rojas en campo de oro, que la tradición atribuye a la merced concedida a un conde de Barcelona, herido en el combate contra los francos.

También por las hazañas de Sancho el Fuerte en las Navas de Tolosa, rompiendo las cadenas de los cautivos africanos, figuran esas cadenas en un cuartel del escudo nacional.

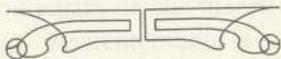
Los Reyes Católicos Isabel y Fernando que, al influjo de su mote «*Tanto monta*» y precedidos de la cruz, llevan a cabo la conquista de Granada, añaden un nuevo trofeo al escudo.

El arte erudito de la heráldica, por inspiración del emperador Carlos I, completó el escudo con las columnas que veis en sus costados. Significan, que sobre aquellas columnas llamadas Calpe y Abila, que, según la fábula, separó Hércules en el estrecho de Gibraltar, puede ya ondear flamante a los cuatro vientos el nuevo lema anunciador de que hay un más allá, un «*Plus Ultra*» que España ofrece al mundo como fruto de su magna empresa del descubrimiento de América.

Nuevos reinados y conquistas han rellenado el escudo con divisas y blasones de los reyes. El Toisón de Oro queda pendiente de él; en el centro figuran las armas de la familia reinante, y en la cima la corona real presidida por la cruz del cristianismo.

Al contemplar estos títulos que enaltecen nuestra historia ¿qué menos podemos hacer que estimularnos con ellos para podernos llamar dignos descendientes de los hombres que la escribieron con letras de oro en el transcurso de los tiempos?

Si no lo hiciéramos por propio convencimiento e instinto de conservación; si de transigencia en transigencia pensáramos en abdicar de nuestros ideales, renunciando a la misión que la tradición nos encomienda y desertando de la lid internacional, todavía encontraríamos un freno que detuviera nuestra caída..... Ahí están los hijos de España formando la joven América, y ante los hijos no puede la madre descender del alto concepto en que la tienen los que de ella recibieron savia de nobleza, alientos de prestigio, y ejemplos de intrepidez, resolución, fortaleza de alma y virtudes nacionales inspiradas en el culto a la Patria amada.





TERCERA PARTE

PAZ Y TRABAJO

El cultivo de la inteligencia, de la voluntad
y del espíritu en la infancia.

RAN transcurrido algunos años, y la mayor parte de los colegiales que Don Germán y Doña Elisa tenían a su cargo en la primera parte de esta narración, terminaron el período de enseñanza, y, unos en sus oficios o carreras, otros en el servicio militar, las niñas en sus casas o cursando estudios superiores en la capital, todos han volado de la dependencia inmediata de sus maestros. Esto no es obstáculo para que saluden y visiten frecuentemente a aquéllos, pues educados con cariño y buenos principios, nunca anidó en el pecho de los niños madrileños el monstruo de la ingratitud, ya que siempre recuerdan

NOTA.—El fotograbado es reproducción del friso del Banco de Bilbao, en Madrid, original del pintor Sr. Arteta.—Foto Moreno.

los señalados favores recibidos con la instrucción y los afectuosos consejos de sus mayores.

Ha pasado, decimos, un espacio de tiempo, y con él se han sucedido periódicamente las estaciones, vistiendo la Naturaleza sus distintas galas: ya las doradas otoñales, en que las faenas de siembra preparan la elaboración misteriosa de la germinación en el seno de la madre tierra; ya la blanquísima túnica de los crudos días del invierno, en que la vida activa se reconcentra en el interior de las plantas, como el fuego de un hogar que conserva su rescoldo cubierto con cenizas, como la llama del amor y de la inspiración arden todavía refugiadas en el corazón del hombre, cuando la nieve de los años agota la frescura de su juventud; ya, en fin, resurgiendo el campo, lozano y florido, alegre y saturado de esencias, cuando la primavera tiende su manto policromo y embalsama nuestro ambiente con la fragancia de su tibio, oloroso aliento, para condensarse en los dones con que la pródiga Ceres nos brinda en el estío.

Vosotros, niños, sois también como los vegetales: semillas, gérmenes, retoños y capullos. Crecéis y os desarrolláis; recibís la instrucción y se os da la educación; todo semejante al cuidado de un arbusto, al cultivo de las plantas, que dan flores y dan frutos, si una mano experta las riega, abona, endereza, poda y limpia de plagas, sin olvidar la luz, el sol y el aire, que completan su alimento.

Si se os abandona, se formará raquítrico vuestro pobre cuerpo; con el cuerpo se atrofiarán las facultades intelectuales y, lo que es peor, se falsearán las bases de la conciencia, donde se incuban los buenos sentimientos, los nobles impulsos, las grandes acciones.

Necesitáis nutrición en el orden físico; el sol y el aire libre os darán salubridad; el estudio preparará vuestra inteligencia para asimilar conocimientos y nutrir vuestro espíritu; la experiencia y los ejemplos de los hombres que os precedieron os marcarán orientaciones; la educación y tutela de vuestros padres y maestros os harán hombres cultos y corteses; el Estado atenderá a facilitar la labor del maestro, y, al señalaros vuestros deberes, se inspirará en los fines del patriotismo que interesan a la agrupación española, pues que en España habéis nacido y españoles sois para honra y satisfacción vuestra; la Religión os señalará el camino del bien y de la virtud, que proporcionan al hombre el don inestimable de la tranquilidad de conciencia, apartándole de los vicios que le envilecen y de las malas pasiones que consumen estérilmente el caudal de sus energías..... Sabréis sufrir y os elevaréis mediante el sacrificio ren-

dido ante el altar del deber, por los padres, por los hijos, por los hermanos, por el prójimo, en aras de ideales y de arraigadas convicciones; por la Patria, en fin, que resume los más caros sentimientos del hombre para su familia, para la Nación y para la sociedad en que ha nacido y en la que ha de desenvolverse el curso de su vida.....

Todo como en la planta: crecimiento y cultivo, selección y reforma, protección y estímulo, dirección y tutela, sazón, fruto y reproducción;



Cargando mineral de hierro (triso del Banco de Bilbao, en Madrid)

Foto Moreno.

por eso os decía que sois gérmenes, retoños y capullos; pero siendo seres conscientes, a vosotros toca diferenciar vuestra esencia de los organismos vegetales, aprontando vuestra aplicación, la voluntad y la fe para colaborar en la gran empresa de la educación, facilitando su tarea a los padres y maestros.....

Para aspirar al preciado título de *patriota*, hay que empezar a merecerlo desde niño.





14.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

Acción social popular.

Siempre encuentra oportunidad el sociólogo activo para proseguir incansable su labor de sana propaganda.

Aprovechando Don Germán la ocasión de hallarse en la tertulia de la Escuela algunas autoridades y gentes de posición acomodada de las más significadas del pueblo, se expresó como sigue:

«—Soplan actualmente ¿quién lo duda? vientos de regeneración, y la vida de los pueblos, al salir de la honda crisis a que la guerra mundial la sometiera, aspira al resurgimiento y al progreso, para que sea cumplida una vez más la ley de las reacciones, mediante la cual, a cada hecatombe y trastorno de la Humanidad ha sucedido una reacción social, renaciendo aquella como Ave Fénix de las cenizas, como el Renacimiento sucedió a la decadencia del Arte, y como el sol sucede a las tinieblas de la noche.....

Esa reacción ha de ser regulada por los hombres y por sus sistemas de gobierno.

De la guerra de 1914-18 se derivaron algunas ideas perversas que atacan a la sociedad en sus cimientos, porque tienden a secar las raíces del corazón: extirpémoslas. Pero al mismo tiempo se concretaron enseñanzas y doctrinas positivas, progresivas: debemos fomentarlas, asimilarlas y propagarlas, porque son el fomento del buen espíritu.

El concepto democrático de ciudadano requiere en la actualidad que esa convivencia, que esa igualdad sea viable en las mutuas relaciones entre las distintas agrupaciones sociales. En una palabra, ya nos inspiraremos en las instituciones romanas de la época de los Cónsules y de los primeros tiempos del Imperio, ya en la moderna Suiza, cantonal, confederada y autónoma, siempre encontraremos como elemento pri-

mario de la cadena social el eslabón, el hombre aislado, por cuya educación hay que velar para que su incorporación a la Sociedad sea en el concepto de asociación y no de disociación.

¿Cómo es posible pretender la afinidad de agrupaciones, separadas por un abismo de educación que enjendra instintivamente la desconfianza, la repulsión y la desarmonía?

Pero, con repulsión no puede haber obra común y patriótica; con desconfianza nada positivo podrá emprenderse; sin una educación colectiva, como ciudadanos, no sería nunca posible la convivencia. Reconocemos lealmente que en el rápido adelanto de las ciencias y de los aspectos sociales no progresó al mismo compás el perfeccionamiento individual, y, si hemos conseguido, mediante inventos sorprendentes, escalar y hacer accesibles al hombre las regiones insondables de los espacios, destronando a las aves de su medio; si las ciencias económicas y políticas han regulado los derechos de esos hombres ante el imperio de la Ley, todavía se cuentan por centenares, millares y millones los analfabetos y los inadecuados para la vida social por carecer de la debida preparación cultural, del sentido de interpretación de derechos y deberes y de las formas de urbanidad más elementales.

Lamentable es que los males se produzcan por maldad, pero es mucho más desconsolador que tengan su origen en la ignorancia de los que con ella se hacen cómplices inconscientes del mal o, tal vez, sus agentes directos por error y falta de orientación. Las clases directoras de la sociedad, las que son árbitros de los medios y monopolizadoras del ejemplo, ya lo hemos dicho, tienen en todo ello no poca responsabilidad.

Entre todos los conceptos que a la educación del individuo afectan para hacer posible esa convivencia social, hay uno que, como factor común, nos importa en primer término: el *respeto*, en todas sus manifestaciones; respeto a las personas; respeto a las leyes; respeto a las creencias, conceptos derivados del respeto a sí mismo y de la propia estimación.

¡Bienaventurados sean los que tienen celo y amor para ofrendar su talento, su experiencia y su interés a aquellos que han de menester del buen consejo y de la orientación de los que tienen madera de apóstoles y misioneros, genio de caudillos y dotes de gobernantes de multitudes, ya que éstas son siempre menores de edad y necesitan un tutor que las guíe, las impulse en su inacción o las contenga en sus desbordamientos!>

Agustín en Barcelona.

Para perfeccionarse en sus conocimientos de francés y poder desempeñar el destino ofrecido, hubo Agustín Secades de trasladarse a Francia, donde residió año y medio.

Ocurrió esto durante el último período de la guerra europea y fueron muchas las dificultades con que tropezó para poder entrar en la vecina república y encontrar colocación, por estar todos los negocios suspendidos y ser generalmente mirados con recelo los extranjeros.

En su viaje había pasado por Barcelona, donde se prolongó su estancia más de lo previsto, y habiendo agotado sus propios recursos no quiso pedir fondos a su familia, a la que nada sobraba, por atravesar una dura crisis motivada por los gastos ocasionados con las enfermedades de la niña menor y de la madre, que perdía rápidamente la vista, teniendo que suspender sus labores de aguja, y con ello una parte muy principal en los ingresos de la casa.

Pretendió y obtuvo en aquellos días un empleo de poca categoría en los almacenes del muelle, pudiendo vivir y hasta ahorrar unas pesetas. Comía en un *restaurant* popular próximo al Paralelo, y tuvo que rozarse con gente sospechosa que acudía allí a beber y jugarse el dinero que llevaba, que no era poco, pues aquellos desarrapados, en apariencia, derrochaban en su vida viciosa cantidades de origen desconocido, que bien administradas podían haber hecho la felicidad de algunas familias honradas.

En el interior de la casa de comidas había una sala, titulada del billar, que en realidad era un garito donde se reunían los más repugnantes tipos que, como detritus de la sociedad, salen de sus bajos fondos en todas las grandes poblaciones. Ciertamente que no faltaban entre ellos los obreros holgazanes y los repugnantes señoritos achulados; los cobradores del barato en las casas de juego; algunos licenciados de presidio, que preparaban nuevos golpes, y varios jóvenes que, huérfanos o abandonados por sus padres en la edad en que más se necesita dirección y apoyo, se encanallaban en el vicio, apartándose para siempre de la senda del deber. Entre ellos había uno que particularmente había interesado a Agustín. Era un muchacho de aspecto enfermizo, pálido y esbelto, que se distinguía de todos por cierta elegancia que se desprendía de su persona en sus maneras y en su natural desenvoltura. El desdichado, que

contaba sus 19 años, víctima de malas compañías, había dejado un día a su abuelita y dos hermanos menores que con aquella buena anciana vivían al calor de una pensión de Clases Pasivas, y habiéndose dado a la bebida, llegó a degradarse por el contagio de perversos ejemplos, hasta que, mezclado en un asunto de estafa, como encubridor, sufrió una condena penitenciaria que acababa de cumplir.

Se sentaba a la misma mesa que Agustín el susodicho joven que, bautizado cristianamente con el nombre de José Noguerol y familiarmente llamado *Pepet*, era conocido en el hampa con el remoquete de guerra de *el Polaco*, y no tardó en franquearse con él, contándole fases de su poco recomendable historia, unas veces con jactancia más artificial que de carácter; otras con vehemencias histéricas de su excitable organismo, y no faltaba ocasión en que un resto de pudor y dignidad, un rescoldito del orgullo de raza, hacían al narrador orillar, balbuceando, un episodio vergonzoso, bajando la vista ante la serena de su interlocutor y tiñéndose de un ligero carmín su macilento rostro. Recobra su serenidad volvía a su expresión de cínica sonrisa que enmascaraba su buen fondo. Un día en los vapores de la embriaguez, que estimulaban su verbosidad, mantenía este diálogo con Agustín:

—Es Vd. joven, decía éste; puede Vd. trabajar, regenerarse, volver al lado de su familia y tal vez alcanzar un porvenir dichoso.

—¿Y para qué, mi amigo? Yo no tengo más porvenir que el presente, y la verdad es que nada me falta, sobre todo la ginebra y cinco duros para divertirme. Créame, la vergüenza es una de las cosas que más estorban, y una vez que se pierde, se vive tan ricamente. Pero, beba, mi amigo. Yo, si no bebo, no discurro. Ja, ja, ja....

—No beba más, añadió Agustín, y recuerde como le digo, el cariño de sus padres, de sus hermanos.....

—¿Cariño?—interrumpió *el Polaco*—; yo no he tenido nunca cariño.... Digo, sí, ya recuerdo. En la cárcel quise a un gato, y también a unos pajaritos. No se ría usted. Estaba yo en una cárcel de partido, un viejo caserón contiguo a otras casas de gente pobre. No sé lo que digo, y Vd., con quitarme la botella me está reventando. ¡Ah!, sí, la ventana enrejada de mi calabozo daba sobre un tejado frontero a un patio de vecindad. Yo no veía las galerías ni las bohardillas de enfrente, pero las conocía y sentía, lo que allí pasaba, como los ciegos, por inducción, y asociación de detalles. Lo más próximo a mí debía ser el sotabanco de una familia en que el padre era jardinero y la madre lavandera.

Además tenían una niña, Marcelita, de corta edad, muy traviesa y que cantaba como un ruiseñor. ¿Cómo era Marcelita? Nunca lo supe. Ya ve usted; tantas tonterías que le enseñan a uno en la vida y no llegué a conocer cómo era aquella niña. Seguramente rubia; pero no se ría usted; a mí no me gustan las rubias ni las morenas, como dice ese Cañete, el *Pollo de las sortijas*, ¿qué, le conoce usted?.... pues, bueno,



El gato de Marcelita llegaba hasta el calabozo de Noguero!...

ya no sé lo que decía. Mozo, otra copa.... Así, bueno, pues Marcelita era rubia, ya lo creo; yo hablaba con ella sin verla y la oía arrullar y mimar a su gato. A éste sí le conocía, porque llegaba por el canalón hasta mi tejadillo. —¡Buenos días, Marcelita!—decía yo cuando la oía, mañanera y diligente, sacudir las ropas en su barandilla y regañar a su gatito. —Buenos días, señor Pepet—contestaba ella iniciando su charla que empezaba distrayéndome y terminaba dejándome serio. Y dirá usted que por qué me llamaba Pepet; pues, ¿qué se yo?, tal vez se lo dije sin darme cuenta; Noguero! era un nombre demasiado respetable para una cárcel, y el *Polaco* debía sonar muy mal, pronunciado por la boquita de una niña. También me contó una mañana que había hecho su primera Comuni-

nión, y entró por mi reja un paquetito con unas almendras, una flor de su maceta y una estampa del niño Jesús, que aun conservo.... Ya ve usted, mi amigo, como me voy explicando.... Bueno, pues, un día llegó la desgracia a la pobre bohardilla del patio de vecindad. Llamé a Marcelita y nadie me contestó. Oí hablar a las mujeres del patio y supe que mi amiguita tenía la difteria. Me estremecí y pasé mala noche.

Soñé al principio con las amigas y comadres que charlaban estúpidamente en las galerías y que en mi sopor se me antojaron brujas que querían llevarse a Marcelita. El gato negro la defendía con unas uñas formidables..... Me desperté entrado el día. Al cabo de un rato cí sollozos y lamentos, ruído de muebles y rumor de gentes que se alejaban..... Se llevaban a Marcelita..... Cosa rara, desde entonces todos los días venía el gato de mi pobre vecinita, mi desconocida amiga; se sentaba en mi ventana, me pedía caricias, que yo le prodigaba añadiendo los restos de mi comida. No faltaba ningún día. Me cambiaron de celda y pude ver de lejos la galería de casa de Marcelita. Se palpaba la tristeza en medio de aquella respetable pobreza en la que resplandecían el aseo y la pulcritud de gente limpia y ordenada. En una esquina del balcón corrido crecía un lindo rosal. Supuse sería el de Marcelita, por el esmero con que asiduamente lo cuidaban.... A las migajas de la comida del gato acudían varios gorriones golosos que, con gentil travesura se burlaban del minino, disputándole su ración. Todos nos hicimos amigos y formamos una sociedad anónima, ¿No se dice así? Sociedad anónima o sea una de esas que se enriquecen a costa de la Humanidad trabajadora, de la pobre Humanidad doliente, explotada, escarneada.....

—Permítame un momento, Noguerol; habla Vd. del trabajo, pero usted y sus amigos ¿en qué trabajan? Viven y ganan dinero, es decir, tienen dinero, que no es lo mismo. ¿De qué acusan a la Humanidad? ¿Qué aprontan Vds. al progreso y al bienestar de la sociedad?

—Mire, no me falte, que lo pasará mal ¿sabe?—dijo el menguado, en cuya mirada centelleó la cólera, avivada por los efectos de la embriaguez. Se sonrió después estúpidamente y continuó así: —Había nevado mucho; los pájaros se morían de hambre y frío. Yo los veía, refugiados con las plumas erizadas, en la barandilla de Marcelita, ¡pobre Marcelita!, y acudían en tropel a comer los restos que dejaba el señor gato. De pronto ocurrió algo bárbaro y cruel que me indignó. Un gorrioncillo audaz se aproximó demasiado al miserable felino, que acechaba aquella ocasión; saltó la fiera sobre sus elásticas patas y, traidoramente, cobardemente, se abalanzó sobre el indefenso pajarillo, que dejó sus plumitas sobre la nieve. Tiré al gato lo que encontré a mano; levantó el vuelo la banda, y ya no volví a abrir mi ventana a la hora de costumbre. Poco después salí de la cárcel..... Pero, ¡que tonterías le cuento! y, es, que es uno..... poco hombre, canastos..... y, ¡vamos!.....

Siguió pronunciando frases incoherentes *el Polaco*, y quedó al fin amodorrado en una banqueta.—¡Pobre joven!, pensó Agustín. Cree que no es asequible al cariño y a los nobles impulsos, maltratándose a sí mismo injustamente, pero el que se enternecía con Marcelita y lloró por ella, bien acredita tener un corazón nacido para amar y seguir la senda del bien..... ¡Lástima que la infección del vicio y los malos ejemplos puedan cegar así una inteligencia, matando en germen el sentimiento y ahogando los más puros afectos del alma!

La noche tempestuosa y huracanada retuvo a Secades algún tiempo en el fonducho, en el que no tardó en entrar un grupo de gente de mal aspecto, mozuelos en su mayoría, no investidos del digno sello que el trabajo imprime a los hombres honrados, sino caracterizados por ese tipo procaz y libertino que los apóstoles del crimen han llegado a hacer tristemente célebre. Son los *apaches* de París, los aventureros de América, los terroristas rusos, los indocumentados y los libertinos de todas partes, que por la apatía de los unos y por la sugestión de las malas doctrinas entre los ignorantes y los malvados, se han multiplicado, haciéndose acreedores a la execración universal, como monstruos que atentan contra la existencia y la paz de la Humanidad. De esta exaltación de ideas se aprovechan algunos vividores que, como parásitos sociales, viven explotando la perversión de los individuos y, a veces, la debilidad de los poderes para hacer frente a la realidad del mal.

A esta casta de desaprensivos pertenecía entonces nuestro antiguo conocido Cañete, el mal estudiante, el artista fracasado por ineptitud, el mal consejero de Agustín, el que con el corazón lleno de envidia hacia los que llegaron y triunfaron, y con cuatro nociones de derecho político, diluido en las teorías mal digeridas de los filósofos materialistas y escritores ácratas, llegó a tener una personalidad en el hampa.

Eso sí, él nunca daba la cara, y su habilidad consistía en enganchar adeptos y elegir las personas para sus operaciones y atentados. *Trabajaba* en esa época la banda con dinero extranjero, distribuido oportunamente para detener la próspera situación de España, que se reconstituía y progresaba económicamente.

Entraron con *el Pollo de las sortijas* varios hombres y dos mujeres vestidas con afectada elegancia. Despertaba entonces *el Polaco* de su pesado sueño y no tardó en ser advertido por el susodicho jefe que, fichado en todos los registros de las oficinas de Policía, se hacía titular en la vida ciudadana como corredor de alhajas.

Llamado al grupo, pronto formaron un apartado, dentro de él, Noguerol y *el Pollo* con una de las mujeres citadas. Ya no volvió a verle Agustín. Contrariado con la presencia de su antiguo condiscípulo Cañete, ahora jefe de *apaches*, y evitando ser conocido, salió por una puerta que daba a la calle vecina y se alejó, proponiéndose buscar otro comedor menos comprometido.

Al fin, arreglados sus asuntos, salió de Barcelona y llegó sin novedad a Marsella. Leyendo a los pocos días periódicos españoles atrasados le impresionó, sin que le sorprendiera, la siguiente noticia insertada bajo un epígrafe con gruesos caracteres:

¡¡Terrorismo en acción.—Una nueva víctima.—Muerte de uno de los agresores!!

«Anoche en la barriada de Sans, donde ejercía el cargo de gerente de una sociedad industrial, fué asesinado por los secuaces del terrorismo el honrado empleado D. F. B. acreditado por sus dotes de laboriosidad e inteligencia y querido de sus jefes y de sus obreros.

Perseguido el grupo que hizo los disparos mortales, puéieron los malhechores apoderarse de un automóvil, en el que escaparon todos menos uno que, no habiendo suficiente espacio en el coche, fué empujado y abandonado por sus mismos compañeros. Pretendió primero hacer frente a sus perseguidores y emprendió al fin la huída, siendo alcanzado y muerto por los disparos de la Policía. Identificado el cadáver resultó ser el de un joven, ya fichado anteriormente, llamado José Noguerol (a) *el Polaco*.....»

En dos tristes hogares se lloró respectivamente al criminal y a la víctima. La desolada esposa y los hijos del gerente, por la pérdida del amado padre y esposo, y por su truncada felicidad. La viejecita y hermanos del anarquista, lloraron a su *Pepet*, sufriendo los tristes resultados de su torcida inclinación, tal vez las consecuencias de una educación descuidada.

* * *

Nada digno de especial mención para el interés de esta narración ocurrió a Secades durante su permanencia en el mediodía de Francia. Se impuso en la lengua francesa, amplió sus prácticas de contabilidad y regresó a España con la natural alegría del que se reintegra a su familia y a su país después de larga ausencia. Una nota sensacional de

aquel tiempo le causó viva impresión, que perduró en él, orientando definitivamente sus ideas en el orden social y patriótico, tan debatido en escritos y discursos durante los últimos tiempos, y esa lección, justo es decirlo, la aprendió en el extranjero. Al grito de guerra, la Francia en masa, como todas las naciones beligerantes, acudió a las armas para defender los intereses de la Patria, y en aquel momento cesaron las diferencias políticas y las luchas de clases; no hubo más que franceses en Francia, alemanes en Alemania e italianos en Italia. El sentimiento nacional se impuso a todo en los días grandes. Fué un alto ejemplo y una enseñanza que revocó falsas doctrinas, y la tradición, inseparable de la vida de los pueblos, aunque a veces parezca dormitar descansando de sus empresas, despertó un día y resurgió inflamando el patriotismo.

Agustín, empleado en Málaga.

Terminada, según se ha dicho, la carrera de comercio, y después de de algunas prácticas periciales, obtuvo Agustín Secades el ofrecido destino en la sucursal que en Málaga tenía la casa Ferreiros y Compañía de la Coruña..... Pasados los primeros días de nostalgia, y enterado ya de los deberes y particularidades de su cargo, aprovechaba Agustín los ratos libres, que eran las primeras horas de la mañana y las últimas de la tarde, más los días de fiesta, para recorrer la población, visitar sus monumentos y gozar de los encantos de sus alrededores pintorescos, tanto por el lado de la Caleta y castillo de Gibralfaro, antigua ciudadela de la Plaza, como por el valle que la vía férrea sigue desde el puerto, en ascendente progresión, hasta las características y abruptas peñas de El Chorro. Los panoramas de mar y tierra con sus hermosas plantaciones de naranjos y los ricos cortijos que destacan su blancura sobre la verde tonalidad de los frutales en las fertilísimas vegas del Guadalhorce y del Guadalmedina; el suave ambiente del clima malagueño; la alegría y movimiento de su puerto comercial; la variedad de sus industrias, la animación de su calle de Larios y el encanto de su Alameda cubierta de palmeras y jardines floridos, así como el sabor de placidez y aroma mediterráneo del elegante rincón que forma el barrio de Limonar, sobre suaves y pintorescas colinas, produjeron en el ánimo del forastero

muy grato efecto, traducido en las cartas semanales que escribía a su madre y hermana, no olvidando tampoco a su cariñoso maestro, quien por su parte le tenía al corriente de la vida y sucesos de su pueblo natal.

Exaltación patriótica.-Servicios de la Cruz Roja española.

Pasó algún tiempo y llegaron los, para España, tristes sucesos de julio de 1921 en la zona de Melilla. Un grito de dolor había sonado desde la Corte a la aldea, con la sorpresa y protesta de todas las clases españolas. El pueblo, sin embargo, respondió gallardamente al hablarle en español.

Agustín ya había cumplido su compromiso militar en la clase de excedente de cupo, y aunque vibró en él hondamente el sentimiento patrio, hubo de lamentar que las ocupaciones del cargo no le permitieran ofrecerse como voluntario.

Eduardo Mercader, sargento en un batallón de ingenieros zapadores, operaba en la comandancia de Ceuta y se encontraba en el interior del territorio. Don Diego se había instalado en Cádiz, haciendo algunas excursiones a Ronda y Algeciras, ya para alguna cacería, ya por aproximarse a su hijo y percibir cercano el ruido de la guerra que se desarrollaba al otro lado del estrecho. Su salud y fortaleza se conservaban como en sus buenos tiempos, y el corazón, siempre joven, latía al paso de las tropas expedicionarias, a la publicación de noticias y telegramas, y con ocasión de la llegada de enfermos y heridos que llenaban los hospitales.

* * *

Carta de Agustín Secades a Don Germán Fernández.

*Respetado maestro y querido amigo: No puedo escribirle con la frecuencia que ambos quisiéramos. Trabajo mucho, y el poco tiempo disponible para la pluma lo requiere mi pobre madre, que con el triste estado de su vista, necesita del aliciente y distracción de mis cartas descriptivas de esta hermosa tierra, y especialmente de lo que viene siendo teatro con ocasión de la guerra de Melilla.

>Ya que las circunstancias me han deparado el papel de espectador pasivo, cúmpleme el grato deber de alabar y de aplaudir. Quédense las

censuras y la crítica negativa para los que más sepan o tengan espíritu polemista, por desgracia muy extendido, y no siempre fundamentado en el conocimiento de los asuntos discutidos.

»La información periodística es muy completa en los tiempos actuales, y no he de pretender hablarle de algo que no conozca ya. No resisto, sin embargo, al deseo de manifestarle mi admiración por los meritísimos servicios que presta la benemérita institución de la *Cruz Roja* española en el ejército de primera línea, en los hospitales y en la recaudación de fondos con que la caridad del pueblo atiende a remediar estas desdichas.

»Tanto el personal facultativo como el auxiliar y las damas enfermeras que preside S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia, se exceden a sí mismos y rivalizan en las funciones de su noble y filantrópica misión. Sobre todo, los votos de calidad son los de cuantos heridos y convalecientes han sido asistidos y curados en sus hospitales y sanatorios, bendiciendo la caridad y las manos solícitas que atendieron a las heridas del cuerpo y a las tristezas del alma.

»Y no va más por hoy, maestro. Sin querer me he remontado algo, inspirándome, tal vez, en lo propicio del medio ambiente, bajo este cielo tan español y a la orilla del Mediterráneo, que en el constante movimiento de sus ondas une las costas de España a las del Africa vecina, y éstas no pueden permanecer, a la intermediación del Estrecho, ajenas a nuestros intereses e influencia.

»Espero sus noticias y le abrazo afectuosamente,

Agustín».

* * *

*De una carta del maestro Don Germán, a su discípulo
Agustín Secades.*

«Mi querido Agustín: Cuando yo empezaba estos días el desarrollo de mis temas para explicar a mis niños los antecedentes y significación de la acción de España en Africa, llegó oportunamente tu carta, que leída en plena escuela, me ha servido de valioso instrumento para fundamentar mis comentarios y aclaraciones.

»Aquí, como por fortuna en el resto de España, el espíritu general está a gran altura, y la opinión se ha interesado en esta fase del problema.

»Ello se explica, porque padeció el honor nacional, que es patrimonio de todos los ciudadanos, y esta vez el golpe hirió a España en el

corazón, produciéndose la reacción unánime e intensa que presenciámos. Cierta es, como decía la otra noche un señor en la tertulia, que con estos revulsivos no se puede jugar, y los gobernantes han de evitar con su previsión que la vida, los afectos y la economía del país se encuentren sometidos con frecuencia a tan bruscas sacudidas....

»Mira, Agustinillo; no pretendo hablarte en tono dogmático. Te cuento lo que digo a mis discípulos, y a tí no puedo ni quiero dejar de considerarte como a uno de mis predilectos, y, por cierto, que gran satisfacción has sabido darme al verte regenerado y confirmado ya en la posesión de tu voluntad, que flaqueó sensiblemente en tus primeros años de juventud, amenazando esclavizarte para servir a otras voluntades y a peligrosas inclinaciones. ¡Bien, muchacho!, tuyo fué el trabajo, y tuyo es el éxito que recoges en primer término, y que pretendo cariñosamente compartir por el interés que en ello puse, preocupado de tu porvenir.

.....

»Me dice tu hermana que hoy te escribe, y excuso darte noticias de tu familia, a la que siempre me ofrezco en cuanto puedo serle de alguna utilidad.

»De aquí hay varios jóvenes como clases y soldados en las tropas de Africa. El último que marchó fué aquel Julianillo, que formó parte de la excursión a Madrid; por cierto, que ahora proyectamos otro viaje de instrucción, que esta vez tendrá por objetivo las importantes regiones de Cataluña y Valencia, formando un nutrido grupo escolar. Ya tenemos hecho el itinerario y ultimamos en estos días los detalles. Te enviaremos impresiones, y también a Eduardo, que tan valientemente se porta en la campaña. Supongo estaréis en correspondencia y que mantendréis siempre los lazos de amistad y compañerismo que os unen desde la infancia. De él, sé *particularmente*, por María Rosa, que recibe sus cartas *con frecuencia*. ¡Cuánto vale tu hermana! En la música, una notabilidad. La otra tarde tuvimos una velada a beneficio de los heridos y nos dió un verdadero concierto musical. Ya tiene más lecciones de las que puede dar.

»Adiós, Agustín, no nos olvides, y recibe el cariño de tu viejo amigo,

Germán Fernández.»

Cultura y ahorro.

Se aproximaba la época del viaje y atendía el maestro a la debida preparación de los niños expedicionarios que, con el natural entusiasmo, contaban los días y las horas para partir. El grupo sería numeroso; el mayor bienestar de la comarca con las nuevas industrias, la extensión de los cultivos de remolacha y el precio de los trigos permitía a los padres hacer un pequeño esfuerzo para auxiliar los gastos del viaje, logrado de las compañías de ferrocarriles, a tarifa reducida, por su carácter popular e instructivo y favorecido también con una subvención del Ministerio de Instrucción Pública.

Con el tiempo transcurrido desde que comenzamos este relato, y con él a conocer a la familia y amigos del bondadoso Don Germán, se han operado algunas transformaciones en el lugar que sirviera de escenario a las primeras conferencias reseñadas. La casa escuela tiene un segundo piso donde habita el maestro, quedando toda la planta baja para locales de clases, gabinetes, gimnasio, comedor de niños y sala de actos y proyecciones. El material de enseñanza se ha enriquecido con buenos mapas, cuadros murales y series de postales artísticas de las regiones, provincias, capitales y ciudades dignas de admiración por sus paisajes o bellezas monumentales. Por último, no faltan interesantes colecciones de cuerpos geométricos, relieves geográficos, ejemplares de botánica e insectos, clasificados según los principios de la Historia Natural, así como interesantes esquemas de máquinas, procesos gráficos de labores agrícolas y estadísticas comparativas.

Los plátanos del jardín han crecido, y a su sombra se siguen congregando los alumnos que escuchan a su maestro y alternan sus conferencias con los juegos naturales de su temprana edad.

Habíase incorporado la escuela al Instituto Nacional de Previsión, formando una *mutualidad escolar*, con objeto de cumplir las disposiciones vigentes y contribuir a la propaganda del ahorro, como base de buena administración del individuo y medio de lograr su tranquilidad en la edad madura y la vejez. Eran numerosos los niños que tenían ya acreditadas pensiones dotales para poder hacerlas efectivas a la edad de veinticinco años, que es cuando el Estado presupone al hombre y a la mujer en condiciones de tomar estado o establecerse después de aprender un oficio, saber sus labores o haber cumplido el servicio militar,

según el sexo. A dicha edad puede canjearse la libreta del individuo por una de pensión de retiro para la vejez, conforme los reglamentos vigentes. Según palabras textuales del Instituto Nacional de Previsión, de que es Presidente Honorario S. M. el Rey «se trata de hacer posible, mediante los pequeños ahorros acumulados durante los años de la infancia y la juventud, aquel modesto capital que ha de permitir al hombre iniciar, con relativo desahogo, una existencia independiente cuando comience a vivir por su cuenta, llamándose la atención sobre la trascendencia pedagógica del *Seguro*, que acostumbra al niño a pensar en el porvenir, a apreciar el valor de las pequeñas economías, viendo como estas se multiplican por el perseverante esfuerzo, que se convierte pronto en hábito, arraigando en la tierna voluntad esta gran virtud de la previsión y del cuidado *del mañana*, que es la característica de los hombres fuertes, equilibrados y progresivos».

La proporción del aumento mediante los réditos a interés compuesto es tal, que una peseta impuesta a los tres años de edad se convierte a los veinticinco en dos pesetas y treinta y ocho céntimos, o sea, que se ha doblado, con creces, el capital. Interesa empezar desde muy niño, pues esa misma peseta, si se impone cuando el sujeto tiene quince años, no llega a valer más que una peseta y cuarenta y cinco céntimos cuando aquel cumple los veinticinco. Es decir, que, a igualdad de capital, el interés es proporcional al tiempo que estuvo impuesto. La importancia de la *Libreta Infantil de Previsión* tiene gran eficacia económica y una trascendencia educativa que merece la atención de padres y maestros.

Como todo lo que es ahorro supone predisposición al trabajo ordenado y perseverante, y el trabajo es la principal fuente de riqueza de una nación, bien puede mantenerse que las sociedades de ahorro y previsión tienden a fomentar virtudes, base de loables iniciativas, que contribuyen al engrandecimiento de la Patria.

Tanto cundió en Madrigales la idea del ahorro, transmitiéndose de hijos a padres y de la escuela al hogar, como reflujo beneficioso para la sociedad y la familia, que en poco tiempo se centuplicaron las inscripciones de libretas en la Caja Postal de Ahorros, en la Caja de Ahorros del Monte de Piedad de la capital y en la Asociación de los Previsores del Porvenir. Algunas de estas sociedades tienen la garantía del Estado, y todas están sometidas a su intervención, tanto para redactar sus reglamentos, como para inspeccionarlas y velar por su buen funcionamiento.

Reparto de premios.

Llegaron los exámenes de fin de curso y con ellos las grandes satisfacciones para los alumnos aplicados y sus familias. Pocas alegrías comparables a la que supone la aprobación del curso o el ingreso en el Instituto; en los párvulos, la pública mención, el reparto de premios y las felicitaciones de familias y amigos. Bien distinto es todo ello de la desagradable situación de aquellos escolares que por su desaplicación y falta de orden no merecen ser aprobados y vuelven a su casa avergonzados y esperando el castigo correspondiente a su culpa.

No eran muchos, por fortuna, los alumnos de Don Germán a quie-



Se celebró el reparto de premios con gran solemnidad.

nes alguna vez ocurrían semejantes percances con gran contrariedad del maestro, que tomaba como suyo el disgusto natural de los padres.

Aquel año se celebró con mayor solemnidad que de ordinario el reparto de premios, que tuvo lugar en la casa Ayuntamiento, concurriendo los niños y niñas de las escuelas, sus profesores y pasantes ante las autoridades municipales, con asistencia de las familias y personas invitadas, después de una solemne misa en la Iglesia parroquial, en la que el señor Cura pronunció una sentida plática.

A los breves discursos de Doña Elisa Recalde y de Don Germán, que hicieron el resumen de las enseñanzas del curso, siguió la mención de los alumnos y alumnas premiados, recibiendo medallas, libros, es-

tampas y bandas que eran entregados, ya por las autoridades, ya por los padres y abuelos de los favorecidos.

Una niña vestida de blanco, y teñida su carita de rosa por la emoción, dió las gracias a la presidencia, dedicó unas frases de respeto y cariño a los profesores y con gracia infantil dijo, con el ademán correspondiente, que echaba al público un puñado de besos para que se los repartieran los padres de todos los escolares de Madrigales del Valle.

Terminó el acto con el canto a coro de «La canción del soldado» entonado en derredor de una bandera nacional, aclamada por grandes y chicos, que enronquecieron dando vivas a España, al Rey, a Madrigales y a los maestros, sin olvidar al celoso Alcalde y al anciano párroco que prodigaba sus bondades entre párvulos y adolescentes.

Como prueba del aprovechamiento de los niños, cuando la inteligencia y la pericia se conciertan en la persona del educador pedagogo, a continuación insertamos la copia de uno de los ejercicios de composición y redacción de estilo, premiados por el jurado calificador, atendiendo más al fondo que a la forma, y correspondiente al tema: «*La satisfacción del deber cumplido es la mayor recompensa para el estudiante*»:

«Debemos cumplir siempre nuestro deber. El que no lo cumple desobedece a sus padres y maestros y al mismo tiempo se perjudica él mismo, pues no podrá instruirse ni saber nada para seguir una carrera ni para manejarse por el mundo. El estudio puede hacer del ignorante un sabio. Un niño muy inteligente, si no se aplica, no llegará a saber nada.»

«Para quedar contentos de los exámenes, es preciso que el resultado se deba al trabajo de uno mismo, estudiando todo el curso y atendiendo a las explicaciones del profesor. Los que buscan recomendaciones no pueden quedar contentos y quieren engañar a los demás y engañarse a sí mismos, y, claro, que aunque los aprueben, todos conocen que no saben nada. Además es una injusticia muy grande que uno quiera aprobar, sabiendo menos que otros que salen mal. Además, el hacer una recomendación, según lo que nos han enseñado en la escuela, es ofender al catedrático o a la persona a quien se dirige uno, pues es lo mismo que dudar de su justicia, pues los catedráticos deben examinar a todos según su conciencia, y al que sabe lo aprueban, y al que no contesta, lo suspenden. La mejor recomendación es saberse todas las lecciones, y así no debe uno aturdirse cuando le preguntan. Así, la nota

que le dan le gusta a uno más, porque sabe que la debe a su trabajo y no le quita uno nada a otro.....

De modo que, según dice el tema, el alumno que suscribe ha procurado demostrar *que no hay mejor satisfacción que la satisfacción del deber cumplido.*

>Madrigales..... El alumno de primer año, *F. de T.*

* * *

Carta de Eduardo Mercader a los niños de la escuela municipal del Madrigales del Valle.

«Mis queridos amigos: Lo sois porque os educáis bajo la dirección del noble maestro a quien debo lo que aprendí en esa escuela, cuando era niño como vosotros, y, además, porque sois mis paisanos, ya que miro a vuestro pueblo natal como el mío adoptivo, y en él tengo ya mis caros afectos e intereses. Requerido por Don Germán para daros mis impresiones del servicio militar y de la guerra, procuraré cumplir su encargo, que es para mí un mandato, como mejor pueda, ya que pondré en ello toda mi voluntad.

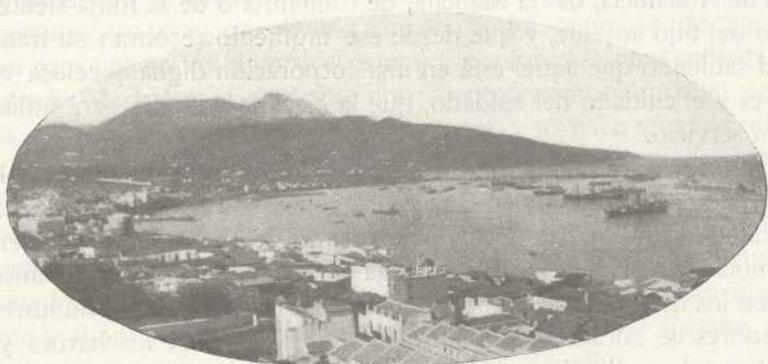
Yo ingresé como voluntario de un año acogido a la ley de Reclutamiento. Fuí cabo y sargento de Ingenieros, siendo destinado con mi batallón al ejército expedicionario en Africa, con ocasión de los sucesos de la Comandancia de Melilla el verano del corriente año de 1921, y he podido apreciar el saludable efecto que en el ánimo del soldado, en general, produce la idea de que el sacrificio que se le impone lo comparten con él los que pertenecen a las clases acomodadas y directoras de la sociedad, en una palabra: que la Patria es defendida por los pobres y por los ricos, cosa muy natural, si todos son compatriotas. Ese es el fundamento del servicio militar obligatorio que rige actualmente en España, y en todos los pueblos cultos. Por eso, cuando un mozo, por su suerte o por su voluntad, ingresa en el servicio militar, debe decir que *va a servir a su Patria.*

Hace poco días llegaron los reclutas (los quintos, como se les llama vulgarmente), que fueron recibidos en el muelle de Ceuta por las autoridades militares y civiles y un numeroso público. La música de infantería tocó bonitas marchas y los himnos de los regimientos que allí se encuentran. Así, la entrada en los cuarteles fué alegre y cariñosa.

Como resumen de lo que puede interesar a las familias que tienen a sus hijos en filas, no resisto al deseo de insertar una copia de la carta circular que un regimiento de Caballería dirigió hace dos o tres años a las madres de sus nuevos soldados y que reza así:

»Señora doña.....

»Muy señora mía: Incorporado a este regimiento en honrosa calidad de soldado español, su hijo F. de T. forma actualmente en las filas de los Cazadores de Alcántara con cuyo mando me honró S. M. el Rey, y en breve, al prestar juramento ante nuestro glorioso Estandarte, será acogido como hijo predilecto de la Patria que, si reclama sacrificios, re-



Ceuta, su puerto, y al fondo Sierra Bullones.

Foto H. y Menet.

compensa a los buenos ciudadanos que la sirven con la satisfacción del deber cumplido y la pública estimación.

»Cuando el joven recluta deja hogar y familia para empuñar las armas, no queda huérfano de protección, y el Estado ejerce su tutela por mediación de sus organismos. Cúmpleme a mi tan satisfactoria misión con los soldados a mis órdenes, y por deber y por conciencia atiendo al mismo tiempo que a la práctica de sus obligaciones, a la conservación de su salud y perfeccionamiento intelectual y moral, inculcando en su ánimo altas ideas y nobles orientaciones, para que al reintegrarse a sus casas lleven grabados en su espíritu y en sus hábitos los principios de disciplina, orden, respeto, laboriosidad, valor y fraternidad que adornan

al buen ciudadano, para bien de su familia, de su pueblo natal y de su Patria.

>Y, como el lazo que une en sus más puros afectos todas las virtudes positivas, es el amor maternal, a Vd. como madre y como española me dirijo, saludándola con la simpatía y consideración que esos títulos merecen, esperando que al abrazar de nuevo a su hijo no considere como perdido el tiempo que haya servido con el honroso uniforme del regimiento.

Soy de Vd. muy atento s. s. >

Cuando ha llegado a mis manos este escrito pensé, ante todo, en la grata impresión que las cartas harían en esas familias que en los pueblos de Andalucía, de la Mancha, de Cantabria o de la Rioja sienten el vacío del hijo ausente, y que desde ese momento recobran su tranquilidad sabiendo que aquel está en una corporación digna y celosa en el interés y el cuidado del soldado, que la Nación le confía para utilizarlo en su servicio.

Después, y relacionando causas con afectos, latió mi corazón henchido de orgullo al considerar que aquellos soldados, así recibidos y educados en el espíritu del valor, de la disciplina y de la obediencia, reconocidos a sus jefes y con fe ciega en el mando, fueron los mismos que en los tristes días de julio y agosto de 1921 pusieron el nombre de Cazadores de Alcántara a la altura en que se cuentan los héroes y los hombre extraordinarios..... Hicieron honor a su Patria y a sus Jefes.

Hemos pasado quince días en trabajos de fortificación en las posiciones avanzadas, y como el tiempo no nos ha favorecido, hemos sufrido los rigores de su inclemencia, unas veces a la intemperie, otras bajo la tienda de campaña. La otra noche el vendaval arrancó la que nos cobijaba y nos encontramos hasta el amanecer en el barro, bajo una lluvia torrencial, con los equipos y ropas revueltos y calados en aquella confusión. Al clarear pudimos ponernos un poco en orden, secándonos en una gran hoguera que ardía en el centro del campamento. Bien; pues quería deciros, para que veáis lo que es esta gente, que todo en la vida es cuestión de espíritu, y nuestros soldados lo tienen tan alto y son tan animosos, que aquel percance nocturno fué recibido con risas y bromas hasta el punto que los de la tienda caída cantaban y bailaban alegremente para entrar en calor y desechar el mal humor que nada remedia y aumenta el sufrimiento. ¡Al fin y al cabo descendemos de

Los hombres que llevaron las banderas de España al corazón de Europa, a las lejanas tierras de América y Oceanía y a las costas de Africa! No es, pues, extraño que la raza retoñe en esta animosa juventud.

Tengo una triste noticia que comunicaros, aunque muy honrosa para ese pueblo. El jueves se combatió duramente y fué muerto Julián, Julianillo, nuestro paisano. Era condiscípulo mío, y bien le recuerdo de chico, vivaracho, inquieto, pelirrubio y pecoso, haciéndose querer de todos, siempre servicial y alegre. Murió en una posición avanzada, serena y cristianamente, con la sonrisa en los labios y apretándome la mano.

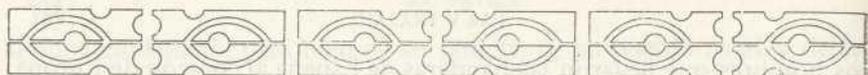
Aquí termino mi información postal, acompañada de unas cuantas fotografías que yo mismo he tomado de lugares, personas y episodios interesantes. Yo creo que Don Germán podrá ocuparse de que os sirvan para una sesión de proyecciones y conferencia consiguiente. Si la señorita María Rosa Secades se presta, como siempre amable y caritativa, a contribuir con su actuación personal, y os hace sentir la magia de su arte musical, podríais organizar una función a beneficio de la madre y hermanos menores del pobre Julián (q. e. p. d.).

No os canso más por hoy, y ya que teneis la suerte de estar bien dirigidos y enseñados, preparad vuestra inteligencia, activad vuestra voluntad y conservad el inestimable beneficio de la salud, para que en cuerpo y alma seáis fieles y útiles servidores de la madre España, que necesita del concurso y colaboración de todos sus hijos.

Recibid los afectuosos recuerdos de vuestro amigo,

Eduardo Mercader.





15.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

Marruecos y los tratados.

La guerra de 1860 entre España y el Imperio de Marruecos terminó con el tratado de paz y amistad firmado en Tetuán.

El estado de barbarie de las kabilas, la falta de garantías para los extranjeros y las dificultades para el ejercicio de su comercio e industrias, provocaron la reunión de la Conferencia de Algeciras en 1905, con asistencia de las principales Potencias y representación del gobierno marroquí.

En acta general de la conferencia se hicieron constar los acuerdos referentes a:

- a) Organización de la Policía bajo la autoridad del Sultán, pero al mando de Oficiales franceses y españoles, en los períodos de organización e instrucción, que se han prorrogado en plazos sucesivos por las circunstancias anormales del Imperio.
- b) Represión y vigilancia del contrabando de armas.
- c) Concesión de un banco de Estado, cuyo capital fue suscripto por Francia y España.
- d) Reglamento de Aduanas del Imperio.
- e) Servicios y obras públicas.

En consecuencia, el importante ferrocarril Tánger-Fez, que cruza desde Tánger la Zona del protectorado español, se construye, en sus distintos tramos, por ambas naciones.

Para regular las relaciones de Francia con España, en sus misiones respecto a Marruecos, se firmó un tratado franco-español en noviembre de 1912, y en su virtud:

Francia reconoció nuestro derecho de intervención administrativa, judicial y militar en el *protectorado español* bajo la autoridad civil y re-

ligiosa del Sultán, representada por su delegado el Jalifa, ejerciendo la representación de España un Alto Comisario español.

La religión y costumbres de los moros han de ser respetadas en su libre ejercicio.

Se especificaron las fronteras de los respectivos protectorados, y se convino, de acuerdo con la declaración franco-inglesa, no construir fortificaciones de guerra en la costa marroquí.

La zona de Tánger quedó sometida a un régimen especial.

Tánger es puerto, ciudad y zona de gran interés para el ejercicio, con garantías de los derechos y misión que a España corresponden.



Recinto de Melilla.—Plaza española.—Epoca anterior al Protectorado español en Marruecos («Revista Hispano-Africana»).

Foto Lázaro.

La propiedad, el comercio y población de Tánger son, en gran parte, españoles.

La zona española del Norte de Marruecos comprende los territorios del Rif, en que se encuentra enclavada la hermosa ciudad y puerto de Melilla, y la provincia de Yebala, con la plaza de Ceuta sobre el Estrecho. En ambas ciudades ejerce España su soberanía desde fecha remota. Tetuán, Larache y Alcázar son poblaciones del protectorado. Los ríos Muluya y Lucus, en la última parte de su recorrido, forman la frontera de nuestro protectorado con el de Francia, siguiendo la línea, en su

parte central, una dirección que no concuerda con los accidentes geográficos.

Los peñones e islotes de Alhucemas, Vélez y Chafarinas, pertenecen también a España, así como la zona de Río de Oro y territorio de Ifni en el Africa Occidental.

La misión de España en Marruecos es de paz y civilización. En la región ocupada se han abierto vías de comunicación y algunos ferrocarriles. En Melilla hay una Granja agrícola modelo, y en toda la zona del protectorado se van estableciendo escuelas, dispensarios, hospitales y centros de cultura que han de ir abriendo el camino al comercio y al



Un aspecto de la risueña ciudad de Melilla, desarrollada en la época del protectorado español en Marruecos.

Foto Lázaro.

progreso. Se han instalado algunos faros en la costa y está proyectada la construcción de otros, a medida que las circunstancias lo permitan.

Nuestras escuelas de árabe funcionan normalmente en el territorio ocupado, con éxito creciente.

Los Ateneos literarios de Tetuán y Melilla y las nacientes instituciones culturales de acción social, cooperativas y deportivas contribuyen eficazmente a la difusión de tan hermosa obra entre las clases proletarias españolas e indígenas.

La Liga Africanista Española es una benemérita sociedad reconocida oficialmente para iniciativas, fomento e intensificación de las rela-

ciones hispano-marroquíes y de los intereses españoles en Africa, comprendiendo las posesiones del Golfo de Guinea. Su órgano de publicidad es la *Revista Hispano-Africana*.

Con buenas orientaciones y perseverancia en las empresas colonizadoras es como puede llegarse a dar el carácter de realidad al título de protectores, y a vislumbrar el día de empezar a recoger el fruto de tantos sacrificios.

La sinceridad histórica es norma educativa.

Sería cerrar los ojos a la realidad y ejercer sobre las mentes juveniles una perturbadora y funesta sugestión, que su propio criterio rechazaría más tarde, si tratáramos de disimular o alterar el orden de los sucesos y de ocultar su gravedad substrayendo al conocimiento de los niños el concepto, elemental al menos, de la seriedad del problema y de las responsabilidades particulares o nacionales en los asuntos de Marruecos. Francia, por su parte, lucha con análogas dificultades, que va venciendo en el transcurso del tiempo con su larga experiencia colonial y con la asistencia del espíritu público, que no es poco.

Vicios arraigados en nuestra organización política y administrativa, penuria económica, falta de orientación y propaganda en el problema africano, imprevisión, egoísmos personales y partidistas; todo el tinglado, en suma, de los intereses artificiales, creados a expensas de los verdaderamente nacionales, determinaron el cansancio del país y el desvío de la opinión para cuanto afectara a Marruecos.

En tal estado, llegó un día aciago en que los dioses desataron sus



Tetuán.—Una Mezquita.

furores sobre la quebrantada España, y en la zona de Melilla se produjo el desastre de 1921. El ejército, en primer término, que no pudo mostrarse ajeno a los errores nacionales, pagó caros sus propios yerros.

La Patria se cubrió de luto, pero reaccionó pronto para no morir de vergüenza, y en poco tiempo se lavó la afrenta por las valientes tropas españolas.

Quedaron, sí, pendientes de solución los problemas fundamentales, sujetos a las cadenas de las viejas rutinas y de los hechos consumados, pero la lección del escarmiento sufrido y el firme deseo de una generación, de dar cima a la empresa, deben abrir nuestro ánimo a la esperanza. Así, la juventud que hoy crece y se educa, no renegará de sus predecesores y podrá, con sus virtudes y con la experiencia legada por nosotros, consolidar la obra e impulsar el progreso de España en todos los órdenes.

La tacita de Plata.

Al ser repatriado Eduardo, asistió Don Diego, emocionado, a una ceremonia en el patio del cuartel, donde se despidió a los licenciados, imponiéndoles las cruces rojas del Mérito Militar y las medallas de Africa que habían ganado en la campaña. Eduardo estaba entre los agraciados. Ya podían éstos volver ufanos al lado de sus familias, a pasear entre sus paisanos, a excitar la cariñosa curiosidad en sus aldeas al llegar una buena tarde en el coche de línea, diligencia u ómnibus automóvil que los reintegraba al pueblo natal para continuar su vida de honrado trabajo en el campo, en la fábrica, en el escritorio; vida en la que se había engarzado un episodio heroico, marcial, condensado en una medalla militar, en una patente de buen soldado, según rezaba la licencia encerrada en reluciente canuto, y en algunos relatos de combates y fatigas, que, contados a los padres y hermanos al amor del hogar, a la novia en la reja y a los amigos en el café, dibujarían en su día, con los matices con que se adornan a través del tiempo todas las tradiciones, la aureola de un mozo que fué *a servir al Rey* y volvió condecorado, de tierra de moros.

En esta época recorrieron padre e hijo varias estaciones sanitarias, empezando por Ronda, de saludables aires y clima seco, trasladándose más tarde a Cádiz. Esta plaza de guerra y puerto comercial de primer

orden es de fundación fenicia, ocupándola luego los cartagineses y después los romanos, con el nombre de *Gades*. Alfonso X la reconquistó del poder de los árabes, concediéndole el título de ciudad. Ha sufrido dos violentos ataques de las escuadras inglesas, el primero a fines del siglo XVI, siendo saqueada e incendiada, y el segundo por el almirante Nelsón que la bombardeó en 1797.

Reunidas en Cádiz las Cortes españolas durante la guerra de la Independencia, se promulgó la Constitución en 1812 imprimiendo nuevas orientaciones a la política nacional.

Además de su catedral, el Museo con una sección arqueológica, sus deliciosos parques y sus características Puerta del Mar y Puerta de Tierra, son dignos de visitar los astilleros navales y los antiguos castillos. Es una población culta; tiene Obispado, Escuela Superior de Comercio, Academia de Bellas Artes y bastante industria. La situación de su puerto, en la vía marítima del Estrecho y de las comunicaciones con América y Africa, le dieron una importancia que decayó sensiblemente con ocasión de la pérdida de nuestras Antillas. El aumento incesante de nuestras relaciones con América, la neutralidad de España en la guerra europea, permitiendo fomentar nuestra marina mercante, y el constante tráfico con las Islas Canarias y Marruecos han intensificado y mantienen su actividad comercial y naviera.

Entre las obras artísticas que atesoran sus templos figuran cuadros de Zurbarán, Jordán, Montañés y Murillo, y entre estos últimos, el que fué causa del accidente que costó la vida a tan insigne artista: «Los desposorios de Santa Catalina», conservado en la iglesia de un antiguo convento de benedictinos.

Nada más alegre y atractivo que la llegada a Cádiz en un barco cuando se ofrece a la vista del repatriado la ciudad blanca, inundada de sol, destacando en un cielo azul las torres de su catedral que semejan dos reverberos de oro destellando reflejos sobre la *tacita de plata*, festoneada de jardines y clásicamente andaluza, como pregonan sus escalonadas azoteas, el trazado de sus calles y la gracia elegante de sus mujeres.

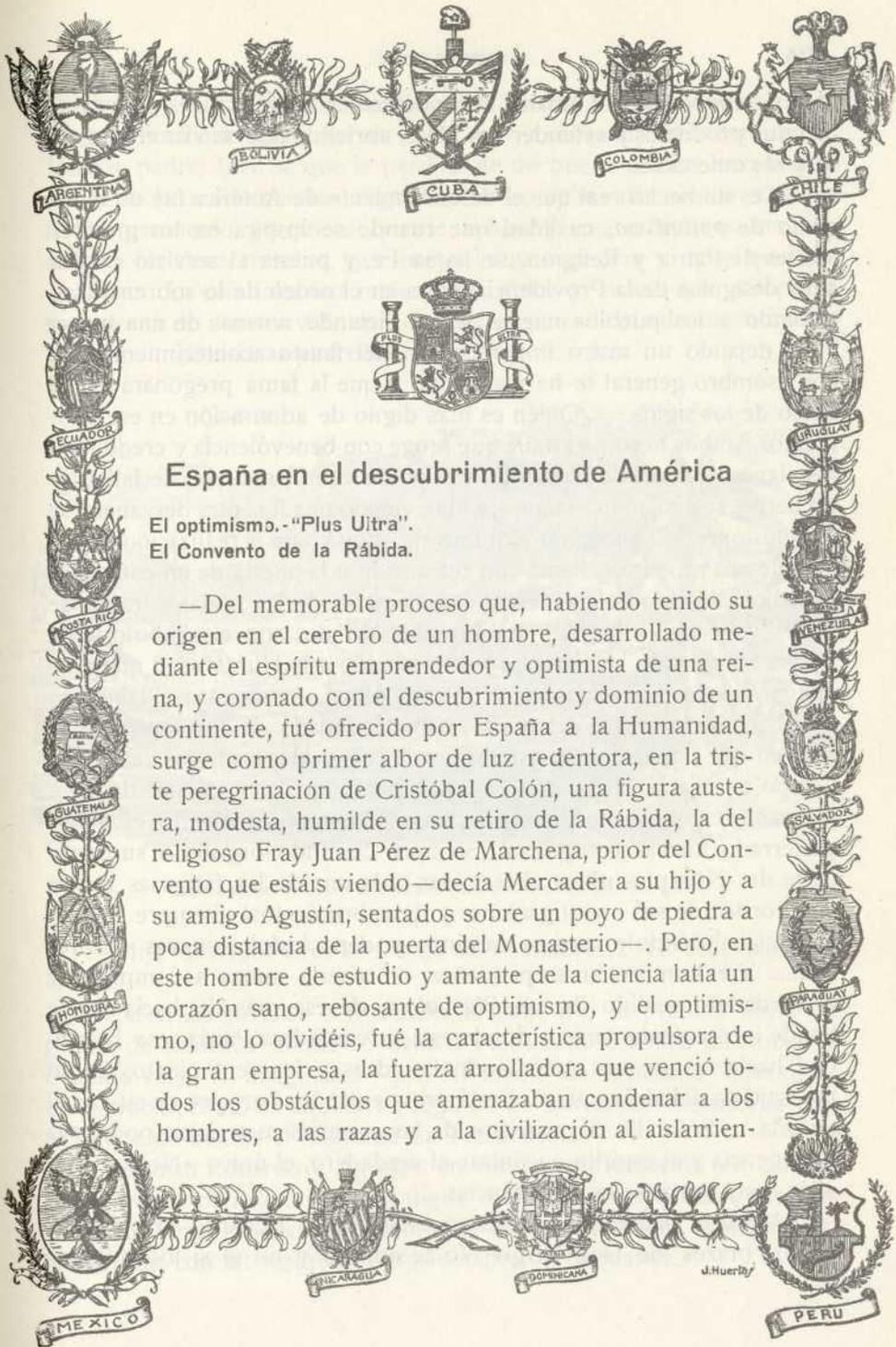
*
*

Agustín participaba a su amigo Eduardo que una comisión de la casa Ferreiros y Compañía requería su presencia en Huelva durante unos días. La lectura de esta carta sugirió a Don Diego la idea de una

excursión para coincidir en aquella capital con el joven comerciante, tan enlazado por una antigua amistad a su hijo.

—No quiero dejar Andalucía sin visitar Palos de Moguer y el Convento de la Rábida, lugares tan mencionados en la gran empresa de Colón y en donde completaré, con la propia observación, las notas que voy reuniendo para la publicación de un trabajo sobre la influencia de España en la civilización mundial.

Pusiéronse de acuerdo y coincidieron todos en la capital, cuyo puerto, de excelentes condiciones, presenta gran actividad para el embarque y exportación de mineral de cobre de Riotinto y otros productos de minería de la comarca.



España en el descubrimiento de América

El optimismo. — "Plus Ultra".
El Convento de la Rábida.

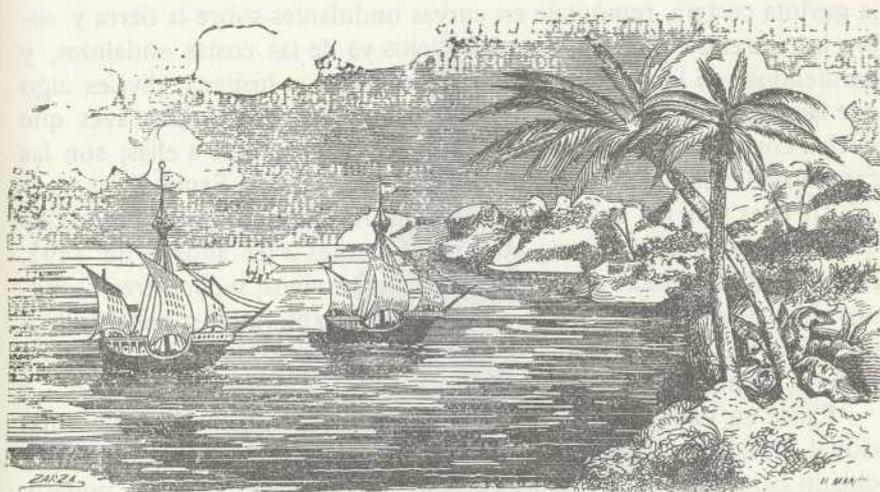
—Del memorable proceso que, habiendo tenido su origen en el cerebro de un hombre, desarrollado mediante el espíritu emprendedor y optimista de una reina, y coronado con el descubrimiento y dominio de un continente, fué ofrecido por España a la Humanidad, surge como primer albor de luz redentora, en la triste peregrinación de Cristóbal Colón, una figura austera, modesta, humilde en su retiro de la Rábida, la del religioso Fray Juan Pérez de Marchena, prior del Convento que estáis viendo—decía Mercader a su hijo y a su amigo Agustín, sentados sobre un poyo de piedra a poca distancia de la puerta del Monasterio—. Pero, en este hombre de estudio y amante de la ciencia latía un corazón sano, rebotante de optimismo, y el optimismo, no lo olvidéis, fué la característica propulsora de la gran empresa, la fuerza arrolladora que venció todos los obstáculos que amenazaban condenar a los hombres, a las razas y a la civilización al aislamien-

to, a desconocerse, sin amarse ni fundamentar sus relaciones para cambiar sus productos y extender sus ideas, abriendo nuevas vías al progreso y al comercio....

Sí, es un hecho real que el descubrimiento de América fué un fenómeno de *optimi-mo*, cualidad que cuando se inspira en los grandes ideales de Patria y Religión, se llama Fe, y puesta al servicio de los altos designios de la Providencia, entra en el orden de lo sobrenatural, trazando a los pueblos nuevas leyes, dictando normas de una nueva vida, dejando un rastro impercedero del fausto acontecimiento que con asombro general se ha producido y que la fama pregona en el curso de los siglos.... ¿Quién es más digno de admiración en ese momento? Ambos lo son: el fraile que acoge con benevolencia y credulidad los planes de aquel desconocido, y el pobre caminante que, desfallecido el cuerpo, sosteniendo a su pobre hijo, viendo una tras otra desvanecerse sus ilusiones, sin encontrar el punto de apoyo para la realización de sus gigantescos proyectos, llama con resolución a la puerta de un convento. Aquellos aldabonazos, repercutiendo en alas de las ondas a través de mares y tierras, sobre los ámbitos del Mundo, son el símbolo de la aurora rompiendo las tinieblas y despertando a la Humanidad que dormía en el error científico del «Non plus ultra». Antes, otro aldabonazo precursor de la sangre del mártir, había inundado de luz espiritual el caos en que imperaban las sombras y la culpa. Más tarde, tal vez en un tiempo no lejano, lucirá el día en que la sabiduría del hombre llegue a realizar la comunicación interplanetaria. ¡Siempre anhelando el pobre desterrado nuevas conquistas! ¡Siempre clavando orgulloso su estandarte de «Non plus ultra» al terminar cada una de las fatigosas etapas en el orden de sus investigaciones y descubrimientos! ¡Siempre la Providencia abriéndole nuevos caminos y deparándole nuevas sorpresas!.... Y el hombre, en su pequeñez, no acierta nunca a comprender el verdadero sentido de ese *Plus ultra*, de ese más allá hacia el que tiende inconscientemente y donde está su verdadera Patria, esa Eternidad hacia la que van marchando las ideas y los sentimientos como mensajeros del alma, que aun está presa entre los barrotes de su cárcel terrena.... Sólo allí, desprovistos de las miserias materiales, podrán la inteligencia y el espíritu encontrar el verdadero, el único «No hay más allá», para sus anhelos y tendencias....

—¡Padre, padre mío!, exclamó enternecido Eduardo arrojándose en los brazos de Don Diego. Yo te admiro y no sé si los antiguos

Patriarcas, si los santos, hablarían como hablas. Pero no quiero que te exaltes; temo que sufran tus nervios y que se canse tu cerebro un día.... Vamos, padre; bien sé que la pérdida de mi buena madre, tan joven y tan perfecta, acabó con tus alegrías, pero no debes dar rienda suelta a tu temperamento; yo quiero que te cuides y que conserves muchos años tu fortaleza, tu salud, que me es muy necesaria y muy querida. Tal vez.... en casa falta una mujer; algo dulce y suave que rompa la monotonía de nuestra vida, que conmigo sepa rodearte de satisfacciones y cariño..... ¿Quisiéras padre?



Las carabelas de Colón arriban a la Isla de Guanahani (San Salvador).

—¡Hijo querido! Eres el retrato de tu madre.... Tu felicidad será la mía.

Dejaron los jóvenes a Mercader alejarse por la pradera hacia un grupo de arbustos donde se detuvo recostándose sobre un tronco y dejando vagar su imaginación que, en medio de la plácida Naturaleza, encontraba pronto su equilibrio, seguido de una dulce melancolía que aligeraba de tristeza el fondo de sus recuerdos.

Quedaron Eduardo y Agustín en íntima conversación en que el primero se expansionó con su antiguo camarada, confesándole sus sentimientos y sus proyectos. Dejémosles en sus amistosas confidencias, terminadas con un vigoroso y efusivo apretón de manos.

La loca de la Casa.

Hagamos volar un rato la imaginación, que también proclama sus derechos de emancipación cuando la sujetamos con demasía, tiranizándola en la prosaica sucesión de las vulgares escenas de la vida, reglamentada y positiva, que el hombre consume durante sus contados días. Tenemos un tesoro: la fantasía, y escasamente gustamos de él; nadie lo agota, y muchos hasta ignoran su existencia.

¡Vuela, niña loca, vuela a tu capricho, y vestida del blanco ropaje de la gaviota costera, remóntate en curvas ondulantes sobre la tierra y sobre las aguas del Océano, y cuando lejos ya de las costas andaluzas, y perdiéndose en lontananza el relieve de la nación hispana, divises algo que asemeja sobre la superficie del mar inmenso, como otras aves que vuelan confiadas hacia occidente, dirígete resueltamente a ellas; son las carabelas de Colón, y se llaman la Pinta, la Niña y la Santa María....

En ellas van los españoles descubridores de un Nuevo Mundo, los que embarcaron en Palos de Moguer el viernes 3 de agosto de 1492. El 12 de octubre todo un mundo en sus tres reinos, y con seres humanos de piel cobriza, se ofrecía a los valientes exploradores que, rindiendo un tributo de gracias a su Dios, tomaron posesión, en nombre de España, de aquellas tierras.

Existe en Valladolid un monumento escultórico conmemorativo nacional, dedicado a Cristóbal Colón. Aparece el insigne navegante arrodillado bajo la figura simbólica de España, que con su fe y poderío impulsa la nave. Entre cuatro figuras, también de bronce, situadas en las esquinas del pedestal, se asientan otros tantos bajo relieves que representan las fases más interesantes del grandioso acontecimiento. En ellos se ve a Colón en la Biblioteca del convento de la Rábida; expone sus planos, auxiliado con las cartas de navegación que los doctos religiosos y los conocimientos marítimos de su prior atesoran en las viejas estanterías, entre códices teológicos, esferas astronómicas y literatura clásica. El caminante descansa de su peregrinación de corte en corte y de villa en villa, y se prepara a marchar, bien documentado, a Santa Fe, donde los Reyes Católicos han de recibirle en solemne audiencia. Ante la majestad de los Soberanos llegó el navegante, ni altivo, ni humillado. *«Pensando en lo que era — dice Colón — me confundía mi humildad; pero pensando en lo que llevaba, me sentía igual a las dos coronas»*. Después

de varias vicisitudes, la excelsa reina de Castilla ampara en su clarividente optimismo las pretensiones de aquel hombre, y le dice, con la firmeza y la arrogancia de su temperamento español: *«Anda y descubre esas regiones desconocidas, y lleva el cristianismo civilizador del otro lado de los mares, y difunde la fe divina entre los desgraciados habitantes de esta parte ignorada del Universo.....»*

Dicen las crónicas, que cuando el Rey Don Fernando el Católico y los doctores de la Corte trataron de disuadir a Isabel de su quimera,



Monumento a Cristóbal Colón.—Valladolid.

Foto H. y Menet.

por las dificultades y gastos que requería, exclamó la valerosa mujer con la entereza que nunca desmintió durante su glorioso reinado..... *«Yo tomaré esta empresa a cargo de mi corona de Castilla, y cuando esto no alcanzare, empeñaré mis alhajas para ocurrir a sus gastos.....»*

Representan los otros relieves: la salida de Palos, el emocionante momento de desembarcar los españoles en el Nuevo Mundo y la presentación de Cristóbal Colón a los reyes al regreso del primer viaje

con sus trofeos de indios, plantas y frutas, aves, oro y riquezas, que no deslumbraron tanto a los atónitos cortesanos, como el éxito total de una expedición reputada por la más loca de las aventuras concebidas.

Murió Cristóbal Colón en Valladolid el 21 de mayo de 1506.



Visitaron los viajeros el convento y departieron un buen rato con los monjes, paseando por la espaciosa huerta hasta la hora del crepúsculo. Allí se reconstituyó el pasado y la época de los exploradores españoles que, precursores de todas las expediciones que otros pueblos hayan podido hacer para completar nuestra obra de descubrimientos y de civilización, merecen la admiración y el respeto de todas las naciones y de todas las edades.

Cuando esto acontecía en el Mundo, España dominaba efectivamente en dos continentes.

Tras la estela de Colón.-- Los grandes exploradores españoles.

Además de las islas primeramente exploradas, Colón había descubierto y ocupado la tierra firme del continente, impropriamente llamado americano, el día 1.º de agosto de 1498, llegando hasta la desembocadura del Orinoco en el territorio que hoy corresponde a Venezuela.

Tras la estela luminosa de Colón, España, pletórica de espíritu emprendedor, estimulada por los triunfos contra los infieles y por sus primeros éxitos en América, se lanza a las magnas conquistas y a las aventuras más extraordinarias que escribirse pueden en el libro de las grandes hazañas de los pueblos.

Cabe a Extremadura, región agrícola y ganadera, alejada de las costas, de temperamento tan firme como serio, y tan apacible como honrado en su asiduo trabajo, la gloria de contar entre sus hijos las figuras más grandes de los exploradores españoles: Hernán Cortés y Francisco Pizarro. De noble familia, sin fortuna, el primero; pastor de cerdos, el segundo, legaron a España grandes imperios y enriquecieron las arcas nacionales.

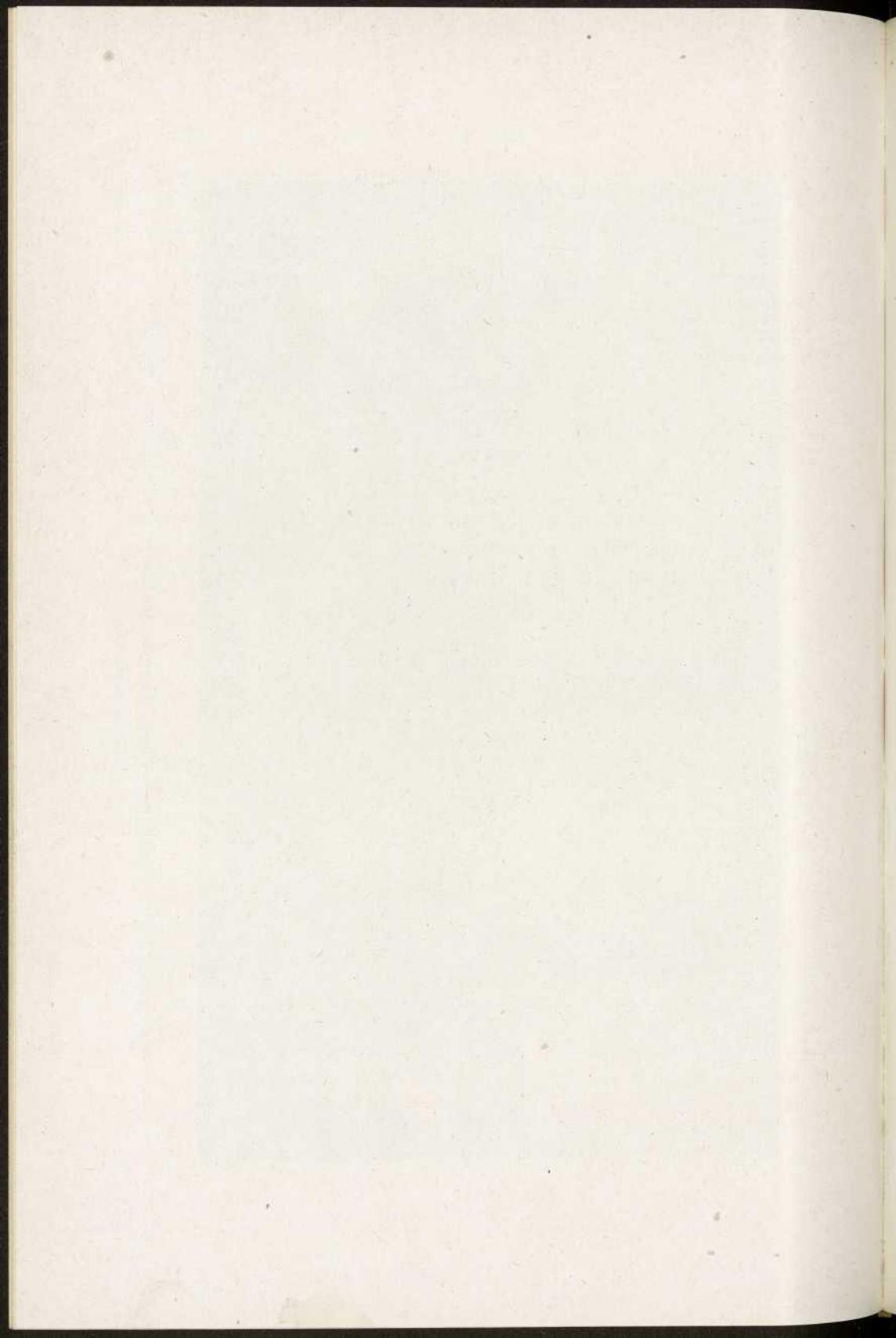
Desembarcó Cortés en la costa de Méjico, cerca de la actual ciudad



Fundación de la Ciudad de Buenos Aires. - Pedro de Mendoza en el solemne acto. — Siglo XVI

Cuadro de Moreno Carbonero.

Foto Moreno.



de Veracruz, el día 4 de marzo de 1519. La historia nos relata profusamente sus dotes de guerrero en lucha contra los indígenas, acaudillados por su jefe Moctezuma; nos asombra con el temple de su carácter, ordenando quemar sus naves para hacer imposible el regreso a los descontentos, y nos da, en fin, la sensación del valor de la raza española que supo vencer definitivamente a los indios en la memorable batalla de Otumba.

Cuentan las crónicas que, interrogado en una ocasión el arrogante Cortés por Carlos V, que lo desconoció, respondió aquél: «Señor, soy un hombre que ha dado a V. M. más provincias que ciudades le dejaron sus abuelos».

Nació Pizarro en Trujillo y acompañó al explorador y navegante Vasco Núñez de Balboa, también extremeño, en la expedición que dió por resultado el descubrimiento del Océano Pacífico. Estimulado por la atracción de los países que esperaban al Sur la llegada de un explorador que extrajera sus inmensas riquezas, durmientes en el seno de la madre tierra desde el período de su formación geológica, se embarcó con Almagro y un grupo de audaces compañeros, cuyo número era irrisorio, no pasando de unos centenares de hombres, que fueron diezmados por las fiebres e insalubridad de las ciénagas y costas pantanosas y por las luchas incesantes con los indios.

Pasando inenarrables penalidades y dominando por su tesón y valor moral las situaciones más difíciles, realizó Pizarro la conquista del Perú, haciendo prisionero al jefe indígena Atahualpa, por cuyo rescate se obtuvo una suma fabulosa en oro y plata, aumentando el tesoro con la conquista de la ciudad de Cuzco.

Las dificultades y traición de Almagro amargaron la vida de Pizarro, y aunque al fin hubo de ser aquel sentenciado y ejecutado, el valeroso caudillo y organizador fué más tarde asesinado por los secuaces del rebelde aventurero.

Otros muchos españoles ilustraron la conquista de América con sus portentosas hazañas, y entre ellos citaremos: Ponce de León, conquistador de la isla de Puerto Rico y de la península de la Florida en el continente americano, y los célebres exploradores Alvaro Núñez Cabeza de Vaca y el soldado Andrés Docampo; ambos cruzaron a pie durante varios años los territorios de Norte América, sufriendo penalidades innumerables y contribuyeron a la colonización del territorio, antes de ser ocupado por los viajeros ingleses.

Valdivia en su marcha desde el Perú a través del desierto de Tarapacá descubrió y exploró Chile, venciendo con su gente dificultades insuperables para otros que no fueran nuestros gloriosos aventureros.

La obra de España en América.

Se ha acusado a España de haber perseguido y exterminado a los aborígenes americanos con actos de crueldad, que si no pueden negarse en absoluto, ni merecen nunca disculpa los abusos cometidos, no fueron más crueles ni abusivos aquellos procedimientos, a veces imputables a las circunstancias y al ambiente de la época, que los análogos perpetrados por otras naciones en sus guerras coloniales. Además, a las censuras más o menos fundadas, no acompaña la justa mención de aquellos tímbrs de honra y prestigio que mereció España por su obra civilizadora y redentora de aquella parte integrante de la Humanidad. Allí, desde el primer contacto con la población indígena, creamos escuelas para españoles e indios; se llegaron a fundar universidades y se difundió la civilización, imprimiéndose libros en idioma del país. A ello contribuyeron eficazmente los misioneros. El Obispo Zumárraga llevó la primera prensa al Nuevo Mundo, imprimiéndose en Méjico el libro más antiguo publicado en América. Aquellos misioneros que inauguraron su apostólica obra con Fr. Bartolomé de las Casas, fueron precursores de los que en Asia, África y Oceanía propagan hoy valerosamente la fe y la cultura.

España hizo un bien inmenso, sin precedente ni repetición, por su importancia, a la Humanidad; la nación llegó a derrochar sus energías en tan lejanas empresas desatendiendo su propio territorio, y un día se encontró agotada, con dos imperios que gobernar y administrar; fué cediendo derechos, limitando sus horizontes y conformándose con su decadencia. Es la ley eterna, en los individuos como en las nacionalidades, pero España dió vida y cultura a otros pueblos, y hoy puede recrearse en su crecimiento y prosperidad, como la madre que ha criado en su seno a sus hijos y se goza en ellos, que son sangre de su sangre y fruto de sus desvelos. Como justa compensación los hijos no han sido ingratos, y actualmente se estrechan intensamente los lazos que nos unen con aquellas jóvenes repúblicas, y, como la atracción es recíproca

y los sentimientos se funden en la comunidad de origen e idioma, es de esperar que España y la América hispana representen en el mundo, en plazo próximo, un valor efectivo, una alianza de intereses de todo



España difunde la cultura en América. *Relación de Michoacan*. (Biblioteca del Escorial). Lámina en color, original de los indios educados por maestros misioneros (*), México 1543.

orden basados en el amor fraternal, en la comunión de inteligencias, corazones y voluntades y en el intercambio espiritual entre la Patria común y sus hijos predilectos.

(*) Existe también en la misma biblioteca del Real Monasterio un curioso ejemplar del *Kempis*, ilustrado por indios discípulos de Fr. Pedro de Gante.

La Fiesta de la Raza.

Ya de regreso al hotel de Huelva, y esperando la hora del tren, Agustín refirió su impresión de la fiesta de la Raza a la que había asistido el año anterior en Barcelona, y que debe revestirse de toda su importancia y significación, condensando en esa solemnidad los sentimientos y los vínculos que nos unen con nuestros hermanos del Nuevo Continente. Las escuelas y las instituciones de fomento cultural y de aproximación para los hijos y descendientes del gran solar español han de acudir al llamamiento que los pueblos hacen a los corazones, interpretando el espíritu de la Fiesta de la Raza y contribuyendo a dar el mayor realce a la fecha anual del 12 de octubre, declarada fiesta nacional en España y América.

Nuestros héroes son los suyos y recíprocamente. Los *Mina, San Martín, Itúrbide, García Moreno, Bolívar, Sucre* y tantos otros, fueron para su causa émulos de los Exploradores Españoles, y España al honrarlos, se honra a sí misma.....

América, por su parte, ha ensalzado con sendos monumentos y solemnes actos la memoria del *Soldado español*, como nosotros hemos rendido el debido homenaje a la gloriosa muerte del Teniente honorario de la Caballería española Suárez Veintimilla, que dió su vida combatiendo en Marruecos por la madre patria, y duerme en Ceuta envuelto en las dos banderas: la de España, que lo acogió como hijo y aceptó conmovida su generoso y juvenil sacrificio, y la del Ecuador, por ser la ecuatoriana la nacionalidad del héroe..... (1922).

¿Qué fuerza podría romper tan sagrados vínculos que, originados en la sangre, mantenidos por la tradición y el espíritu, y trabados por la voluntad consciente, han proclamado como único e indivisible el corazón de los pueblos hispano-americanos?.....

La Colonia española residente en América.

Al tratar de los lazos que nos unen con las jóvenes repúblicas, merecen una especial mención aquellas agrupaciones de españoles que, por su propio esfuerzo y como mensajeros de paz, se ennoblecen en el

trabajo al amparo de las banderas americanas, que acogen con amor a cuantos les ofrecen honradamente sus brazos o su inteligencia para fecundar la tierra, roturar bosques, extraer los tesoros de sus minas, fomentar la industria, cooperar a la difusión de la cultura y sostener en actividad las fuerzas naturales que, del estado latente en que yacieron tantos siglos, se transforman por el trabajo en riqueza y progreso.

Sería injusto, sería ingrato al hablar de América, no mencionar la acción perseverante y patriótica que los buenos españoles allí residentes desarrollan en las Pampas, los Andes, Panamá, Méjico y Antillas, acrecentando nuestro prestigio y acudiendo efusivamente a regocijarse con nuestra alegría o a remediar las desdichas de la Patria en la hora de la adversidad.

Sí; esos españoles, que en la emigración realizan hoy un noble esfuerzo por elevarse y conquistar una posición, son dignos continuadores de la obra de aquéllos que, explorando y organizando las tierras vírgenes, dejaron en ellas el indeleble rastro de su patriótica actuación. Patriotas son también los que en las esferas diplomáticas, en la agricultura, la Banca, las lides líferarias, la enseñanza y las Bellas Artes mantienen en América el nombre de España, acusando su vitalidad.



Palacio del Centro Asturiano
de la Habana.

Los centros recreativos, culturales y deportivos, las asociaciones de mutualidad, como la célebre *Quinta de Dependientes de la Habana* y otras de Argentina, Puerto Rico, Chile, Méjico, etc., honran a sus organizadores y a la nación a que pertenecen.

Testimonios fehacientes del amor de tales españoles a su Patria son los espléndidos donativos que con ocasión de calamidades públicas, o como tributos para suscripciones, monumentos y empresas nacionales, remiten frecuentemente desde aquellas lejanas tierras.

Las casitas y palacios de los indianos en las provincias del Norte y y Noroeste de España, las fundaciones benéficas, las escuelas y obras

pías instituidas por ellos, hablan muy alto de tan puros afectos, nacidos en el solar hispano, fomentados en las nostalgias de la emigración y condensados en una obra buena, amable, familiar, cuando la nieve en los cabellos hace pensar en el rincón querido para extinguir en paz una vida de laboriosidad y sacrificio.....

¡Los que así obran son beneméritos de la patria española!.....

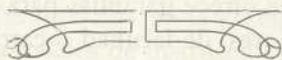
Viaje a Zaragoza.

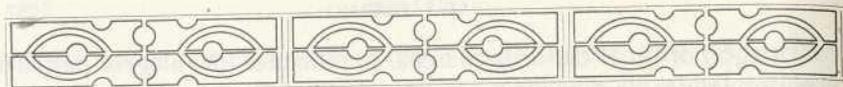
Se ultimaban en Madrigales los preparativos de la expedición. El viaje se haría por la línea de Valladolid-Ariza, deteniéndose en Zaragoza y continuando a Barcelona y Montserrat, para regresar por Valencia. La expedición sería mixta de niños y niñas, concurriendo con éstas Doña Elisa Recalde, que había dado gran incremento a sus clases, estableciendo la taquigrafía, mecanografía, dibujo decorativo y adorno, música, bordado a máquina y otras enseñanzas útiles, auxiliada por María Rosa Secades, que tenía un don especial para hacerse querer de las criaturas, por su natural bondadoso y sencillo. Aquel año se había celebrado con gran concurrencia y entusiasmo la Fiesta del Arbol, haciéndose una abundante plantación en el cerro del Castillo.

En la escuela de Don Germán se cultivaban con entusiasmo la gimnasia sueca y ejercicios al aire libre, dirigidos por un joven, licenciado del ejército, que conocía el sistema y que auxiliaría al maestro en el viaje, entrando en los proyectos de utilidad la visita en Cataluña a las sociedades deportivas que allí han alcanzado gran prosperidad, para estudiar su organización y adaptar, en lo que fuera posible, los métodos más modernos y prácticos de la educación física. La importancia del asunto ha sido reconocida en todas las naciones por los Gobiernos y sociedades particulares, y al fin, en España, se ha empezado a dedicar tiempo, dinero y atención a un aspecto tan interesante de la enseñanza, rama de la higiene pública y garantía de esperanza para vigorizar físicamente la raza y contener su decadencia. En una palabra: el *Mens sana in corpore sano* de los romanos subsiste en su importante significación, acentuándose su necesidad por el depresivo ambiente que envuelve a la vida moderna en las grandes ciudades y en los centros fabriles, mineros y comerciales.

Llegó por fin el día de la marcha, y radiantes de alegría partieron los dos grupos en dirección a Zaragoza. Llevaban grandes proyectos, buena salud, mucha y sana curiosidad de aprender y una buena base de conocimientos para que el viaje no fuera estéril.

La alegría forma parte del capital de reserva que todos tenemos para hacernos fuertes en la vida. Estimular esa alegría en la infancia con juegos, viajes y recreos, es obra de bondad y medida profiláctica para la formación de una raza viril y animosa. Los pueblos previsores son los más amigos de sus niños y los que velan por la educación de la juventud.





16.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

La enseñanza en España.

La enseñanza oficial en España ha progresado, como todas las manifestaciones de la actividad y fomento nacional, desde mediados del siglo XIX, pero especialmente en el XX ha obtenido su mayor impulso. Ante todo se ha atendido a dignificar la respetable figura del maestro, rodeándole de consideración social, y aunque falta bastante terreno que recorrer en el sentido iniciado, parece que las orientaciones van atribuyendo a la instrucción primaria toda la importancia que merece. La segunda enseñanza ha mejorado su esencia, y ya el grado de bachiller es una base de cultura que ofrece garantías para hacer posibles a los jóvenes sus estudios superiores, de facultad o carrera.

La Universidad amplía sus horizontes, recaba su autonomía, y, con tendencias progresivas y naturales reacciones, que logran restablecer el equilibrio, va desarrollando su misión instructiva en la juventud escolar.

Las Escuelas y Academias de carreras y especialidades, las de Artes y Oficios, las de peritajes, Comercio, Navegación, Aviación y otras, completan el sistema total de enseñanza, auxiliado por la general y especial que dan el Ejército y la Marina en sus cuarteles, departamentos y establecimientos técnicos e industriales, y por la de colegios, órdenes religiosas, instituciones, talleres y sociedades de carácter provincial, regional, benéfico o particular, que están incorporados a los organismos oficiales o inspeccionados por éstos.

La enseñanza está sometida a la acción directiva e inspectora de centros, entidades y personas que en sus distintas categorías desarrollan sus respectivas funciones, desde el Ministro de Instrucción Pública, con

todos los agentes subordinados del Ministerio, hasta los Inspectores de enseñanza y Maestros Nacionales. Existen además: la Comisaría Regia de primera enseñanza, el Consejo Superior de Instrucción Pública y la Escuela Superior del Magisterio como altos centros encargados de velar por la enseñanza de los niños, proponer las reformas convenientes en los métodos, preparar y seleccionar el personal docente de ambos sexos en las escuelas normales de maestros y maestras, seguir los progresos de la enseñanza en otras naciones para adaptar lo más necesario y útil a la nuestra y mantener la relación técnica y experimental de la realidad, o sea del sujeto de la enseñanza, que es el alumno, y del agente directo, que es el maestro, con el gobierno de la Nación, por mediación del Ministerio del ramo. Debe esperarse que la voluntad española se manifieste, material y efectivamente, votando sus representantes en Cortes los presupuestos y créditos necesarios para dotar, con toda la amplitud conveniente, los servicios de la enseñanza en lo que afecta a personal, locales, material, viajes de instrucción, certámenes, premios y cuanto tienda a mejorar, extender y dar solidez a extremo tan interesante para el porvenir de la Patria.



La ilustre escritora Concepción Arenal.

*
*
*

Como estímulo para que los ciudadanos españoles contribuyan con su interés y en sus respectivas esferas al fomento de la instrucción pública, es justo y grato consignar que en la primera y segunda enseñanza se ha progresado notablemente en las últimas décadas.

Ved esas escuelas de niños y niñas regidas por un profesorado competente y celoso. Desechad la idea del antiguo *dómine*, más temido que respetado; asistid a las clases de las escuelas públicas y municipales; veréis alegría, expansión, afable trato, confianza y afectos mutuos entre maestro y discípulo.

Los ejercicios de gimnasia rítmica, el canto, las cantinas escolares, las excursiones al campo, las visitas a monumentos y museos...., todo

ello ha impreso un nuevo rumbo a la enseñanza elemental, base de la cultura del pueblo.

Las Escuelas Bosque funcionan ya con regularidad en Madrid y Barcelona, en un régimen de higiene, de enseñanza práctica y de procedimientos educativos que obran sobre el corazón y la inteligencia del niño.

Estos maestros y maestras, precursores de la obra magna sólo iniciada, son dignos de encomio.

También se han creado pensiones en el extranjero, a donde son enviados algunos profesores, maestros y alumnos aventajados, mediante concurso de méritos u oposición, para beber en las fuentes de otros estados sus métodos pedagógicos, científicos y artísticos, apreciando su desarrollo y los resultados obtenidos.

Muy digna de mencionar es la Academia Española en Roma, donde nuestra juventud, seleccionada en las Bellas Artes, completa su formación artística, y de donde han surgido numerosos maestros consagrados en la pintura, escultura, arquitectura y música.

Hay un punto de vista de interés internacional y, especialmente, de raza: la relación a intercambio con la América hispana, para que cuantos hablen nuestro mismo idioma encuentren en España todas las facilidades que necesiten para su formación cultural en profesores, obras de texto, bibliotecas, publicaciones profesionales, reciprocidad de conferencias y visitas de hombres eminentes, cambio normal de Prensa y revistas literarias, artísticas y técnicas, exposiciones internacionales, etcétera, etc.

Y, sin embargo, todas las iniciativas de los elementos oficiales; todas las aptitudes de claustros, magisterio y sus auxiliares; cuanto haya de más moderno en material de enseñanza, los desvelos del profesorado se estrellarían totalmente contra la pasividad y la desaplicación del estudiante, si éste no dedicara al estudio toda la atención necesaria.

Función patriótica del estudiante.

El estudiante tiene una importantísima función patriótica que cumplir, preparándose para desempeñar con acierto los cargos y cometidos a que, por su carrera o profesión, pueda ser llamado en el porvenir. Fijense los escolares en la importancia de que un médico, un abo-

gado, un militar, un arquitecto, un empleado de la Banca, conozcan bien sus deberes y estén capacitados para desempeñarlos, en beneficio de la sociedad, de la Patria y en su propio prestigio, incompatible con el descrédito de un fracaso profesional. ¿Encomendaríamos la salud de nuestros hijos a médicos incapacitados? ¿Veríamos tranquilos a nuestra juventud, marchando a una campaña a las órdenes de jefes que no tuvieran acreditada su competencia en sólidos estudios de una Academia militar con el ejercicio de la práctica que les autorice para ponerse a su frente?

Corresponde a los padres y maestros inculcar a la juventud escolar el amor al estudio, el sentimiento del deber y el estímulo para aprovechar un tiempo que, una vez perdido, difícilmente se recupera en el curso de la vida, pues las exigencias de la edad, familia, incidencias y vicisitudes imprevistas se suceden en forma que generalmente escapa a toda previsión. Por eso interesa en grado sumo que niños y adolescentes se dejen conducir durante los cortos años en que, libres de preocupaciones y responsabilidades, han de cimentar su porvenir y tomar rumbo.

Bien que el niño adquiera el hábito de discurrir por sí y tenga ancho campo en que desarrollar sus pequeñas iniciativas, pero escuche los consejos y benefíciase en la experiencia de los llamados a enseñarle y que estén preparados para ello.

Condición indispensable, *sine qua non*, es la *disciplina escolar*, pues sin ella fracasarían fatalmente todos los sistemas y las mejores aptitudes. Sin orden, sin respeto a los reglamentos, ni se puede enseñar, ni se puede aprender.

Cada huelga estudiantil, cada vacación anticipada, es un atentado contra la propia aptitud y contra el buen servicio de la Patria, así como un mal ejemplo contra las clases subalternas de la sociedad que, al fin y al cabo, las cosas grandes están integradas por las pequeñas.

El egoísmo y la envidia.--Los símbolos como medios auxiliares de los ideales.

Inútil sería reseñar la alegría que la tropa infantil exteriorizaba en sus risas, conversaciones y preguntas múltiples con que los chicos acababan al buen Don Germán y las chicas a Doña Elisa en ocasión del

proyectado viaje. No faltaban pretextos para que tan celosos maestros obraran sobre la educación de sus discípulos, haciendo resaltar los defectos y celebrando las buenas cualidades y disposiciones que denotaban en su trato, juegos y relaciones mutuas. Tenían aquellos especial empeño en desarrollar en los niños la *emulación*, pero emulación noble, sin que se infiltrara en sus almas la ponzoñosa envidia, uno de los males que, por desdicha, afligen a la sociedad y, más pronto, en la primera infancia, infeccionan al hombre. Pronto surgen las pequeñas rivalidades entre niños, entre compañeros de colegio, por una nota de clase o por un premio. Después viene el cálculo frío, el sedimento de la amargura que produce el triunfo ajeno en la carrera, en la hacienda, en la literatura y en el arte. Las pasiones crecen, la conciencia transige y la difamación se ofrece como arma al fracasado, al descontento que, por su propia ineptitud o por la adversidad del destino, no llega al puesto que soñó escalar con su trabajo, en el caso más favorable a su moral, y con el favor y con los mismos recursos poco dignos, que con razón o sin ella censura en los demás, generalmente. La *envidia* es el cáncer social que destruye la felicidad del que padece aquella dolencia; engendra el odio y la injusticia; perturba las funciones políticas, administrativas y orgánicas; mata el noble estímulo y anula el esfuerzo del hombre en su natural tendencia al progreso y a la gloria.

Otra de las inclinaciones fustigadas, hermana de la envidia, y su forzado antecedente fué el *egoísmo*, tan opuesto a la caridad, al amor al prójimo y a los nobles sentimientos de generosidad, hidalguía y, en suma, de buena educación. Hay egoísmos individuales que son censurables, afectando al sujeto y a sus relaciones personales; hay egoísmos colectivos muy nocivos a la sociedad, cuando una clase o casta, una entidad, corporación, instituto o empresa, pretende un predominio sobre otras clases o agrupaciones, con el desequilibrio del régimen general y las naturales protestas de los postergados que, en su día, producen reacciones violentas con sus lamentables consecuencias.

Obremos sobre la raíz; seleccionemos los gérmenes en nuestro vivero pedagógico; fijemos la doctrina, y atribuyamos al espíritu lo que en sí tiene de substancial, sin confundirlo tampoco con el *simbolo* que es un atributo, un santo atributo si se quiere, pero consecuente a la doctrina.

Educar es hacer Patria. El hombre educado y de moral elevada siente la patria y es patriota, porque con su honradez y sus virtudes ciu-

dadanas contribuye a su progreso. A ese hombre, la bandera, un himno nacional, una arenga brillante, le recordarán el cumplimiento de su deber y le estimularán a llegar en su esfuerzo personal hasta el sacrificio.

¡Qué poco debe esperarse hoy día de los hombres y de las multitudes, cuando no se ejerce sobre ellas otra labor de dirección y enseñanza que la subjetiva de músicas y emblemas! Podrán en un momento dado resolver una situación estos recursos sugestivos, pero la inconsciencia y la ignorancia predispondrán a la masa para desorientarse por cualquier influencia externa, girando a todos los vientos con la pasividad de una veleta.

Entre el amor *consciente* a la Patria y a la bandera, y la *ineducación*, que no comprende su significado ni practica los deberes derivados de sus conceptos, aunque guste de los atributos con que se revisten, hay la diferencia que existe entre la religión cimentada en la fe, con conocimiento de la doctrina, y la idolatría supersticiosa que adora a las imágenes materiales sin participación del espíritu en el culto externo. Aquella puede ser una fortaleza donde se custodie el código de los deberes morales; la segunda, es generalmente material deleznable, a modo de bastidores de tramoya; no suele pasar del campo de la ficción y, a veces, entra en el terreno de la farsa. Para hacer patriotas, inculquemos el sentimiento del deber y preparemos a la juventud para interpretar en toda la grandeza de su significado el lenguaje de los símbolos, mudo para los que no están iniciados, y elocuente para los que saben leer el idioma de la Patria.

En Zaragoza.—El pueblo español en la guerra de la Independencia. Sitios de Zaragoza y Gerona.—Pérez Galdós y los Episodios Nacionales.—Las Cortes de Cádiz.—Gigantes y Cabezudos.

Habían recorrido la ciudad, y aprovechando lo apacible de la tarde se llegaron por Torrero hasta el Canal, donde los niños se dispersaron por el campo entretenidos en sus juegos, captura de grillos, alegres proyectos y un acoso de preguntas para los maestros, que lograron al fin poner orden haciendo descansar a los incansables jugadores de pelota y marro, sentándose todos en un ribazo desde donde se descubría la ciudad en vista de conjunto.

—La ocasión es propicia para deciros algo sobre la guerra de la Independencia española, y especialmente sobre Zaragoza que, como Gerona, se inmortalizaron con las defensas heroicas realizadas por los soldados y por el pueblo contra las tropas aguerridas del Emperador Napoleón. Ya sabéis cómo, al grito de guerra del pueblo de Madrid, el 2 de mayo de 1808, respondió España entera, aprestándose todas las regiones a la defensa. De nuevo en las montañas de Cantabria y Asturias se produce el foco del levantamiento frente al invasor. Son los descen-



Agustina de Aragón y la Condesa de Bureta, heroínas de la Independencia española
(cuadro de Goya) 1808.

Foto Moreno.

dientes de aquellos bravos que empezaron en Covadonga la epopeya de la Reconquista contra los infieles sarracenos.

De Oviedo y Gijón, donde se promueven y organizan *juntas* y elementos de defensa, se extiende el movimiento a Galicia y León; luego se propaga a Castilla y Aragón. En Sevilla se crea la Junta Superior de España e Indias.

Hasta en Baleares y Canarias cunde la rebelión y se aprestan sus habitantes a la defensa del territorio.

Se reúnen los elementos dispersos del Ejército, se alistan voluntarios,

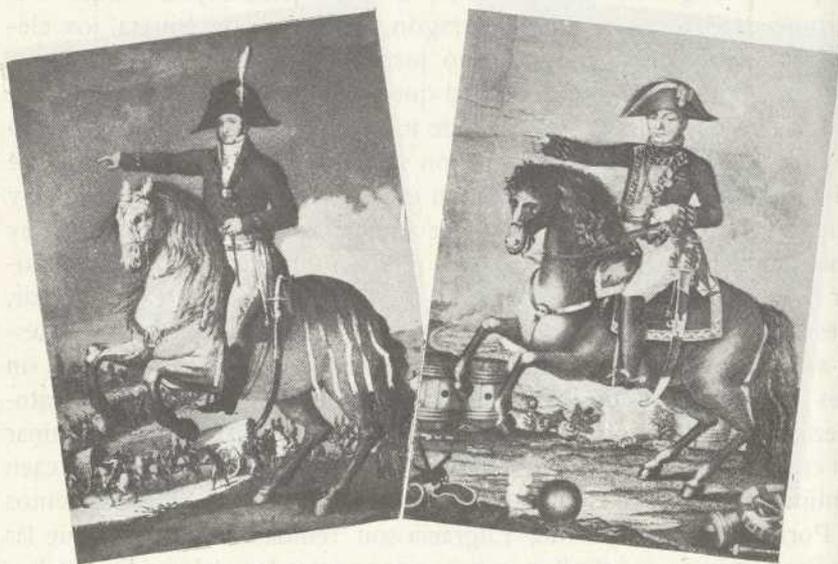
y los guerrilleros ponen en graves aprietos a las columnas francesas. ¡Es la nación en armas, que está resuelta a no perder su Independencia; es el genio de la raza, que no admite la esclavitud ni se humilla al extranjero!

El 15 de junio de 1808 el general francés Lefevre se presenta con su ejército ante Zaragoza, cuya conquista, tratándose de población abierta y sin otra defensa que débiles tapias, le parece empresa fácil. Ya conocéis el resultado de ese primer sitio. El pueblo zaragozano derrochó su heroísmo bajo el mando de su caudillo el gran Palafox; con él comparten la gloria, entre miles de héroes anónimos, su hermano el marqués de Lazán, Agustina de Aragón, la condesa de Bureta, los clérigos La Casa y Santiago Sas, el tío Jorge y Salamero.

¡Contemplad la hermosa ciudad que tenemos a la vista! Después de los infructuosos primeros ataques de los invasores, se formaliza el sitio y empieza el bombardeo. Guarnición y pueblo prestan juramento ante la bandera de la Virgen del Pilar, en estos términos: «Juráis, valientes y leales soldados de Aragón, defender nuestra santa religión, nuestro Rey y nuestra Patria, sin consentir jamás el yugo del extranjero, ni abandonar a vuestros jefes y a esta bandera de la Santísima Virgen del Pilar, nuestra Patrona». Juzgad de la decisión con que aquel pueblo contestó: *sí juramos*, por el resultado de su defensa, y no olvidéis que sin esos grandes ideales de Patria y de Fe, no hubiera podido la débil naturaleza humana encontrar fuerzas para emprender, proseguir y terminar tan cruenta lucha. Durante dos largos meses las bombas enemigas caen continuamente sobre la ciudad. La defensa de las puertas y conventos de Portillo, Carmen y Santa Engracia son reñidas batallas en que las águilas francesas se estrellan varias veces contra los esforzados pechos aragoneses antes de abrir brecha y penetrar en la ciudad. Empieza entonces la lucha palmo a palmo, casa por casa y hombre contra hombre, en el arrabal y en las calles. Las enfermedades y el hambre hacen estragos en los defensores, y todavía acometen éstos al enemigo con alguna salida oportuna y feliz. A las intimaciones de rendición, ofreciendo «paz y capitulación», contesta el arrogante Palafox: «guerra a cuchillo».

En esto, la noticia de la victoriosa batalla de Bailén, ganada por España, decide al rey usurpador, José Bonaparte, a abandonar la Corte y retirarse al Norte del Ebro. El ejército sitiador de Zaragoza, al mando del General Verdier, reconoce su impotencia por el momento y emprende desalentado su marcha hacia Navarra, levantando el sitio.

Vuelven las tropas francesas el 20 de diciembre mandadas por el Mariscal Moncey con un efectivo de 18.000 hombres y abundante artillería. En Zaragoza sigue mandando Palafox y se han ejecutado en ese tiempo trabajos de fortificación. Con ligeras variantes se reproducen los episodios del primer sitio; ataques formidables que son rechazados por los zaragozanos; bombardeo; defensa de los portillos, conventos, brechas, calles y casas; el hambre, y las enfermedades epidémicas que postran al fin al mismo Palafox. El enemigo destruye los molinos que surtían de harina a Zaragoza, incendia los hospitales, vuela la Uni-



Los generales Palafox y Alvarez de Castro, héroes de la Independencia española (1808).

Foto Moreno.

versidad y recibe nuevos refuerzos. Sin medio de prolongar la resistencia, y tras sesenta y dos días de sufrir los horrores del sitio, en que hombres y mujeres, ancianos y niños reprodujeron las escenas de Sagunto y Numancia, capituló honrosamente la gloriosa ciudad que en su escudo lleva desde entonces el lema de «siempre heroica e inmortal».

El General Lannes, que últimamente ejercía el mando francés, escribía a Napoleón expresando su asombro por la incomparable bravura y resistencia de los defensores, y os leeré, para fijar en ello vuestra

atención, algunos de sus párrafos que he copiado de un texto de historia. Decía así el vencedor: «..... Jamás, Señor, he visto tanto encarnizamiento como el que los españoles ponen en defender esta plaza. He visto dos mujeres que vinieron a hacerse matar en la brecha. Tenemos que emprender un sitio para tomar cada casa y tomarlas al asalto y por medio de minas. En fin, señor, es una guerra que horroriza. En estos momentos arde ya la ciudad por varios puntos y está aplastada por las bombas, pero nada intimidada a nuestros enemigos.....»

Sobresale en la defensa la figura de Palafox, el que con su aliento personal infundía valor y esperanzas a los extenuados defensores; el que en los momentos angustiosos de los últimos días de resistencia contestaba todavía a los parlamentarios que el general Lannes le enviaba, invitándole a capitular: «Los aragoneses sólo se rinden después de muertos. Esta hermosa ciudad no sabe rendirse».

En Gerona es el general D. Mariano Alvarez de Castro el que asume el mando y dirige la defensa de la ciudad, cuando después de otros dos intentos de ocuparla se decide a atacarla el general Verdier, empezando por intentar el asalto del castillo y cerro de Monjuich, que es la llave de la defensa de la Plaza, pero sus defensores rechazan los ataques y sólo se rinden ante fuerzas muy superiores, después de extremar la resistencia al límite. ¡Siete meses duró el sitio! ¡Asombra pensarlo! Siete meses en que el carácter viril, entero, espartano de Alvarez de Castro, rechazó todas las invitaciones y ofrecimientos del enemigo para capitular, contestando con gesto altivo: «No quiero trato ni comunicación con enemigos de mi Patria, y el emisario que en adelante venga, será recibido a metrallazos», y así lo cumplió.

A pesar del socorro que recibió la plaza con algún convoy de víveres y municiones y tropas de la columna del general español Blake, las enfermedades, la artillería enemiga, el hambre y la más espantosa miseria que reinaba en la ciudad, llena de cadáveres insepultos, de ancianos y niños miserables, en la más trágica situación; colmadas las heces del sufrimiento, traspasados los límites del heroísmo, enfermo el caudillo extraordinario que ejercía el mando de aquellos guerreros y de aquellos ciudadanos inmortales por su patriotismo y su tesón, capituló con todos los honores que correspondían a una plaza que sólo pudo entregar al vencedor ruinas, cadáveres y grupos de famélicos que escribieron tan gloriosa página de nuestra historia.

Pérez Galdós y sus «Episodios Nacionales».

—Y ahora me toca hablar del hombre que con acopio de datos, con el ingenio de su privilegiado cerebro, con su lenguaje castizo, sencillo, sonoro y puramente castellano, ha dejado en nuestra literatura contemporánea un hermoso rastro de su profusa producción como gloria de las letras españolas. Hablo de Pérez Galdós, el insigne novelista. Entre



Monumento al insigne literato Pérez Galdós en el Retiro, Madrid.

Foto H. y Menet.

sus muchas obras de naturalismo, de costumbres, simbólicas y algunas comedias de sus últimos años, resaltan como monumento notable, por el interés de su desarrollo y el espíritu de sus descripciones patrióticas y genéricas, reproducción del sentir y carácter de su época, los populares *Episodios Nacionales*, que comprenden toda la grandiosa época de la Independencia y la sucesiva de transformación y luchas políticas de una sociedad en pleno período de desorientación y enconadas luchas de extremas tendencias.

En la primera serie, especialmente, hablan los caudillos políticos y militares, los guerrilleros y los héroes del pueblo su lenguaje propio; se vi-

- ven los hechos acaecidos, se respira el ambiente que ellos respiraron, y desfilan ante nuestros asombrados ojos aquellos legionarios que, empezando su gloriosa senda por Madrid, siguieron por Bailén, Zaragoza, Gerona, Talavera, los Arapiles, Vitoria y San Marcial sus brillantes jornadas de reconquista, atrayendo la atención de Europa, que esclavizada al carro de guerra del invicto Emperador, volvió sus ojos a España como una esperanza de valladar que detenía en su carrera triunfal al vencedor de naciones y árbitro de sus destinos.

Galdós nos presenta con singular acierto las damiselas de Cádiz, los marinos de Trafalgar, los piqueros garrochistas de Bailén, los curas guerrilleros, los afrancesados caballeros de la Corte, los soldados del legendario *no importa*, los oficiales ingleses y el carácter del generalísimo Lord Arturo Wellesley, duque de Wellington que, con su ejército, desde Portugal por Salamanca hasta el Bidasoa, tuvo parte tan activa en la terminación victoriosa de la campaña. Nos ofrece también el espectáculo de las Cortes de Cádiz que, en pleno bombardeo de la ciudad, han reconcentrado en aquel extremo de la península los últimos restos de la soberanía nacional, maltrecha y deslucida por propios y extraños, hasta que un puñado de patriotas, con talento y voluntad, inició la reconstitución política del país y fundamentó sobre nuevas bases la legislación y el gobierno del reino, promulgando la Constitución de 1812 que, después de varias vicisitudes y luchas políticas, ha sido la base de la actual de 1876, cuyos principios esenciales conocéis.

Nació Galdós en las Palmas (Canarias) en 1845 y recientemente se ha erigido un monumento a su memoria en Madrid.

Hagamos ahora un pequeño resumen de lo dicho: Aparece en primer término una nación decadente, después de haber sido poderosa, abandonada por sus reyes, con una corte relajada, un gobierno irrisorio y una administración pervertida. En suma, un organismo en descomposición, y sobre una tierra que por su situación geográfica, clima, frutos, monumentos y riquezas atesoradas excitó siempre la codicia de los conquistadores. No podía Napoleón sustraerse al deseo de extender su dominación por la nación hispana. Pero, no contó con que el pueblo conservaba el corazón de la raza, y que sólo faltaba una sacudida, una afrenta para que el león durmiente se aprestara a la lucha. Y así fué. Triunfaron el espíritu de independencia y el valor; triunfaron el tesón y el optimismo, la fe y el ideal, como habían triunfado en Covadonga y en Granada; como habían llevado a feliz término la empresa del descubrimiento de América; como vencerán siempre que arraiguen esos sentimientos en los gobernantes y en los ciudadanos. No interpretéis, sin embargo, los sucesos con el fatalismo acomodaticio de obrar cuando llegue el momento, y dormir normalmente en la inacción; no atribuyáis un valor exagerado al clásico *no importa* que dominó en muchas de nuestras tradicionales andanzas. Pasaron aquellos tiempos y evolucionaron costumbres, leyes y recursos de los pueblos. Los problemas internacionales han cambiado de aspecto. Las con-

diciones esenciales, las virtudes positivas y tradicionales que robustecen la esencia de las actuales nacionalidades, persisten en toda su influencia decisiva; pero el concepto de su aplicación y el campo de su acción se han modificado con el ambiente de la época. Hoy día esa fe, el tesón, el optimismo y el valor hay que aprontarlos a la tarea diaria que cada español debe a su Patria, en el cumplimiento de sus deberes, trabajando con asiduidad y buena fe en sus labores manuales, en las especulaciones de la ciencia, en el fomento de la riqueza pública, en las funciones del gobierno, en las administrativas, en las del espíritu. En esa suma de aportaciones individuales y en el respeto a las leyes estriba la preparación de las modernas sociedades para su engrandecimiento, para evitar los conflictos nacionales y para dominarlos con éxito si llegaran a presentarse. La excesiva confianza en una tradición gloriosa no puede, no debe ser originaria de la pereza y apatía de un pueblo; sólo la actividad, el trabajo y la ley han de regenerarnos, y con tan sólida base, ya podemos fundamentar optimismos, mantener nuestra fe y perpetuar gloriosas tradiciones. La improvisación es el fracaso, la inacción es el letargo, y la conmoción demasiado brusca para despertar en la hora crítica ante la elocuente, acusadora realidad.

—¡Conque, a vivir alerta, muchachos! Y ahora vámonos, pero demos rienda suelta a nuestra alegría. ¿Sabéis el coro de repatriados de «Gigantes y cabezudos»? ¿Sí? Pues, ahí tenéis la cúpula de la Pilarica y allí véis el Ebro; bien podéis inspiraros y afinar; el que desentone pagará una multa para el fondo de viaje. A.... una.

Así terminaron su tarde, y, en verdad, que aquellas voces aniñadas, pero entusiastas, aquellas briosas notas de la jota aragonesa resonaban como un himno de esperanza para el porvenir de los niños, que iban amando a España al aprender a conocerla como fué en su pasado, y tal como es en el presente.

Barcelona.-Resumen de su historia.-Su espíritu.-Su actividad industrial, agrícola y comercial.

Se sabe de Barcelona que era ya una gran urbe en la época romana, llamándose *Barcino* y *Pia Favent'a*, habiendo quedado restos arquitectónicos y numerosas pruebas del florecimiento de las artes y manifestaciones de cultura en esta tradicional ciudad. En el período visigodo-

fué en ocasiones asiento de la Corte, y durante la invasión mahometana en Europa, campo de luchas, ya entre los propios musulmanes o entre éstos y los francos que la conquistaron bajo el imperio de Carlomagno en el año 801.

La situación geográfica de Barcelona y de la región catalana trajo como consecuencia desempeñara un papel de zona fronteriza de contención respecto a la invasión sarracena, y debido a ello formó parte de la llamada *Marca Hispánica* (*).

Al fundarse el condado de Barcelona empieza la parte esencialmente tradicional y política de su historia. A fines del siglo X sufre una nueva ocupación de los moros, a los que logran rechazar definitivamente sus condes, guerreros de alma templada al amor de la naciente agrupación. Se desarrolla luego la etapa gloriosa y fructífera de los Berenguer, siendo el llamado Ramón Berenguer el Viejo el que, recopilando lo más notable de la legislación en esa época, promulgó el célebre código de los *Usatges*.

Al mediar el siglo XII únense políticamente Aragón y Cataluña, si bien conservando ésta sus costumbres y privilegios dentro del reino de Aragón, que a su vez tiene los suyos. Empieza en esta época a definirse la importancia marítima y mercantil de Barcelona en sus relaciones con los pueblos más ricos, florecientes y comerciales del Mediterráneo, y ese período de prosperidad para la ciudad de los condes, puede decirse que ya no se interrumpe.

Como testimonio que confirma la supremacía de Barcelona en el Mediterráneo, que era el mar que absorbía todo el interés de la navegación, y como prueba del influjo que había llegado a ejercer sobre Marsella, Pisa, Génova, Venecia y demás puertos de escala hasta Constantinopla, ha de consignarse que las leyes marítimas que regulaban las relaciones entre dichos puertos, que podemos decir formaban el círculo comercial del mundo civilizado, eran las contenidas en el celebrado y completo código llamado «*Consulado del Mar*», promulgado en el siglo XII en Barcelona, y cuyos preceptos, fundamentados en la justicia y en el derecho de gentes, han regido, como protocolo de Derecho

(*) La Marca Hispánica, dependiente del reino de Aquitania, era la parte de imperio de Carlomagno comprendida entre los Pirineos y el Ebro. Fué incorporada a la Septimania, hasta que en el año 888 se declaró independiente Barcelona con Wifredo *el Velloso*.

común marítimo, hasta la aparición de los modernos códigos de comercio en el siglo XIX.

Mucho pudiera escribirse sobre la institución y funcionamiento de las Cortes Catalanas, que demostraron su altura de miras, la conciencia de su misión y su patriotismo, contribuyendo a las empresas de la madre patria, de la *patria grande*, cuando ésta ha necesitado del auxilio de las regiones. Los mismos que dieron su dinero y sus hombres para las expediciones de Jaime el Conquistador a Tierra Santa, son los que organizan más tarde el cuerpo de voluntarios catalanes para la guerra de Africa en 1860, cubriéndose de gloria, con su caudillo el general Prim, en los Castillejos y Tetuán.

Demostraron los habitantes de Barcelona su seriedad y virtudes administrativas rigiendo los intereses de la ciudad *democráticamente*, pero llevando a esta organización democrática la representación de todas las clases y estados sociales, que desarrollaron dignamente sus funciones corporativas en aquellas célebres instituciones que se llamaron «*Consejo de Ciento*» y «*Generalidad de Cataluña*».

Empieza a intensificarse su producción industrial; se construyen templos y palacios suntuosos de artístico estilo; los conventos y las aulas nos dan sabios y cultos varones; el pueblo, músicos y poetas; en fin, se desenvuelven las artes y las letras en un ambiente propio, y se crean los *Juegos florales*.

Sufre Cataluña graves crisis promovidas por las insurrecciones contra los reyes Juan II, Felipe IV y Felipe V.

En la guerra de la Independencia soportó también las consecuencias de la ocupación francesa.

El carácter catalán es serio, altivo, emprendedor y lleva en sí mismo el germen de asociación, que le ha dado mucha fuerza en distintas manifestaciones de su actividad, predominando el espíritu regional. Sus iniciativas en los órdenes industrial o comercial han promovido su esplendor como región fabril, culta y progresiva.

Muy notable y honrosa, como representación del trabajo nacional, fué la Exposición universal organizada y celebrada en Barcelona en 1888.

Hacer la reseña de esta capital, tan extensa y populosa, tan profusa en sus manifestaciones de vida, trabajo, cultura y recreos con su literatura y su música, sus artistas y sus aficiones deportivas, sería incurrir fatalmente en repeticiones y lugares comunes sobre lo que guías, libros,

ideas generalizadas y la más elemental instrucción nos dicen a propósito del pueblo catalán, digno, laborioso y amante de sus tradiciones.

Una completa red de comunicaciones urbanas e interurbanas facilita las de la Capital con sus alrededores.

* * *

Natural y profunda fué la impresión que en los jóvenes alumnos de Madrigales produjo la visita a la ciudad en su conjunto y en el detalle



Barcelona antigua.—La Rambla en la primera mitad del siglo XIX. (De un grabado existente en la Biblioteca Nacional.)

Foto Moreno.

de sus monumentos, parques, comercios, fábricas, puerto, museos, escuelas y campos de deportes.

Don Germán había solicitado el concurso de algunas personas doctas y amables que, en los respectivos centros, servicios y objetos del interés de los visitantes, desarrollaron con amenidad sus conferencias y explicaciones.

La actual Diputación provincial se halla instalada en lo que fué el antiguo palacio de la Generalidad de Cataluña, admirándose en este edificio el célebre patio de Los Naranjos. En el piso superior se encuentra el Instituto de Estudios Catalanes, con antiguos manuscritos, incunables de mérito, documentos, antecedentes y archivo erudido de la historia de Cataluña.

En la notable fachada de la Casa Ayuntamiento se destacan las estatuas de Don Jaime I y del *conseller en cap* Don Juan Fivaller. El edificio ostenta en su parte superior el escudo de la ciudad con sus atributos. En el interior es digno de visitar, por su interés histórico, simbólico y tradicional, el *Salón de los Ciento*, con valiosas esculturas, lienzos y retratos de asuntos y personalidades catalanas.

La Bolsa actual fué la antigua Lonja, construída en estilo greco-romano.

Del antiguo palacio de los Condes de Barcelona sólo queda la capilla y la torre llamada *Mirador de la Mar*.

La Universidad es un edificio moderno de estilo gótico con alguna mezcla de románico. Su biblioteca tiene más de 30.000 volúmenes; su paraninfo es el mayor de España.

El palacio de la Música catalana, recargado de ornamentación suntuosa, tiene en su chaflán un grupo escultórico con alegorías de hermosa composición.

También son dignas de mención la estatua de Colón y otras muchas erigidas en parques, plazas y avenidas de la hermosa ciudad.

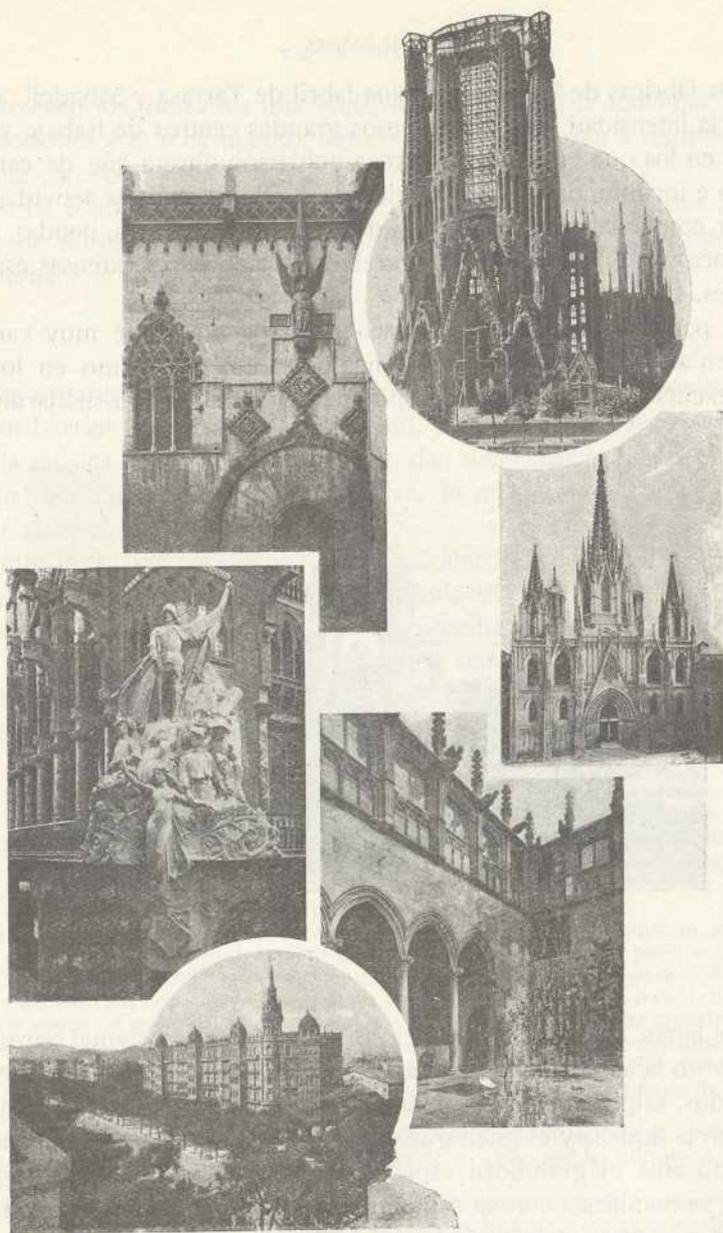
El Museo Municipal es muy notable en sus secciones de escultura, pintura clásica y moderna y arqueología, con riqueza y gusto en la instalación de lápidas, sepulcros, medallones y relieves.

Entre otros centros de cultura figuran el Fomento del Trabajo Nacional, el Ateneo enciclopédico popular, el Centro de Excursionistas de Cataluña, el Instituto de Estudios catalanes, la Escuela del Bosque, el *Orfeo Catalá*, etc., etc.

El teatro del Liceo, dedicado a la representación de óperas, es suntuoso y de ornamentada construcción; tiene cinco pisos, siendo del mejor gusto su decorado. En el mismo edificio se encuentra el celebrado Conservatorio de música.

El Paralelo, con su cantidad de espectáculos, cafés y lugares de diversión para obreros, presenta de noche un regocijante aspecto.

En los días de permanencia en Barcelona y sus contornos, visitaron



BARCELONA.—Puerta antigua del Ayuntamiento.—Sagrada Familia.—Palacio de la Música (escultura alegórica).—Palacio de la Generalidad.—Paseo de Gracia.

Cliché Instituto Geográfico.

algunas fábricas de la ciudad y zona fabril de Tarrasa y Sabadell, admirando la intensidad industrial de esos grandes centros de trabajo y actividad, en los que vive una numerosa población obrera que da carácter propio e inconfundible a este territorio. A ello se suma la actividad del puerto comercial, las variedades de grandes almacenes, tiendas, casas de Banca y la enorme contratación de la Bolsa con sus extensas especulaciones.

La parte de expansión y recreo para los niños fué muy variada, tanto en algunos espectáculos propios de la infancia, como en los paseos, excursiones y juegos en el parque de la ciudad con sus jardines y



Barcelona.—El Parque.

Foto Hauser y Menet.

casa de fieras, de notable instalación, así como en el original parque de Güell y en la ascensión al Tibidabo, tan interesante en sus trayectos escalonados, salpicados de hermosas casas de campo y fincas, en que se admiran la riqueza y el buen gusto. Una vez en la cumbre se expansiona el ánimo ante el grandioso espectáculo panorámico en que la hermosa ciudad se manifiesta con su esplendor de gran urbe moderna y fabril, artística y comercial, acariciada por las brisas mediterráneas y culminada por la fortaleza de Montjuich, donde la gloriosa bandera española, orgullosa de la prosperidad de su amada hija, preside y ampara el desenvolvimiento de tan intensa vida.

Merecen los mercados una visita, sorprendiendo la actividad de las transacciones y el movimiento, dentro del mayor orden y régimen, que domina en ellos.

En las Ramblas se recrearon ante los quioscos establecidos para la venta de flores y pájaros, que constituye una de las notas típicas de Barcelona.

*
* * *

Las organizaciones corales, relacionadas con las agrupaciones obreras por barrios o por ramos del trabajo, y con las aptitudes nativas que para la música tiene el pueblo catalán, dan una especial fisonomía a este original aspecto de su cultura artística, lo mismo en la capital que en toda Cataluña.

Entre las masas corales son de mencionar los *Coros Clavé* (*).

Escucharon los expedicionarios, complacidos, la ejecución del programa que una Banda de música interpretaba en el templete de una plaza y tuvieron ocasión de presenciar ese sencillito, culto, original e íntimo espectáculo que ofrece el baile regional llamado la *sardana*, baile infantil, digno y serio, que a los acordes de un aire tradicional aúna las

(*) *Anselmo Clavé*, insigne músico catalán, poeta y político. Nació el año 1824. Fué de oficio tornero; perdió la vista, y el año 1849 fundó la primera sociedad coral llamada *Fraternidad*. En 1856 se reunían ya masas de 600 voces, todos obreros. Fué el que dió a conocer la primera audición de música *wagneriana* en España, y murió en 1874. La ilustre poetisa Gertrudis Gómez de Avellaneda, escribía desde Barcelona, en una carta, lo que sigue:

«Hay aquí, amigo mío, un obrero que gana jornal en la infernalísima atmósfera de una fábrica. Ese jornalero, que se llama Clavé, es un genio poético y musical. El compone la letra y la música de deliciosos coros, célebres ya en toda Cataluña; y no sólo los compone, sino que los hace cantar por treinta o cuarenta compañeros suyos de taller, a los que ensaya y dirige con tan singular maestría, que los mejores coristas que hemos tenido en el Teatro Real quizá no igualan a estos improvisados filarmónicos. Los pobres, que se pasan los días en el trabajo de las fábricas, en una temperatura capaz de asar un toro, dedican gran parte de las noches a estudiar música.

Pues bien: estos artistas, espontáneamente, sin la más leve indicación de nadie, han ideado hacer una solemne manifestación de su culto por la literatura, glorificándola en mi humildísima persona.....

.....El capitán general, por su parte, tan amable como siempre, y gozándose en aquel homenaje popular que se rendía a las letras, franqueó las puertas de su palacio a aquella multitud de que tanto se han recelado otros de sus antecesores, y de que tan horrible idea han sabido inspirar a los Gobiernos. Los obreros, obsequiados con un refresco en los salones de Palacio, han penetrado en ellos con tanta dignidad como respeto y finura.....»

Entre las composiciones de Clavé se cuentan «Flor de Maig» y «Gloria a España».

manos, las voluntades y los corazones de gentes que, sin distinción de edad, sexo, categoría, profesión, ni ideas, se enlazan fraternalmente ante la emoción que la música produce en los espíritus que saben interpretarla.

—Así se comprende—dijo un rapaz destacándose del grupo de escolares—que los catalanes se alegraran tanto un día que la Banda Municipal de Madrid tocaba una de estas piezas de su tierra..... ¿Se acuerda Vd., Don Germán, cuando estuvimos en el Retiro el año pasado?..... Bien pronto se pusieron a bailar cogidos de la mano, y en el corro estaban mezclados señores, soldados, trabajadores y señoritas..... Me acuerdo que al final aplaudían con ganas.....

—Y alguno había que se le saltaban las lágrimas, añadió otro muchacho.

—Es, hijos míos—repuso el maestro con entusiasmo, al confirmar el espíritu de observación que procuraba desarrollar en los niños desde sus primeros pasos en la vida—, es, que la voz de la Patria, del hogar, de la región, habla al compás de la música, despertando recuerdos, evocando paisajes, reviviendo páginas de la vida íntima, tal como la musa de Rostand, el poeta francés, nos presenta la escena del campamento de los cadetes en el sitio de Arras, cuando abatidos y desmoralizados por las fatigas y rigores de la guerra, sienten renacer sus fuerzas y levantan su espíritu al escuchar las melodiosas notas de la gaita gascona, que llegan al fondo de sus corazones, reaccionando sus facultades. Ya la fábula mitológica atribuyó a la música cualidades sugestivas, tales, que la poesía y el arte pictórico nos han representado profusamente el tema de Orfeo, dios de la música, amansando y adormeciendo a las fieras con los acordes de su lira.

—También aprontaremos nosotras nuestro cuarto a espadas, dijo la ocurrente Doña Elisa Recalde que, rodeada de sus niñas, formaba parte del corro en que dialogaban maestros y discípulos. Seguramente no se habrán olvidado estas chiquillas de su curiosidad y de sus risas cuando al ver hacer un día el ejercicio a un pelotón de quintos, recién llegaditos de sus casas, pudieron comprobar esa influencia sugestiva de la música durante el descanso en que la charanga del batallón tocó la alegre *muñeira*.....

—¡Sí que nos acordamos!—prorrumpieron con algazara y festivas exclamaciones las simpáticas alumnas— y, ¡bien que bailaban y reían los galleguitos!

—¡Ya lo creó, exclamó Don Germán! ¡Como que esas tonadas y danzas populares tienen tal sello y reproducen con fidelidad tanta los matices del ambiente regional, que en las nostalgias y tristezas de la emigración y del destierro son un alivio para los que de ese mal padecen!... Todos estos son testimonios que se suman a la afirmación de que *el amor patrio es algo íntimo y profundo que no puede arrancarse del hombre sin desgarrar su propia esencia*..... Pues unid ahora esas notas como acordes de una gran sinfonía nacional, de un concertante general integrado por todas ellas y, entonces, oiréis resonar como armonía grandiosa el *Canto de la Patria*, de la patria que contiene a todas las regiones, recoge y condensa sus impresiones y las funde en el común sentir del gran pueblo español. Así se comprende, que cuando llega la hora del triunfo, de la adversidad o del sacrificio, todos se unan en el sentimiento común que ha sido la base de nuestras gloriosas epopeyas y será la salvaguardia de nuestra independencia y prosperidad.....

*
* *

Los pintores y escultores de la región catalana son también muy renombrados, influídos como los de Valencia y Baleares por el clima y la luz de las tierras levantinas, por las variadas tonalidades del terreno, sus flores, cultivos y tipos regionales.

De la Agricultura y su progreso en Cataluña puede decirse mucho y bueno, no sólo de las fértiles regiones como el Panadés, Lérida y algunos valles del Pirineo, sino de toda la zona en general, donde el cultivador, luchando a veces con la calidad del terreno y la falta de elementos naturales, hace, con su perseverante e inteligente labor, producir a la tierra frutas, hortalizas, árboles, plantas y flores en un colmo de laboriosidad que fecundiza lo que análisis y estudios previos habrían clasificado, tal vez, como terreno improductivo..... La industria ganadera es importante en determinadas zonas del territorio.

Los expedicionarios salieron al fin de Barcelona para hacer su visita a la montaña y monasterio de Montserrat.

*
* *

MONTSERRAT

El aspecto de dicha montaña, desde la villa de Monistrol en la orilla del río Llobregat, es sorprendente por su ingente constitución, forma

de conjunto y fantásticas siluetas de sus bloques roqueños que asemejan la petrificación de un sistema de nubes que gravitaran, cargadas de vapores de borrasca, sobre el monasterio que la piedad y la fe de los regionales confió a la protección de aquel baluarte natural, de severa e imponente grandeza. A sus pies sonríe la vida de juventud, lozanía y fertilidad del ameno valle, poblado, cultivado, transitado por sus múltiples vías de comunicación, vivificado con la corriente industrial, emanada de las canalizaciones y saltos de agua, que han multiplicado los apro-



Montserrat.—Vista del Monasterio.

Foto H. y Menet.

vechamientos y el rendimiento de la fabricación y de sus derivaciones para la agricultura y todas las exigencias de la vida moderna.

El monasterio sufrió mucho con la invasión francesa. De su remoto origen se conservan algunos pórticos, columnas y muestras de arte gótico y románico de los siglos XV y sucesivos, habiendo sido reconstruido a partir del año 1844.

Comieron los niños en pleno campo y pudieron contemplar los hermosos grupos escultóricos representativos de los misterios del Rosario, que son producto de las concepciones artísticas de escultores mo-

ernos, reputados por sus méritos. El monasterio está encomendado al culto de los religiosos benedictinos.

Montserrat, como Santiago de Compostela, Covadonga y el Pilar de Zaragoza son lugares de ambiente religioso y objeto de veneración, no sólo regional sino general de España entera. En la defensa realizada por los valientes somatenes y guerrillas del Bruch, influyó ¿quién lo duda?, para extremar la resistencia y llegar al terror de lo sublime, aquella fe de los catalanes que consideraban profanadas por la ocupación extranjera las rocas que guardan, como tesoro espiritual, la imagen de su *Morenetc.*

Expedición de catalanes y aragoneses a Oriente.

En el siglo XIII, y destacándose entre las memorables empresas que los monarcas de Aragón, con la cooperación de aragoneses y catalanes



Roger de Flor hace su entrada triunfal en Constantinopla al frente de sus valientes almogávares, Cuadro de Moreno Carbonero.

realizaron a territorios, islas y costas de la zona mediterránea, es de mencionar una expedición que retrata el espíritu emprendedor y la

perseverancia de una raza fuerte y de viril entereza. Tan extraordinaria aventura se conoce en la Historia con el título de Expedición de los almogávares a Oriente. Su caudillo, Roger de Flor, partiendo de Sicilia, como caballero templario, al mando de sus valientes huestes, acudió a Constantinopla en auxilio del emperador griego Andrónico, combatido por los turcos. Murió asesinado el aventurero español, pero sus catalanes y aragoneses le vengaron y continuaron obteniendo los más sorprendentes triunfos, que se han perpetuado en leyendas y crónicas, confirmando el sello de la raza hispana llamada a dominar algún día en ambos continentes.

Los somatenes del Bruch.

Como tipo de la activa y valiosa cooperación del pueblo en la guerra de la Independencia, merecen citarse los combates del Bruch, en que los paisanos catalanes, constituidos en *somatén*, infligieron dos derrotas sucesivas a las tropas francesas que se aventuraron, la primera vez, en las escabrosidades de la sierra de Montserrat, y que más tarde pretendieron asaltar las fortificaciones en que los de Igualada, Manresa y aldeas de la comarca resistieron con valor, digno de su condición española, los ataques de las aguerridas tropas francesas contra las posiciones del Bruch.

Literatura catalana.

La literatura catalana ha sido matizada con las influencias provenzales de la nación vecina, y aun de la italiana, por sus relaciones comerciales marítimas, siendo los más antiguos testimonios de su origen los cantos populares que, como las inscripciones de monumentos, reflejan los usos, costumbres y modos de expresión del pueblo primitivo.

Puede considerarse que en tiempo del rey Jaime I empezó a desarrollarse, con vida propia, la literatura catalana. En esta época, y especialmente en la anterior, los trovadores son uno de los medios más generales de expresión y propagación de la forma literaria. En la época de Alfonso V, el conquistador de las dos Sicilias, se señala el genial poeta Ausias March, cantor de los sentimientos del pueblo catalán.

Ausias March, nacido en Valencia, es una gloria de estas regiones y de España.

No puede omitirse, siquiera sea por afinidad, la mención del gran teólogo, místico y mártir de la evangelización civilizadora Raimundo Lulio, natural de Palma de Mallorca, que murió en el siglo XIV.

En el renacimiento literario del arte clásico tuvieron una parte muy activa e intensa los escritores catalanes, que ya habían cultivado y traducido las obras italianas de los grandes maestros, filósofos y poetas. Con las alteraciones políticas y vicisitudes sucesivas entró en decadencia el arte regional para renacer de nuevo, restableciéndose los *Juegos Florales* y certámenes de la *Gay ciencia* o consistorios del *Gay Saber*, publicándose notorias obras de poetas y literatos, como Rubio, que en 1841 compuso un verdadero Romancero catalán, sobresaliendo entre sus poesías *Lo Gayter del Llobregat*, y otros, como Padrós, Víctor Balaguer y Bofarull.

En la época contemporánea se han distinguido varios escritores de esta región, y entre ellos Mosén Jacinto Verdaguer, autor de los poemas *Atlántida* y *Canigó*.





17.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

Concepto del trabajo.

Cuenta España con elementos propios y naturales para tener una industria nacional, especialmente en las favorecidas regiones donde las minas de carbón o hierro, con otras primeras materias, facilitan el desarrollo de las explotaciones fabriles. Pero el largo período de guerras coloniales e intestinas, unidas a las conmociones políticas, revoluciones y pronunciamientos, produjo una forzosa paralización, precisamente en la época en que otras naciones de Europa desplegaban la mayor actividad para mejorar, ampliar e intensificar sus industrias, acreditando sus productos y adueñándose de los principales mercados. Pasadas esas calamitosas épocas, y gozando de una relativa paz interior, perturbada en algunos períodos con el reflejo de luchas sociales entre el capital y el trabajo, ha progresado en forma manifiesta nuestra industria y son de esperar días de prosperidad para el desenvolvimiento de las actividades nacionales, utilizando las primeras materias y las energías y riquezas naturales que en la superficie del terreno y en el subsuelo esperan, en estado de potencial, el momento de ser recogidas por el ingenio; de sufrir las debidas transformaciones bajo la mano del obrero, del artífice, del químico; de lanzarse a la circulación en alas del espíritu de empresa, al amparo de las funciones tutelares del Estado que, con los recursos de Gobierno y una prudente legislación, ha de fomentar y proteger los intereses del propio país.

La medida de la riqueza y el valor práctico de una nación, no lo dan su cantidad de moneda ni la cuantía intrínseca de sus capitales efectivos. *La verdadera medida es el trabajo*, que establece la relación entre los elementos de producción y la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas. El trabajo es el regulador de la prosperidad social, y de nada servirían actualmente condiciones geográficas, tradiciones históricas, aptitudes de raza y elementos de cultura, si los hombres abando-

naran sus tareas, si la apatía, la ociosidad y la rutina, se levantarán como barrera entre ellos y los beneficios del progreso. *Una nación vale lo que rinde su trabajo*, lo que representa su crédito, y este trabajo, virtud que enaltece lo mismo al obrero manual que al de la inteligencia, ha de inspirarse principalmente en la idea del cumplimiento del deber, concepto que llega y afecta a todos los organismos, a todos los oficios, a todas las funciones, como el éter llenando los espacios y vibrando en la materia.

Los Ministerios -de Fomento y Trabajo son los altos centros directores.

La industria.

Con la electrificación de algunas industrias y el aprovechamiento de saltos de agua, van surgiendo nuevos procedimientos de fabricación, debiendo esperarse el abaratamiento general, ya que la carestía en ciertas materias se ha sostenido, más por causas internacionales y reflejos del agio mercantil, que por razones positivas, prolongando una crisis que tanto ha dificultado la vida material de la sociedad.

La guerra mundial ha de ser una dura, pero provechosa, lección para la Humanidad, víctima durante largos años de las fatales consecuencias de aquélla.

Cataluña, Vizcaya, Madrid, Sevilla, Guipúzcoa, Asturias, Zaragoza, Santander y Valencia, son las regiones más industriales de España. Veamos su clasificación:

La fabricación de tejidos de algodón y lanas se encuentra floreciente en Cataluña, existiendo también fábricas en Palencia, Béjar, Alcoy, Tolosa y otras ciudades.

La metalurgia y maquinaria en las Vascongadas, Barcelona, Asturias, Andalucía, Santander y Madrid.

La industria del papel tiene sus centros principales en Guipúzcoa, Cataluña, Burgos, Zaragoza y Alicante.

La de harinas en Castilla, Andalucía y Aragón.

Las artes gráficas de imprenta, grabados y encuadernaciones, en Madrid, Barcelona y Zaragoza.

Los muebles en Madrid, Vitoria, Valencia y Zaragoza.

La seda se trabaja en Valencia y Barcelona.

Los cueros en Valladolid, Córdoba y Baleares.

La cerámica artística en Sevilla, Valencia, Segovia y Talavera de la Reina.

La loza en Sevilla, Valdemorillo y otros puntos. El cristal, en Gijón y Jerez.

En Zaragoza se fabrican objetos de plata y adorno, carruajes y tranvías.

La orfebrería en Santiago de Compostela, Madrid y Córdoba.

Los grandes talleres de construcción y maquinaria de los ferrocarriles del Norte, se encuentran en Valladolid, y los de la compañía Madrid-Zaragoza-Alicante, en Madrid.

En Mallorca hay una gran fabricación de calzado que surte a muchos almacenes de la Península, exportando a Africa y América.

En distintas regiones y localidades están repartidas varias industrias particulares como las de jabón, harinas, conservas, pastas para sopa, bujías, esparto, productos químicos, cementos, azúcar, destilación de licores, curtidos y abonos.

La industria militar de subsistencias está representada por varias fábricas de harinas, conservas, galletas, henos y piensos, siendo las principales las de Valladolid y Zaragoza.

La Fábrica nacional de armas blancas, en Toledo.

Las de cañones, en Trubia y Sevilla. La de fusiles, en Oviedo, y las de pólvora, en Granada y Murcia. Además existen fábricas particulares de armas en Eibar, Plasencia, Guernica y otras localidades, y van surgiendo grandes empresas como *La Maquinista Terrestre*, *La Constructora Naval*, *La Hispano Suiza* y otras, en distintos ramos de la producción industrial, intensificando ésta, y utilizables para transformarse en industria militar en la grave crisis de un conflicto internacional.

En Albacete se fabrican cuchillos, en Valencia abanicos; Alicante, con Alcoy y Toledo son los centros más importantes de elaboración de dulces de almendra.

La industria vinícola, muy extendida por España, ofrece su mayor intensidad de producción en Córdoba, Jerez, La Rioja, La Mancha, Priorato, Alicante y Galicia. Los vinos tintos de ambas Castillas y Aragón, comunmente llamados *vinos de la tierra*, suelen consumirse en la misma localidad o región, no teniendo la especial elaboración que se requiere para la exportación. Son nombrados por su abundante producción, gran consumo, y bajo precio los de Rueda, Toro, Arganda, Mérida, Cariñena, etc.

La producción del vino exige una buena calidad y un buen cultivo de la vid para lograr una próspera vendimia.

En Andalucía, Aragón, Toledo, Lérida y Extremadura se produce el aceite en grandes cantidades.

Minas.—La riqueza del subsuelo es una importante fuente de prosperidad en España, y más debiera serlo, si por la intensificación industrial se llegaran a extraer y transformar, en mayor cantidad, las primeras materias que yacen enterradas o que se entregan para la fabricación a industrias extranjeras.

El hierro se produce en cantidad y buena calidad en Bilbao, Santander, Burgos y Almería principalmente.

El carbón en Asturias, Santander, León, Peñarroya (Córdoba), Puertollano (Ciudad Real).

El plomo en Córdoba, Almería, Jaén y Asturias.

La plata en Hiedelaencina (Guadalajara), Murcia y Almería.

El cobre en Ríotinto (Huelva), Huesca y Ciudad Real.

El mercurio en Almadén (Ciudad Real).

Los mármoles en Huesca, Lugo, Málaga, León, Asturias, Santander, Soria, Zaragoza, Valencia, Córdoba y Alava.

La inspección técnica de las minas la ejerce oficialmente el cuerpo de Ingenieros de Minas, que también tiene a su cargo el levantamiento cartográfico de la geología peninsular, insular y del protectorado marroquí, donde los intrépidos equipos del Instituto Geológico español, émulos de los antiguos exploradores, han marchado en el país siguiendo a las columnas militares y desarrollando su labor científica, preparatoria de la clasificación y estudio de terrenos para los aprovechamientos industriales y agrícolas. Existen en Marruecos algunos yacimientos, especialmente de hierro, en franca y próspera explotación.

En distintas y muy numerosas regiones de España hay manantiales de aguas minerales de gran renombre por sus virtudes curativas.

*
* *

No nos dejemos sugestionar por el espejismo de los epígrafes que figuran en textos oficiales, guías y estadísticas. Nuestra industria nacional está atrasada en algunos ramos, y si en otros alcanza una calidad estimable, en general es todavía deficiente en su capacidad productora. No se basta hoy España a sí misma en muchas materias y no puede, en consecuencia, satisfacer las necesidades de las naciones americanas y

protectorado africano que demandan, y recibirían complacidas nuestros productos en vez de importarlos de países extraños.

La falta de riegos, canalizaciones y arbolado, la escasez de comunicaciones en determinadas regiones para dar salida a los frutos vegetales y a la riqueza mineral, los monopolios que encarecen las tarifas, las luchas sociales, el retraimiento de capitales españoles y la falta de espíritu de empresa, se oponen al progreso industrial y retrasan el logro de nuestros ideales.

Hemos de repetir que se ha prosperado, y no poco, en las últimas décadas, habiéndose rehecho el crédito y mejorado los cambios.

El porvenir es nuestro, si lo conquistamos con el trabajo.

La juventud laboriosa y aplicada tiene la palabra, y puede, con su noble esfuerzo, convertir el ideal en realidad.

Comercio.

Intimamente relacionado con la riqueza agraria e industrial, el comercio ha sufrido en su progreso las crisis, estacionamientos y reacciones que la historia de España nos ofrece en sus accidentadas pá-



Bolsa de Comercio de Madrid.

ginas, habiendo tenido su mayor incremento a partir de la segunda mitad del siglo XIX, pero afectado siempre de las vicisitudes políticas e internacionales, por la influencia que estas ejercen en el régimen de cambios, oscilaciones de bolsa, tarifas aduaneras, contribuciones y leyes tributarias. Siendo nación eminentemente

marítima, el comercio está muy interesado en la prosperidad de una marina mercante, propia, de tonelaje y condiciones suficientes para bastarse en la doble corriente de importación y exportación, de cuyo equilibrio depende en gran parte el valor comercial de una nación, especialmente en España, donde existen primeras materias que sólo piden la debida transformación y facilidad de transportes terrestres y marítimos. Algo se ha progresado con la auto-tracción, pero la extensión de las redes

de ferrocarriles y el abaratamiento consiguiente en las tarifas son requisitos esenciales para la expansión y franco desenvolvimiento de nuestro comercio.

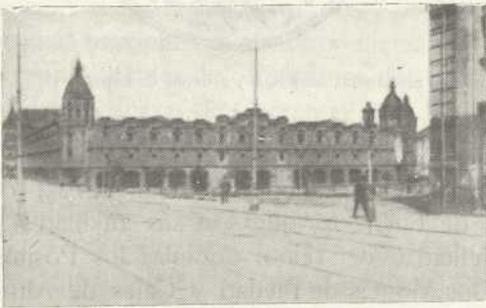
Los principales astilleros y arsenales se encuentran en Ferrol, Cartagena y Cádiz, con carácter oficial, existiendo otros de empresas particulares en Bilbao, y construcción de embarcaciones menores en varios puertos de las costas, especialmente en Levante.

Los primeros comerciantes que merecen este nombre hicieron su aparición en España con las invasiones griegas y fenicias, en cuyas colonias, al comerciar con los celtíberos aborígenes, extendieron entre éstos los principales fundamentos del cambio y actividad mercantil. Bajo la dominación romana, España facilita los enormes recursos agrarios que ofrece la fertilidad de su suelo, construyéndose esas grandes vías que permitían el tránsito y el transporte de granos y productos. Existían varias fábricas de espadas y cuchillos, en Toledo; de tejidos, en Tarragona, Ampurias (*) y Cartagena; de cerámica, en Sagunto, y otras varias.

Siguió el comercio con las alternativas del período visigodo, regularizándose con la legislación naciente y completándose con las leyes de Alfonso *el Sabio*, en cuyo período de reconquista, el progreso que los árabes imprimieron a la agricultura, fabricación e in-



Bolsa de Comercio de Barcelona.



Alhóndiga, Bilbao (**).

(*) Puerto histórico de la costa de Gerona.

(**) *Alhóndiga*. Local público destinado para depósito, compra y venta del trigo, cereales varios, comestibles y mercaderías. (Diccionario de la Lengua).

industria de curtidos y otras manufacturas benefició a la nación. La expulsión de los judíos y la de los moriscos, aunque acatemos las causas políticas que la determinaron, fueron golpes que hirieron en las fuentes a la producción agraria e industrial, estacionando su progreso.

La conquista de América introdujo una verdadera desorientación en las ideas económicas, afanándose Estado y negociantes en acaparar metales preciosos, descuidando el fomento del verdadero comercio y abandonando a otras naciones el intercambio de productos y el establecimiento de mercados en Europa y América. Sólo faltaban a tan erróneos principios los dispendios del Tesoro que, consumiendo sus reservas en guerras exóticas y empresas infructuosas, provocaron la bancarrota y la ruina nacional, iniciada al final del reinado de Felipe II y continuada con sus sucesores hasta Felipe V, en que se produce un



Dos monarcas que impulsaron el progreso económico, comercial y artístico de España.

conato de florecimiento en el comercio y la industria, que habían llegado al más bajo nivel en los días luctuosos del *hechizado* Carlos II.

Fernando VI brilla como monarca sesudo, amante de la paz, rodeado de ingenios y hombres de buena fe, que son sus auxiliares y agentes. Atento a procurar la felicidad del reino, organiza los Pósitos para los labradores; se fundan los Montes de Piedad y Cajas de Ahorro; se construyen canales de riego, carreteras y vías que elevan el comercio a un grado de prosperidad no logrado hasta entonces, restableciendo el crédito nacional y elevando las rentas públicas. Este feliz reinado tuvo su desarrollo desde el año 1746 hasta el 1759. ¡Hermoso ejemplo de voluntad y recta intención, que en esos trece años confirmó el valor insuperable del lema que debe figurar por su eficacia en el programa de nuestra juventud emprendedora: *Querer es poder!*

También Carlos III impulsa, con feliz éxito, la riqueza nacional y re-

gula las relaciones administrativas y comerciales con las colonias americanas, extendiéndose la cultura artística y reformándose la legislación en sentido más liberal, con la actuación de los primeros ministros Floridablanca, Campomanes y Aranda. Se fundaron algunos Bancos de Comercio y se implantaron aranceles beneficiosos en sentido de protección para nuestras industrias.

Conocido es el largo período de guerras y discordias que alteraron la paz de España desde el reinado de Carlos IV hasta la restauración de la Monarquía española en Don Alfonso XII, desde cuya época se inició una nueva fase de progresiva actividad que corresponde al período contemporáneo.

La variada legislación comercial se ha condensado en el Código de Comercio de 1885, donde se encuentra codificado el derecho mercantil vigente. En sus capítulos se definen los derechos y deberes de los comerciantes y de las entidades comerciales; se determina el número y disposición de los libros de contabilidad, obligatorios en el comercio, y se dictan disposiciones sobre los contratos mercantiles, Bolsas de comercio, lugares de ferias, alhóndigas, mercados, lonjas y establecimientos llamados tiendas; por último, se ocupa el código de los agentes de comercio e instrumentos de cambio.

En las Escuelas oficiales de Comercio se da la enseñanza para la obtención de los títulos de peritos y profesores mercantiles, que tienen sus propias funciones en el campo mercantil como funcionarios particulares o representantes de organismos del Estado.

Las Cámaras de Comercio y los Tribunales especiales cumplen una finalidad en el mundo de los negocios; representan los intereses comerciales; promueven las reformas convenientes; informan las cuestiones y competencias surgidas entre comerciantes, y entre éstos y los obreros, ejercitando ante los tribunales la acción correspondiente para perseguir los delitos que afectan a sus intereses. Son organismos intermediarios entre el Poder legislativo, los comerciantes, sus dependientes y el público.

Después de los antiguos Consulados terrestres y marítimos, Juntas provinciales de Agricultura, Industria y Comercio y otros organismos similares, se crearon en España, en 1886, las Cámaras de Comercio. Actualmente se llaman Cámaras de Comercio, Industria y Navegación, y dependen del Ministerio de Fomento.

Las más importantes de estas cámaras son las de Madrid, Barcelona,

Valencia, Sevilla y Bilbao, existiendo otras en las capitales de provincia y en algunas ciudades de importancia por su producción y tráfico.

En las Bolsas respectivas se cotizan los títulos de la Deuda y acciones del Estado, Corporaciones oficiales y Compañías industriales o bancarias.

El comerciante o industrial que dedica su capital, su actividad e inteligencia a fomentar su negocio e impulsar una rama de la riqueza pública, enriqueciéndose a su vez honradamente, merece bien de la Patria y es digno de la pública estimación. El comercio clandestino, la ocultación de la riqueza, el fraude, el soborno, la adulteración de géneros, las falsificaciones, el contrabando, el agio, los monopolios abusivos, los manejos de acaparadores sin conciencia, promoviendo la escasez de artículos para su mayor precio ulterior; las especulaciones basadas en la usura, y cuanto lleva consigo la ficción, el egoísmo y el abuso, son acciones y tendencias castigadas en los códigos de todas las naciones y perseguidas por las autoridades municipales, de gobierno y judiciales, por su carácter y transcendencia, mereciendo la condenación social y la del mismo comercio interesado en su propio prestigio, y los delincuentes, el desprecio de sus conciudadanos. Los que así proceden son unos malos patriotas. Todo ciudadano puede y debe denunciar tales delitos, por respeto a la ley y en beneficio del bienestar de la sociedad, especialmente del pobre, que sufre más directa y cruelmente las consecuencias de tan reprobables abusos.

* * *

Para la represión del contrabando en puertos, fronteras, costas y posesiones, existe el benemérito cuerpo de Carabineros, organizado y armado militarmente, dependiente de los Ministerios de Guerra y Hacienda. Su servicio es muy rudo y penoso, constituyendo una verdadera salvaguardia para garantizar los necesarios ingresos, por concepto de aduanas, al Estado y hacer efectiva la inspección técnica y pericial del Cuerpo de Aduanas, de carácter administrativo.

Se proyectan nuevos viajes de instrucción.

Bien provistos de notas, tarjetas postales de monumentos y otras muy típicas en que se retratan los aldeanos catalanes con su clásica baquetina, los *mozos de escuadra*, los *somatenes* y otros aspectos de la vida

de esta región, dieron por terminado el primer período de su excursión, prometiéndose Don Germán insistir sobre los temas de interés observados y vividos en aquellos días, para ampliarlos en sucesivas conferencias durante las veladas invernales en su rincón de Castilla.

—Yo espero que en sucesivos años y en los períodos de vacaciones podremos ir completando el ciclo de nuestros viajes. Hemos de conocer la tierra feraz en que se asienta la que fué sapientísima Salamanca, con sus monumentales recuerdos del período español de transformación y apogeo de la Literatura, las Leyes y el Arte.... Allí aspiro a percibir vuestra emoción ante los testimonios de grandeza de aquella época en que la Universidad de Salamanca, fundada en el año 1200, llegó a ser célebre entre las primeras del mundo; donde su puente romano sobre el Tormes, los monumentos, palacios y viejos conventos nos deleitan con su arquitectura clásica y conservan el ambiente de las generaciones estudiosas que allí se formaron.... Salamanca nos habla aun de Cervantes y de Santa Teresa, de Fray Luis de León y de tantos ingenios consagrados en sus aulas para gloria de la letras españolas; templo del saber, que irradiaba sus enseñanzas a todos los confines del mundo conocido, compitiendo, honrosa y brillantemente, con las Universidades de París, de Bolonia y otras célebres contemporáneas, llegando a contar en el siglo XVI siete mil estudiantes.

La literatura picaresca retrató en sabrosos capítulos el gracejo, las costumbres y las aventuras de los alegres estudiantes, cuyo traje airoso y castizo ha formado época y se perpetúa en las *tunas* que, aun hoy, animan con aires de juventud y cadencias de guitarras, flautas y bandurrias nuestras modernas calles y avenidas; recuerdo de aquellos días en que actuaron las estudiantinas originales en las callejas y plazuelas, soportales y figones de las viejas y misteriosas ciudades, testigos de algazaras y fechorías, serenatas y cuchilladas



Un estudiante de antaño.

Dibujo de Quintanilla.

de los que alternaban gallardamente las expansiones de la mocedad con las galas de la retórica y con los silogismos filosóficos, ante doctos profesores y eruditos concurrentes a tan ponderada Universidad.

Visitaremos también la extensa comarca extremeña, su monumental Guadalupe y aquel histórico Monasterio de Yuste, donde el gran Emperador Carlos V, que fué el Rey de España Carlos I, terminó cristiana y austeramente su accidentada vida..... Proyectaremos una excursión a la pintoresca Asturias, a su famoso santuario de Covadonga, erigido en memoria de la célebre batalla en que Pelayo inició la Reconquista; también es digna de recorrer la zona minera e industrial as-



Santuario de Covadonga.

Foto Hauser y Menet.

turiana..... y, ¿quién sabe si con algún grupo escolar, favorecidos por la acción tutelar de las autoridades, o la privada de los protectores de la enseñanza moderna, podremos un día asomarnos a esos vergeles de España, que se llaman los archipiélagos de las Canarias y Baleares?.....

Valencia y su huerta.

El viaje desde Barcelona a Valencia por el ferrocarril de la costa tiene infinidad de encantos y sorpresas panorámicas para los aficionados a las bellezas que la Naturaleza ofrece en un litoral inspirador de

fantasías por los contrastes de mar y tierra, entonados con la gama más rica que pueda componerse en la paleta de un pintor. Por esos contrastes entre la placidez de la costa, la riqueza y colorido de las huertas y lo abrupto del nudo montañoso que separa esta región de las mesetas castellanas y aragonesas, así como por los aromas de las vegas valencianas y murcianas, se pregona la fama de estos privilegiados lugares, ricos en frutos, favorecidos por un clima oriental, adornados con lindas flores y poetizados con los recuerdos de sus leyendas y de la influencia árabe; con sus clásicos tipos de mujeres, saturadas de dulzura, rebotantes de sana alegría y manteniendo de generación en generación la tradición de su hermosura....



Islas Canarias.—Tipos isleños.



Islas Baleares.—Palma de Mallorca.—El Puerto y la Catedral.

Foto Hauser y Menet.

El sistema de riegos de la *Huerta* y las leyes a que se somete, bajo la suprema autoridad del *Tribunal de las Aguas*; las dotes de intelligen-

cia, laboriosidad y aptitudes para la horticultura de estos huertanos; la vida y costumbres de los habitantes de la Albufera; las variadas industrias valencianas y las condiciones marineras de los hombres de la costa, que proporciona excelentes pilotos a la navegación mercante; el arte que se respira en el ambiente; la alegría del carácter, animado al compás de la guitarra o de la dulzaina, con la célebre jota valenciana; el buen gusto para organizar festejos, exposiciones y cuanto contribuya, en fin, a de-



Valencia antigua.—Lonja de la Seda e Iglesia de los Santos Juanes. (De un grabado de la época 1820, existente en la Biblioteca Nacional).

Foto Moreno.

mostrar el espíritu artista, emprendedor y optimista del pueblo valenciano y la vitalidad de esta región, que es un paraíso natural, animado por una raza que entona con el marco, prestan al antiguo reino de Valencia un interés particular para el viajero.

La capital cuenta con 235.000 habitantes, estando enlazada ferroviariamente con Cataluña, Aragón, Castilla y Andalucía. Además de los

elementos oficiales que corresponden a una capital de primer orden, cuenta con numerosos centros de cultura, instrucción, recreo, beneficencia y deportes.

La ciudad tiene el doble aspecto de población moderna y urbanizada, con todos los servicios requeridos por las exigencias actuales, suntuosos edificios y avenidas espaciosas para la circulación y el tráfico, sin haber perdido el carácter antiguo de sus típicos barrios, trazados con calles angostas con esquinas y rejas de sabor clásico, en donde se espacían palacios señoriales y monumentos de mérito artístico e histórico.

La Catedral, tanto por su asentamiento, que dicen las crónicas lo fué de un templo erigido por los romanos del paganismo a la diosa Diana, como por el culto que durante la dominación árabe se celebraba en la que era mezquita, ha sufrido las correspondientes vicisitudes que ilustran su pasado. Cuando fué tomada la ciudad de Valencia por el Cid, y más tarde reconquistada por Don Jaime I en el año 1238, se implantó el culto católico en este templo que, por las causas apuntadas, tiene una variada composición de estilos arquitectónicos, sobresaliendo por su belleza las puertas principales que son, respectivamente, de estilo barroco, románico y gótico, el retablo, el púlpito de alabastro en que predicaba el apóstol valenciano San Vicente Ferrer, la sillería del coro y la sala capitular. Hermosos lienzos y tablas de las mejores firmas decoran capillas y salas de esta Catedral, existiendo también sepulcros de gran mérito.

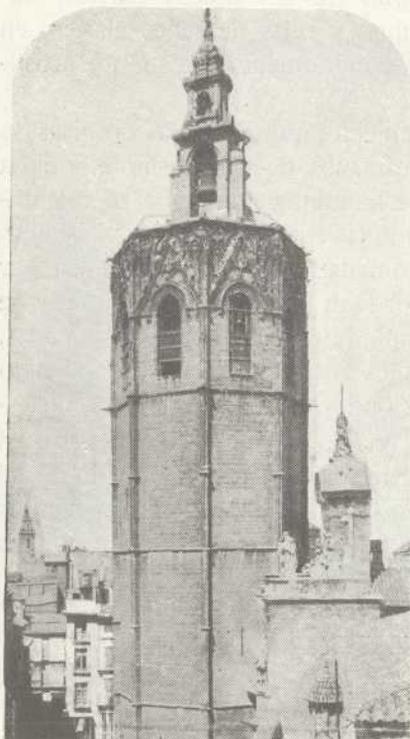
Insurrección de las Germanías.

Subieron los expedicionarios a la torre en que se encuentra el campanario llamado el *Miquelet*, y en verdad que desde allí disfrutaron de tan espléndido panorama de conjunto, que costó no poco trabajo dar por terminada aquella sesión de cinematógrafo real, viviente, presentando la exuberancia de la hermosa *Huerta* surcada de acequias y salpicada de blancas casitas. Sobre la ciudad se proyecta, centelleando en los cristales de sus miradores, en sus azoteas y tejados, un sol de luminosidad incomparable, que hace al espíritu sonreír eternamente.....

Había llevado Don Germán, de intento, un buen plano de la ciu-

dad, con objeto de ejercitar a los muchachos en la orientación e interpretación de las cartas por su comparación con el terreno, ejercicio muy conveniente y que familiariza a los jóvenes con el uso y utilización de mapas y planos, ampliando así sus conocimientos de cultura en materias de la vida práctica.

—Esa extensa vega que domináis desde esta torre secular, esta fértil



Catedral de Valencia.—Torre de El Miquelet.

Foto H. y Menet.

tierra limitada por altas montañas, ha sido también teatro de grandes luchas, no sólo de las que la Reconquista presidió, sino de otras de orden interior que señalan etapas de la evolución social, en ocasiones producida en la forma violenta de una revolución. Tales fueron las guerras de las *Germanías* o «hermandades» populares valencianas, que en el siglo XVI mantuvieron la inquietud en el reino de Valencia y en Baleares, con todas las hazañas, abusos, represalias y excesos que estas conmociones sociales promueven en los partidos opuestos. La protesta popular contra el oprobio y tiranía con que la clase noble humillaba y expoliaba a los plebeyos, y el abandono del poder real, determinaron tan sangrientos sucesos, ahogados, en fin, por la corona.

De todos modos, este levantamiento, como el de las Comunidades de Castilla, debió influir en la rectificación de la política del Emperador Carlos I, que ocupaba el trono de España..... Allí, en aquella dirección, podeis vislumbrar con los gemelos la situación de Alcira y de Játiva, último baluarte de resistencia de las memorables Germanías.....

A través de la ciudad y de su huerta.—Sagunto y su abolengo.—Impresiones sintéticas de los colegiales.

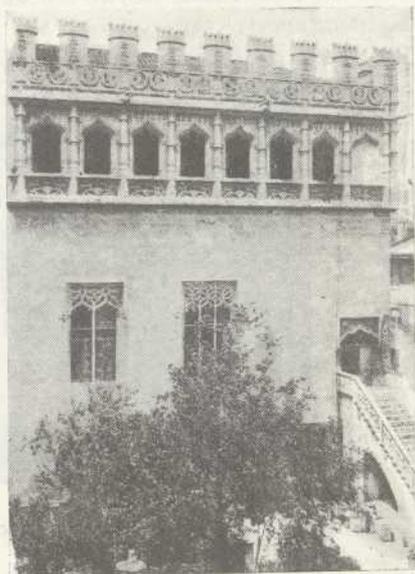
Se detuvieron también en la casa de la Lonja de la seda, de bellísimo estilo gótico. En el salón de contrataciones, con lindos ventanales guarnecidos por las guirnaldas de plantas y flores de un bello patio, que se entrelazan con las guirnaldas y encajes de la talla de piedra de columnas y arquivadas, leyeron en una inscripción, cuya traducción del latín al castellano se hizo por el maestro, la curiosa sentencia que, en caracteres también góticos, dice así:

«Casa famosa soy, en quince años construída. Probad y ved, compatriotas, cuan bueno es el negocio que no lleva el dolo en la palabra, que jura al prójimo y no le falta, que no da su dinero con usura. El mercader que así vive aumentará sus riquezas y gozará por último de la vida eterna.....»

Además son de admirar en la Lonja, la Torre y el salón del Consulado del Mar, al que da acceso una primorosa escalera de piedra tallada.

De los cuatro días que permanecieron en Valencia dedicaron tres a la vista de monumentos, centros y parques, admirando la Audiencia con sus artesonados y galería de retratos de reyes de Aragón y Valencia; el antiguo edificio que fué convento del Temple; el Ayuntamiento, la Universidad y el Palacio municipal de Exposiciones; los museos, especialmente el de pintura, donde se conservan cuadros de los principales pintores de la escuela valenciana Juan de Juanes y Ribalta, y, por último, la Biblioteca municipal.

Dado el cansancio que produce la visita prolongada de monumen-



Valencia.—Patio de La Lonja y Escalera del Consulado del Mar.

Foto H. y Menet.

tos, fatigándose la atención, especialmente en los niños, se habían combinado los itinerarios para alternar aquellos ratos con otros de expansión y recreo en el Parque de Castelar y la Alameda. En esta se celebra la concurrida feria de julio, donde lucen las más caprichosas iluminaciones y tiene lugar la batalla de *flores*, que en Valencia reviste el carácter de solemnidad festiva. También lo son los festejos populares con ocasión de los días de San José y San Vicente Ferrer, celebrando los consabidos *autos sacramentales* y atronando los espacios con las reminiscencias del *correr la pólvora* de los árabes, traducido evolutivamente



Valencia.—Estatua de Jaime I el Conquistador.

Foto Hauser y Menet.

en las populares *tracas* y *fallas* investidas de la forma artística, peculiar del pueblo valenciano.

* * *

Las comunicaciones de Valencia con sus arrabales y, en general, con todos los pueblos de la Huerta, están perfectamente servidas por una completa red de tranvías y ferrocarriles económicos eléctricos y de vapor, que prestan un excelente servicio y facilitan al *turista* sus excursiones a tan interesantes contornos. Hicieron nuestros amigos uso de ellos para conocer Sagunto y Manises. En el primero visitaron el teatro romano, y se extasiaron ante la perspectiva panorámica que se ofrece al curioso espectador desde las recortadas almenas del castillo, con sus

lienzos amurallados, aún en regular estado de conservación, y en el que alternan los trozos romanos con el estilo medioeval y los airosos torreoncillos, restos de la dominación árabe. El castillo ocupa la extensa crestería del cerro rocoso a cuyo amparo descansa la inmortal Sagunto, la heroica aliada de Roma; la que sucumbió desamparada por la ingratitud de ésta, ante la presión cartaginesa, ejercida durante largos años. A su inmediación, fué proclamado el rey Alfonso XII por el General Martínez Campos en 1874, restaurándose la dinastía de los Borbones en España. Entre Valencia y Sagunto están los cerros del Puig, renombrados porque en ellos asentó su campamento el Rey de Aragón Jaime I el Conquistador, con sus huestes, para la conquista de Valencia. La estatua, en bronce, que ocupa el centro de la glorieta del Príncipe Alfonso en la capital, ostenta una inscripción de agradecimiento de los valencianos, y en uno de los frentes del pedestal figura sobre el escudo el célebre murciélago—*Lo Rat Penat*—que la tradición hizo anidar en el casco del famoso guerrero y legislador, uno de los monarcas que más han contribuído a la grandeza de España. Cuatro esbeltas palmeras rinden graciosamente su guardia de honor al monumento escultórico.

—¿Qué son aquellas fábricas, maestro? decía uno de los chicos que acosaban a aquél con sus preguntas, refiriéndose a las chimeneas que sobre la playa de Sagunto vomitaban densas humaredas.

—Son los Altos Hornos para fundir el mineral de hierro, transportado desde los yacimientos de la provincia de Teruel por ese ferrocarril de vía estrecha que veis ahí en el llano; transformado industrialmente, es cargado después en los vapores que desde aquí estamos viendo fondeados, esperando su vez en el antepuerto.

—Según se observa, añadió otro de los mayores, la propiedad debe estar en esta región muy dividida y se nota mucho bienestar.

—Ciertamente, respondió Don Germán, pues las leyes de sus legisladores, la riqueza del suelo, el agua que abundantemente lo fecunda, el clima y la tradición han erigido en un verdadero culto el trabajo de la tierra que, regada y abonada con esplendidez e inteligencia, devuelve con creces, convertidos en frutos, el sudor y el capital que los huerteros dedican a sus labores.

En Manises visitaron una fábrica de azulejos, tejas esmaltadas y objetos variadísimos de cerámica artística, de donde proceden esos luminosos tejadillos que coronan las torres y cúpulas de las iglesias de Va-

lencia y de los pueblecillos huertanos que se irisan, a los reflejos del fulgente sol, con tonos dorados, metálicos, azulados que, en armónico consorcio con la cálida entonación de la campiña, de sus poblados y de la plácida costa, tienen cierto sabor bizantino, recuerdan los airo-sos campaniles italianos y proclaman el sello latino.....

—¿Por qué no decimos español? había dicho el simpático guía que enseñaba el teatro romano de Sagunto a los expedicionarios, y que por su acendrado amor a las glorias históricas nacionales y su conocimiento del arte, llamó, desde luego, la atención del maestro.

—Tiene Vd. razón, amigo, aunque nada menoscaba la importancia de España en la civilización el reconocer la influencia de los pueblos que la precedieron en la vida de la Humanidad, ya que ella a su vez la ha ejercido recíprocamente sobre todos y ha sabido conservar su propia esencia, lo que constituye precisamente uno de los rasgos más salientes de su carácter.

—Ya sé, ya sé que Vds. no necesitan que se les diga esto, pues se ve lo españoles que son Vds. y me admira la obra de educación patriótica que hace Vd. con estos niños. Yo apunto en un registro los nombres de todos los que visitan este teatro ruinoso, y desde luego pondré una nota a mi modo para no olvidarme de tan buenos españoles..... Mire usted, yo gano poco, diez reales diarios que, como está la vida, no es mucho, y vivo gracias a un pedazo de tierra que tenemos, pero estoy tan contento con mi cargo en este tesoro histórico, que no quisiera dejarlo nunca. El Estado debe cuidar de que esto se conserve y se repare. Aquí tenemos obra romana sobre construcciones primitivas ibéricas; trozos de murallas y contrafuertes griegos, cartagineses y árabes; es toda una historia de la civilización, pero como Vds. ven, ha sido, es y será siempre un pueblo y un monumento español.

—Me entusiasma oírle; dígame su nombre, que también nosotros llevamos nuestro libro de memorias y en él ha de figurar quien así siente su nacionalidad y sabe hacer patria, honrándola. Todo eso que hace Vd. en las escavaciones y el esmero que pone en recoger las últimas partículas de esos vasos antiguos, de estatuas fragmentadas y de restos del pasado, siguiendo con tanto interés y buena fe las orientaciones de la dirección artística de sus superiores, es sencillamente *hacer patria*, que en definitiva, no es otra cosa que esmerarse en el cumplimiento del deber, cada uno dentro de su esfera de acción, para que la madre patria se beneficie del trabajo de todos sus hijos y se sienta

amada, respetada y sostenida por ellos..... ¿Cómo se llama usted?

—Me llamo Vicente Arnau Andrés, y me tienen Vds. a su disposición. Ahora voy a enseñarles algo que les demostrará que en todas épocas han sabido los saguntinos sacrificarse por su España.

Los condujo el buen hombre a la plaza llamada la Glorieta en que se celebraba un concurrido mercado al aire libre. En el centro hay una columna con el busto de un guerrillero de la Independencia, e inscripciones conmemorativas que rezan así:

«Al mártir de la Independencia Española Don José Romeu, los Saguntinos, 1888.»



Huerta de Valencia.—La paella en la barraca.

Foto Hauser y Menet.

«Sacrificado por su lealtad, según inicua sentencia del [Mariscal Suchet.]»

«Diga Vd. a su General, que Romeu es un español que nació en Sagunto.»

Romeu, no obstante, fué fusilado por el invasor.....

Después de celebrar como merece el heroico gesto del guerrillero español, se despidieron todos cortesmente del guardián del Teatro Romano y regresaron a Valencia, contemplando otra vez la Huerta, las plantaciones de naranjos, algarrobos, alfalfa, grupos de eucaliptus, palmeras de clásico orientalismo y las típicas barracas de blancas paredes, de techo pajizo, con flores, con plantas y emparrados sobre columnatas.

que completan su sencillo ornato. Las barracas conservan en su mayoría crucecitas de madera en sus aguzados vértices, como muestra de una piadosa tradición.

¡Valencia, Valencia!; ¡tu nombre es de mujer y a tu belleza se rinde enamorado el *Mare Nostrum*, evocación de un pasado en que los levantinos españoles llevaron gallardamente sus naves y sus leyendas a los puertos de las festoneadas costas que lo circundan! tema de actualidad constante para un territorio privilegiado por su situación, su clima y antecedentes históricos para mantener el imperio de su influencia entre los pueblos que, a través de las edades, dejaron sobre las ondas del azulado mar la estela de la civilización y de la cultura en empresas comerciales y guerreras, que la fábula y la poesía han cantado en estrofas inmortales. La importancia del Mediterráneo resurge en el concierto de las naciones, y España no puede renunciar al papel que la geografía y la tradición le han asignado.

—Pero, yo quiero ver el fruto de vuestras propias observaciones en vuestros cuadernos de viaje, caballeritos, dijo Don Germán, poniendo orden en el desconcierto de preguntas, admiraciones y comentarios de sus discípulos. A ver, ¿quién me lee algo sobre la influencia de los árabes en cuanto habéis visto estos días en ciudades y campo?....

Nadie se decidía a enseñar su diario, hasta que uno de los pequeños, más decididor y franco que los otros, dijo: —Que lo lea Juan José, que lo tiene muy bien; yo apuesto que es el mejor.

Abrió el maestro el cuaderno que le presentaba con cierta cortedad el autor de aquellas notas y leyó en voz alta: «La dominación árabe ha dejado su rastro y su carácter, en el tipo de raza; en el suelo, por sus cultivos y sistemas de riegos, y en la construcción, especialmente en castillos y torreones como los de Játiva que son una muestra palpable, de su arte, y al alzarse sobre aquella huerta, rica por sus naranjales y sus elegantes palmeras, nos transportan sin dificultad a los pequeños reinos de emires y califas, defendidos por esos castillos construídos sobre rocas, cuyas artísticas ruinas admiramos.....»

Un aplauso general y un abrazo del profesor premiaron la labor de observación y sentida composición de aquel humilde muchacho, cuyas dotes literarias pensaba fomentar el buen maestro, atento siempre a cuanto suponía laborar por la prosperidad y beneficio de los niños.

—¿Recordáis en dónde hemos visto varios patios y escaleras de estilo veneciano, así como algunas fachadas que también lo recuerdan?—

preguntó Don Germán, sin grandes esperanzas de obtener una respuesta acorde de aquellos chiquillos.

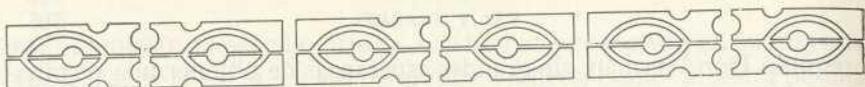
—Sí lo sabemos, sí; Venecia, las construcciones venecianas..... Génova..... En la calle de Caballeros en Valencia, donde hay tantas casas antiguas.

—Bien, muchachos, estoy muy contento de ver que me atendeis y que no se pierde el fruto de mis lecciones. En recompensa, iremos luego al teatro a oír una bonita ópera española, «La Dolores», del gran maestro Bretón, y conoceréis así el teatro Principal.

Con tan seductor programa entraron en la capital, pasando ante las torres de Cuarte y de Serranos, hermosos monumentos de arquitectura militar que dominan altivamente los puentes sobre el Turia. El río, que ha dejado sus aguas para fertilizar la huerta valenciana, bien merece una canalización que mejore su aspecto urbano y evite emanaciones poco higiénicas.

El último día hicieron una excursión al hermoso puerto del Grao y al Cabañal, distrayéndose en la playa y siendo obsequiados con una merienda organizada por el Ayuntamiento, asistiendo representaciones de todas las escuelas municipales y colegios particulares.





18.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

La Música.— Su origen y desarrollo.— Música española. :-:

Según distintos autores, la música es:

«El arte de bien combinar los sonidos y el tiempo.»

«Arte de expresar determinados sentimientos por medio de sonidos bien coordinados.»

«Arte de conmover por la combinación de los sonidos.»

Aceptamos como premisa que la música es un agente que impresiona nuestros sentidos y actúa sobre el espíritu, recreándolo, despertando emociones y concretando en ideas los sonidos que percibimos.

En los pueblos primitivos, la música, ya en forma de cantos guerreros y religiosos, ya producida por groseros artefactos que apenas pudieran llamarse instrumentos, formaba, con las danzas salvajes, parte de los ritos supersticiosos de aquellas sociedades. Los primeros instrumentos musicales debieron ser la flauta de caña o saúco y el arco de cuerda vibratoria, produciéndose ya la armonía y entrando la música en su fase recreativa.

En antiguas inscripciones, bajo-relieves y atributos escultóricos de monumentos persas, indios y egipcios, se leen cánticos y se contemplan grupos de músicos, constituyendo las primitivas orquestas que debieron ya atenerse a un compás y principios elementales de armonía.

En la mitología griega sobresale Orfeo, que encantaba a las fieras con la melodía de su lira. El desarrollo musical acompañó al literario y al fomento del teatro con sus grandiosas representaciones en Grecia.

En Roma, la música se cultivó por Nerón y otros emperadores, divinizándola y siendo elemento indispensable en aquellos suntuosos espectáculos del Circo, festines, solemnidades funerarias y juegos guerreros.

Los árabes también cultivaron el arte musical, predominando los

instrumentos de cuerda, originarios de nuestra guitarra, y conociéndose ya verdaderos eruditos y compositores de música.

En la Edad Media, la música tuvo su principal adaptación en los cantos litúrgicos de la Iglesia, instituyéndose el *Canto Gregoriano*, que hoy vuelve a entonarse en nuestras catedrales.

En los siglos XV y XVI progresa la música, que se cultiva como arte, y se empiezan a fundar, diferenciándose en sus características las distintas escuelas.

Con el renacimiento de ciencias y artes se produce el de la Música, y ya en pleno siglo XVII entra en el período moderno en todas sus manifestaciones: religiosas, trágicas, festivas, descriptivas y populares.

Al órgano va substituyendo la instrumentación concertada, y la evolución se produce rápidamente.

La Opera toma estado en el teatro, y los conciertos pasan de las cámaras de los reyes a los salones y fiestas populares.

El clavicordio o clavicímalo y el arpa, que tocaban aquellas nobles damas, renacen hoy a la vida musical, y de su puesto decorativo que ocupaban en los museos y colecciones al lado de las literas Luis XV y de los cintillos de pedrería, miniaturas y encajes de época, vuelven con sus preciosas maderas de incrustaciones decorativas, pompeyanas o imperio, a reproducir sus metálicos y dulces sonidos en los conciertos clásicos de las modernas ciudades.

* * *

Al predominio de la música de ópera y romanzas italianas ha sucedido hoy la difusión y apogeo de la música alemana y de la rusa, ocupando Wagner el primer lugar en la representación de los poemas líricos, con sus geniales creaciones, que se escuchan y aplauden por el público culto en los teatros y en los conciertos clásicos.

Música española.

En España, influída la música al contacto de otros pueblos, ha mantenido, no obstante, su sello propio y tradicional. Como primeros monumentos de arte musical se conocen las composiciones de música sagrada de San Isidoro, arzobispo de Sevilla, el canto litúrgico *Los tres*

Reyes de Oriente y las *Cantigas o Loores de Nuestra Señora* del rey Alfonso el Sabio, inspiradas en los cantos populares.

Los trovadores recorren los reinos y condados, tañen sus laúdes y entonan sus canciones ante las ventanas góticas o árabes de castillos y palacios, o en las romerías y festejos públicos.

Predomina en la Edad Media y principios de la Moderna la música religiosa, y los organistas españoles extienden su fama por Alemania, Flandes e Italia, llegando a la Corte pontificia.

En los reinados de Enrique IV y de Juan II se cultiva la música por los reyes, siendo imitados por la nobleza y sosteniéndose coros y capillas en la Corte y en los palacios.

Los Reyes Católicos y, especialmente, Isabel de Castilla, fomentan el arte musical, y ya los músicos acompañan a los ejércitos y figuran en los *autos sacramentales* y representaciones *sacras* de la Pasión, origen de nuestro teatro. El Cardenal Ximénez de Cisneros restableció en la Catedral de Toledo el canto *isidoriano*, y en la Universidad de Alcalá de Henares, que fundó, instituyó una clase de música.

El *Cancionero español* de los siglos XV y XVI, transcrito y comentado por Barbieri (*) y publicado por la Academia de Bellas Artes de San Fernando, contiene la poesía lírica y la música de la época, música que con unos u otros instrumentos era la que se tocaba y cantaba en el pueblo y en la Corte. La vida era menos complicada que ahora, y las mismas canciones históricas, caballerescas, religiosas y pastoriles contenían cuanto interesaba a la fantasía de aquella sociedad en sus distintas categorías y clases.

Los trovadores españoles propagan las noticias, perpetúan las hazañas de los tercios de Flandes y de Italia, siendo sus canciones elementos auxiliares, en ocasiones, de la investigación histórica. De Juan de la Encina y otros músicos y poetas se conservan aquellos sencillos y populares cantos que se llamaron *villancicos*, *letrillas* y *motetes*, en que se entonaban los temas religiosos, los sucesos épicos y las leyendas amatorias.

Como ejemplo del carácter del cancionero, insertamos estos versos que pertenecen al género de villancicos, compuestos por el celebrado vate Juan de la Encina, que vivió en los siglos XV y XVI:

(*) Insigne compositor del siglo XIX

Ya no quiero tener fe,
Señora, sino con Vos,
Pues que sois Madre de Dios.

Vos sois hija, Vos sois madre
D'aquel mesmo que os crió;
El es vuestro hijo y padre
Y por madre a Vos nos dió.
A todos nos redimió
En querer nacer de Vos,
Bendita madre de Dios.

.....
.....

Fin

A Vos quiero por Señora
En tanto cuanto viviere;
Sed Vos mi procuradora
Cuando de este mundo fuere;
Porque después que muriere
No me aparte yo de Vos,
Palacio y casa de Dios.

Y estos otros de un romance lírico, anónimo, alusivo a la rendición de Baza a los Reyes Católicos el año 1489:

Sobre Baza estaba el Rey,
Lunes después de yantar;
Miraba a las ricas tiendas
Qu'estaban en su real;
Miraba las huertas grandes
Y miraba el arrabal.
Miraba el arrabal fuerte
Que tenía la ciudad;
Miraba las torres espesas
Que no las puede contar.

Un moro tras una almena
Comenzole de hablar:
«Vete el Rey Don Fernando,
Non quieras aquí invernar,
Que los fríos desta tierra

No los podrás comportar;
 Pan tenemos por diez años,
 Mil vacas para salar,
 Veinte mil moros hay dentro,
 Todos de armas tomar.
 Ochocientos de a caballo,
 Para el escaramuzar,
 Tan buenos como Roldán,
 Y juramento tienen fecho
 Antes morir que se dar».

.....

Dice el historiador que «la Reina Católica amaba la música profundamente, no sólo por lo que tiene de *arte brillante y fastuoso*, sino por lo que influye en la cultura de los pueblos».

* * *

Se multiplican las escuelas musicales en el siglo XVI y sucesivos, y sobresalen los músicos españoles de la talla de los Vázquez, Cevallos, Fernández de Castilleja, Victoria, Morales, Guerrero, Cabezón y Flecha, generalmente en la música religiosa.

A la Abadía de Montserrat va unida una tradición de grandeza musical.

Cataluña, Valencia y las provincias del Norte se destacan por sus aptitudes y cultura en el arte de la melodía.

La influencia que Carlos V y los Austrias habían aportado con los músicos flamencos y bohemios, se había fundido pronto en el ambiente nacional, conservándose el carácter español.

En el siglo XVIII son de notar nuestros célebres organistas y otros instrumentistas que cultivan el violín, violoncello y arpa. En este siglo



El insigne músico compositor de ópera española Tomás Bretón.

Foto A B C

BAILES REGIONALES

La jota no dice jota
Cuando en Aragón se canta;
Dice, amor y Pilarica,
Dice, Madre, y dice, ¡Patria!



La jota.



Sevillanas.



Auresku.



Sardana.



Muñeira.

se acentúa la influencia de la música italiana, ya iniciada en el XVII, representándose también alguna ópera española.

En resumen, durante todo el Renacimiento y algún tiempo después mantiene España su nivel artístico, sobresaliendo en la música, como en la Literatura y la Pintura, en el torneo de la cultura mundial.



Monumento a Chapí, ilustre compositor contemporáneo.

Foto Grofos.

Va en el siglo XIX, a los nombres de Eslava, Arriaga, Arrieta, Sarasate, Chapí, Bretón, Albéniz, Granados, Usandizaga y otros ingenios del Arte musical, habría que añadir los de muchos que han brillado como *virtuosos*, conquistando fama universal.

La cultura artística se ha reglamentado oficialmente en los Conservatorios de Música de Madrid, Barcelona, Valencia y otras capitales; las sociedades de conciertos se extienden y son solicitadas en todas las provincias.

En la música española ha quedado impresa la fisonomía regional en esos cantos típicos andaluces, de sabor oriental y sentida melodía; en las dulces tonadas de las montañas de Asturias y Galicia; en las jotas varoniles que retratan el rudo carácter aragonés y perpetúan sus amores tradicionales: la Virgen del Pilar, la Patria y la *baturrica*; en las variantes de cantos valencianos, catalanes y extremeños; todos acusan esa personalidad regional y reflejan el medio ambiente con el brío de un zortzico o la melancolía de un aire gallego (*).

Comunicaciones postales y telegráficas.--Excursión a Toledo y Aranjuez.

Después de un invierno retrasado, llegaron al fin los gratos días de primavera, cuando ya mayo alcanzaba su término. Había en Madrid

(*) Tienen nuestros aires regionales rasgos típicos que condensan el espíritu de antiguas costumbres, y transmitidos a nuestros días, son como un reflejo de expresión de la vida en los pueblos que nos precedieron.

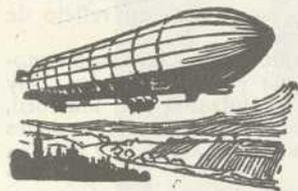
Ya hemos hablado de la *sardana*. Ved el *aurresku* de los vascos, danza remota de este territorio tan interesante por su origen, lengua y rasgos propios. Hay también cierta solemnidad en ese primitivo ritmo de la dulzaina y el tamboril, acompañando a los danzantes, ágiles ellos, trezando y saltando en contorsiones repetidas ante la joven elegida, a la que rinden el homenaje de su arte y de su vigor.

«Ella no baila; se deja conducir, como reina de la fiesta, por sus pajes que, boina en mano, la acompañan al centro del amplio corro, cuando, ante la expectación rumorosa del concurso, calla el tamboril, para la cadena, se desase de ella el *aurresku* (primer bailarín o galán) que se descubre la cabeza y, con las manos abiertas, apoyadas en las caderas, al romper de nuevo el tamboril en un aire violento, de cadencias arrebatadas y vivas, se lanza el mozo en piruetas, trezados, y brincos avanzando y retrocediendo, *tomando mucha plaza*, ondeando a un lado y a otro, galardonado por la mirada serena y grave compostura de la homenajeadá doncella, y, acaso, por el aflorar de rosas a sus mejillas, alentado por las voces y el aplauso general y hasta por el clamor agudo y el «santzo» primitivo de quien, a distancia, sólo alcanza a ver al bailarín cuyo cuerpo vuela más por alfo, en apariencia, que la cabeza, en brincos y escorzos que tocan en lo increíble cuando el danzarín es un «morrosko» de los recios y ágiles de la montaña.....» (*De un vascófilo erudito*).

Y otro tanto, en lo que tienen de típico y evocativo, podemos decir del gracioso baile de sevillanas y de todos los regionales, donde, como factor común a todos ellos, resplandece ese culto respetuoso, esa admiración delicada para la mujer, norma española tan en pugna con los bailables exóticos del modernismo, introducido de contrabando en nuestras costumbres.

festejos y concurrencia por un Congreso Postal celebrado en nuestra capital, que hoy día tiene un palacio digno de representar con verdadera ostentación los servicios de comunicaciones que tanto afectan a la prosperidad y crédito de un país europeizado y en relación con todas las naciones y continentes del Globo.

Las comunicaciones postales ferroviarias y automóviles, las líneas telegráficas, telefónicas urbanas e interurbanas, la radiotelegrafía, la radiotelefonía, el cable submarino y el correo aéreo, requieren una vasta organización y un personal competente para su funcionamiento, desde el humilde peatón que hace llegar la correspondencia a las chozas de los pastores, hasta los altos empleados de la administración e inspección central, con todos sus servicios anexos de Caja postal de Ahorros, Giro postal y telegráfico, envío de paquetes postales y otras sucesivas reformas que se proyectan.



Uno de los hermanos de Agustín había ingresado en el cuerpo de Telégrafos, y Anita, la hermana de Don Germán, con su título de taquígrafo, había sido contratada para actuar como tal en las sesiones de la Asamblea.

Con este motivo, además de las personas expresadas, habían acudido María Rosa y Don Germán, incorporándose, como agregado a la excursión, Eduardo Mercader, decorados todos con el lazo de congresistas. Realizaron corporativamente un viaje a Toledo y Aranjuez. Los jardines de esta antigua residencia regia, teatro de sucesos políticos de resonancia en tiempos del Ministro Godoy, de la Corte de Carlos IV, es-

taban en todo el esplendor con que se engalanan en la época primaveral, haciendo de este frondoso vergel un oasis en la confluencia del Tajo y el Jarama, en medio de la sequedad de los campos castellanos. Así, el sabor versallesco de jardines y salas de Palacio; la Casa de Labrador con sus ricas porcelanas, tapices y bronces; la fuente de Apolo y la de

los Tritones, todo recrea los sentidos, estimulados por la fragancia de las rosas, el aroma de la fresa y de esos campos de habas que esparcen hasta larga distancia la esencia de sus blancas y moradas flores.

En Toledo, los congresistas, especialmente aquellos que por su cultura estaban preparados para interpretar la guía de viaje y apreciar sobre el terreno las bellezas monumentales y el carácter que la ciudad moruna e imperial ha conservado a través del tiempo, ponderaron con admiración las obras y curiosidades artísticas que visitaron.

Don Germán y Eduardo, que ya conocían Toledo, sirvieron de guías a sus compañeros, deteniéndose en la hermosa catedral gótica que em-



Palacio de la Casa de Correos, Madrid.—Obras de los arquitectos Sres. Palacios y Otamendi.

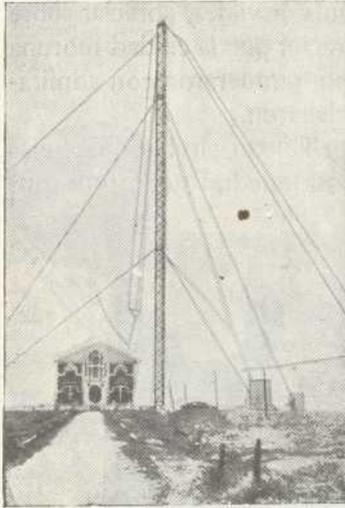
Foto Hauser y Menet.

pezó a construirse en el reinado de Fernando III, *el Santo*, tardándose más de dos siglos en terminarla.

Es un notable monumento que cautiva la atención del visitante por las esbeltas proporciones de sus naves, puertas, coro y trascoro, con esculturas de Berruguete, hermosos órganos, capillas con ornamentación en que el cincel del artista dejó impresa su obra de encaje, verjas monumentales de forja labrada, sepulcros, retablos, bellísima sala Capítular, alhajas y lienzos de gran valor.

Continuaron su recorrido por la iglesia de Santo Tomé, donde ad-

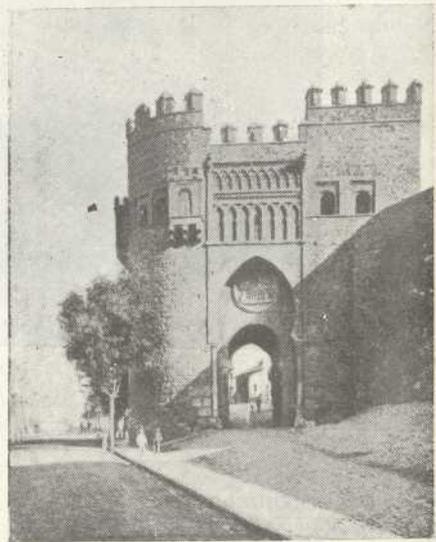
miraron el célebre cuadro «Entierro del Conde de Orgaz», obra genial del Greco; Santa María la Blanca, antigua sinagoga transformada en iglesia en el siglo XV, con arcos de herradura y profusión de columnas



Radiotelegrafía.—Central de Carabanchel.
Foto Centro Electrotécnico de Ingenieros

con zócalos de azulejos y tallados capiteles; San Juan de los Reyes, maravillosa muestra del gótico florido, con algún pórtico estilo Renacimiento y la iglesia del mismo nombre, del tiempo de los Reyes Católicos; la Puerta del Sol, elegante obra mudéjar del siglo XII, y la antigua mezquita del Cristo de la Luz, a la que acompaña la leyenda referente a la conquista de la ciudad por el rey Alfonso VI. En la iglesia actual y antigua

sinagoga del Tránsito, admiraron hermosas muestras en yeso y madera, del decorado árabe. María Rosa, que visitaba la ciudad por vez primera, quedó encantada de sus bellezas y saboreó a su placer un rato de soledad y quietud en las salas de la Casa del Greco. Realmente la *Comisaría Regia del Turismo* es acreedora a todos los plácemes por la perseverante labor artística de cultura y buen gusto que va propagando con sus instalaciones, bibliotecas y conferencias. Del mismo orden, y en ambiente correspondiente a su estilo, es la Casa de Cervantes, fundada por la benemérita institución en Valladolid.



Toledo.—Arte mudéjar.—La Puerta del Sol.

Foto Lacoste.

—Esta creo que es una buena obra de patriotismo, Don Germán— dijo sonriente la joven—, y no lleva consigo derramamiento de sangre, ni riesgos, ni lágrimas. Sólo se necesita inteligencia, educación en el arte y buena voluntad para que no se pierdan y queden enterradas en la obscuridad las joyas, que siendo de España, deben servir para recreo e ilus-



Toledo.—El Alcázar y el Puente de Alcántara.

Foto Hauser y Mene'.

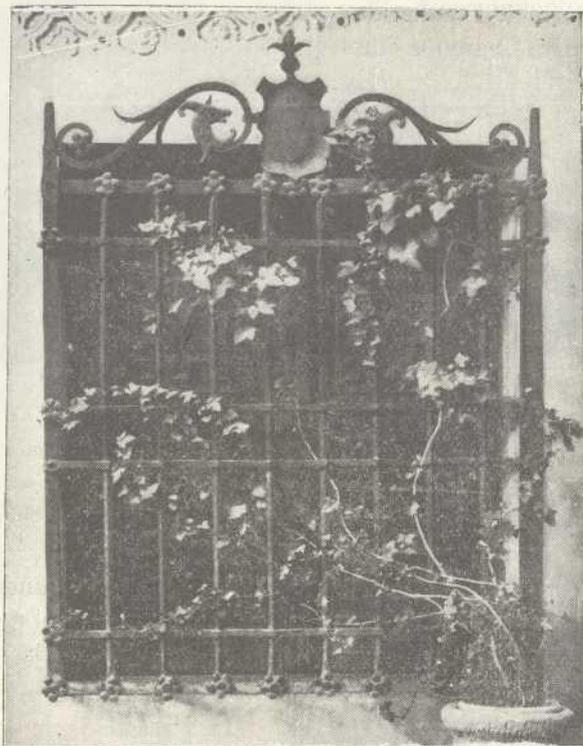
tración de los españoles y de los extranjeros que nos visiten. ¿No digo bien?

—Ciertamente, hija mía, y aunque no todo el mundo aprecia el mérito y gusta de él como tú, mucho puede lograrse por la influencia del ejemplo y por la educación de las masas dentro de las asociaciones y colectividades.

*
* * *

¡Toledo!; ¡ciudad en la que puede estudiarse, sobre los testimonios que el arte atesoró, el rastro elocuente de civilizaciones que se han sucedido en la nación hispana; la de las calles tortuosas; la de las rejas forjadas para guardar azucenas en sus patios moriscos; con hornacinas que dan a cada rincón todo el interés de un romance caballeresco o el misterio de una leyenda; sembrada de conventos, tras de cuyas celosías se adivinan damas confiadas para su recato a la regla de una comunidad de nobles doncellas; coronada por el alcázar de Carlos V;

elevando airoosamente en los espacios la cruz de su majestuosa catedral!... tiene a su pie, como foso de su natural fortaleza, un río que la fábula adornó con fantasías, unos puentes que parecen esperar el paso de los hombres de armas medioevales, de los embajadores de Flandes y de los suntuosos cortejos de los Austrias; unos castillos que recuer-



Reja toledana.

Foto Moreno.

dan su pujanza; una vega fértil y cultivada con inteligencia, y una Fábrica nacional de armas, que da trabajo a una población obrera y es un legítimo orgullo de la industria militar española.

Como nota curiosa en la visita al Ayuntamiento, obra del siglo XVI, reformada por el Greco, advertieron, escritos en caracteres góticos, unos versos del poeta Jorge Manrique, como *memento* para los ediles y

sucesores de aquellos regidores y representantes de pueblo en el Concejo, que tanto hicieron por mantener la dignidad corporativa de la autoridad municipal, composición que reza al tenor siguiente:

«Nobles, discretos varones,
Que gobernais a Toledo,
En aquestos escalones
Desechad las aficiones,
Codicia, temor y miedo.
Por los comunes provechos
Dejad los particulares;
Pues vos hizo Dios pilares
De tan riquísimos techos
Estad firmes y derechos.»

El Monasterio del Escorial.

Ya en la Corte, animados por lo propicio de la estación y más especialmente por la alegría de los jóvenes, que disfrutaban a su placer de las novedades de tan grato viaje, se organizó una excursión a la sierra del Guadarrama, y empezaron por el Escorial que, con su monasterio y dependencias de Palacio, tiene materia interesante para detenerse en él varios días, si se ha de apreciar la obra de Juan de Herrera en su conjunto para llegar finalmente al estudio de los detalles y riquezas de Arte que encierra en su interior.

En una de las fases de la prolongada época en que las dos naciones vecinas, España y Francia, guerreaban con más tesón y encarnizamiento que motivo, se libró la batalla de San Quintín. Esto ocurría el año de 1557 en la festividad de San Lorenzo. En su conmemoración ofreció Felipe II levantar un monumento al que daría el nombre del santo mártir, eligiendo un paraje de la sierra, no árido, como sistemáticamente dicen algunos comentaristas, pero sí de severa grandeza, de constitución geológica primaria, cubierto de espesos bosques, asentado en un elevado escalón de la cordillera carpetana y próximo a Madrid, para poder atender a los negocios de Estado, y descansar en el retiro que le ofreciera tan grandioso monasterio. Según conocida frase, y refi-

riéndose a la majestad del suntuoso templo, en contraste con la sencillez ascética de la cámara real y habitaciones de Felipe II, mandó éste edificar *un palacio para Dios y una choza para el Rey*.

Dice el poeta:

«Una mole de piedra donde el viento
Ya brama con furor, ya espira lacio;
Un altar de oro, pórvido y topacio
En un templo desnudo de ornamento.
Una cruz por corona en el espacio
Y una tumba de reyes por cimiento.
Un convento más grande que un palacio
Y un palacio más pobre que un convento.
¡Tal eres, Escorial! Perderse viste
En el tiempo los siglos que pasaron;
Y aun tu poder incólume subsiste.
Aun te elevas donde ellos te dejaron,
Alto, grave, severo, fuerte y triste,
Como el pueblo y el Rey que te fundaron»

La obra, inspirada en el estilo Renacimiento del norte de Italia, fué proyectada y comenzada por Juan Bautista de Toledo, pero la prematura muerte de este arquitecto hizo se encargara de su continuación Juan de Herrera, que la terminó a los 21 años de duración total. Su forma general asemeja a la de una inmensa parrilla en posición invertida y cuyos pies fueran las torres de sus esquinas. El retablo del altar mayor, obra de Giacomo de Trezzo, está construído de ricos mármoles y jaspes, pudiendo admirarse en él, hermosos lienzos pintados y un bellissimo tabernáculo.

Los frescos de las bóvedas son de Jordán, y en el coro y a su inmediación se encuentra la hermosa lámpara de cristal de roca y un Santo Cristo, en mármol, de Benvenuto Cellini.

Tenía Don Germán predilección por la pintura entre las bellas artes, en cuya afición le acompañaba María Rosa que la compartía con la música, lo que motivó se detuvieran en la Sacristía y Salas Capitulares, donde se guardan obras maestras de afamados pintores españoles y extranjeros. Entre ellas, fueron objeto de entusiastas elogios el cuadro del descendimiento de Van der Weyden, los de Tiziano, Tintoretto, el Greco, y de los españoles Ribera y Claudio Coello.

Con mucho interés visitaron también las dependencias de Palacio,

cubiertas de valiosos tapices, y verdadero museo de porcelanas, maderas preciosas incrustadas y muebles de época; y por último, el panteón de Reyes, severo y del mejor gusto, y el de Infantes, ambos únicos en su género por el carácter y riqueza que le dan sus mármoles y bronce, conteniendo aquél los restos de los Reyes de España y sus consortes, desde Carlos I, siendo de admirar en el segundo, por los recuerdos históricos que evoca, el mausoleo de aquel gran hombre, guerrero, político y pensador, que se llamó Don Juan de Austria.



Monasterio de San Lorenzo del Escorial.—De un grabado de su época.—Biblioteca Nacional.

Foto Moreno

Flota sobre las bellezas artísticas y curiosidades históricas que encierra el Monasterio, algo que da al monumento su interés y originalidad, que atrae al viajero e impresiona al visitante. Es su efecto de conjunto, la grandeza de proporciones, la sobriedad de detalles, la armonía de sus líneas y la concepción arquitectónica de su grandiosa fábrica, cautivando la atención y predisponiendo el ánimo para situarse en la época del rey católico..... Es su espíritu ascético, que se retrata y reproduce en todas

y cada una de las partes de esta obra simbólica, tumba de su cuerpo y expresión viviente de su alma.

Si nos situamos en el muro exterior de la gran huerta, sobre el estanque que refleja la fachada mediodía del Monasterio, y al que sirven de fondo, en primer término, los frutales y cultivos de esa enorme extensión que armoniza con el edificio, y en sucesiva gradación, las dehesas y estribaciones cuyo término ocupa Madrid; si giramos hasta



Don Juan de Austria, cuya fama como político, guerrero y español prototipo de hidalguía, pregonaron los siglos para ejemplo de las generaciones.

Foto Moreno.

descubrir el sector a nuestra espalda y sentimos la grandeza de esos macizos montañosos llamados Abantos, el Cervunal, San Benito y Las Machotas, con los pinares de sus faldas, los canchales de antiguos glaciares y los bloques graníticos, que hizo surgir la conmoción geológica en la época primaria, y que el arrastre de las nieves desgajó de la montaña hasta depositar sus últimos restos en la llanura; si nos imaginamos el que fué gran bosque, llamado de la Herrería, porque en él se instalaron las necesarias para forjar las piezas y herramientas requeridas para la construcción, y en cuyas sendas y escampados se amontonaban materiales, carretas cargadas de piedra,

aserraderos, canterías y todo género de talleres para las obras de aquel colosal monumento, surgido por esfuerzo gigantesco de una masa humana, cuyo tesón y espíritu eran los del Rey, concebiremos fácilmente la figura de éste, que desde las rocas talladas, conocidas con el nombre de *Silla de Felipe II*, presidía todo aquel maremagnum de actividad y de energías, al que concurrían los artífices más notables de la época, y podremos interpretar el pensamiento de firmeza en la fe y de inque-

brantable propósito de defenderla, que inspiró la idea de erigir un templo, condensación petrificada de aquellos pensamientos.

Admiraron la notable biblioteca que atesora los códices más antiguos y originales, más curiosos de la literatura latina, de los romances españoles, de las civilizaciones hebrea, persa, árabe y germana, con autógrafos y notas de Alfonso *el Sabio*, Santa Teresa de Jesús y otros ingenios. También existen antiguos *incunables* (*) de gran valor. Estos volúmenes están ilustrados con estampaciones, miniaturas, grabados, dibujos y pinturas sobre pergamino, con valiosas encuadernaciones, dentro de un suntuoso local proporcionado al mérito que encierra.

Al salir, dijo Eduardo a sus compañeros:

—Supongo que no incurriremos en el mal gusto de comer dentro de un hotel. El día está hermoso, y a todos nos gusta el campo. Elige el sitio, María Rosa.

—Yo no conozco esto. En cualquiera parte; donde haya sombra y buena vista, aunque tengamos que trepar un poco por los riscos; así nos prepararemos para la excursión a Peñalara, que tiene Vd. proyectada, señor *Tartarín* de Madrigalés.

—Y en donde he de hacerte un retrato—dijo con énfasis y a media voz Eduardo—, sobre el pico más alto de la sierra, mirando serenamente al infinito; destellando bondad con irisaciones de nube de aurora; algo angelical encerrado en una estatua de belleza clásica, no sé si griega o romana, si oriental o gótica en sus líneas, pero con un corazón español y un alma de mujer, de las que se llamaron Isabel, Teresa y Agustina; de la raza de nuestras reinas, de nuestras santas, de nuestras madres. ¡María Rosa!...

—Por Dios, Eduardo ¡qué exagerado! ¡No sabía yo que eras poeta!... Bueno, bueno, ya hablaremos. Mira, leamos ahora este bando para que Don Germán no diga que olvidamos sus recomendaciones sobre el cumplimiento de las prevenciones municipales y de buen orden.

Llamaron a los demás que se habían adelantado, y juntos leyeron y comentaron favorablemente aquel escrito de unas autoridades que se ocupaban de la conservación de un capital vinculado en la Naturaleza, practicando la obra de misericordia de *enseñar al que no sabe*, para que sus usufructuarios no degeneren en destructores inconscientes del patrimonio de todos.

(*) Se llaman *incunables* los primeros libros editados a raíz de la invención de la imprenta (siglos XIV y XV).

Decía así el bando (*), fijado en la entrada de la Lonja, en la puerta de la Herrería, en los pinares y en la Casa Consistorial:

EL PUEBLO DEL ESCORIAL AL FORASTERO

«La cultura se manifiesta en el campo, usando de él sin abuso.

El respeto a los animales, plantas, arbolado, propiedades y bandos de buen gobierno es requisito para el usufructo de la campiña, con sus horizontes panorámicos, la frescura de sus bosques y alamedas, las aguas de sus fuentes y arroyos, la verdura de los prados, el encanto de la montaña, el sol que inunda de luz sus laderas y el aroma de las plantas olorosas que las tapizan.

Esto es, caminante, turista, convaleciente o colono veraniego, lo que el Escorial te ofrece dentro de un marco que la Naturaleza vistió con esplendores, en paraje saturado de recuerdos históricos y tradiciones de grandeza.

En compensación a sus dádivas, espera este pueblo de tu cultura y de tu buen gusto que respetes los bienes comunes, y con ello respetarás al prójimo y a ti mismo.

Si eres padre, no permitas a tus hijos, en sus travesuras, destruir nidos y árboles, ni ensuciar las fuentes. Si vas a merendar al campo, piensa que el lugar por ti escogido, seguramente grato para el descanso, lo será mañana para otra familia que, como tú, querrá gozar de su sombra, frescura y situación. Déjalo preparado para ello y no lo inutilices con botellas rotas, papeles sucios y basuras.....

Tú mismo te apartarías con desagrado, si nuevamente pensaras detenerte en ese paraje.

Para los amantes de la Naturaleza, es el campo su lugar preferido, la sala de recreo, su sanatorio, el templo de la paz y el centro de la sana inspiración, del optimismo y de las nobles ideas.

Así, el amigo del campo velará por su conservación. El que no sea su amigo no debe venir a él.....»

* * *

La fiesta del Árbol.

Con este motivo se suscitó la conversación sobre la importancia de esta fiesta, y Don Germán expuso a su auditorio algunas noticias eruditas sobre el origen y fomento de dicho acto.

(*) Bando que el autor cree haber soñado y desearía ver convertido en realidad.

En España data de 1805 y tuvo lugar en la provincia de Cáceres. Preceptos legislativos y plausibles iniciativas sociales o particulares han fomentado esta fiesta que es de esperar arraigue en nuestras costumbres y se traduzca en beneficiosos resultados para la repoblación forestal en pro de la belleza, de la higiene, de la riqueza pública y del régimen de lluvias.

En 1914 se dictó un decreto, hoy vigente, cuyo primer artículo dice:

«*La fiesta del Árbol* habrá de tener por objeto, además de los fines educadores que persigue, la siembra o plantación de árboles en un trozo de monte público o en lugar adecuado de sus cercanías, la formación de alamedas o plantaciones lineales a lo largo de los caminos y de los cursos de agua, según lo aconsejen las condiciones de cada término municipal.»

Era, a la sazón, ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas Don Manuel Allendesalazar.

El insigne pensador y polígrafo Don Joaquín Costa, fué un gran propagandista del arbolado.

Es un tema de importancia nacional para España.

En la Casita de Arriba, en la Estación de Análisis y Semillas de la Zona forestal, leyeron nuestros amigos, con agrado, estas máximas murales:

«Repuebla las montañas y ensancharás en pacífica conquista el suelo de la Patria.»

«Como tributo a la Patria, deja siquiera un árbol plantado por tu mano.»

«El grado de civilización de un país se mide por el estado de sus montes.»

«No hay agricultura posible sin montes ni bosques, ni montes sin el amor de los pueblos al arbolado (*).»

«Repoblar el monte, es poblar el valle. Por ahí puede encontrarse la manera de resolver el problema de la emigración (**).»

Existe, con domicilio en Madrid, una Sociedad Española de los Amigos del Árbol, con socios protectores y colaboradores.

*
* *

(*) Originales de D. José Arechavaleta.

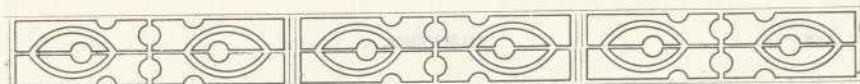
(**) De Don A. G. Besada.

El lugar elegido para el almuerzo fué un merendero situado en uno de los tramos horizontales del Romeral, entre los zig-zas que facilitan el acceso al puerto de Malagón. Desde allí la vista es espléndida y abarca un radio de 80 kilómetros, hasta la divisoria secundaria del Tajo y el Jarama. A los pies se ve, en panorama de conjunto, el Monasterio, circundado por su espaciosa Lonja y guarnecido por el arbolado del bosque y de la huerta. Como notas decorativas, destacadas del conjunto, la casita de Arriba y la del Príncipe, con sus jardines de mirtos, abetos, pinos, rosales y macizos de boj, atraen la mirada que descansa en estos rincones, floridos y risueños, de la impresión de vetusta y monótona grandeza que la obra de Juan de Herrera produce en el observador.

Entre otros elementos de vida cuenta el Escorial con el Colegio de Carabineros, la Universidad de María Cristina y Colegio de Alfonso XII, dirigidos por los Padres Agustinos, una fábrica de chocolates y explotaciones ganaderas de importancia.

Es una colonia veraniega muy concurrida de madrileños, y, por sus condiciones climatológicas, ha empezado a ser estación sanitaria invernal.





19.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

La acción social mediante

::: :: los deportes ::: ::

La Humanidad progresa; las ciencias adelantan; la sociedad se perfecciona en materia de instrucción, y, sin embargo, la educación permanece estacionaria y su influencia es apenas perceptible en las colectividades sociales. No hay armonía entre el progreso científico y el cultural, en la acepción social de esta palabra. La democracia y las enseñanzas objetivas y periciales han abierto el palenque del trabajo inteligente y de la colaboración consciente a las clases más humildes, relegadas antes a la ignorancia y al olvido en su labor anónima, material y escasamente retribuida en el concierto general de la producción, clases que enriquecían la vida, sin recibir en compensación los beneficios del progreso, ni disponer de medios para el cultivo de las inteligencias y la elevación del espíritu. El artesano, el obrero, *el hombre del pueblo*, difícilmente podía mejorar su condición ni pensar en redimir a sus hijos de la ignorancia y de las consecuencias de su inferioridad nativa. El origen humilde del individuo, desde la función pasiva e irresponsable de su nacimiento, pesaba como ley fatal hasta su muerte en la clasificación social, y una barrera infranqueable le separaba del trato y comunión con sus semejantes de las clases más elevadas. La esclavitud y la tiranía existían antes del Cristianismo, que abolió con su doctrina las castas sociales, proclamando la igualdad de los hombres ante Dios.

El concepto de la dignidad humana se robusteció y adquirió estado de realidad al evolucionar la sociedad en el transcurso de las edades. Pero la incredulidad, el escepticismo y el positivismo racionalista, encarnados en la soberbia humana, han conmovido todos los sistemas, y hoy, los sofismas, inspirados en la Razón sin Fe, usurpan los dominios

de la ley natural, ejercen la tiranía social y amenazan implantar nuevamente la esclavitud del individuo, por las coacciones colectivas.

La política, las leyes, la beneficencia pública, la filantropía y la caridad, son los medios generales en que se exteriorizan las mejoras sociales. Agentes especiales del progreso son la enseñanza pública y el servicio militar obligatorio. Los párrocos, padres y maestros son los elementos directores que han de mantenerse en relación para que se complementen la instrucción y la educación, obrando sobre la inteligencia y sobre el corazón del educando, en el ambiente del hogar, en la escuela, en el cuartel y en el taller.

*
*
*

Ya nos hemos ocupado en otra conferencia de la acción social mediante la enseñanza. Hoy toca el turno, en nuestra conversación, a la acción social por los *deportes*.

Bajo el nombre genérico de *maestros* incluimos, no sólo a cuantos están en posesión del honroso título oficial pedagógico, sino a todos los que, sabiendo algo o perteneciendo a esfera social elevada, pueden y deben transmitir lo que saben, cumpliendo una obligación moral a que ningún hombre culto y educado debe substraerse. Son muchos los medios puestos al alcance de la Caridad, que no puede empequeñecerse con el vulgar concepto de la limosna pecuniaria. Si rebuscamos con sed del bien en el divino índice titulado «Obras de misericordia», podrá siempre encontrar nuestra iniciativa alguna acción digna de nuestra predilección y armónica con nuestra situación, recursos y aptitudes personales; pero entre todas ellas hay una que se destaca como factor común, y que, en mayor o menor grado, nos corresponde ejecutar con nuestro prójimo: *enseñar al que no sabe*.

Uno de los medios puestos a nuestro alcance es el de los recreos conocidos con el nombre de deportes o *sport*. El mayor bienestar de las clases obreras, el fomento de la inteligencia, los progresos de la higiene, el ejemplo, la imitación, han desarrollado en el pueblo las aficiones a los ejercicios, juegos y concursos al aire libre, estimulando la destreza y el vigor físico.

Sea enhorabuena, y contribuyamos todos a facilitar y propagar tan sanas y útiles orientaciones que, en todos los pueblos civilizados, forman parte principal del programa para la enseñanza de la juventud,

como distintas ramas de la llamada *cultura física*. He aquí un nuevo medio de aproximación y convivencia de las clases sociales, ya que al cultivar las mismas aficiones, podrán establecer entre sí frecuente trato y comprenderse mejor.

Desde la escuela, implantada ya en el grandioso escenario de la Naturaleza, hasta los más arriesgados ejercicios en la tierra, en el agua y en el aire, en todas las fases de ese ciclo que da salud al cuerpo y elevación al espíritu, predomina, como lazo de unión y fundamento capital, la idea matriz de amor al campo, al aire, al sol y a los elementos naturales que nos rodean, y que, sin estos alicientes deportivos, olvidamos frecuentemente, sin utilizar los manantiales de vigor y alegría que nos ofrecen con ubérrima generosidad. En el campo está la zona neutra, el patrimonio común en que todos los hombres pueden solazarse, descansar de sus trabajos, recrear sus sentidos, rehacer sus fuerzas para aprontar nuevas energías a las empresas y tareas cotidianas. Pero la convivencia en el solar común, ya lo hemos dicho varias veces, exige ciertas reglas, demanda la práctica de elementales principios que rijan el usufructo de la Naturaleza, sin que se destruyan los bienes, se esquilmen los frutos, ni se molesten o estorben los usufructuarios. Es el caso general de todas las mancomunidades o instituciones sociales, que reclaman un reglamento para el desarrollo de su propia vida, estableciendo normas y fijando límites que permitan el uso e impidan el abuso de esos bienes comunes. En el trato y relaciones sociales, ese reglamento no puede ser otro que el de la cultura y la educación, que permiten a los hombres acercarse sin violencias, en forma que el acceso al medio superior no sea una invasión que, sin beneficio para la clase inferior, rechaza, naturalmente, la más selecta, y conste, que en esa clasificación de clases nos referimos, naturalmente, a la jerárquica de los que posean tal cultura y educación que los haga superiores a quienes carezcan de estas virtudes sociales, no siempre vinculadas en las personas de mayor fortuna y mejor ropa.

Vamos al campo..... Es un día festivo y con nosotros van numerosas familias ávidas de gozar de los encantos del bosque, de la ribera umbría y de los pinares y robledales que salpican las laderas de los cerros. Hay sol y sombra, brisas y aromas, regatos y flores silvestres para todos. El ambiente es tibio, la tarde serena, los horizontes dilatados, y el marco de cielo y cordilleras, de grandiosa tonalidad. Las gentes se fraccionan en grupos de familias, sociedades y amigos, escogiendo la frescura de

la chopera, el ribazo soleado, la plazoleta de álamos blancos y plateados que cabrillean al soplo del suave viento..... Las grandes piedras graníticas se convierten en mesas y se improvisan asientos..... El rumor del agua, el arrullo de las tórtolas, los cantos en las eras, las campanas de la vieja catedral en la ciudad que hemos dejado en la lejanía, dan al ambiente tonos musicales que se armonizan con la luz irisada de un atardecer campesino. La natural expansión de jóvenes y viejos, el apetito estimulado por el aire puro y el ejercicio, un poco de música y algo más de vino, promueven la general alegría y dan al conjunto un risueño aspecto que la inspiración del artista puede llevar al lienzo y la pluma de un literato a las páginas de un libro.

Otras veces es la familia aislada, el día del cumpleaños, la buena nota en los exámenes, el retorno del ausente, lo que se celebra, y también es el campo, el huerto, el emparrado, el manantial, las rocas costeras, los viejos robles, el escenario escogido para la fiesta familiar.....

Los cazadores hacen preparar sus viandas en tal cual paraje abrigado, en el chozo protector contra vientos y nieves o junto al sombrero que mitiga los rigores del estío..... Ya son los soldados en un alto de su penosa jornada, escogiendo los frescales a lo largo de las hileras de chopos que dibujan el curso del arroyo, o las acacias y moreras de la empolvada y monótona carretera; ya los turistas que, en la vertiginosa marcha de su soberbio automóvil, se detienen en un lugar ameno para esparcirse, tomar su merienda y estirar las piernas, diciendo complacidos al descender del coche: Mirad que hermoso sitio para descansar y tomar un bocadillo.....

A todos, sin excepción, brinda el campo paz, alegría, salud y recreo.....

Pero, ya terminó el día o la parada eventual; levantaron el vuelo automovilistas, familias, colegiales, cazadores, sociedades deportivas, obreros y artesanos que, estimulados por un mismo y plausible anhelo, disfrutaron de los bienes comunes, saboreando a su placer las delicias del campo.

¿Queréis ahora recorrer conmigo los lugares que unos y otros ocuparon? ¿Tenéis un espíritu deductivo para reconstituir los hechos, interpretar su rastro y clasificar en la escala de la cultura a los agentes de tales acciones, por lo que nos digan las huellas que de su paso quedaron en prados, cerros, huertos, alamedas, sotos, bosques y jardines?

En unos sitios apenas encontramos señal de haber estado ocupados unas horas por personas que allí se divertieron y comieron alegremente.

Son los menos, y, en verdad, que cuando la hierba mustia se remoce con el rocío de la madrugada y el aire avente los menudos restos y las migajas que no se llevaron los pájaros y las hormigas, quedará aquel lugar tan grato y seductor como lo encontraron sus temporales usufructuarios..... En toda una campiña señalamos solamente tres corros, así tratados. Pero, unos trozos de tarjeta, un distintivo perdido en el césped, nos dan la clave de quienes pasaron por allí en forma tan inofensiva. El campo, agradecido, guarda su buen recuerdo entre aromas de tomillo, gorjeos de jilgueros y susurros de la brisa al jugar con las plateadas hojas de los álamos. Cuando más tarde salga la luna y haga relucir el mar de mieses y rastrojeras de la llanura, acentuando la sombra de arbustos, cercados y bosquecillos, estos campos, al exhalar el vaho de un día caluroso, entonarán el canto de la noche y recordarán los incidentes de la jornada, diciendo como homenaje a la justicia: hoy nos visitaron buenas gentes; fué un bello día para todos; ¡vela su reposo, luna amiga, y embellece sus sueños con la placidez de tu fantasía!.... Y nosotros asentimos a lo que canta el campo y expedimos *in mente* un diploma de cultura acreditada a los que así se condujeron.....

Mas, no lo merecen los que asolaron las plantaciones, los que hicieron un basurero de la fina hierba y despojaron a los árboles de sus ramas, enturbiaron la fuente, sembraron de papeles grasientos el rincón pintoresco, la benéfica umbria, la alfombra de margaritas y trébol que tapizaba el paraje apetecido para el reposo y el recreo del espíritu..... No lo merecen los que desparramaron cáscaras, latas de conservas, huesos, espinas y suciedades, trocando en repulsivo lo que fué unas horas antes causa de atracción seductora para el caminante y el excursionista.

Entre todos estos excesos, hay uno que reviste los caracteres de delito por sus posibles consecuencias: *la rotura de botellas y frascos*, sembrando el suelo de cristales peligrosos para los transeuntes y personas que busquen asiento o lecho sobre el césped, y especialmente para las tiernas criaturas, trabajadores y gentes que andan descalzas. Esta perversa costumbre es la más extendida, sin que llegue a explicarse fácilmente la inconsciencia de los que así proceden, ya que no puede admitirse sean, en su insensatez, reos voluntarios de acción tan censurable.

¡Cultura, cultura! ¡Tu posesión humaniza la vida y la embellece! ¡Tu ausencia perturba la sociedad y abre abismos entre los hombres!....

Cambiamos la decoración. Es un domingo de primavera. Desde las primeras horas de la mañana vemos nutridos grupos de jóvenes ciclistas que se organizan para hacer un recorrido por carretera; algunos son modestos empleados, y no pocos ostentan el traje azul que distingue a los mecánicos, fundidores y metalúrgicos. Su condición de trabajadores les dignifica, y el ejercicio de un deporte estimula sus funciones físicas y ocupa dignamente la atención de su espíritu en el esparcimiento del día festivo. El juez de salida da la señal. Parten alegres y les acompañamos con el deseo para que su carrera matutina sea precursora de un buen día.

En parques, avenidas y escampados de la Corte y provincias se organizan concursos de *cross country*, regatas a remo y, especialmente, partidos de *foot-ball* en que jóvenes estudiantes, artesanos, campesinos y obreros, actúan con entusiasmo y se disputan el triunfo, desarrollando su vigor. En estos ejercicios no sólo gana la materia, pues las leyes del juego, las sanciones y los reglamentos disciplinan y rigen los hábitos de los jugadores, contribuyendo directamente a la acción ciudadana y a la convivencia social.

¡Bien hayan estos elementos auxiliares de la educación del pueblo!

El interés deportivo atrae a los aficionados. Una distinguida familia sigue con visible complacencia los incidentes del concurso, carrera o partido. Llegan los ganadores. Partidarios y público aclaman o discuten la decisión del jurado; en el *foot-ball* se han igualado los bandos, y la tensión de los espectadores es manifiesta. Pero si no imperase, por desdicha, la corrección, las palabrotas soeces, los ademanes groseros, alguna blasfemia de un jugador irritado, determinarían el alejamiento de aquella familia, que se acercó al pueblo confiada en la cultura que reclama el ejercicio del *sport* y en la patente universal de distinción y de buen tono que caracteriza a tales juegos y expansiones.

Así no es posible la convivencia. La educación clasifica automáticamente las clases y las separa. La división es instintiva. Lo que pudo ser aproximación y acceso, por obra de la incultura degeneró en invasión, en choque. La clase más culta la rechaza, y las diferencias se ahondan definitivamente, no obstante la bondad del medio como vehículo de civilización, higiene y paz social.

Ya os lo he dicho antes y no he de cansarme de repetirlo: a nosotros, a las clases directoras, padres de la patria y de familia, maestros, sacerdotes, militares, autoridades, periodistas, juntas y asociaciones, pa-

tronos, pedagogos y sociólogos, corresponde orientar los buenos impulsos de la juventud para utilizar ese medio auxiliar y educativo, ese estímulo de mejora y ese espíritu de asociación, en el sentido de propagar la cultura y hacer la vida de todos más agradable.

Se ofrece a nuestra actividad un ancho campo en que ejercitar la función educativa, con la persuasión, el ejemplo y la perseverancia, enseñando, suavizando y laborando, en suma, por el progreso y la cultura, que han de ser un lazo de unión para todos los ciudadanos y compatriotas (*).

Segovia y San Ildefonso de la Granja.

En Segovia, según lo convenido, se incorporó a la expedición Don Diego Mercader, entusiasta alpinista que aun conservaba bríos para escalar los picos del Guadarrama, dejando atrás a los compañeros, según decía él, recordando sus tiempos de mozo. Visitaron rápidamente el Acueducto romano, Catedral y Alcázar (**) que son los monumentos más notables de esta interesante ciudad. La perspectiva del Alcázar, desde las inmediaciones de la Ermita de Nuestra Señora de la Fuencisla, es de imponente efecto por la altura a que se presenta el típico castillo, como potente nave aérea navegando entre nubes espesas, y avanzando su proa tajante sobre el foso natural formado por el río Eresma y su confluencia con el Clamores. El Alcázar fué palacio de reyes y en él tuvo más tarde asiento la cuna del Cuerpo de Artillería.

Los viejos y ruinosos palacios de Segovia, algunos empotrados como fortalezas en las antiguas murallas romanas, encierran trozos de arquitectura, decorado, herrajes y muebles de gran valor artístico e histórico.

Son dignos de ver los monumentos patrióticos del comunero Juan Bravo y de Daoíz y Velarde.

(*) Las Reales Academias de la Lengua, de la Historia, de Bellas Artes de San Fernando, de Jurisprudencia, de Ciencias Morales y Políticas, así como la R. Sociedad Geográfica, el Instituto Geográfico, el Ateneo científico y literario, y otros, son en sus respectivas esferas de acción, y con pluralidad de modalidades, altos centros de cultura y difusión de la enseñanza.

(**) En este Alcázar fueron proclamados reyes de Castilla, Isabel la Católica y Fernando de Aragón, su esposo.

Hicieron el recorrido a San Ildefonso de la Granja en automóvil, llegando con tiempo para visitar los hermosos jardines con sus suntuosas y artísticas fuentes. En este real sitio, como en Aranjuez, se percibe aun el eco de las alegres fiestas palatinas, cacerías, festivales, representaciones pastoriles, danzas y juegos que la influencia de las cortes francesas introdujo en la España de los primeros Borbones. Hoy, cerrados los salones, solitarios los jardines, sin testigos los efectos de la luna en los cenadores y templetos, vacías las caballerizas y silenciosas las alamedas y plazoletas, dormitan en sus rincones y flotan en las espesuras de follaje los recuerdos de mil aventuras, galanteos, conspiraciones y secretos que allí se representaron y urdieron en un acto de esta comedia humana que, a veces, tiene un epílogo sangriento, y otras, una apoteosis final en que triunfa el ideal y se produce una reacción saludable para la sociedad. Versalles, con la revolución francesa, y Aranjuez, seguido del Dos de Mayo, son escenas elocuentes de estos grandes argumentos de la vida. En unos y otros casos, lo viejo, lo dañado, desaparece automáticamente. Lo interesante es que lo nuevo, el injerto



El Alcázar de Segovia.

Foto Hauser y Menet.

que se aplica al árbol nacional, sea de sana esencia y capaz de producir frutos mejores que los podridos, amputados con las ramas para salvar el tronco. No siendo así, no vale la pena de sufrir todos los horrores, miserias, perturbaciones y rigores extremos que acarrea una revolución política o un levantamiento popular.

La Historia es fecunda en ejemplos de todas clases.

Subida al puerto.--Un incidente hípico.--¡Viva España!

Amanecía, con ese perezoso despertar de la sierra, que se envuelve en sus gasas de fina niebla, sin admitir las caricias del sol naciente, hasta que tomando altura el astro rey, rompe con sus efluvios de luz potente las últimas cortinas que ocultan los valles y festones de la zona montañosa. Surgen estos al fin, lozanos y atractivos, como mágica visión de un cuento de hadas y, con el despertar de la montaña, renace la vida y la actividad que es su atributo.

Una caravana se dibujaba en el áspero camino de subida, desde la Granja al Puerto del *Reventón*, en las primeras horas de la mañana, conducida por un guía que marchaba a pie al lado de las caballerías en que, montados los excursionistas, y al paso tranquilo de los *blases* serranos, se dirigían al Monasterio del Paular, a través del citado collado. Unicamente Don Diego montaba una sólida mula, que además era portadora del ligero equipaje y algunas provisiones, que a prevención llevaban, no faltando un pequeño botiquín y algunos útiles, que lo son mucho en el campo.

El caballo de Anita marchaba en cabeza, animado por los taconazos y alegres voces de la gentil amazona, capaz de poner contento al misántropo más taciturno. ¡Qué hermoso capital es un carácter animado y jovial, para sí y para los que rodean al feliz mortal que lo disfruta! Don Germán luchaba a brazo partido con una yegua escuálida que se paraba a cada momento, ocurriéndole que, con sus esfuerzos y la delgadez del semoviente, se fué torciendo el aparejo y hubo de pedir auxilio al quedar colgado, medio caído y en actitud tan poco airosa como provocativa de la risa de los otros, especialmente de Anita que escandalizaba a los helechos y jarales de la empinada ladera con sus burlonas carcajadas.

—¡Por Dios, señor maestro! no se retrate Vd. en esa postura, y sobre todo, que no lo sepan en Madrigales..... Pero, ¿Qué haceis vosotros, atontados, que no veis a Don Germán montado a la alta escuela?.....

Eduardo y María Rosa que marchaban abstraídos en su conversación por una senda paralela al tortuoso camino, acudieron, riendo también, al mismo tiempo que el guía, logrando entre todos izar al atribulado maestro y arreglar aquel artefacto de aparejo compuesto de mantas, sacos y una verdadera jarcía de cuerdas y cinchas remendadas que formaban el equipo del *pura sangre*.

—Y ahora, Don Germán, mi señor hermano, aquí está mi Rocinante, que pongo a tu disposición, y yo montaré tu jaca, que poco he de poder o ha de ser otro *Babieca* en cuanto le diga un secreto con mi varita. Así fué; a los cinco minutos Anita cabalgaba otra vez a la cabeza de la hilera de alpinistas y escuchaba los aplausos de Don Diego, por su intrepidez y voluntad que parecía haber sugestionado al pobre animal.

—Ese es el gran recurso de la vida, Anita, exclamó bromeando el hidalgo: *Querer es poder*; en lo pequeño y en lo grande. Es un aforismo que merece los honores de axioma, pues se demuestra por sí mismo.

Con estas y otras pláticas remontaron la falda del Guadarrama y, sin más detención que un alto en un manantial a cuya inmediación tomaron un bocadillo, refrescando con aquel agua tan pura que brotaba cristalina del seno de la madre tierra, alcanzaron el deseado puerto, dando por terminada la primera parte de la jornada, habiendo invertido en ella tres horas largas. En el mismo collado y en algunos puntos del itinerario existen, en ambas vertientes, hitos o señales construídos de mampostería y terminados en ojiva pintada de negro para destacarse sobre la nieve. Su benéfico objeto es servir de jalones y referencias a los caminantes que se aventuran en época de nieves en tan arriesgado recorrido. La iniciativa se debe al culto, entusiasta y bondadoso jefe del Ejército, malogrado en Africa, Sr. Ibáñez Marín, como presidente que fué de la Asociación militar de excursiones, con el patrocinio de S. A. la Infanta española Doña Isabel, amante de la belleza de la Granja, donde reside temporadas, y de reconocido espíritu de caridad, habiendo contribuído también los Ayuntamientos del Real Sitio y de Rascafría (valle del Lozoya).

—Antes de emprender el descenso que, entre paréntesis, advierto será más cómodo y menos expuesto hacerlo a pie, veamos esa inmensa extensión de Castilla que se nos ofrece a la vista, desde Segovia hasta más allá de Medina del Campo. ¡Allí está Madrigales, nuestro pueblo adoptivo, Eduardo, al que tú debes la salud y yo los sinceros afectos que han renovado el interés de mi deshecha vida! Saludemos a nuestra *patria chica* y gritemos luego ¡Viva España!.....

¿De dónde había sacado Anita aquella enseña nacional? Sea como fuere, es el caso que, en lo alto de su junquillo de amazona, tremolaba una banderita española que, todos, desde Don Diego hasta el guía, saludaron con tanto respeto como entusiasmo.

—Mirad al señor Mercader—dijo aparte Don Germán, señalando al hombre bueno que había montado el caballo de Eduardo y no había abandonado su continente marcial, registrando el horizonte con su mirada penetrante—. ¡Mirad al padre, al noble patricio, al apóstol, al buen Cid! que, no otra cosa parece su apuesta y venerada figura, evocando las estrofas del romance que pone en boca del Campeador estas palabras:

«Se va ensanchando Castilla»
 «Delante de mi caballo»

La Cartuja del Paular.

El Monasterio de Santa María del Paular es una fundación de don Juan II, quien la donó a los monjes cartujos; de ahí su nombre de Cartuja. El edificio está ruinoso en parte, conservándose la iglesia con un hermoso retablo traído de Génova por el susodicho monarca.

El transparente es de estilo barroco, recargado con profusión de columnas salomónicas y una multitud de figuras alegóricas y mezclas de variada ornamentación. Lo mismo puede decirse de la complicada construcción de la Custodia. La puerta, de estilo gótico, con una ojiva bellísima, sobre la que se enlazan guirnaldas de hojas, figuras de animalejos, y una serie de estatuillas sagradas, es sencillamente admirable, así como los arcos del claustro y la reja forjada del interior del templo, que merece especial mención.

En la huerta, sombreada por copudos nogales, hay una estatua, en piedra, de Don Juan II, y ocho grandes estanques, abundantes en truchas y tencas, que también se pescan con profusión en el curso cristalino del Lozoya.

Permanecieron en el monasterio, alojados en una modesta hospedería, el día de su llegada y el siguiente, visitando el monumento y los pintorescos alrededores de pinares, pastizales, bosques de álamos plateados y arroyos con alineaciones de fresnos, chopos y sauces decorativos, de colgante ramaje. La pesca en el riachuelo les ofreció grandes emociones y fué un motivo más de expansión y de alegría.

Por la noche, como se entrara una brisa fría con alguna humedad del valle, pasaron a la cocina de la guardesa que hace los oficios de portera del monasterio. Muchas cosas curiosas escucharon de la célebre mujer, conocida de todos los alpinistas que recorren la sierra; de los que vienen de Madrid por Miraflores y la cruzan por el puerto, árido y desamparado, de la Morcuera; por las sociedades excursionistas; por los veraneantes pacíficos, que no faltan en el Paular como usufructuarios de algunas celdas, y por los escritores y artistas que, buscando silencio, luz, tonalidad y un marco adecuado en que inspirarse, acuden periódicamente a este apartado rincón del Guadarrama.



El Monasterio de Santa María de Paular.—Al fondo, Peñalara (sierra de Guadarrama).

Foto Hauser y Menet.

El *Club Alpino Español*, con su organización, casa social en Navacerrada, refugios, planos e informes, ha facilitado el acceso a estos parajes y realiza una próspera y utilísima labor, aumentando los ingresos y medios de vida de los habitantes de estos pueblecillos por la afluencia de excursionistas a esta interesante región montañosa que se levanta, brindando salubridad y esparcimiento, a 50 kilómetros de Madrid.

Prolongaron gratamente la velada ante un haz de encina que chis-

porroteaba bajo la chimenea de campana de la clásica cocina, con su espetera, guarnecida de almireces, velones y tapaderas relucientes, con sus banquillos de blanca madera, más algunas estampas de imágenes religiosas y aventuras navales de *Simbad el Marino*, en marcos de anchas tablas de caoba.

Roncaban en un rincón de la vetusta estancia unos arrieros que al caer la tarde llegaron de camino con una recua de muletos.

Musitaba una vieja centenaria las ave-Marías del Rosario y reían los presentes las ocurrencias de la portera que se peleaba con un zagal mudo, alegre y revoltoso, al que excitaba Anita, entendiéndose con él por medio de una mímica improvisada. De cuento en cuento y de tema en tema se llegó al de los infelices anormales, que, muchos desde la niñez, sufren pacientemente las tristes consecuencias de su infortunio. Ciegos, mudos, lisiados, raquíuticos y fenómenos.... ¡Qué seres tan dignos de compasión y de la cariñosa solicitud de cuantos nacieron y viven sin tal desdicha!.... Los colegios e instituciones oficiales, benéficas y religiosas que en Madrid y otras ciudades atienden a la enseñanza, reforma, educación práctica y espiritual de los desgraciados, cumplen una función de tutela social y realizan una obra de misericordia. Los protectores de tales instituciones son bienhechores de la Humanidad doliente.

* * *

Don Germán se había separado del grupo y en un rincón escribía sobre una camilla, cubierta con tapete de bayeta, algunas cuartillas que dedicaba a la publicación semanal que, con el nombre de *La voz de Madrigales*, había fundado con Ricote y Eduardo. En él colaboraban, en ocasiones, Doña Elisa Recalde y Agustín Secades, que enviaba sus crónicas de información financiera y marítima desde Málaga.

Estaba ya para terminar sus cuartillas el maestro, y, dada la índole del escrito, no creemos pecar de indiscretos transcribiendo algunos párrafos de su contenido, que rezaba así:

..... ¡Qué bien me encuentro en esta apacible soledad del campo cuando el sol vivifica el ambiente y hace buscar la sombra de los frondosos nogales y de los espesos y aromáticos pinares!.... Cierto es que también me hallo a mi placer en el viejo claustro del abandonado convento, paseando a lo largo de esas naves sonoras en cuyo techo se entrecruzan y multiplican, como efectos de espejos combinados, los arcos,

ojivas, intercesiones de bóvedas y adornos de la construcción gótica. A la inmediación de la celda prioral se conserva una cruz de gran tamaño. Al claustro corresponden las misteriosas celdas de las puertas de los cartujos.

El claustro tiene ventanas ojivales que dan sobre el cementerio, en el que duermen el último sueño los monjes que un día habitaron este suntuoso monasterio..... Ya estoy dentro de una celda..... El tiempo y el olvido han impreso su huella en el mísero recinto. Las tablas del pavimento chirrían desvencijadas; en las escalerillas que conducen a la habitación superior faltan peldaños; las goteras delatan su existencia amenazando con un hundimiento por falta de conservación.....

En el piso bajo hay una gran chimenea de madera; en un ángulo, una hornacina que contuvo una imagen; en el techo, dos nidos de golondrinas, y en el pequeño patio o huerto de la trasera, una madeja de malvas, cardos y campanillas silvestres..... Un viejo peral extiende sus retorcidos brazos, y una rama penetra por el hueco de una ventana que aun conserva su cierre de madera, nogal de dura fibra, con una cruz de boj incrustada en el centro..... ¿Quién fué el último habitante de esta austera celda? ¿Cómo figurársela animada por el influjo que el hombre comunica a las cosas que le rodean? Y, no teniendo datos ni referencias para leer en este borroso libro de páginas muertas, entra de lleno la imaginación en el terreno de la fantasía, y coloca figuras, caracteres, escenas íntimas, sobre los ruinosos jalones de pasadas épocas, evocando su realismo.....

Quizás una inteligencia superior, un profundo escepticismo de las cosas mundanas, el deseo de abstracción para dar humildemente el alma a Dios y el cuerpo a la tierra, trajeron a esta celda a un hombre recto de corazón, nacido para brillar y amar mucho, que todo lo dejó por un tosco sayal y una vida de penitencia.

En el huertecito se notan aun señales de mil solícitos cuidados, y en los muros de piedra y en las maderas se ven trabajos de talla que revelan una verdadera educación artística.

Y fantaseando en libertad, en medio tan adecuado para reconstituir historias y leyendas, me encuentro dando vueltas y revueltas por el claustro, en cuyas paredes la humedad ha marcado verdosas y amarillentas manchas, destruyendo los salmos y máximas que se leían sobre las puertas y en las ventanitas para el servicio de las celdas en los días de retiro: *Este cuerpo dolorido callará....*

Así se lee entre otras frases, no completas, y sigo mi vuelta pensando en que este cuerpo dolorido callará y vendrán al espíritu la paz y la luz que anunciaron los profetas.....

Pero, otros letreros me atraen prosaicamente al mundo del siglo XX, y leo nombres y pensamientos, no sólo modernos, sino *modernistas*. Sobre la pared se ven, escritos con lápiz, inscripciones de sociedades que en tal fecha visitaron este monasterio; nombres de particulares, de familias enteras que firmaron en el muro; nombres vulgares y desconocidos; otros de ilustres personajes y aristocráticas damas; una firma que descubre un temperamento, a través de una bonita letra de mujer, con una rúbrica nerviosa; en fin, multitud de apellidos extranjeros, especialmente de alemanes, que frecuentan estos lugares con predilección.

Algunos letreros recuerdan las cómicas tribulaciones e incidentes humorísticos de excursiones mal organizadas:

»Si arreglan el Reventón,
»O ponen ferrocarril,
»Vendré en alguna ocasión;
»Si no, ni aun en conducción,
»Entre la Guardia Civil.

.....
»Tan solo vendré al Paular
»Satisfecho y con presteza,
»Seguro de disfrutar,
»Si tengo que acompañar
»En su excursión, a Su Alteza.
.....

Otros se inspiraron en cierto romanticismo:

«¿Vendrás?» pregunta *alguien* en 1904.

«Aquí estoy» responde *ella* en 1905.

Un paso tras otro, siempre urdiendo viejas historias, llego a una puerta, la abro, y aparece ante mi vista el asilo de la paz, el campo de la igualdad, el lugar del descanso en donde tienen su límite las más altas aspiraciones, los sufrimientos, los placeres.....

Es el cementerio de los frailes. Pero tiene un sello tan propio y una armonía tan completa en su forma, construcción y ornato, que no admite comparación con otros cementerios que habéis visto. Aquí no hay mausoleos, ni encasillados, ni epitafios, ni aun cruces en el suelo..... Aquí, sólo hay un patio del más puro estilo ojival; en el centro un tem-

plete con una severa fuente de piedra, donde mana el agua, susurrando a modo de ecos remotos; calles con macizos de boj y lilas; algunos cipreses y, en un ángulo, el sepulcro, en piedra granítica, de un señor Obispo de Segovia.....

¿Y los demás? ¿Dónde yacen?... Ahí están; ahí descansan entre los cuadros de boj, al pie de cipreses y mirtos..... confundidos, sin nombres ni tratamientos, hermanos en la tierra como lo fueron en el claustro.....

¿No habéis estado en este poético cementerio? No sabéis lo que es paz y reposo. Ya no lo dudáis; la lucha habrá sido larga, pero al fin encontraron el supremo descanso los que duermen bajo el musgo y las raíces de los árboles en un rincón de su convento, lleno de luz y de religioso silencio.

Me dicen que es uno de los lugares preferidos por los artistas y literatos durante sus estancias en el Paular.

Salgo, al fin, al exterior del edificio, bajo un arco, en cuyo frente se lee en gruesos caracteres:

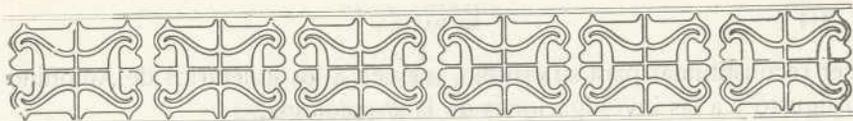
«*Videte si est dolor sicut dolor meus*».

En la explanada hay una gran cruz de piedra con escalones, donde antaño acostumbraban detenerse los caminantes que pedían asilo a la comunidad, y donde hoy platican, al regreso del paseo de la tarde, las personas de la reducida colonia, antes de retirarse a descansar.....»

Entraban también las cabras en bullicioso rebaño, apiñándose alrededor de unos grandes pedruscos de la arroyada, donde tienen preparados sus puñados de sal, que los animalitos apuran con avidez.....

Es la hora de la queda y, aun en pleno siglo XX, hay cierto tono de tradición española, un ambiente patriarcal, que se confirma mirando poco más tarde al firmamento, cruzado con la banda blanquecina de la Vía láctea, *sintiéndose* la espesura de la montaña, que se oculta en su opaca lóbreguez, y escuchando el chisporroteo de la cocina de *la Justa*, de la popular portera, que nos prepara buenas sopas de ajo, sabrosas truchas y un queso de la tierra, que aseguran por esta noche un buen *yantar*.....





20.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

Vías de comunicación

::: :: terrestres ::: :::

Desde el primitivo sendero trazado por el paso frecuente de hombres y ganados, desbrozado en las espesuras, y sin más obra de arte que alguna indispensable para franquear ciertos obstáculos, hasta la tupida red de ferrocarriles que cubre el suelo de un territorio, se han sucedido muchos siglos en que la Humanidad, activa y constructora en otras empresas, ha sido realmente perezosa para atender a la viabilidad de las comunicaciones. Ello ha contribuído a retardar las relaciones internacionales y la propagación de los adelantos de la ciencia; en nuestro país ha influído especialmente en mantener el aislamiento en que han vivido provincias y zonas geográficas, fomentando su espíritu regional.

Necesitados los romanos, para el transporte de sus ejércitos, acompañados de pesados carruajes y trenes de impedimenta, de construir caminos, terminaron una serie de ellos, cuyos vestigios han llegado a nuestros días, y que, como todas las muestras de aquel gran pueblo, acusan su sabia disposición, su solidez y esmerada construcción (*). Esos caminos se llamaban *vías romanas*, unas con el firme natural del terreno que por su consistencia lo permitía, otras afirmadas con grandes losas, que se conservan todavía en algunos trayectos.

En España había un cierto número de estas vías, que han podido

(*) El dominio de Roma, sobre los más lejanos pueblos del orbe conocido, facilitaba legiones de esclavos que se empleaban en estas grandes obras que legó a la posteridad.

ser reconstituídas para su estudio, merced a los itinerarios de Antonino Augusto y a las investigaciones de la arqueología.

Una de las principales procedía de Italia, llegando a León por Barcelona, Lérida y Zaragoza, con ramificaciones a Tarragona y Huesca.

Existía otra que enlazaba Barcelona con la actual provincia de Jaén por Tortosa, Valencia y Cartagena.

Otra vía llegaba a Córdoba, Málaga y Cádiz dividiéndose para Sevilla y Mérida (Extremadura), prolongándose a Lisboa y uniendo a ésta con Braga (Portugal) y Astorga.

A su vez, Zaragoza se unía con Mérida, ciudad que era muy importante, por Alcalá de Henares, Segovia, Simancas, Zamora y Salamanca, existiendo también enlace entre Alcalá y Toledo.

Finalmente, existía una vía muy importantante de Astorga, por Pamplona, a Burdeos (Francia), que se llamaba la Vía Aquitana.

En la Edad Media y Moderna se han construído unos caminos para el tránsito de ganados trashumantes, que se llamaban, y aun se llaman, *cañadas reales*. La construcción de estas vías, que debían tener *noventa varas* de anchura, así como su utilización y aprovechamiento de pastos, estaba sometida a una legislación especial. Aun se conservan muchos trozos, particularmente en Castilla, que era, y es todavía, cruzada dos veces al año, por esos inmensos rebaños de Extremadura que van o vienen para cambiar de pastos, según la estación, desde aquella región a las montañas de León y Santander, llevando consigo un ambiente de tradición patriarcal, algo que es arcaico y parece bíblico, que nos deja el sabor de las vibrantes estrofas de Gabriel y Galán o la visión de un cuadro de Ribera.....

.....

«He dormido en la majada sobre un lecho de lentiscos,
embriagado por el vaho de los húmedos apriscos
y arrullado por murmullos de mansísimo rumiar.

He comido pan sabroso con entrañas de carnero,
que guisaron los pastores en blanquísimo caldero
suspendido de las llares, sobre el fuego del hogar.

Y al arrullo soñoliento de monótonos hervores,
he charlado largamente con los rústicos pastores,
y he buscado en sus sentires algo bello que decir....

¡Ya se han ido, ya se han ido! Ya no encuentro en la comarca
los pastores de mi abuelo, que era un viejo patriarca,
con pastores y vaqueros que rimaban el vivir.»

.....
 «¡Qué bien suenan sobre el fondo.
 De quietudes, dulce y hondo,
 El latir de roncós perros,
 El vibrar de los silbidos,
 El clamor de los balidos
 Y el *rum rum* de los cencerros!

.....
 El pastor es cuidadoso,
 El otoño es amoroso,
 Son alegres los rapaces,
 Las ovejas obedientes,
 Los mastines muy valientes
 Y los campos muy feraces.

.....
 Han gozado mis pupilas
 La visión de las tranquilas
 Ovejitas resbalando.....
 Paz y hierba van paciendo,
 Dulce vida van viviendo,
 Grata huella van dejando....»

.....
 (GABRIEL Y GALÁN)

Cada año van viniendo menos; el ferrocarril ha monopolizado el transporte, pero confesamos que nos es tan penoso ver ovejas y recen-
 tales prensados, retorcidos, asfixiados en las jaulas de los trenes de
 mensajerías, como es grato a la vista y a la fantasía contemplar el paso,
 solemne en su sencillez, de la grey pastoril, por las viejas cañadas, con
 sus organizaciones especiales, la ondulación de la masa que blanquea y
 se anuncia de lejos con un balido unísono, suma de los mil de las ove-
 jitas, con sus mastines en cabeza, las yeguas y potrancos en retaguardia
 y los zagales y rabadanes en sus puestos. Es la tradición que pasa; to-
 davía podeis gozar del espectáculo si madrugáis una mañana de la pri-
 mavera o del otoño y os situais en un punto de su larga y pintoresca
 ruta.

Los primeros caminos que, con el nombre de *reales*, son el origen
 de las actuales carreteras, se construyeron en el reinado de Fernan-
 do VI, en 1749, siendo uno de ellos la llamada carretera de Francia,

desde Madrid, a través del puerto de Somosierra (cordillera Carpetana).

Posteriormente se creó el Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, a cuya inteligente dirección se debe la red actual de carreteras, habiendo sufrido su intensa labor las intermitencias consi-



El rebaño.—(Cuadro de Iborra.)

Foto J. Roig.

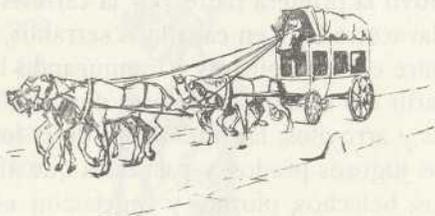
guientes a la invasión francesa, en cuyo período se destruyó mucho y no se construyó nada, y a las discordias civiles que retrasaron muchos años el progreso de España.

*
* *

Hoy, se va viendo ya lejano el día en que nuestras viejas diligencias, sucesoras de las sillas de postas y de las galeras aceleradas, transitaban por las carreteras pregonando, con el alegre cascabeleo de las colleras de sus tiros y el trote acompasado de los caballos, las emociones que el correo y el movimiento de los viajeros llevaban consigo de ciudad en ciudad y de lugar en lugar, a través de los solitarios campos en que algunos paradores y mesones señalaban pequeñas y gratas etapas que rompían la monotonía de un largo viaje. Así se vivía entonces, y como la vida de relación marchaba al compás de las viejas diligencias, anhelos y emociones, aspiraciones y empresas se mantenían a tono con esa lenta transmisión de noticias e impresiones, reflejándose en el carácter

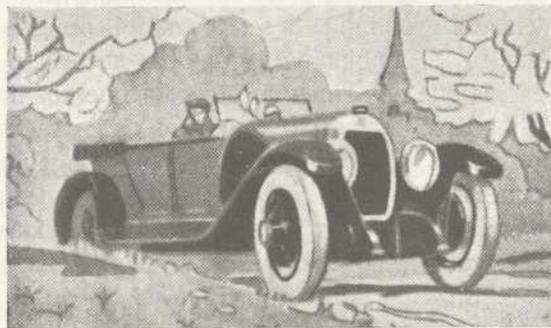
de tranquilidad, sosiego y despreocupación en cuyo medio se desenvolvía la familia y la sociedad toda.

Pero, se sobrepusieron las edades con progresión inexorable; al conjuero de necesidades y aspiraciones surgió potente la moderna civilización; creó ésta, a su vez, nuevos refinamientos de lujo y de utilidad, y hoy ha entrado en un campo sin límites en que inventos, organismos y concepciones extraordinarias se suceden sorprendiéndonos diariamente y exaltando nuestra fantasía.



La vieja diligencia.

Tal vez, los nervios en calma, las pasiones atenuadas, el reposo del hogar, de aquella otra vida más sencilla y más monótona en el tiempo de las viejas diligencias, hayan sido víctimas de un verdadero atentado, haciéndola trepidar en su propio daño, en lo fisiológico y en lo espiri-



El moderno automóvil.

tual. Pero la realidad se impone; es que la locomotora, el automóvil, el avión y el submarino avanzan prepotentes y, arrollando a la tradición, exigen vía libre para sí y para la vida que, fatalmente, se encadena a sus motores.....

Dediquemos un recuerdo romántico a lo que fué, y digamos luego como hombres modernos: ¡paso al Progreso!



En las cumbres del Guadarrama.

La ascensión a Peñalara se hizo con relativa comodidad; en automóvil la primera parte, por la carretera que une el valle del Lozoya con Navacerrada, y en caballitos serranos, por ásperas veredas, caminando entre espesos pinares y franqueando barrancos y torrentes, después. A partir del refugio del puerto de Los Cotos, la abundancia de manantiales y arroyitos, las filtraciones de la fusión de las nieves y la frescura de los jugosos prados y pastizales que alternan con los matorrales, romeros, helechos, piornos y vegetación escalonada de las grandes alturas, presagiaban la proximidad de la cima que airoso preside el conjunto y ejerce su acción capital sobre el macizo de Guadarrama.

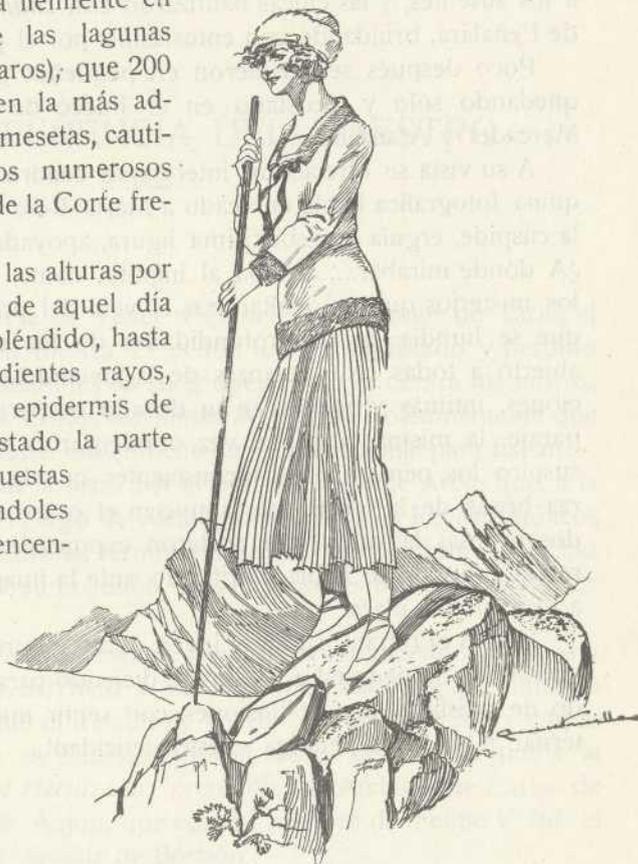
Ya alcanzaron la cumbre y se disponen a consumir las vituallas que en clásicas alforjas se trajeron a la montaña.

Los caballitos, aligerados de su peso, gustan la fina hierba que entremezclada de florecillas silvestres crece por doquier. La vista se emborracha de horizonte y se ve perplejo el observador para escoger el objeto de su atención. Predomina la sensación del conjunto sobre el interés de los detalles. El ambiente de grandeza absorbe a los pequeños objetivos. Se diría que no somos nosotros los que nos hemos elevado, sino la tierra la que se ha tendido a nuestros pies para servirnos de alfombra. Allí están los bullones y repliegues que en geografía se llaman cerros, contrafuertes y valles; a nuestra intermediación las grandes rocas de *gneis* que acusan el surgimiento y que, fraccionadas y esparcidas con cierto orden por las quebradas del terreno, delatan el curso del antiguo glaciar. En manchones multiformes, de doble tonalidad, se desparraman por las faldas los pinares de la zona sub-alpina; por el NO. descienden hasta Valsain, sitio real, y por la vertiente SE. hasta el curso del Lozoya, abierto en roca viva en el frondoso valle en que se asientan Alameda, Lozoyuela y Lozoya. El Monasterio del Pualar y la Granja son para el espectador dos medallones bordados en realce sobre la superficie ondulada del panorámico tapiz. Limitan la cuenca del naciente río, antes de ser embalsadas sus aguas para el Canal de Isabel II, que surte a Madrid, las dos divisorias paralelas que forman en esta zona el doble espinazo del sistema carpetano, destacándose desde la Maliciosa, por Cabezas de Hierro, hacia la Cabrera, y por Peñalara hacia Somosierra, en cuya prolongación se adivinan las pe-

numbras del Moncayo. El espacio más dilatado se ofrece hacia el NO., descubriéndose claramente las provincias de Avila, Segovia y parte de Valladolid.

Esta es la impresión que recibieron los viajeros en la cúspide de 2.400 metros, reflejada fielmente en las serenas aguas de las lagunas (Grande y de los Pájaros); que 200 metros más abajo, y en la más admirable placidez de las mesetas, cautivan la atención de los numerosos excursionistas que desde la Corte frecuentan la sierra.

Calentaba el sol en las alturas por la calma atmosférica de aquel día de junio, diáfano y espléndido, hasta el punto que, sus ardientes rayos, obrando sobre la fina epidermis de las jóvenes, habían tostado la parte del cuello y escote expuestas al aire libre, produciéndoles una ligera erupción y encendiendo sus agraciados rostros que, al contacto de la Naturaleza, se animaban apropiándose el aire embalsamado, los reflejos de la luz, la serenidad del ambiente y la exuberancia de vida que les rodeaba. Las dos amigas de la niñez tenían ya mucho



María Rosa en la cumbre de Peñalara miró a la tierra que se hundía en las profundidades de los valles, y miró al cielo, abierto a todas las esperanzas de la juventud....

adelantado para quererse como hermanas, y por un momento despertaron en Don Diego, al verlas tan lozanas, enlazados sus brazos y dejándose resbalar graciosamente por una pendiente de hierba musgosa, el recuerdo de aquel día en que ambas jóvenes, niñas entonces, se le re-

presentaron al regresar de un largo viaje, en plena era, también cara al sol, animando el cuadro de la recolección, cuadro de dura brega, matizado en el grupo angelical de las tiernas criaturas.

Terminó alegremente el almuerzo, dedicando un cariñoso recuerdo a los ausentes, y las chicas bautizaron con *champagne* la cresta rocosa de Peñalara, brindando con entusiasmo por el porvenir de España.

Poco después se dividieron en pequeños grupos los comensales, quedando solo y recostado en el hueco de una peña Don Diego Mercader y Aranzabe.

A su vista se ofreció un interesante cuadro. Eduardo con su máquina fotográfica había enfocado a María Rosa que, en lo más alto de la cúspide, erguía su esbeltísima figura, apoyada en un sólido bastón. ¿A dónde miraba?... Miraba al infinito, como una maga que registra los misterios que se ocultan tras el velo del porvenir; miró a la tierra que se hundía en las profundidades de los valles, y miró al cielo, abierto a todas las esperanzas de la juventud. Un conjunto de emociones, íntimas y nuevas, en su dorado despertar, la grandiosidad del paraje, la misma fatiga, tal vez, condensaron en un dulcísimo y tibio suspiro los pensamientos inconscientes que la invadían, y las primeras brisas de la tarde, que anuncian el ocaso en la montaña, helaron dos gruesas lágrimas que brotaron espontáneas de sus ojos soñadores..... Eduardo se había petrificado ante la imagen que iba el objetivo a fijar en una placa.

Hecho el retrato, subió el joven de un vigoroso salto hasta la roca que servía de pedestal a la esfinge, diciendo para sí Don Diego, henchido de satisfacción y de ilusiones, con sentir muy hondo y acento paternal: ¡Que Dios bendiga vuestra felicidad!





21.^a CONFERENCIA DEL MAESTRO

Gibraltar.

Su nombre se deriva de Yebel o Gebel-Tarik, monte de Tarik, el invasor de la Península Ibérica. El peñón fué reconquistado y perdido varias veces por los españoles en su epopéyica lucha contra los moros. Ya en el año 1348, las Cortes españolas declararon solemnemente que «la ocupación de Gibraltar era empeño de honra nacional para España». En 1462 fué recuperada la plaza por el bravo Alonso de Arcos que, a la sazón, desempeñaba el cargo de Alcaide de Tarifa. Los Reyes Católicos la incorporaron a la Corona, terminándose así las ambiciones y luchas de algunos nobles por su posesión. Desde entonces ostentó el título de *Más leal*.

El golpe definitivo que, después de algunos ataques de los turcos y piratas mediterráneos, arrebató a España el disputado peñón, titulado *la llave del estrecho*, fué el tratado de Utrech. Era el año 1700 y empezaba la larga guerra de Sucesión por el trono de España que, a la muerte de Carlos II *el Hechizado*, pretendían el Archiduque Carlos de Austria y el Duque de Anjou, que con el nombre de Felipe V, fué el primer monarca de la dinastía de Borbón.

Las escuadras aliadas, de Austria, Inglaterra, Holanda y Portugal, que apoyaban al Archiduque, se presentaron ante Gibraltar que, guarnecido por un escaso número de hombres y desatendido por el poder central, era fácil presa para los atacantes. Resistió el gobernador Salinas el bombardeo y asaltos sucesivos, hasta que, vencidos por el número, hubieron de capitular con todos los honores de la guerra.

Entonces, y con la estupefacción de los propios aliados, el almirante Rooke tomó posesión de Gibraltar en nombre de Inglaterra.

El tratado de Utrech, acordado sin la asistencia y conformidad previa de España, hubo de ser al fin reconocido por ésta, y con ello perdió el dominio de Gibraltar, que pasó a poder de la Gran Bretaña.

No se han cumplido por su parte ciertos acuerdos del tratado sobre obras exteriores, jurisdicción territorial y comunicación terrestre con España.

No ha podido España, en cambio, completar sus defensas terrestres y marítimas en esta zona. Las reclamaciones, seguidas algunas veces de ofrecimientos, no dieron resultado, ni tuvieron los segundos confirmación.

Así terminó el siglo XIX y continúa el XX, para la causa justa y honrosa de la Patria, dolorida por la amputación de uno de sus miembros.

*
*
*

Separación de Portugal.

Tuvo lugar bajo el desgraciado reinado de Felipe IV, abandonado al favorito Conde Duque de Olivares, que a su vez había encomendado el gobierno de Portugal al orgulloso y apático Vasconcellos.

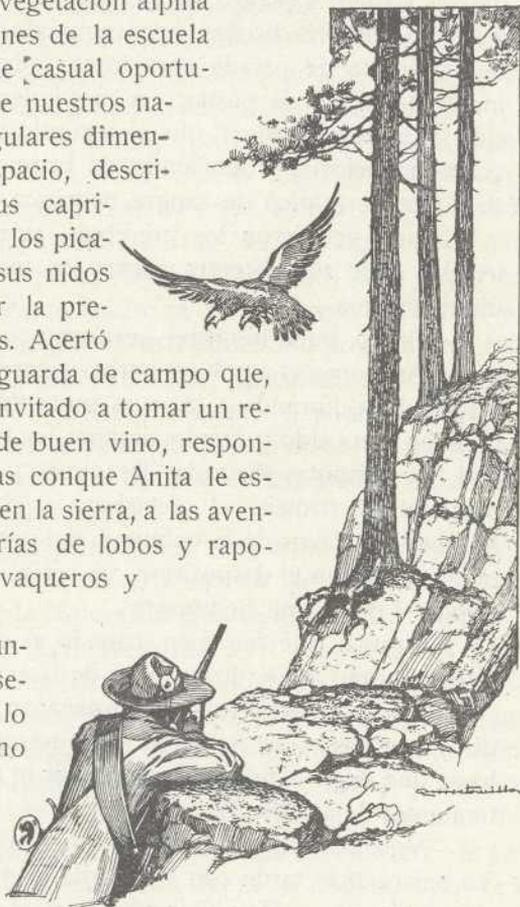
Tan doloroso suceso fué la consecuencia de la dejación del poder público, de la disipación de la Corte y de la inconsciencia del pueblo, que, a la larga, es víctima de tales excesos y de su propia debilidad.

Hoy, a través del tiempo, apagados los rencores, renacen los vínculos de sangre y vecindad para estrechar los lazos que deben unir a dos naciones que no pueden permanecer indiferentes siendo ramas del mismo tronco. La juventud escolar y afinidades del Arte y del *sport* han dado los primeros pasos, sellándose con abrazos y aplausos en las visitas recíprocas realizadas y en las obras publicadas sobre turismo y propaganda artística. La alta política, los tratados comerciales y el incremento de nuestras simpatías, han de consolidar esa atracción, basada en la confianza y en la convergencia de intereses, para la prosperidad de España y de Portugal.

Caza de águilas.

Don Germán, con Anita y su hermano, se afanaban en recoger trozos de pedruscos con mica, cuarzo cristalizado y pizarras de gneis, además de hojas, florecillas y líquenes que llevarían como muestras de la vegetación alpina para enriquecer las colecciones de la escuela de Madrigales. Una nota de casual oportunidad aumentó el interés de nuestros naturalistas. Dos águilas de regulares dimensiones se cernían en el espacio, describiendo majestuosamente sus caprichosas curvas alrededor de los picachos en que debían tener sus nidos y refugios, ahuyentadas por la presencia de los expedicionarios. Acertó a pasar por aquel lugar un guarda de campo que, saludando cortesmente, fué invitado a tomar un refrigerio y a beber un vaso de buen vino, respondiendo al tiroteo de preguntas con que Anita le estrechaba, referentes a la vida en la sierra, a las aventuras en la nieve, a las fechorías de lobos y raposos, a las costumbres de los vaqueros y pastores, etc.

—Algunas alimañas me apunto en cuenta todos los años, señorita, y si hacen Vds. ahora lo que yo les diga, van a ver cómo se mata un águila, que es otro de los bichos que más daño hacen en la caza, y, a veces, en las crías del ganado. Precisamente tenemos ahí dos pajarracos que se las tengo juradas...



El guarda se incorporó de un salto y disparó....

Se ocultaron un rato en una cueva los espectadores de esta escena de montaña, y se tendió en tierra el cazador, confundándose con ella

su traje de paño pardo de los antiguos batanes del Paular. Al cabo de un rato se estrecharon los círculos que las aves de rapiña trazaban, planeando y deteniéndose, como suspendidas en el espacio por invisible hilo. Alguna presa debió ofrecerse a su vista perspicaz en el fondo de un barranco al que se lanzaron como una pelota. Momentos después se remontaban en el espacio, tomando altura para descender a sus peñascos. Rápido y seguro, el guarda jurado se incorporó de un salto, y erguido entre las breñas, aprovechando el desconcierto del águila en un momento de parada para tomar nuevo rumbo, disparó sucesivamente dos tiros de postas; un movimiento extraño denotó que había sido alcanzada la pieza, que al segundo tiro caía describiendo una elegante trayectoria, produciendo un brusco choque sobre la verde pradera que se salpicó de sangre negruzca.

Cuando acudieron los presentes, aun vivía el feroz animal, que estrujaba entre sus potentes garras los restos de una paloma torcaz, su última víctima....

—¡Bravo, buen hombre!—exclamó con visible excitación Don Diego—. Así como el águila, soberbia y carnicera, ha sido abatida por una certera bala, librando a las aves inocentes de un temible enemigo, así también han caído y caerán siempre los tiranos y vampiros de la Sociedad, los déspotas de todas las clases y jerarquías, que por el orgullo personal, la codicia, el sectarismo y la coacción, han hecho de los hombres, esclavos de la voluntad, del pensamiento y de las pasiones de quienes ejercen el despotismo, ya sea el individual, o el no menos temible: el de las muchedumbres.

El águila, que fué bien pagada al guarda, se llevaría disecada al pueblo, como recuerdo y trofeo de la excursión.

Eduardo y María Rosa acompañaron un rato a Don Diego, paseando y sin dejar de hablarle, cariñosamente colgados de sus brazos, hasta que llegó la hora de emprender el regreso para estar en la carretera antes de anochecer.

—Vosotros iréis con el guía, por la misma senda de esta mañana. Yo bajaré más tarde con el guarda, a pie, por el atajo, y tal vez tenga que esperaros..... Don Germán lleva el mando supremo.

La visión de Mercader (*).

Quedó Don Diego en lo más alto de una ladera mirando vagamente hacia el ocaso, que el sol no tardaría en alcanzar. Su ánimo, gratamente impresionado por los afectos de familia, que prometían ensancharse, y por la calma y grandiosidad del medio ambiente, adquirió una serenidad de espíritu que le permitía interpretar, con una fantasía razonada, los pensamientos que le invadían, promovidos por los últimos acontecimientos de su vida íntima, unos, y despertados, otros, a la vista de los elementos naturales que se descubrían desde su observatorio.

Había cumplido su misión de padre, que la desdicha no había permitido compartiera con la malograda esposa. Legaba a su hijo un nombre honrado; había robustecido su delicada naturaleza y cultivado su espíritu e inteligencia, formando, en fin, un patriota, un español enterado de la Historia de España, con discernimiento para juzgar los hechos de sus páginas, enriqueciendo su propia experiencia. En sus pocos años, Eduardo había adquirido una educación práctica que facilitaría su vida y sus negocios; sería, en suma, agricultor, dedicando a la tierra sus afanes y cultivando aquella granja que el padre le otorgaba para que al fundar su familia se fomentara el calor de un nuevo hogar sobre los frutos de la tierra. Allí pasaría Mercader sus temporadas, gozándose en la felicidad de sus hijos.....

Y, al compás de estas gratas imágenes, surgieron las del porvenir de la amada Patria; renació la fantasía, y una ola de optimismo surcó los dilatados horizontes que la Naturaleza desplegaba al pie de la montaña. Soñó el vidente, y sus sueños, apoyados en los pilares de la fe, tomaron la consistencia de una hermosa realidad. La refracción de la luz en las capas atmosféricas imprimía a los accidentes del terreno una vibración ilusoria, que aparentaba un gran fenómeno de conmoción. Mercader percibía, bajo el suelo de aquellos valles, colinas y campos dilatados, una intensa labor de condensación en que las virtudes del alma, los destellos de la inteligencia y los impulsos del corazón, de generaciones que dormían en la madre tierra del solar hispano, afluían a la superficie resucitando a la vida del presente. Era la savia de la raza

(*) Este capítulo, como la obra toda, fué sometido al jurado del concurso para «El Libro de la Patria», en 1922.

llamada a vivificar el viejo tronco del árbol nacional. Era el espíritu que acudía en auxilio de la materia.....

Surgieron los hombres de la Reconquista, los exploradores, los del Siglo de Oro y los héroes de la Independencia.

Ya era hora?..... El árbol del progreso se secaba en las arideces del desierto, y si en algunas primaveras brotaban las flores de la esperanza, pronto el hielo de la indiferencia y las nubes del pesimismo las deshojaban, sin que el fruto llegara a producirse.

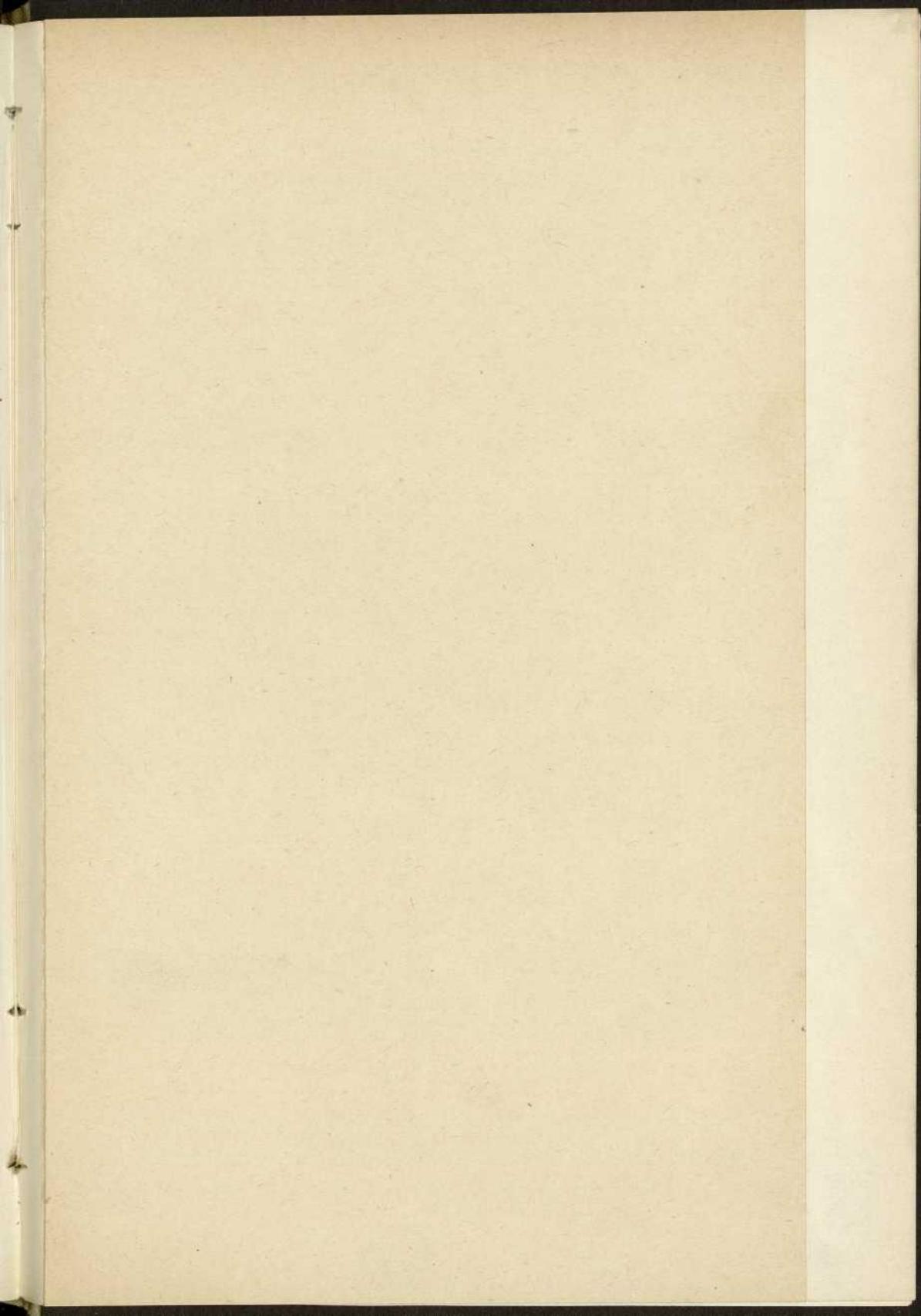
Vagaron las sombras contemplando las novedades y adelantos modernos; pero recorrieron las muertas aldeas, los campos sedientos, las ciudades viciosas; en Gibraltar seguía ondeando una bandera extraña. Llegaron, al fin, a asomarse a los organismos corrompidos que invadían algunas esferas de la política y de la administración pública, donde imperaba el caciquismo como plaga endémica; los parásitos no permitían el crecimiento de la planta..... y, una voz de solemne entonación, encarnando la responsabilidad y la conciencia, se dejó escuchar en las estepas y repercutió con eco prolongado en las montañas: «Si sois de los nuestros, levantáos; con muchos menos recursos hicimos mucho más. Os dimos una Patria; habéis de conservarla y engrandecerla. Unamos nuestros esfuerzos y salvemos a España.....»

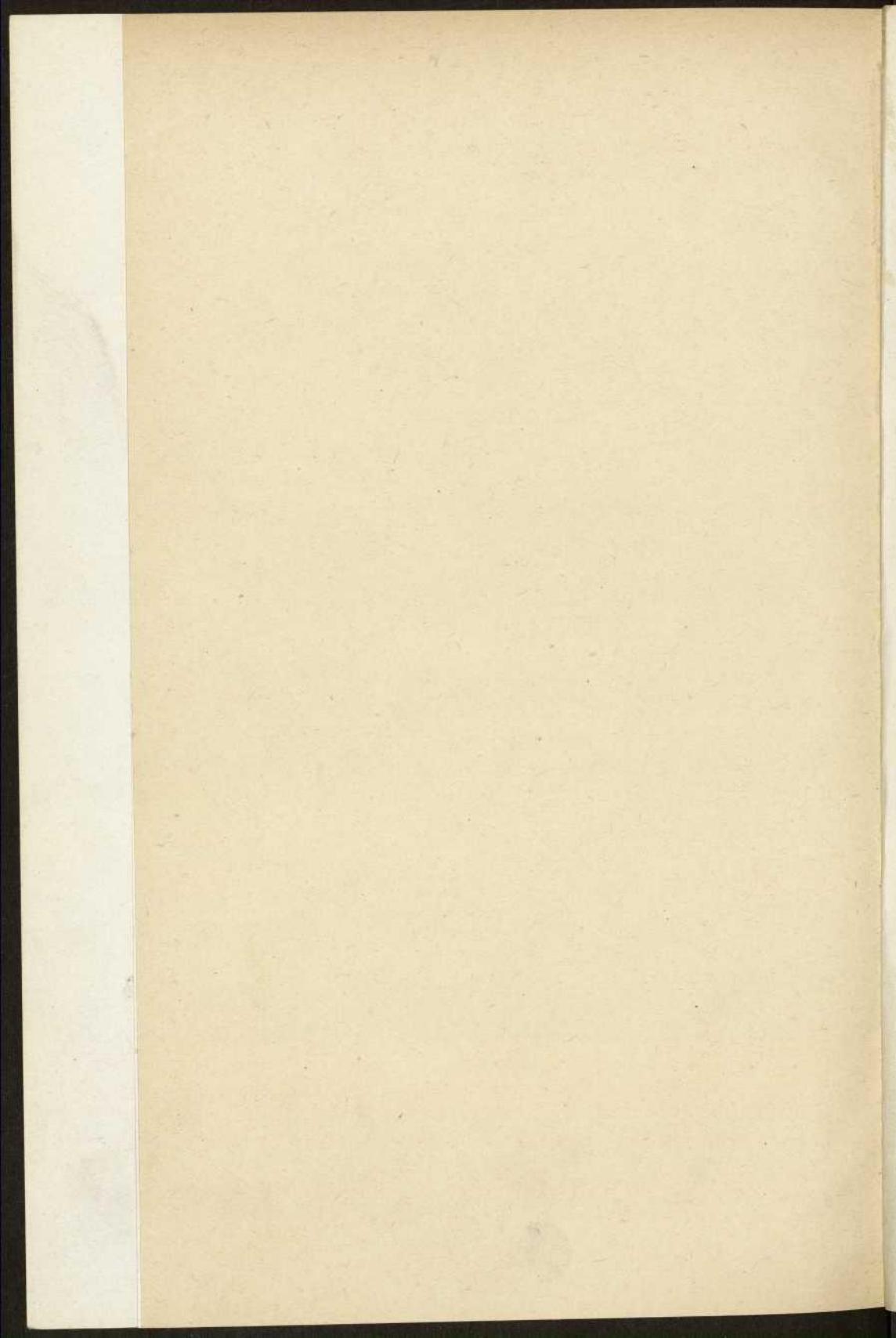
Vino entonces la Voluntad, agente poderoso que reaccionó a los débiles, y obró el milagro.....

El árbol crecía lozano, retoñaba y daba frutos. La tierra producía; la industria prosperaba; la enseñanza cumplía su noble finalidad; el deber se imponía por sí mismo, y las autoridades velaban por su mantenimiento. Se había restablecido el crédito, y una organización armada, seria y potente, sostenía nuestro puesto en el concierto internacional, amparando el desenvolvimiento de un próspero comercio, sobre vías férreas, marítimas y aéreas que facilitaban la circulación de nuestros productos, paseando airoosamente por el mundo el glorioso pabellón.....

El árbol retoñaba, el árbol florecía y depositaba sus preciados frutos al pie de un suntuoso y dorado alcázar en que se encerraba la actividad nacional: era el palacio de la Paz y del Trabajo..... Y de lo más alto, de las más sublimes regiones del espíritu, a través del incomparable cielo de España, sonriendo a todas las esperanzas del optimismo, descendían en melódica canción los acentos que envolvían las divinas palabras:

«AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS.»





INDICE

	Páginas.
Prefacio	V
Bibliografía	VII
PRIMERA PARTE.—TRADICIÓN	
Vocación pedagógica	1
1.^a Conferencia del Maestro. — <i>El respeto</i>	4
Nuestros amigos	8
2.^a Conferencia. — <i>Ciudades, villas y aldeas.</i> — <i>El estado social primitivo.</i> — <i>La evolución</i>	12
En el Castillo de la Mota	18
Hacia Madrid	22
En la Corte.—Visita de monumentos	25
Desobediencia, malas compañías y justo castigo	32
Un día de campo	38
El regreso.—Noche de luna	43
3.^a Conferencia. — <i>Origen, evolución y fomento del Arte en España</i>	47
<i>La arquitectura y la escultura en España.</i>	48
4.^a Conferencia. — <i>La pintura española</i>	54
Maniobras de otoño.—Fraternidad de pueblo y ejército	58
5.^a Conferencia. — <i>Educación cívica</i>	65
<i>La verdad.</i>	69
Veladas de invierno.—Se prepara otra excursión	71
6.^a Conferencia. — <i>Origen del idioma español y desarrollo literario.</i>	74
<i>Cervantes</i>	78
<i>El siglo de oro</i>	80
<i>La Prensa periódica</i>	83
Viaje a Andalucía	84
Córdoba y Sevilla	88

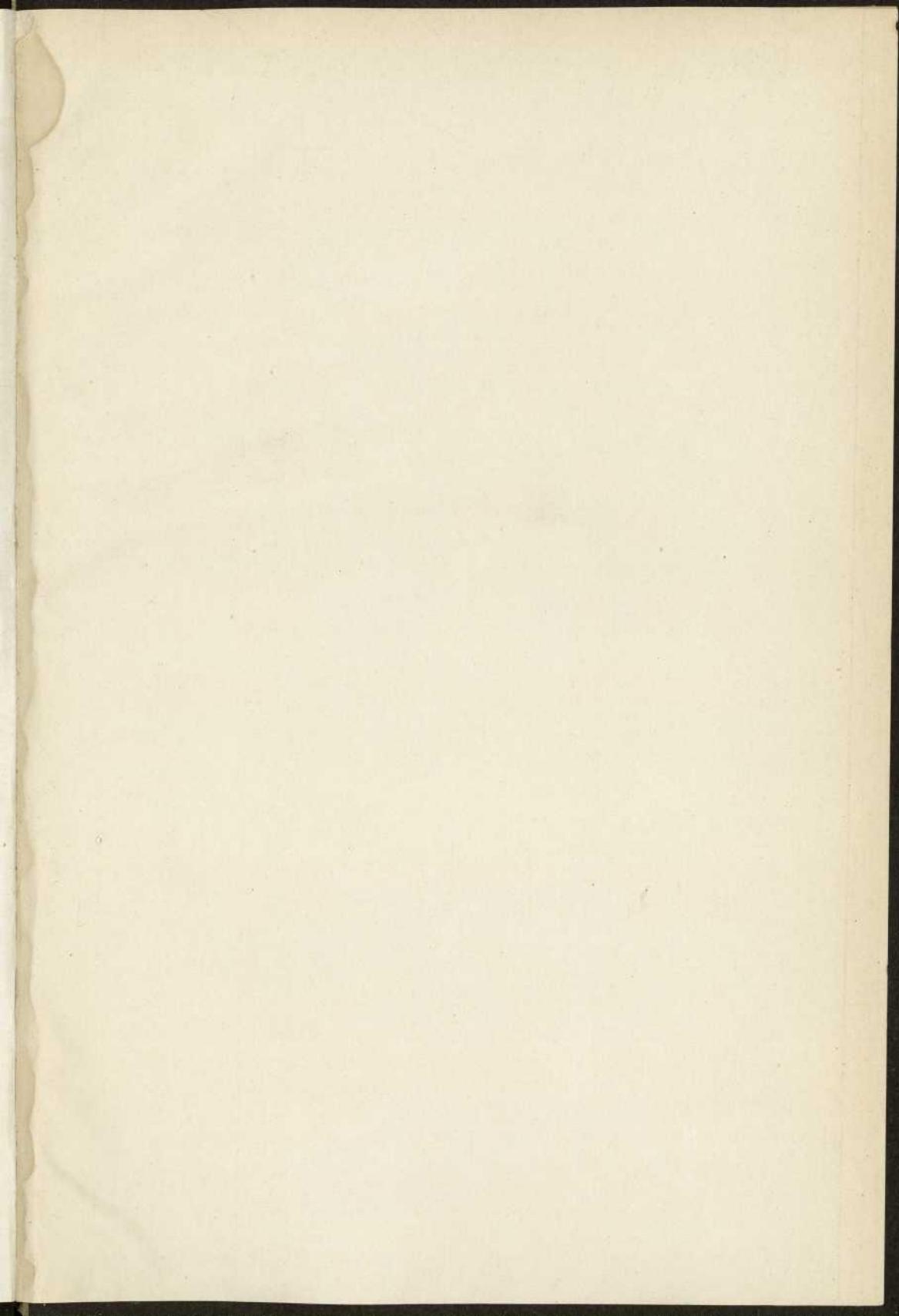
7.^a Conferencia. — <i>Ordenes militares y Maestranzas de Caballería</i>	97
En Granada.—Regreso a Madrigales.—Triste fin de un alcohólico	99
Los nacimientos de Nochebuena	105
Dios protege a los huérfanos.—Un período electoral	108
A Valladolid	110

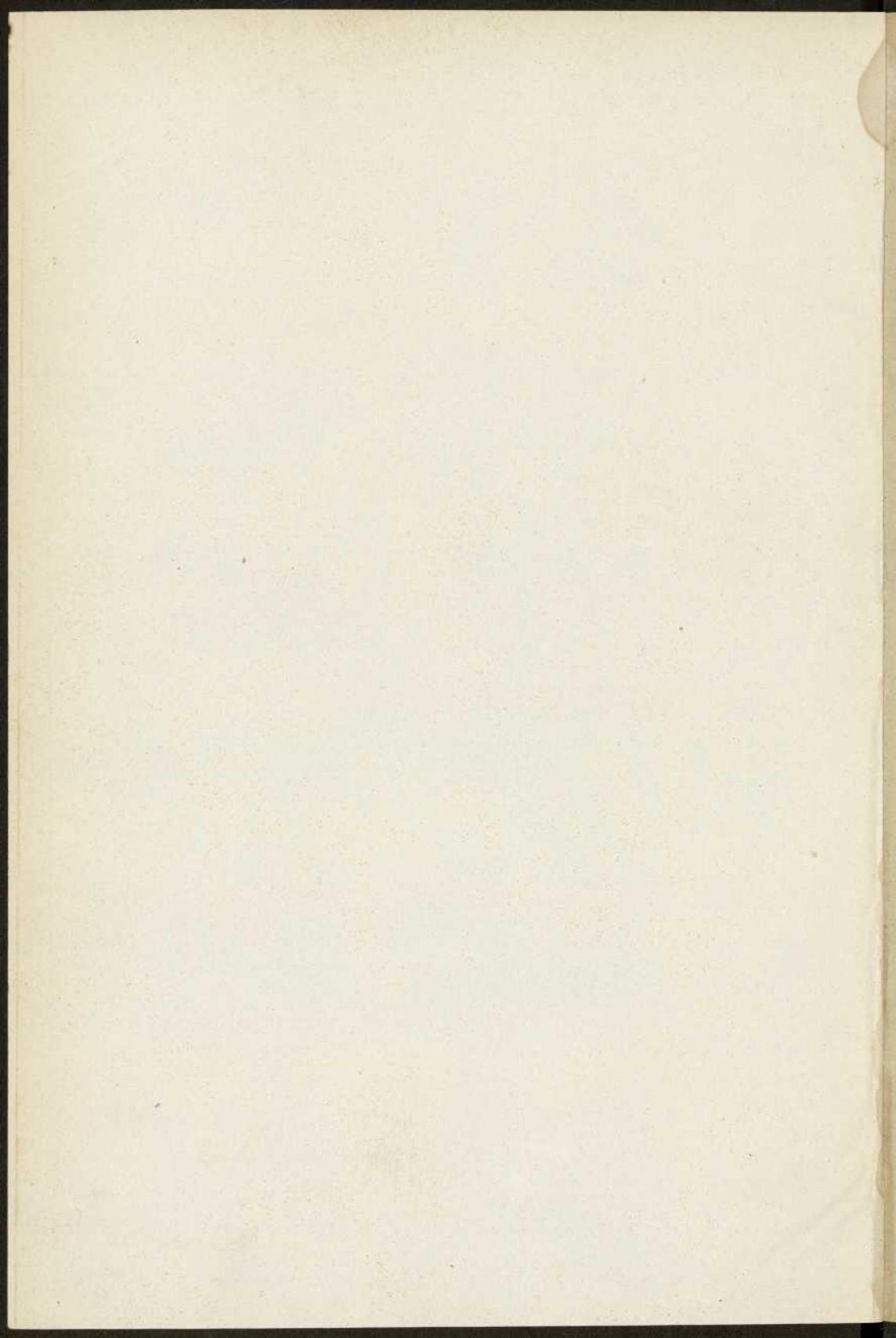
SEGUNDA PARTE.—NATURALEZA

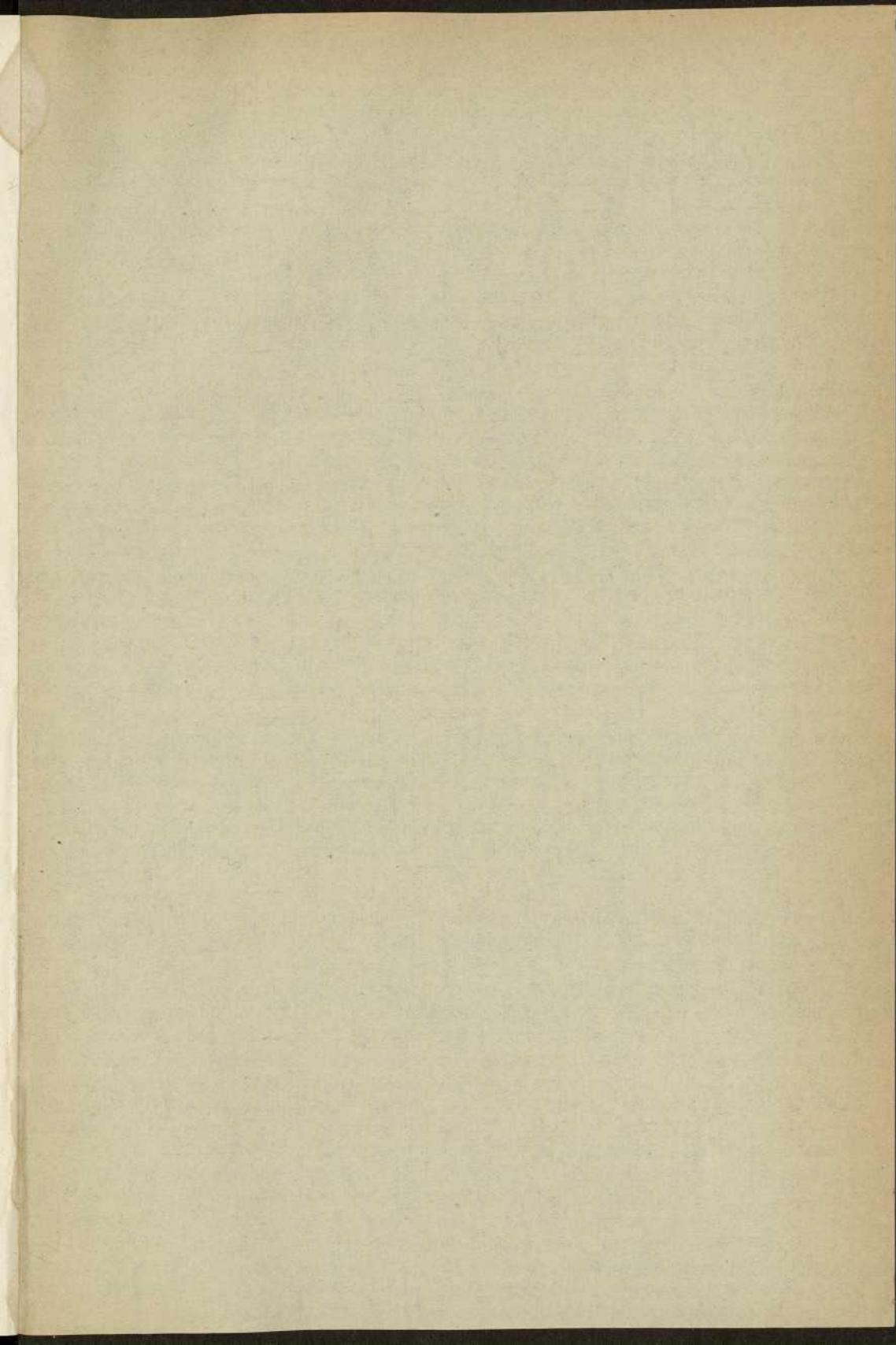
Enfermedad de Don Germán.—La cultura femenina	113
Viaje a Galicia	117
8.^a Conferencia. — <i>Emigración</i>	129
La Catedral de León.—Guzmán, <i>el bueno</i>	130
Castigo de un blasfemo.—Viejos amigos	132
9.^a Conferencia. — <i>Ferrocarriles</i>	137
La caza y la pesca como elementos de riqueza pública	139
Caput Castellae	141
10.^a Conferencia. — <i>Administración de justicia.—Preparación del sujeto para el ejercicio consciente de las libertades públicas</i>	152
Higiene y disciplina de los juegos al aire libre	154
En las provincias vascongadas.—El respeto a las ordenanzas municipales	154
Las corridas de toros y su influencia en la disciplina social	159
11.^a Conferencia. — <i>La responsabilidad de todos en la educación del pueblo</i>	163
La frontera hispano-francesa	165
Los juegos de azar y sus deplorables consecuencias	167
De San Sebastián a Bilbao	167
Las colonias escolares en la playa	173
La higiene industrial	174
Excursión a Santander.—De Santander a Bilbao y Pasajes, por la costa	176
La Marina española	177
En la frontera franco-española	178
Los valles del Baztán y Roncal.—Gayarre y Sarasate	179
Una obra de misericordia.—La capital de Navarra	181
De Pamplona a Zaragoza	183
Zaragoza y la Pilarica	184
La recolección	187

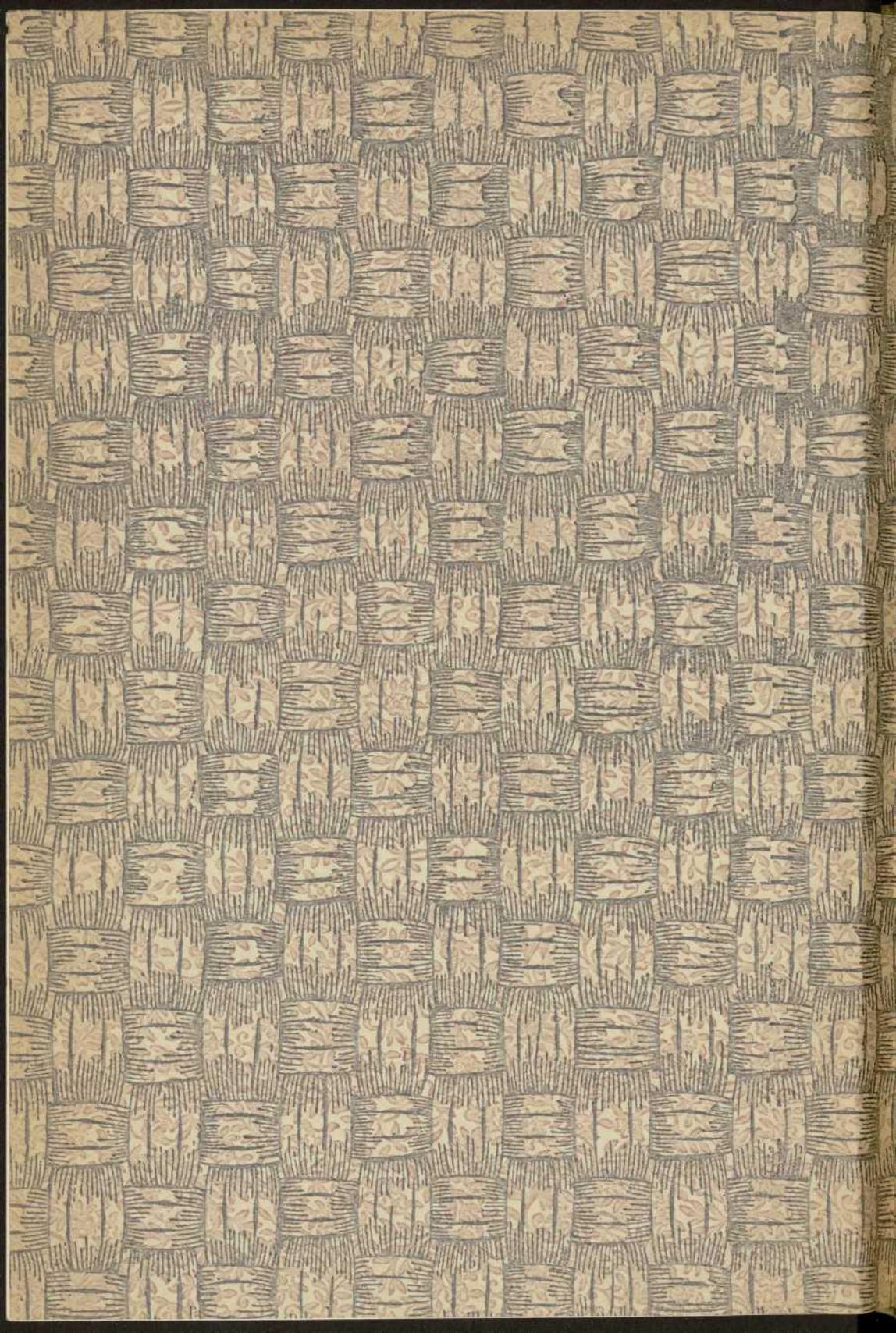
	Páginas.
12.^a Conferencia. — <i>La agricultura</i>	191
Máximas para la juventud	197
La cultura en el lenguaje	200
La apertura de la caza.—Historia de Don Diego	201
13.^a Conferencia. — <i>SS. MM. Alfonso XIII y Victoria Eugenia, Reyes de España</i>	209
<i>El escudo de España</i>	211
TERCERA PARTE.—PAZ Y TRABAJO	
El cultivo de la inteligencia, de la voluntad y del espíritu en la infancia	215
14.^a Conferencia. — <i>Acción social popular</i>	218
Agustín en Barcelona	220
Agustín, empleado en Málaga	226
Exaltación patriótica.—Servicios de la Cruz Roja española	227
Cultura y ahorro	230
Reparto de premios	232
Carta de Eduardo Mercader a los niños de la escuela de Ma- drigales	234
15.^a Conferencia. — <i>Marruecos y los tratados</i>	238
La sinceridad histórica es norma educativa	241
La tacita de Plata	242
España en el descubrimiento de América.—El optimismo.— Plus Ultra.—El convento de la Rábida	245
La loca de la casa	248
Tras la estela de Colón.—Los grandes exploradores españoles	250
La obra de España en América	252
La fiesta de la Raza	254
La colonia española residente en América	254
Viaje a Zaragoza	256
16.^a Conferencia. — <i>La enseñanza en España</i>	258
<i>Función patriótica del estudiante</i>	260
El egoísmo y la envidia.—Los símbolos como medios auxilia- res de los ideales	261
En Zaragoza.—El pueblo español en la guerra de la Indepen- dencia.—Sitios de Zaragoza y Gerona.—Pérez Galdós y los Episodios Nacionales.—Las Cortes de Cádiz.—Gigantes y Cabezudos	263
Barcelona.—Resumen de su historia.—Su espíritu.—Su activi- dad industrial, agrícola y comercial	270

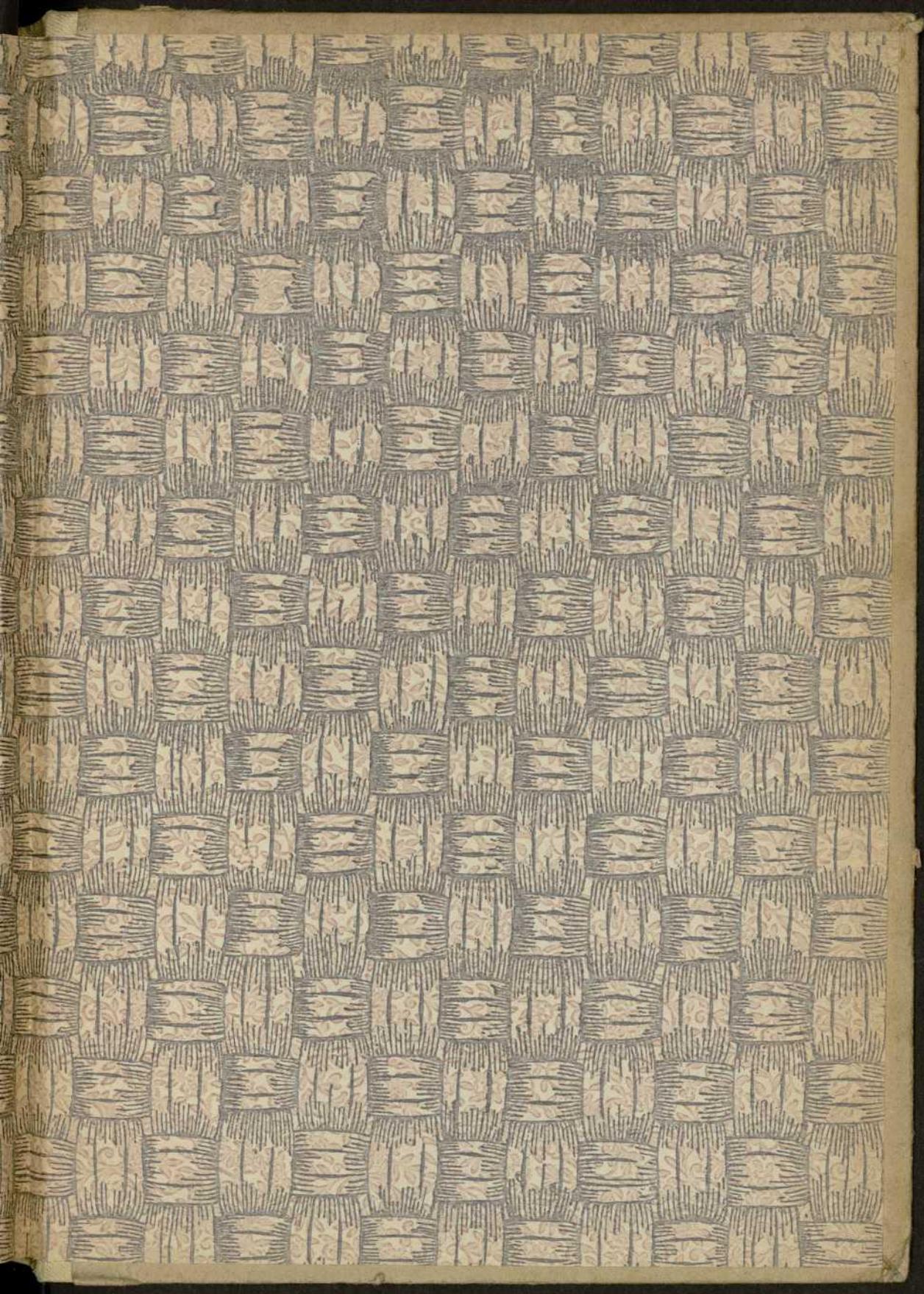
	Páginas.
Montserrat	279
Expedición de catalanes y aragoneses a Oriente.	281
Los somatenes del Bruch.	282
Literatura catalana.	282
17.^a Conferencia.—Concepto del trabajo.	284
<i>La industria.</i>	285
<i>Comercio</i>	288
Se proyectan nuevos viajes de instrucción.	292
Valencia y su huerta.	294
Insurrección de las Germanías.	297
A través de la ciudad y de la huerta.—Sagunto y su abo- lengo.—Impresiones sintéticas de los colegiales.	299
18.^a Conferencia.—La Música.—Su origen y desarrollo.	306
<i>Música española</i>	307
<i>Bailes regionales.</i>	311
Comunicaciones postales y telegráficas.—Excursión a Toledo y Aranjuez.	313
El Monasterio del Escorial.	319
La fiesta del árbol	324
19.^a Conferencia.—La acción social mediante los deportes. . . .	327
Segovia y San Ildefonso de la Granja.	333
Subida al puerto.—Un incidente hípico.—¡Viva España!	335
La Cartuja del Paular.	337
20.^a Conferencia.—Vías de comunicación terrestres	343
En las cumbres del Guadarrama.	348
21.^a Conferencia.—Gibraltar.	351
<i>Separación de Portugal.</i>	352
Caza de águilas.	353
La visión de Mercader.	355













ESTE LIBRO
SE IMPRIMIÓ EN LOS TALLERES DEL
DEPÓSITO DE LA GUERRA

Precio: 8 ptas.

THE
LIFE
OF
SAMUEL JOHNSON
BY
JAMES BOSWELL
ESQ.
IN TWO VOLUMES
VOL. II

21170